

El escenario económico de la inmigración mexicana en los Estados Unidos

Del dilema social al
conflicto interestatal

PABLO
KORNBLUM



Kornblum, Pablo Diego

El escenario económico de la inmigración mexicana en los Estados Unidos: del dilema social al conflicto interestatal . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Almaluz, 2013.

380 p. ; 15x22 cm.

ISBN 978-987-1813-21-6

1. Economía. I. Título
CDD 330

Diseño de tapa: Editorial Almaluz
Hecho el depósito que prevee la ley 11.723
Impreso en Argentina.
Fecha de catalogación: 02/10/2013

© 2013 Kornblum, Pablo Diego

ISBN 978-987-1813-21-6

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento; sin la autorización escrita de "Editorial Almaluz". Bajo las sanciones establecidas en las leyes.

A mi madre, fuente de amor y comprensión eterna.

A mi padre, espejo de mi deber ser como hombre.

A mi hermano, por siempre mi admirado compinche.

A mi esposa, la dulce Fanny, mi vida.

PREFACIO

La siguiente obra es una adaptación de mi tesis doctoral para un público masivo. La misma es fruto de un deseo que se remonta a mis inicios como estudiante universitario, cuando comenzaba a buscar respuestas sobre el porqué de las miserias e inequidades de un mundo que produce la suficiente riqueza como para que la escasez material colectiva se remita simplemente a una hipótesis teórica.

La moral individual, la ética social, los valores culturales, y la puja de intereses, entre otros, se entremezclan tanto en el escenario doméstico como internacional, generando una complejidad de difícil comprensión para el ciudadano medio no especializado. Por ello, ha sido un desafiante pero a su vez gratificante proceso el realizar un libro que permita aportar un atisbo de claridad para aquel lector que desea reflexionar sobre el futuro que deseamos para la humanidad.

En este sentido, mi mayor agradecimiento es para el Dr. Alfredo Bruno Bologna, quien me ha guiado y acompañado durante todo el desarrollo evolutivo de la obra. Tampoco quiero olvidarme de los profesores Ricardo Aronskind y Hugo Pérez Idiart, quienes entre otros, forjaron y apuntalaron mi capacidad comprensiva y reflexiva, tan necesaria para el estudio y análisis de las Ciencias Sociales. Finalmente, también quiero agradecer a todos los colegas, amigos y familia que me apoyaron, aunque no más sea a través de una palabra de aliento, durante todo el largo período que me llevó escribir este libro.

Pablo Kornblum

PRÓLOGO

Después de 28 años de separación de una nación, el 9 de noviembre de 1989 caía en Alemania el muro de Berlín. Las superpotencias con la mayor cantidad de armas nucleares, químicas, biológicas y convencionales acordaron poner fin a la guerra fría. En ese momento pensábamos que se avecinaba un mundo sin barreras ideológicas, ni tampoco de otro tipo.

No pasaron muchos años, en 1994, se construye un muro o valla, en el límite internacional, para impedir el ingreso a los Estados Unidos de los mexicanos y otros pueblos de América Latina.

El autor se arriesga a investigar en esa frontera caliente las disputas y conflictos abordando la cuestión migratoria desde una perspectiva multidisciplinaria, en la que convergen análisis económicos, sociológicos y de política exterior. Este tipo de investigación pretende constituirse en un aporte superador, que humanice las frías cuantificaciones de los índices de la pobreza, marginalidad y exclusión, y que a la vez pueda servir al objetivo ético primario del autor; aportar ideas que puedan contribuir a mejorar la calidad de vida de seres humanos en situación de vulnerabilidad.

Para comenzar, lo más importante a resaltar de esta obra es que permite apreciar la importancia actual del análisis multidisciplinario para alcanzar la finalidad más primitiva del análisis científico social. En este sentido, lo distintivo de la misma radica en el concatenación minuciosa de las diversas ramas de las ciencias sociales - la economía, la sociología, la política exterior -, lo cual permite derivar en la centralidad del objetivo ético primario del autor: el mejorar la calidad de vida del ser humano más desprotegido.

Este escenario, muchas veces denostado, menospreciado o hasta olvidado para aquellos estudiosos sistémicos que descansan pacifistamente en

el análisis macro - pero que se encuentran alejados de una realidad adversa que requiere coraje y voluntad para el cambio -, ha sido trabajado por el autor de una manera concisa y dinámica.

El análisis teórico y empírico de ambos Estados por separado, Estados Unidos y México, como así también en conjunto a través de sus relaciones económicas y políticas, ha evitado caer en consideraciones difusas o subjetivas. En este aspecto, la sustentabilidad de lo explícito es una recurrente del autor. Un ejemplo a resaltar es el tratamiento discursivo de la diplomacia, que aún enmarañado bajo términos populares altisonantes, ha sido clarificado en sus fines más profundos. Así mismo el desarrollo social, variable fría bajo la lógica del pensamiento de ciertos actores involucrados, se torna tajante cuando se cuantifica la pobreza, la marginalidad y la exclusión.

Cabe destacar además que cada uno de los capítulos conlleva una lógica precisa hacia el subsiguiente, manteniendo una coherencia tácita que se refleja en las conclusiones parciales. Los escenarios económicos, políticos y sociales, tanto de los Estados Unidos como de México, se desarrollan bajo la óptica de la permanente puja de intereses, donde el poder y la riqueza juegan un rol fundamental en las posibilidades de generar mejoras para cada grupo político, económico o productivo en cuestión.

Desarrollos teóricos, junto con gráficos, tablas y otros elementos técnicos, se combinan para explicar variables que, aunque disimiles, se interconectan directa e indirectamente para potenciar la comprensión situacional. Indicadores como el crecimiento económico o la distribución del ingreso, se entremezclan con factores como la percepción hacia el inmigrante o el accionar de Lobby de ciertos grupos de presión, generando, de este modo, una complejidad analítica necesaria para dilucidar los dilemas presentes y futuros.

En este aspecto, el rol del Estado, en conjunto con las capacidades y voluntades de los gobernantes, son cuestiones fundamentales que también quedan desnudados durante el desarrollo de la obra. El autor resalta que el funcionamiento de las instituciones y los valores morales hacen visibles causas y consecuencias de los contextos vertidos durante el libro; mientras que será el altruismo de aquellos hacedores, la clave que pueda cambiar la realidad.

La obra intenta – con la dificultad que conlleva un análisis de alta complejidad ante la multiplicidad de variables cuantitativas y cualitativas que

se presentan - dilucidar el futuro, tanto para las capas más desfavorecidas en ambos lados de la frontera, como para con la relación bilateral interesatal.

Más aún, el autor logra transpolar las conclusiones del contexto puntual hacia una dinámica que se repite, con sus respectivas especificidades, en el escenario global. Al ser un problema de tinte sistémico, los conflictos no son exclusivos de los Estados involucrados, ni de quienes los habitan.

Pero lo interesante, y tal vez la conclusión más importante, es que existen soluciones posibles y plausibles para el ser humano y el mundo. Bajo la lógica inversa, el autor demuestra que manifestando políticas acordes que brinden soluciones estructurales globales apropiadas, se podrá generar posteriormente la dinámica requerida para desarrollar las respuestas particulares de cada caso; aquellas que los carenciados del mundo tanto necesitan y desean.

Dr. Alfredo Bruno Bologna

INTRODUCCIÓN

Las razones para la emigración

¿Por qué emigran los seres humanos? Evidentemente, existen una serie de factores que no pueden suscribirse a una sola causa. Razones políticas, religiosas, ideológicas, u otras variables (como son las guerras o factores climáticos adversos), han llevado a millones de seres humanos a migrar de un Estado a otro.

En la actualidad, el flujo mayoritario de emigrantes a nivel global tiene una razón preponderante, la raíz que será el foco de nuestro análisis: un deterioro económico que, en sus diversas formas y manifestaciones, afecta sensiblemente las posibilidades de obtener una digna calidad de vida para la mayoría de los mexicanos.

Por otro lado se encuentran aquellos que, sin un entendimiento cabal de la situación estructural global que deriva en el fenómeno migratorio, deben convivir con un contexto doméstico que les genera diversas sensaciones. Una población como la estadounidense, multicultural y democrática, que basa en la libertad uno de sus pilares como Nación y expresa abiertamente sus miedos y necesidades ante lo diferente, con seguridad deberá continuar interactuando con inmigrantes mexicanos en el mediano y largo plazo.

A esta situación, se debe agregar que el contexto sistémico ha llevado a una pérdida de la convicción ciudadana en la capacidad de las estructuras del Estado de lograr el objetivo primordial de mejorar la mancomunidad. Este antiestatismo generalizado y amorfo, implica una deslegitimación general para con los gobernantes y un giro hacia las instituciones extraestatales de la solidaridad moral y la autoprotección pragmática.

Sin embargo, a pesar de que esta corriente sensación social se basa en ideas generalmente coyunturales y carentes de un análisis profundo y abarcativo, el Estado sigue siendo el pilar esencial y actor central de la política doméstica e internacional dentro del actual sistema capitalista mundial. En este contexto, los estratos populares tratan de aferrarse a los beneficios adquiridos y se oponen a medidas gubernamentales que disminuyan sus ingresos. En contraposición, los grupos concentrados intentan obtener los privilegios necesarios del poder político para continuar incrementando su riqueza. Enmarcado en esta yuxtapuesta trama sistémica, la presencia estatal busca fortalecerse ante el avasallamiento de los diversos grupos y estratos sociales que mellan sobre su margen de maniobra para cumplir, de forma eficiente y efectiva, sus funciones como institución reguladora y ejecutora de los intereses nacionales.

En este complejo escenario y bajo el foco empírico del último mandato republicano, en un primer momento se examinarán las relaciones socioeconómicas entre personas de distinta cultura, ideología y estrato social, tanto en los Estados Unidos como en México. Con posterioridad, se reconocerá como influyen las mismas en sus respectivos gobiernos para obtener decisiones políticas favorables a sus objetivos. Finalmente, se analizarán las problemáticas derivadas del encuentro entre los diversos actores, para luego concluir sobre las consecuencias en términos de los intereses nacionales particulares que pueden provocar un quiebre y conllevar a tensiones que, en algún momento histórico, podrían exceder las dimensiones diplomáticas entre dos Estados vecinos con una vinculante historia en común.

¿Derivará la problemática en tensiones diplomáticas crecientes sin un punto de retorno? ¿Se encontrará una solución pacífica y definitiva con beneficios equitativos reales para los habitantes de ambas Naciones? ¿No es este acaso el fin último que se debe perseguir?

Capítulo I

EL SISTEMA ECONÓMICO INTERNACIONAL, SU FUNCIONAMIENTO Y LOS INTERESES EN JUEGO

En este primer capítulo, comenzaré introduciendo las teorías relacionadas a la economía internacional, donde profundizaré específicamente sobre el comercio y su influencia en la teoría del deterioro de los términos de intercambio.

Dentro de este concepto sistémico, pondré el foco sobre las diferencias entre México y los Estados Unidos; dentro de un contexto en el cual la globalización, los factores de competencia y los grupos de interés, tienen implicancias fundamentales.

¿Cuál es el rol del Estado dentro del actual orden económico mundial? ¿Cuáles son las causas y consecuencias de las desigualdades actuales? En este sentido, concluiré analizando la posición tanto de los Estados Unidos como de México, como así también el futuro del sistema económico global.

Teorías del intercambio y la economía internacional

Junto con la modernización de los medios de transporte y el nacimiento de una nueva clase socio productiva – la burguesía -, la formación de los Estados-Nación fue el detonante para la potenciación de los intercambios económicos entre gobernantes y comerciantes de las diferentes latitudes del mundo conocido entre los siglos XIV y XVII.

Este contexto generó un nuevo mundo, tanto empírico como teórico, que consolidó las bases de un sistema internacional con interrelaciones crecientes en base a previos y novedosos intereses creados. En este aspecto, se encuentran tres grandes grupos teóricos que intentaron explicar durante siglos el funcionamiento del sistema económico global.

Por un lado, los liberales de la economía han sostenido históricamente que los beneficios de la división internacional del trabajo, basado en los

principios de las ventajas comparativas, provocan que los mercados crezcan espontáneamente y promuevan la armonía entre los diferentes Estados. Por otro lado, también sostienen que expandiendo redes de interdependencia económica se crearán las bases para la cooperación en un cada día más competitivo y anárquico sistema internacional.

El liberalismo también presume que el intercambio siempre es libre y tiene lugar en un mercado competitivo; entre iguales que poseen información completa y, en consecuencia, están habilitados para obtener mutuos beneficios si eligen cambiar un valor por otro. A consecuencia, se observa una fuerte tendencia a desechar la justicia o equidad en el resultado de las actividades económicas. Por lo tanto, a pesar de diseñar una economía del ‘bienestar’ objetivo, la distribución de la riqueza dentro de las sociedades y entre ellas queda fuera de las preocupaciones primarias de la economía liberal. Como lo señala Robert Gilpin (1987)¹, el liberalismo enseña como alcanzar objetivos particulares a menor costo y en determinadas condiciones; pero no pretende responder preguntas relativas al futuro y al destino del hombre, cuestiones centrales dentro del pensamiento marxista y nacionalista.

Los nacionalistas económicos, por otro lado, se focalizan en el rol del poder para explicar el crecimiento del mercado y el conflicto natural de las relaciones económicas internacionales. Los mismos argumentan que la interdependencia económica debe tener un fundamento ya que genera otra arena de conflicto interestatal, incrementando la vulnerabilidad nacional y constituyendo un mecanismo por el cual una sociedad puede dominar a otra. Además, creen que las relaciones económicas internacionales constituyen siempre y en todos los tiempos un juego de suma cero, es decir que la ganancia de un Estado necesariamente implica la pérdida del otro. Por lo tanto, el comercio, la inversión, y todas las demás relaciones económicas, se consideran fundamentalmente en términos conflictivos y distributivos. Sin embargo, si hay cooperación, los mercados pueden producir ganancias mutuas – si bien no necesariamente equitativas, como insisten los liberales -, lo que implicaría la posibilidad de que todos se beneficien de la economía internacional de mercado.

El otro punto a destacar es que los nacionalistas tienden a asumir que la sociedad y el Estado forman una entidad unitaria, lo que deriva que la polí-

1. Gilpin, Robert., *The Political Economy of International Relations*, EEUU, Princeton University Press, 1987, p.57.

tica exterior se encuentre determinada por un interés único para la nación en su conjunto. Sin embargo, como lo subrayan los liberales, la sociedad es pluralista y está constituida por individuos o grupos (coaliciones de individuos), que intentan apoderarse del aparato del Estado para hacerlo funcional a sus propios intereses políticos y económicos. Por ello, a pesar de que los Estados tienen diversos grados de autonomía social e independencia en la formulación de políticas, la política exterior – incluida la política económica exterior -, es en gran medida el resultado de los conflictos entre los grupos dominantes que existen en cada sociedad. Este contexto se tornará fundamental cuando se analice la posición de los diversos actores económicos que persiguen fervientemente una participación monopólica a partir de la cual puedan incrementar, exponencialmente y minimizando los riesgos, sus beneficios económicos.

Finalmente, los marxistas enfatizan el rol del capitalismo imperialista en la creación de una economía de mercado mundial. Ellos se dividen entre los seguidores de Lenin, quienes argumentan que las relaciones entre economías de mercado son conflictivas por naturaleza, y entre los de su discípulo Kautsky, quien creía que las economías de mercado (al menos las dominantes) cooperan en la explotación conjunta de las economías subdesarrolladas del mundo. (Ulianov, 1918)² De ello se deriva la teoría dependentista, centrada en las fuerzas del capitalismo internacional y la formación de un régimen económico sin reglas ni responsabilidades; un totalitarismo económico que minimiza y ningunea a la esfera política.

Más allá de estos conceptos sistémicos globales, es importante destacar un punto saliente que será clave para analizar las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos. En este sentido, el padre de la economía moderna, Adam Smith (1776)³, comprendió que más allá de que su preocupación se centrará en ‘La riqueza de las naciones’ – como el título de su obra más reconocida -, los ‘intereses nacionales’ eran largamente una falsa ilusión: dentro de cada nación existen una amplia variedad de conflictos entre diferentes actores, estructuras y clases; por lo tanto, para entender la política y sus efectos, se debe comprender cabalmente en donde reside el poder y como es ejecutado.

2. Ulianov, Vladimir Ilich, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1957, pp 12-14.

3. Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 citado por Chomsky, N., *Profit over people*, New York, Seven Stories Press, 1999, p. 20.

El comercio internacional y el deterioro de los términos de intercambio

Las leyes del intercambio global que rigen hasta nuestros días, han sido desarrolladas y conceptualizadas por el padre de la teoría del comercio internacional, David Ricardo (1817)⁴, en la ley de ventajas comparativas. Las ventajas comparativas están influidas por la interacción de los recursos de las naciones; esto es la abundancia relativa de los factores y la tecnología para producir, que influye en la intensidad con la que los mismos son utilizados en la producción de los diferentes bienes y servicios. Por lo tanto, la sociedad doméstica e internacional debe estar organizada en términos de las eficiencias específicas de cada Estado-Nación. Esto implica una universal división del trabajo basada en la especialización, en la cual cada participante obtiene beneficios absolutos de acuerdo a su contribución para con el todo.

Sin embargo, las relaciones entre México y los Estados Unidos han tomado un camino particular de las leyes del intercambio internacional, en concordancia con un histórico marcado deterioro de los términos de intercambio por parte de los países periféricos en relación a los países centrales.

Desde un punto de vista conceptual, la disparidad dinámica de las productividades del trabajo y la diferenciación creciente de los ingresos medios, se vinculan entre sí a través de las postulaciones relativas al deterioro de la relación de los términos de intercambio. Pero contrariamente, se ha observado que los incrementos de productividad derivados de la incorporación de progreso técnico en los países más desarrollados, no se han traducido en reducciones proporcionales de los precios monetarios; más aún, los aumentos de precios han sido mayores en la producción industrial del centro que en la producción primaria periférica. A su vez, el deterioro de la relación de precios trae consigo una disparidad en la evolución de los ingresos por unidad de trabajo favorable a los países con más desarrollo tecnológico y valor agregado. En definitiva, la sola desigualdad de los ritmos de aumento de la productividad supone que los ingresos medios se diferenciarán; si además se produce un deterioro en los precios de los países exportadores de bienes primarios, los ingresos medios se diferenciarán aún en mayor medida.

4. Ricardo, David, *Principios de Economía Política y de Tributación*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2007.

Esta situación determina que los frutos del progreso técnico se concentren indefinidamente en los centros industriales. En este sentido, la merma de la relación de intercambio implica que en las economías periféricas el ingreso medio se incremente en menor medida que la productividad del trabajo, o, en otras palabras, que dichas economías ‘ pierden’ parte de sus frutos de su propio progreso técnico y los transfieren parcialmente a los grandes centros. Es importante destacar que esta ‘transferencia’ puede ser de poca importancia para las economías centrales, pero tendrá un sensible efecto negativo sobre el desarrollo de los mercados periféricos del sistema económico mundial.

Para comprender como se llega a esta situación estructural, la CEPAL (Rodríguez, 1980)⁵ explicó a fines de los años 1940's y principios de los 1950's la dinámica secular del sistema centro-periferia. La misma podría resumirse en los siguientes seis puntos:

1. Las estructuras de producción en la periferia han sido definidas como heterogéneas, en el sentido de que los sectores productivos se encuentran caracterizados por técnicas de producción atrasadas y de baja productividad, coexistiendo con sectores que utilizan técnicas modernas altamente productivas. Por otro lado, las estructuras de producción en la periferia son vistas como especializadas, ya que las exportaciones son limitadas a unos pocos productos primarios, bajo un contexto de escasa diversificación horizontal, integración vertical y complementariedad intersectorial de la producción local.
2. Como contraparte, las estructuras de producción en los centros han sido esencialmente observadas como homogéneas, en el sentido que las modernas técnicas de producción son utilizadas en todos los sectores de la economía. Por otro lado, también se las denomina ‘diversificadas’, ya que la producción cubre un rango relativamente amplio de bienes de capital, intermedios y de consumo en las diferentes ramas de la producción.
3. La periferia, como consecuencia de su heterogeneidad y especialización en la estructura de producción, se encuentra incapacitada para producir y diseminar el progreso técnico a la par con el centro. A consecuencia, la productividad del trabajo se incrementa menos rápidamente en el sistema primario/exportador de la periferia, que

5. Rodriguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*, 1a ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1980, pp. 28-29.

- en el centro manufacturero/tecnológico; lo que a posteriori deriva en que el ingreso medio de la periferia sea menor que en el centro.
4. La generación de excedentes de trabajo por la baja productividad de los sectores menos dinámicos, mantiene una presión descendente sobre los salarios como un todo en el esquema de la periferia; si se contrapone con la homogeneidad productiva del centro, se aprecia la contribución de manera sensible al deterioro en los términos de intercambio del subdesarrollo.
 5. El menor crecimiento de la productividad del trabajo y la tendencia a la declinación de los términos de intercambio, en conjunto, significan que los ingresos reales promedio en la periferia crecerán más lentamente que en el centro. Ese diferencial de tasas de crecimiento del ingreso contribuye a la perpetuación o reproducción de la heterogeneidad y subdesarrollo de la periferia.
 6. Por lo tanto, existe una tendencia inherente hacia la inequidad entre el centro y la periferia, en términos de la capacidad de generar un desarrollo sustentable. Este escenario involucra disparidades de crecimiento entre los dos polos, tanto en cuanto a la penetración y difusión del progreso técnico (heterogeneidad estructural), como de especialización de la producción; generando indefectiblemente una inequidad creciente en los niveles de ingreso promedio entre el centro y la periferia.

Como punto complementario a lo expuesto, se torna necesario recalcar las relaciones socio-económicas entre las clases trabajadoras de ambos Estados, ya que el comportamiento dispar de los salarios será clave para comprender el objeto de estudio. La relativa escasez de mano de obra y la poderosa acción gremial de los trabajadores de los centros contrastan con las condiciones prevalecientes en la periferia; en la cual existe un excedente de fuerza de trabajo, una organización sindical con intereses difusos y contrariados, y especialmente una dinámica política/institucional que perjudica claramente a las clases más desfavorecidas. Estas diferencias hacen que, durante la menguante económica, las presiones empresariales para mantener los beneficios a expensas de los asalariados tiendan a trasladarse desde los centros hacia la periferia, donde la capacidad de resistencia de los trabajadores es ostensiblemente menor.

Si a ello se le adiciona que la demanda de los bienes primarios de la

periferia es derivada y dependiente de la demanda de bienes finales de las economías del centro, los empresarios del desarrollo se encuentran en una posición que les permite presionar sobre quienes los preceden en la cadena de producción, hasta tanto la merma de los precios monetarios de los bienes primarios que adquieren – y por detrás de ella, la de los beneficios y/o salarios de la periferia - les permitan restablecer las condiciones satisfactorias de ganancias. El círculo virtuoso de los países desarrollados se completa cuando parte de las ganancias de la productividad del trabajo derivado de los patrones de crecimiento y acumulación, se trasladan a aceptados incrementos de salarios en sus propios Estados, lo cual alimenta la capacidad de consumo de los trabajadores e incrementa el producto, lo que genera una dinámica equilibrada entre los agregados de consumo y producción, sobre todo en los sectores clave como manufacturas de consumo masivo y los bienes de capital.

Este escenario favorable de las democracias capitalistas avanzadas, se consolida hasta el epílogo del siglo XX bajo un desarrollo inherente a un proceso de crecimiento sostenido con desarrollo socio-económico. En este sentido y tal como lo indicaba Amin (1974)⁶, cuando en las economías desarrolladas se comenzaba a observar una tendencia subyacente hacia el subconsumo, emergía un excedente ocioso que reducía la tasa de ganancias promedio. En ese momento, la solución probada era una inmediata y activa intervención estatal, la cual contrarrestaba este sesgo negativo a través del gasto público y un ‘pacto social’ entre el trabajo y el capital, en donde las élites empresariales le otorgaban el poder al Estado para que intervenga en las cuestiones del salario – sobre todo en términos de su retribución en relación a la productividad; pero sin olvidarse de la rentabilidad esperada por el mundo corporativo. De este modo, se pudieron reducir las fluctuaciones coyunturales y se contribuyó a la realización de un proceso de acumulación autosustentable en las economías desarrolladas, estimulando el mercado interno a través de una negociación que incluía al actor gubernamental. Estados Unidos lo ha realizado sistemáticamente desde la gran depresión de los años 1930⁷, logrando así una armonía en la cadena de producción y consumo durante casi la totalidad del siglo XX.

Por otro lado, desde el punto de vista del subdesarrollo mexicano, se torna fundamental analizar el rol que la periferia ha cumplido en la acu-

6. Amin, Samir, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del Capitalismo periférico*, España, Fontanella, 1974, p. 223.

mulación global, tanto en base al trabajo y a las exportaciones a bajo costo, como así también en pos de las altas tasas de ganancias obtenidas sobre el capital expatriado. Esta función dual ha sido desarrollada por el mantenimiento de un proceso de acumulación extrovertido (orientado hacia fuera), y desarticulado (la producción no es sostenida por la demanda del mercado local). En este sentido, el foco de las economías nacionales ha tendido a concentrarse en la producción de bienes exportables – mayoritariamente financiados con capital foráneo, con la consecuente remisión de utilidades a las casas matrices -, y la creación de bienes de consumo suntuarios para las élites nacionales; siendo las masas empobrecidas las excluidas de los objetivos de política económica (consumo, producción), pero a su vez las que afrontan los costos sociales del desarrollo desigual.

Sin embargo, las políticas neoliberales y la globalización transformadora de las últimas décadas, han llevado a que los países desarrollados – incluyendo los Estados Unidos - comenzaran a mostrar una serie de debilidades sistémicas, en el cual los intereses cosmopolitas se entremezclan con las cada vez más profundas mezquindades sectoriales que perjudican a los crecientes sectores sociales desfavorecidos. Por otro lado, la periferia no ha podido quebrar el círculo vicioso que obstaculiza la articulación del consumo y la producción de los bienes y servicios requeridos por sus economías nacionales en su conjunto. Si a ello se le agrega la falta de compromiso y capacidad política para lograr una efectiva distribución de la riqueza generada, sumado a una inexistente coordinación de las políticas macroeconómicas requeridas para paliar las necesidades sociales, las falencias de los Estados del subdesarrollo se potencian en un círculo vicioso de compleja solución. En definitiva, la intromisión de los diversos actores económicos, en conjunción con la merma de las capacidades estatales a nivel global, lleva a un repensar de las relaciones económicas entre los Estados desarrollados y los subdesarrollados.

El capital extranjero como agente profundizador de las diferencias entre México y los Estados Unidos

Para complementar lo expuesto en el anterior apartado, se debe destacar que los efectos negativos sobre las economías periféricas, las cuales reciben mayoritariamente los flujos de capital provenientes de los Estados más ricos y desarrollados, tienen rasgos precisos que se han observado de forma habitual durante toda la historia latinoamericana; esto es, una

clara discrecionalidad en su uso y una falta de políticas de control gubernamental que limitan los aspectos positivos de los mismos para con los países receptores. En este sentido, al no existir una clara regulación sobre la rentabilidad del capital, las ganancias tienden a retornar a sus casas matrices en mayor medida que lo destinado a la reinversión, beneficiando mayoritariamente a dichas economías desarrolladas a través del efecto multiplicador sobre el mercado interno vía derrame o créditos bancarios. Es importante destacar que a diferencia del mundo del subdesarrollo, las grandes corporaciones multinacionales de los países desarrollados se encuentran enraizadas y entrelazadas con sus sistemas bancarios y productivos, en una red eficientemente articulada que solo se activa cuando las inversiones brindan un claro beneficio.

Por otro lado y como se mencionó previamente, el capital fluye de los países desarrollados hacia los subdesarrollados para aprovecharse de las enormes diferencias en las atractivas tasas de interés, la rentabilidad productiva, pero también – y muchas veces sobre todo - por el costo de la fuerza de trabajo. Ya que los salarios son más bajos en las economías del subdesarrollo - suponiendo que todas las demás variables se mantienen constantes -, las tasas de ganancias para los empresarios locales serían más altas, ya sea tanto para la producción con objetivos domésticos, como para exportar hacia terceros mercados. Esta combinación de salarios bajos y rentabilidad elevada que podría hacer posible un desarrollo rápido en el Tercer Mundo a través del potenciamiento del mercado interno vía inversión, crecimiento y redistribución de la riqueza, es exactamente el factor que hace a estos países tan atractivos al capital extranjero.

Bajo este escenario, como la inversión extranjera se origina en países donde la tasa promedio de ganancia es mucho más baja que en el subdesarrollo, los inversionistas extranjeros, con gran poder de Lobby, mayor tecnología y conocimiento de procesos, aceptan racionalmente tasas de ganancia más bajas que los capitalistas locales. Esta situación deriva, indefectiblemente, en un ingreso masivo a los mercados del subdesarrollo, dejando en muchas ocasiones fuera de competencia a los empresarios nacionales, bajando los precios y por lo tanto disminuyendo la tasa promedio de ganancia en los países subdesarrollados. Más aún y tal como se mencionó previamente, el excedente generado en los mismos suele ser mayoritariamente repatriado por el capital extranjero a sus casas matrices del mundo desarrollado, en detrimento de los países más atrasados y necesi-

tados de liquidez. Como consecuencia, la próxima fase implica que en los países avanzados, la reinversión de capital repatriado conduce a tasas más elevadas de ganancia, ya que pone en conjunción precios más elevados y un mayor crecimiento económico derivado de las incidencias positivas tanto en el empleo como en el aparato productivo a través de los créditos para el consumo y la producción de la pequeña y mediana empresa. En el mundo del subdesarrollo, por otra parte, el mismo movimiento resulta en precios más bajos, menores ganancias y una fuerte merma del crecimiento endógeno. El resultado: el consecuente estancamiento económico y una exponencial dependencia de los decisores exógenos.

En este sentido, Sheik (1979)⁷ sintetiza una de las problemáticas más graves de la dependencia: ante un contexto de iliquidez doméstica, los flujos de capital pueden actuar como una fuente importante de préstamos a largo plazo para compensar los déficits comerciales crónicos de las naciones subdesarrolladas. Este contexto fomenta un nuevo círculo vicioso de dependencia que no permite que el país subdesarrollado pueda recomponer sus reservas de divisas para promover un desarrollo endógeno; lo cual deriva en periódicas devaluaciones monetarias y una continuidad en la estimulación de la producción local de exportaciones primarias dependientes del capital de base proveniente de los países desarrollados.

En cuanto a los aspectos positivos, los flujos de capital – especialmente la Inversión Extranjera Directa (IED) de largo plazo, a diferencia de los capitales especulativos exclusivamente financieros y de corto plazo –, poseen la capacidad, en caso de que sean utilizados de manera adecuada, de generar concatenaciones virtuosas para las economías nacionales del subdesarrollo.

Una primera observación indica que la IED traslada industrias del país desarrollado al subdesarrollado a causa de las ventajas de la mano de obra menos costosa. Como consecuencia, la capacidad de exportación del país subdesarrollado se fortalece al añadir nuevos sectores al aparato productivo, vía la creación de nuevos polos de producción y/o modernizando los ya existentes. Este contexto mejora la balanza comercial de la nación subdesarrollada y ayuda a crear nuevas formas de empleo para sus trabajadores.

Un segundo punto enfatiza el hecho que la economía local se torna más

7. Sheik, Anwar, *Sobre las leyes del Intercambio Internacional*, México, Ediciones el Caballito, 1979, pp. 19-20

competitiva, ya que reduce los precios al aumentar la productividad. Si a esto se le agrega un tipo de cambio generalmente devaluado en relación a los países desarrollados, la producción de bienes y servicios nacionales genera entonces más oportunidades para encontrar nichos de mercado en el exterior. Para ello, un complemento fundamental para los gobiernos es llevar a cabo políticas de Estado que difundan y promuevan los productos nacionales en ferias y escenarios internacionales, provocando una entrada de divisas genuina que permita estabilizar la macroeconomía nacional y rediseñar un aparato productivo endógeno sustentable en el mediano y largo plazo.

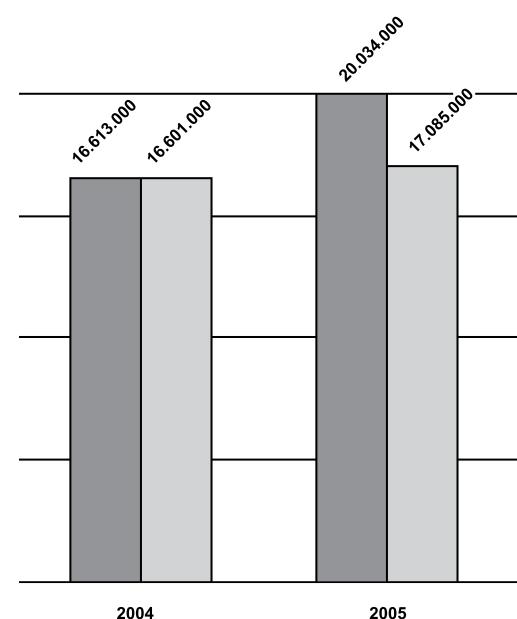
Finalmente, la retroalimentación positiva se hace posible si los inversores extranjeros tienden a reinvertir una tasa considerable de sus beneficios, provocando un vuelco de recursos al mercado interno con implicancias positivas tanto para el crecimiento como para el desarrollo. Si a ello se le adiciona que la mayor liquidez doméstica potencia los recursos impositivos del Estado, con su consecuente mejora del margen de maniobra para realizar políticas redistributivas, se podría generar un cambio con importantes beneficios para la macro y microeconomía.

Por ello y siguiendo el objeto de estudio, se torna fundamental destacar el rol de las remesas de los inmigrantes para complementar o remplazar las carencias de la IED, generando un decisivo factor potenciador positivo para la economía receptora en su conjunto. Es importante recalcar entonces que, en el caso de las remesas provenientes de los mexicanos residentes en los Estados Unidos, los pequeños montos de dinero destinados a las familias son volcados en su mayor parte a la economía real, ya sea tanto para consumo como también, en menor medida, dirigidos hacia proyectos de inversión de baja envergadura.

Solo para citar un ejemplo, en el gráfico que se incluye a continuación con datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2007)⁸, se puede observar la importancia que tienen las remesas mexicanas en relación a la Inversión Extranjera Directa (2004-2005):

8. Banco Interamericano de Desarrollo, *Encuesta de opinión pública de receptores de remesas de México*, Ciudad de México, Bendixen & Associates, 2 de Febrero de 2007. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35055390>, consultado el 18 de Agosto de 2009.

Remesas hacia México (Miles de dólares)
IED hacia México (Miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del BID

El gráfico superior indica que en México las Remesas superaron las cifras de la IED en el año 2004, con 16.613 millones de dólares frente a 16.601 millones. Seguidamente, en el año 2005 las remesas se ubicaron por el orden de los 20.034 millones de dólares, superando nuevamente a la IED, que se ubicó en 17.805 millones ese mismo año.

Por lo tanto, se puede afirmar que las remesas cumplen un rol clave en la macroeconomía mexicana. Por un lado, conllevan gran parte de los efectos positivos que provoca el vuelco de flujos de divisas masivos sobre actores económicos del mercado interno bajo una situación estructural de subconsumo. Por otro lado, permite estabilizar los desequilibrios macroeconómicos y contrabalancear los efectos económicos nocivos de la fuga de capitales (inflación, ineficacia de las políticas monetarias), lo que posibilita eludir presiones de los grupos concentrados con capacidad de injerir negativamente sobre el interés nacional. En definitiva, los gobiernos mexicanos han comprendido cabalmente la importancia de las remesas y

no solo promueven permanentemente políticas que afectan positivamente tanto a los emisores - a través de un esmerado trabajo de pertenencia y lealtad sobre los emigrados - como al medio de transmisión; sino que también protegen la relación bilateral con los Estados Unidos a través de una minuciosamente cuidada dialéctica diplomática.

Globalización, competencia y grupos de interés

Las bases de la relación entre los países centrales y periféricos descrita en los puntos anteriores, se ha mantenido en una estructura prácticamente inamovible hasta finales del siglo XX. Sin embargo, los cambios en el contexto sistémico mundial de las últimas dos décadas, conllevan a un replanteamiento de la relación económica bilateral y sus consecuentes derivaciones para con el foco del análisis.

En este sentido, se torna fundamental analizar la forma en que afecta la globalización la situación económica actual de ambos Estados. Vernon (1966)⁹ ya explicaba hace más de medio siglo como sería el comportamiento de los mercados una vez que la liberalización comercial y financiera se consolidase a nivel internacional. Su teoría afirma que el ciclo del producto comienza cuando una firma introduce un nuevo producto o desarrolla un nuevo proceso en su país de origen. En un primer estadío, las innovaciones se encuentran concentradas en algunos países, no son de acceso expedito para todos los eventuales usuarios, y son más intensas en unos rubros que en otros. En consecuencia, este fenómeno genera una fuente de ventajas comparativas para los Estados con un mayor adelanto técnico en aquellos productos (bienes y servicios) que son intensivos en innovaciones.

Por lo tanto, todo comienza cuando el país donde se desarrolló la innovación inicia tentativamente la producción en escala reducida para el mercado local y con personal muy especializado; a medida que perfecciona el proceso de elaboración, amplía su escala de operación y se extiende al mercado externo. En una tercera etapa, el producto se estandariza y el proceso de producción se simplifica, con lo cual baja el nivel relativo de calificación exigido al personal. Por último, cuando el conocimiento tecnológico está difundido, surge la competencia de otras empresas y otros

9. Vernon, Raymond, *International investment and international trade in the product cycle*, Cambridge, Quarterly Journal of Economics, N° 80 (1966), pp. 190-207.

países, basada en la imitación. En esta última etapa, el factor tecnológico pierde su peso decisivo en la determinación de las ventajas comparativas, dando paso a otras variables tales como la dotación de mano de obra, la infraestructura, y los recursos escasos. En consecuencia y tal como lo indica French Davis (1990)¹⁰, las ventajas comparativas se instalan en el país que realiza la invención durante el lapso que el usufructo de esta constituye un poder monopólico para el innovador, lo cual se deriva principalmente de la influencia que se ejerce en las características del producto, en sus costos de elaboración, en su capacidad de financiación y en el poder de Lobby; sin embargo y posteriormente, cuando la variable tecnológica ha perdido su significación, se trasladan al país rico en factores o en cualidades económicas/políticas determinantes para la elaboración de ese rubro.

En una fase ulterior, cuando la renta monopólica se diluye dada la nueva competencia que surge por la dinámica sistémica, las corporaciones extienden el ciclo del producto produciendo ya dentro del mercado extranjero a más bajos costos y con mayor eficiencia. Para ello, Sanjaya (1993)¹¹ indica que las corporaciones transnacionales suelen generar todo tipo de enlaces con las firmas locales: en este sentido, son fundamentales los vínculos establecidos con los proveedores nacionales de bienes y servicios. Esta interacción también potencia las transferencias de información, tecnologías, capacidades y asistencia financiera. Si a ello se le agrega que la integración vertical genera un valioso recurso de especialización y derrame de conocimientos para incentivar las eficiencias y la competitividad de las pequeñas empresas, se entiende que las remesas podrían cumplir un rol fundamental para crear firmas que desarrolle un rol clave como proveedores de las grandes empresas globales.

Complementando lo expuesto, la dinámica global de las últimas décadas ha llevado a la necesidad creciente de incorporar tecnología de punta para poder competir en el escenario internacional, lo cual ha implicado una escalada en el costo del capital en los bienes donde se aplicaron innovaciones (ya sea tanto en agricultura, manufacturas o en la provisión de servicios), como así también en nuevos productos y procesos. A su vez, para mantener la competitividad en un contexto donde el agregado de capital ha crecido exponencialmente, el costo relativo del trabajo indefecti-

10. French Davis, R., "Ventajas comparativas dinámicas: Un pensamiento neoestructuralista", Cuadernos de la CEPAL, N°63 (1990), p. 21

11. Sanjaya, Lall, *Transnational corporations and economic development*, London, Routledge, 1993, p.61.

blemente ha vivido un proceso de decrecimiento. Como indica Strange (1996)¹², la dificultad por competir a través de mejoras tecnológicas e incorporación de capital, conlleva a que la mayoría de las empresas decida focalizarse en el eslabón más débil de la cadena de valor; esto es, disminuyendo la cantidad de trabajo empleado y reduciendo los salarios. Para ello, se hace necesario de gobiernos que permitan una jurisprudencia laxa, donde la quita de beneficios a los trabajadores y la represión laboral sean políticas corrientes para satisfacer a corporaciones transnacionales que se encuentran en plena expansión de su control sobre la economía global.

En definitiva, se aprecia, en términos relativos a la rentabilidad empresarial y la productividad corporativa, una disminución colectiva de los salarios a nivel global. En este aspecto, los mercados internos del mundo desarrollado se deprimen debido a que las empresas se asientan en otras economías donde la debilidad de los salarios y la mezquindad de los aparatos productivos nacionales son moneda corriente, evitando que las mayorías trabajadoras alcancen un consumo y ahorro sustentable. Luego de cumplir el ciclo completo de los procesos de terciarización global, las sociedades se encontraran, indefectiblemente, con mayores niveles de desempleo, recesión y retracción de un consumo necesario para motorizar la economía; lo que, como indica Emmanuel (1972)¹³, genera un estadio donde el capitalismo se encierra en sus propias contradicciones. Por un lado, intenta mantener el valor de la fuerza de trabajo en el nivel más bajo posible; mientras que por el otro, se ve obligado, bajo la presión de su imperativo de producción en masa, a popularizar sus productos y, por consiguiente, a crear continuamente nuevas necesidades, lo que hace finalmente que se deba incrementar los ingresos en ciertos sectores socio-económicos minoritarios – los cuales se mencionarán más adelante en el objeto de análisis -, para que estos puedan consumir.

El rol del Estado y su posición en la era de la globalización

Se puede definir a la globalización como una serie de avances asociados con la dinámica de restructuración económica a nivel global. Como tal, existen elementos positivos y negativos derivados de la misma. En este

12. Strange, Susan, *The retreat of the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 11

13. Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones internacionales*, 3^a ed., España, Siglo Veintiuno de España, 1972, p. 24

sentido, el carácter esencialmente adverso, tal y como se está desenvolviendo en el actual marco histórico, consiste en imponer a los gobiernos la disciplina del capital global de modo que éstos promuevan la adopción de políticas que se ocupen preponderantemente de la macroeconomía financiera en escenarios nacionales de decisión, subyugando las decisiones de los gobiernos, los partidos políticos, los líderes. Este contexto, en un escenario estructural de carencias institucionales y productivas, solo conlleva a acentuar el sufrimiento de regiones y pueblos vulnerables y desfavorecidos.

Es este aspecto, se torna fundamental el rol que cumple el Estado ante el avasallamiento del mercado y los diversos actores transnacionales en el mundo actual. Ya a fines de la década de 1980', Cox establecía que la internacionalización del Estado se definía por la conversión del mismo "en una agencia que ajusta las prácticas y políticas de la economía nacional a las exigencias de la economía global". (Cox, 1987, p.257)¹⁴ Reforzando este concepto, Falk indica que el "Estado se vuelve un cinturón transmisor desde la economía global a la nacional. Un gran número de políticas nacionales son formuladas por las élites internacionales que actúan a través de las instituciones transnacionales". (Falk, 2001, p.187)¹⁵ Como parte de este proceso, hay un cambio en las funciones del Estado: mientras se alejan de la distribución y la regulación del capital, simultáneamente aíslan a los mercados y sus decisores de cualquier tipo de responsabilidad democrática.

Por lo tanto, la actualidad indica que los Estados se focalizan primordialmente en adoptar las políticas fiscales y monetarias necesarias para mantener la estabilidad macroeconómica, crear la infraestructura básica para dinamizar la actividad productiva, y proveer un control social mínimo que brinde previsibilidad de largo plazo. Por otro lado, también ayudan a promover una aceptación generalizada para con la globalización, describiéndola desde el sentido común como un incontrolable, inevitable, y en el mejor de los casos, un deseado proceso. En definitiva, la ideología de la globalización se conjuga con los esfuerzos que realizan los Estados, tanto a nivel internacional como doméstico, para ganar el consentimiento de los pueblos en pos del mantenimiento del estatus-quo sistémico.

14. Cox, Robert, *Production, Power and World Order*, New York, Columbia University Press, 1987, p. 257

15. Falk, Richard, *La globalización depredadora*, España, Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid, 2001, p. 187

Egan (2001)¹⁶, al traducir este contexto en la adopción de políticas específicas, indica que los Estados enfatizan la promoción de la 'competitividad' justificando la proposición de débiles leyes laborales, laxas regulaciones en la protección del medio ambiente, o la eliminación de las restricciones al comercio y a los movimientos de capital. Este contexto de fragilidad sistémica, el cual puede acarrear enormes consecuencias socioeconómicas negativas, se contrapone con una dialéctica gubernamental de incapacidad para con la realización de políticas que se puedan enfrentar con un proceso globalizador avasallante y extremadamente competitivo.

Desde la discursiva neoliberal, los gobiernos son instituciones ineficientes que se deben limitar a no dañar la '*mano invisible del mercado*'. Sin embargo, las mismas corporaciones que exaltan estas ideas, desean y esperan que los gobiernos les otorguen subsidios provenientes de los impuestos colectivos, como así también que protejan sus mercados de la competencia; mientras que a su vez, quieren asegurarse que no los graven impositivamente, ni que tampoco apoyen intereses que no sean estrictamente economicistas, especialmente las políticas públicas sociales dirigidas hacia los más vulnerables.

En este sentido y tal como lo indica Chomsky (1999)¹⁷, las declaraciones se contraponen con los suntuosos beneficios que el Estado les termina proveyendo a los grupos concentrados a través de su funcionalidad para con el sistema capitalista moderno centrado en la obsecuente acumulación de capital. Por lo tanto, aunque los gobiernos preservan su entidad directriz, se encuentran, en muchas ocasiones, muy lejos de atender los intereses no-corporativos; mermando no solo su compromiso para con el desarrollo de las capacidades y derechos de la ciudadanía, sino también para la consecución del objetivo de mantener su propia fortaleza y un adecuado margen de maniobra. Este punto se torna fundamental en términos de la provocación de tensiones crecientes que pueden ser reencausadas hacia/contra otros actores estatales o no estatales; entre los que podrían figurar los inmigrantes para la ciudadanía norteamericana, o el imperialismo de los Estados Unidos para con la dialéctica política mexicana.

Aunque lo expuesto sea un reflejo de lo que ocurre en todos los Estados del mundo en la actualidad (en menor o mayor proporción), los efectos

16. Egan, Daniel, *The Limits of Internationalization: A Neo-Gramscian analysis of the multilateral agreement on investment*, Critical Sociology, University of Massachusetts, Vol. 27 N° 3 (2001), pp. 78-79

17. Chomsky, Noam, *Profit over people*, New York, Seven Stories Press, 1999, p. 15.

negativos de las articulaciones macroeconómicas se potencian en los países del subdesarrollo. Como lo menciona Gerschenkron (1962)¹⁸, el eje de las dificultades de los países de desarrollo tardío es que en los mismos no existen instituciones que permitan distribuir los mayores riesgos en una amplia red de dueños de capital, mientras que las Pymes no pueden ni desean asumirlos en un contexto de permanente perjuicio cíclico. En tales circunstancias, mientras el Estado debe actuar como empresario sustituto u ofrecer incentivos desequilibrantes para instar a los capitalistas privados a invertir, también tiene que ocuparse de aliviar los cuellos de botella que generan los desincentivos para la inversión y la producción.

Ante esta gran cuota de responsabilidad, los ineficaces y muchas veces corruptos gobiernos del subdesarrollo suelen generar directivas confusas y negativas para con la mayor parte del mercado productivo generador de riqueza sustentable. Si a ello se le agrega un proceso globalizador que alienta la desregulación total del mercado, el libre albedrío se torna moneda corriente y cada actor busca sobrevivir de cualquier manera y a cualquier costo. Cuando reina la ley del más fuerte, el aparato productivo más débil (en este caso los más pobres, quienes no cuentan con una red de contactos, capital o educación suficiente para salir adelante) no pueden obtener los beneficios institucionales y jurídico/sociales que les permitan lograr un desarrollo profesional y personal. Esta permanente situación de ‘sujeción del Estado a los ricos’, solo fortalece un contexto que conjuga la anarquía, la debilidad y la falta de objetivos colectivos por parte de quienes, a través de las políticas públicas, deberían guiar positivamente a la sociedad toda.

Finalmente, se puede afirmar que la globalización ha afectado a todos los Estados, en un mundo donde la interdependencia económica ha establecido fuertes relaciones de poder entre los diferentes grupos y sociedades. Un mercado no es políticamente neutral; su existencia crea un poder económico y genera vulnerabilidades que pueden ser explotadas y manipuladas por un actor estatal sobre otro. Tal como lo indica Albert Hirschman, “el poder de interrumpir relaciones comerciales o financieras con cualquier país.... es la causa raíz de la influencia de la posición de poder

18. Gerschenkron, Alexander, *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays*, Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press, 1962 citado por Evans, Peter, *El estado como problema y como solución*, Universidad de Berkeley, California, pp. 540-541.

que un país adquiere sobre otros países”. (Gilpin, 1987, p.22)¹⁹

La respuesta a este escenario ha sido la incesante búsqueda de los diferentes gobiernos de realzar su propia independencia; mientras que al mismo tiempo, intentan incrementar la dependencia de los otros Estados para consigo. Como se observará en próximos capítulos, los decisores políticos de los Estados Unidos y México se entremezclan entre los diferentes actores domésticos e internacionales, a través de un proceso de fuerte interdependencia donde los conflictos de intereses desplazan inexorablemente a los deseos que abogan por un mundo cooperativista.

Causas y consecuencias de las desigualdades actuales

La economía de mercado tiende a redistribuir la riqueza y las actividades económicas, tanto dentro de las sociedades, como entre ellas. Si bien en términos absolutos todos son potenciales beneficiarios al participar en una economía de mercado - pues todos podrían incrementar su riqueza -, algunos actores obtienen mayores ingresos que otros. Al menos al principio, la tendencia del mercado es a concentrar la riqueza en grupos específicos, clases o regiones. Las razones de dicha tendencia son numerosas: el logro de economías de escala, la existencia de rentas monopólicas, los efectos de las ‘externalidades positivas’ y de la retroalimentación, los beneficios del aprendizaje y la experiencia, y un conjunto de otros efectos positivos que reproduce el ciclo de ‘los que tienen, ganan’.

A posteriori, sin embargo, los mercados tienden a diseminar la riqueza en todo el sistema, debido a la transferencia tecnológica, los cambios en las ventajas comparativas y otros factores. La transferencia de los procesos generadores de riqueza y crecimiento, sin embargo, no se producen de forma pareja en todo el sistema; tienden a concentrarse en nuevos centros de crecimiento donde las condiciones son más favorables. Como consecuencia, la economía de mercado tiende a desembocar en un proceso de desarrollo desigual, tanto en los sistemas nacionales como internacionales.

En este sentido, Johan Galtung (1971)²⁰ describió la situación reinante previa a la actual fase globalizadora. Un mundo que consistía en naciones

19. Hirschman, Albert, *The Strategy of Economic Development*. New Haven, Conn., Yale University Press, 1958 citado por Gilpin, R., *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, USA, 1987, p. 22.

20. Galtung Johan, *A structural Theory of Imperialism*, Norway, International Peace Research Institute, University of Oslo, 1971, p.81

centrales y periféricas; donde a su vez, cada nación tenía su propio centro y su propia periferia. Bajo este escenario, se puede describir la situación sistemática de la siguiente manera:

- A. Existía una armonía de intereses entre el ‘Centro’ de las naciones centrales y el ‘Centro’ de las naciones periféricas.
- B. Había una menor armonía de intereses dentro de las naciones periféricas que dentro las naciones centrales.
- C. No había armonía de intereses entre la ‘Periferia’ en el centro y la ‘Periferia’ de las naciones periféricas.

En este sentido, se observaba una mayor armonía de intereses dentro de las naciones desarrolladas que en las naciones de la periferia, por lo que se torna fundamental destacar que la arquitectura sistemática global también beneficiaba a los intereses de las clases más desfavorecidas dentro de los países centrales. Por ello, aunque dentro del mundo desarrollado ambos grupos pueden estar opuestos unos con otros, en el juego total la periferia (los trabajadores) de los países centrales se sentían más como aliados del centro (empresarios) de los mismos países, que lo que puede sentir la ‘periferia’ de los países periféricos con el centro de estos países (los trabajadores y empresarios del subdesarrollo respectivamente).

Por otro lado, mientras los Estados centrales decisores del mundo occidental buscaban evitar la formación de alianzas entre las clases trabajadoras que podrían producir adhesiones al campo socialista, su objetivo diplomático se centraba en incrementar la cohesión entre sí, desentendiéndose, de este modo, de los lazos de solidaridad de la periferia; lo que llevó, en definitiva, a una menor capacidad para desarrollar estrategias de largo plazo por parte de los Estados del subdesarrollo. Si además se le adiciona que ambos centros (las élites económicas, tanto del subdesarrollo como de los países centrales), se encontraban bajo una interrelación embebida en una armonía de intereses económicos, políticos e ideológicos – lo cual se logró sostener hasta el día de hoy-, se puede afirmar que la situación entre dos Estados cualesquiera no se cierra únicamente bajo el manto de una mera relación política o económica bilateral; sino más bien, se trata de una compleja combinación de factores intra-nacionales e internacionales que afectan fuertemente los intereses del Estado en su conjunto.

Sin embargo, cabe recalcar que el mundo actual difiere, por lo menos en algunos aspectos, de la lógica expuesta. La globalización ha potenciado la competencia entre los capitalistas locales y foráneos. Los nichos son

escasos, pero las alianzas y complementariedades han abierto oportunidades para aquellos que, sin distinguir nacionalidad, pueden proveer bienes y servicios a buen precio y calidad en todos los rincones del planeta. En este sentido, los Estados tienen una participación fundamental para ello. Por un lado, buscan ayudar a sus empresas nacionales – vía subsidios, exenciones impositivas, promociones – para que puedan exportar y/o instalarse en otros mercados. Por otro lado, tratan de ser condescendientes con el capital internacional: existen grandes intereses económicos en juego – los masivos flujos de capital vertidos a través de la IED son fundamentales para el crecimiento de muchos Estados del planeta - y las grandes corporaciones productivas y financieras internacionales poseen actualmente un gran poder de Lobby (incluyendo prácticas corruptas y/o coerción).

El punto a destacar es que la competencia para la obtención de beneficios se profundizó hasta límites que hubieran sido insospechados décadas atrás. En este aspecto, cuando los incrementos de producción no cumplen sus objetivos de venta, ya sea por la imposibilidad de innovar, la escasez por parte de la demanda o la saturación de los mercados, la forma más simple y cortoplacista de incrementar las ganancias es disminuir los costos. La complicidad gubernamental para crear barreras arancelarias/fitosanitarias, desregular las condiciones sociales/medioambientales, o brindar los apoyos impositivos a los productores de bienes y servicios de las economías locales, se tornan insuficientes ante el avasallamiento de una globalización que exacerbó la competencia a cualquier costo. En consecuencia, los despidos y/o reducciones salariales son las primeras reacciones en el ámbito de la producción.

Al perderse empleos, las clases trabajadoras les demandan a los Estados medidas de protección social y políticas activas que les permitan recuperar sus fuentes de empleo. Si a ello se le agregan los inmigrantes que compiten por la dignidad del trabajo, la situación se torna más grave aún. Al profundizarse este contexto adverso, las empresas dejan de producir y la pérdida de nichos de mercados/rentabilidad llevan a un punto de no retorno. Por ello, para evitar un escenario de quiebra, la solución para satisfacer la mano de obra en un contexto recesivo se encuentra en el amplio mundo globalizado, donde seguramente – por lo menos por ahora - se encontrará otro Estado-Nación en donde se podrá pagar menores salarios y cumplir con una legislación más frágil y flexible. El círculo cierra perfectamente: los gobernantes y los trabajadores del subdesarrollo les darán la bienve-

nida a esos nuevos flujos de capital, ya que esperan expectantes que los mismos puedan generar los empleos tan necesitados en el mundo actual.

México y los Estados Unidos conviven con esta realidad. Por el lado norteamericano, existen grupos de empresarios nacionales beneficiados por la mano de obra inmigrante a bajo costo. Los trabajadores estadounidenses menos calificados saben que este no es el peor de los escenarios; sería aún más difícil si las empresas se trasladan a México. Por lo tanto, la opción alternativa de sectores desfavorecidos es recurrir a un Estado que pueda proteger sus derechos; ya sea a través de poner un freno a la problemática migratoria, o vía la provisión de algún tipo de subsidio que redistribuya las cargas sociales entre los sectores socio-económicos más enriquecidos. Sin embargo, ninguna de las opciones ha prosperado en las últimas décadas: sus reclamos se han visto desdibujados debido a, por un lado, los Lobbies de empresarios locales favorecidos por la inmigración que no desean sobrellevar con una mayor carga impositiva los costos sociales de la dinámica sistémica; y por el otro, al cuidado de una relación diplomática bilateral que genera una presión permanente en las élites políticas para mantener el estatus-quo.

Por otro lado, México solo pretende mantener/profundizar el flujo de remesas y la IED que provean ese capital tan necesario para dinamizar la economía, tanto en términos de consumo como de producción. Sin embargo, la historia indica que la estructura socio-económica nacional no se ha visto afectada sustancialmente de manera positiva por los ingresos de divisas: la pobreza constituye una realidad enraizada que no se combate desde sus cimientos, y cuya consecuencia se remite a un proceso emigratorio incesante sin una perspectiva de cese a futuro. Sin embargo, a los sucesivos gobiernos mexicanos de las últimas décadas poco parece importarles: las élites comprenden que el país se encuentra en una situación de equilibrio y el margen de maniobra debe ser protegido con altura e inteligencia.

CONCLUSIONES

Lo analizado permite apreciar que aunque la globalización ha conllevado efectos positivos derivados del intercambio tecnológico, de información y de procesos, también ha generado una diversidad de factores que han acarreado a la sociedad global - tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollo - hacia un mundo de bajos salarios, alta rentabilidad corporativa, e incrementos en la polarización y la desintegración social. Si a ello se le agrega que se observa un profundo debilitamiento de los procesos verdaderamente democráticos, donde los decisores políticos y las estructuras quasi-gubernamentales pasaron a girar alrededor de las necesidades de las grandes corporaciones y los intereses privados, el desafío para revertir este contexto sistémico se torna aún mayor.

No cabe duda que el desequilibrio del proceso y la agenda actual de la globalización es un reflejo de la mayor influencia que ejercen los gobiernos de los países centrales – los Estados Unidos en el presente trabajo - y las élites corporativas y financieras transnacionales. Pero también refleja la desorganización de los actores, particularmente de los países en desarrollo, en los debates internacionales. Para Ocampo (2001)²¹, este comportamiento no sólo se encuentra vinculado al debilitamiento de los mecanismos históricos de acción concertada entre los países subdesarrollados, sino también a la ‘competencia de políticas’ que ha generado la globalización: el más claro ejemplo es el incentivo a que cada uno de los países se muestre individualmente como el más atractivo para las inversiones, en una época de alta movilidad del capital y de creciente producción susceptible de relocalización.

México lo ha comprendido y reafirma sus intereses en el juego sistémico. Se muestra ante los Estados Unidos con todos los beneficios que llevan los bajos costos domésticos, la falta de regulaciones en su economía real y financiera, y su funcionalidad para con la exportación de mano de obra que acarrea salarios de subsistencia hacia el mercado norteamericano. Es un proceso de seducción de gran utilidad para ciertos aspectos de la macroeconomía norteamericana en el corto plazo; sin embargo, en el

21. Ocampo, José Antinio, *Toward a Post-Washington Consensus on Development and Security*, Revista de la CEPAL, N° 74 (2001): 7-20.

mediano y largo plazo, los aspectos negativos provocados por la relocalización de industrias americanas en México, o la competencia que producen los migrantes mexicanos en el mercado laboral no calificado norteamericano, podrían generar tensiones domésticas y diplomáticas para un gobierno norteamericano que se encuentra, cada día con mayor asiduidad, con escenarios socioeconómicos adversos.

Cabe preguntarse entonces si se puede lograr una estabilidad democrática con crecimiento y desarrollo económico en ambos pueblos, donde se minimicen los efectos negativos y se potencien los positivos en esta nueva era de la globalización.

Un estudio sobre el valor de la riqueza en 120 naciones publicado por el Banco Mundial (2006)²², lo gráfica claramente. Considerando el capital natural (la suma de los recursos naturales no renovables), el capital producido (la suma de la maquinaria, equipos e infraestructura) y el capital intangible (la suma de la educación y calidad institucional, que incluye estado de derecho), el análisis descubrió que 78% de la riqueza mundial está constituida por el capital intangible, el cual a su vez constituye el 59% de la riqueza de los países de ingresos bajos y el 80% de la riqueza de los países ricos. En este sentido, la investigación valida la teoría del economista del desarrollo, Peter Bauer: “La pobreza y la prosperidad no son usualmente cuestiones de tierra. La pobreza o las riquezas y las satisfacciones personales y sociales dependen del hombre, su cultura, y de su marco institucional”. (Bauer, 2007)²³

Mientras en México no exista un desarrollo endógeno asociado a una institucionalidad librada de corrupción enraizada, las migraciones económicas no cesarán. Las cifras globales confirman esta tendencia. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de Naciones Unidas (2004)²⁴ calculó que en noviembre del año 2004 las migraciones económicas se situaban en las 175 millones de personas a nivel mundial, una cifra muy elevada en comparación con los 80 millones de los años 1970's, o los 100 millones de los años 1980's.

Estados Unidos por su parte, se ha tornado incapaz (por acción u omisión)

22. World Bank Report, *Where is the Wealth of Nations?: Measuring Capital for the XXI Century*, Washington D.C., 2006, p.160.

23. Bauer, Peter, *La tierra y las personas*, ElCato.org., 29 de Julio de 2007. Disponible en: <http://www.elcato.org/node/1238>, consultado el 13 de Octubre de 2010.

24. Organización de Naciones Unidas, *Mayor impacto de las migraciones en los países desarrollados*, Boletín ONU, N° 04/99, 2004.

sión) de solucionar la abultada deuda externa e incrementar la competitividad de los productos/servicios que provee en el mercado doméstico e internacional. Sin embargo, las inestabilidades macroeconómicas recurrentes derivadas de un consumo desmedido y la falta de regulaciones por parte del Estado, han recibido el apoyo de la dialéctica gubernamental; específicamente en base a la idea de sostener un cada día más complicado crecimiento de la economía real, mientras se intenta solidificar infructuosamente el endeble mercado financiero. Con claridad, poco se ha tomado en consideración los efectos adversos que han recrudecido el sufrimiento de las clases más desprotegidas durante los últimos años.

Sin dudas, los desafíos del actual sistema económico internacional son variados y complejos. Ambos Estados no solo deben realizar esfuerzos individuales para mejorar la calidad de vida de los habitantes de sus respectivas naciones; sino que también se encuentran con el compromiso de recrear las relaciones de cooperación en todos los niveles productivos (gubernamentales, corporativos, Lobbys), los cuales se tornarán fundamentales para, por un lado, evitar los impactos de las crisis globales recurrentes, y por el otro, avanzar, contrariamente a la actualidad que se vive, hacia un contexto más equitativo para sus ciudadanos.

Capítulo II
ENTENDIENDO A
LOS EMIGRANTES:
HISTORIA Y ESTRUCTURA
SOCIO-ECONÓMICA
DE MÉXICO

En este capítulo desarrollaré los hechos históricos más importantes que han repercutido en la estructura socio-económica de México.

Por otro lado, detallaré las políticas económicas erróneas que se han tomado en las últimas décadas, en conjunto con la incapacidad y/o la conveniencia de los sucesivos gobiernos para potenciar los efectos negativos.

Finalmente, los hechos descritos conllevarán a un último destino: la inmigración de millones de mexicanos como vía de escape para cambiar su destino y el de sus familias.

Una historia con implicancias en el presente

El movimiento de población mexicana hacia los Estados Unidos se inició en el siglo XIX, más precisamente cuando una parte del territorio de México pasó a ser posesión de los Estados Unidos y la frontera norteamericana se trasladó hacia el sur. Políticamente, la frontera no revestía ningún obstáculo y los mexicanos no encontraban barreras físicas para trasladarse al país vecino; más aún cuando se ampliaron las vías de comunicación en México y las personas podían moverse con relativa facilidad. En particular, los ferrocarriles hicieron posible que muchos habitantes mexicanos pudieran viajar desde la Meseta Central del país hasta la frontera con los Estados Unidos, sobre todo al suroeste de ese país, ya que dicha región comenzaba a experimentar un fuerte desarrollo económico basado en la agricultura.

Durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, los inmigrantes mexicanos jugaron un papel importante en la construcción de las vías férreas en aquella región, en especial para las empresas Southern Pacific y Santa Fe. Los trabajadores mexicanos llegaron a representar el 70 % de las cuadrillas, y tan sólo en 1908 fueron contratados

más de 16.000 de ellos para el trabajo en los ferrocarriles. Incluso después de finalizada la construcción de las vías principales, los mexicanos continuaron trabajando en la apertura de las líneas secundarias y su respectivo mantenimiento.

Por otro lado, la construcción de vías férreas posibilitó la apertura de miles de hectáreas al cultivo, trasladando a muchos mexicanos hacia los Estados de Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington. En este sentido, la abundante mano de obra mexicana fue utilizada para la limpieza de terrenos, la siembra, el riego y la cosecha de los productos agrícolas. Su aporte se tornó fundamental: para el año 1929, el suroeste del país llegó a representar el 40% de todas las frutas y vegetales cultivados en los Estados Unidos.

La lucha de facciones que se desató en México después de la revolución mexicana de 1910, así como la proliferación de grupos de bandoleiros, conllevó a que el campo fuera un ámbito envuelto en una inseguridad económica, política y social permanente. En ese momento, la industria y la agricultura estadounidense necesitaban suplir a los trabajadores que habían marchado a la Primera Guerra Mundial. Ante este contexto, un número importante de mexicanos cruzaron la frontera para suministrar la mano de obra requerida por el vecino del norte. En este sentido, el gobierno de los Estados Unidos legalizó el flujo de inmigrantes en el año 1917, estableciendo un programa especial que se mantuvo durante cuatro años y admitió temporalmente a los trabajadores mexicanos. Junto con las personas que ingresaron bajo la protección de este programa, también cruzaron la frontera miles de indocumentados, aún después del año 1921.

La crisis del año 1929 propició el surgimiento y desarrollo de algunos grupos que proponían restricciones a la inmigración. Los mismos se oponían al empleo de mano de obra mexicana, aduciendo que los mexicanos ocupaban puestos que deberían corresponder a los ciudadanos norteamericanos agobiados por los crecientes índices de desempleo. El gobierno norteamericano encontró entonces un chivo expiatorio, indefenso y sin capacidad de respuesta, al cual repatrió masivamente. Sin embargo y para beneplácito de los mexicanos que retornaban al país, este contexto coincidió con una época donde el gobierno de México realizó una profunda reforma agraria; por lo tanto, muchos mexicanos pudieron regresar a trabajar en asentamientos, ahora de su propiedad, en su país de natalicio.

A partir de la década de 1940', México comenzó un proceso de desarro-

llo acelerado basado en la industria manufacturera a través de productos básicos. El producto fue una demanda del mercado interno satisfecha, que además lograba excedentes de producción que posibilitaban la generación de saldos exportables. Entre los años 1939 y 1945, las exportaciones aumentaron un 100%, incluyendo tanto las manufacturas como los productos agropecuarios. La Segunda Guerra Mundial generó una coyuntura especial que propició un importante crecimiento económico; el mismo se ha dado en llamar 'el milagro mexicano', permitiendo que durante este período, el producto nacional creciera a un ritmo promedio anual del 7%. Por otro lado, este contexto dio impulso y dinamismo para la creación de empleos en las grandes ciudades, sobre todo a través de la edificación de infraestructura - carreteras, represas, puentes, edificios - requerida para satisfacer las crecientes necesidades habitacionales y una producción con mayor valor agregado.

Al mismo tiempo que se generaba un proceso expansivo endógeno, una vez más la guerra era causante de nuevas migraciones. En el año 1942, Estados Unidos y México firmaron un acuerdo mediante el cual trabajadores mexicanos podían ingresar a los Estados Unidos, con el fin de suplir temporalmente a los obreros norteamericanos. Este acuerdo, que se conoció con el nombre de Programa Bracero, se mantuvo vigente hasta el año 1964, proveyendo fuentes de trabajo a muchas familias rurales mexicanas que habían sido perjudicadas en el reparto de tierras, como así también para aquellos trabajadores poco calificados que habían contribuido a la construcción de las grandes ciudades en México y luego los vaivenes cíclicos de la economía local habían provocado su expulsión del mercado laboral.

Entre los años 1961 y 1980, México logró una tasa de crecimiento del 3,5% anual per cápita, una macroeconomía estable y limitada inflación. Durante este período, el país siguió el mismo camino que muchos Estados de Latinoamérica que intentaron un cambio paradigmático durante las décadas de 1950' y 1960'; en donde se llevaron a cabo procesos de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en toda la región. Esta estrategia tendió a basarse en la producción de bienes de consumo para el mercado doméstico; para que luego, en fases posteriores, se pueda generar una industria nacional que produzca bienes intermedios y de capital. La ISI también suponía el uso de controles de importaciones y de cambios, descansando en gran medida en la maquinaria del planeamiento

y otras formas de intervención estatal en la producción, distribución y el intercambio económico.

Sin embargo, los procesos de desarrollo suelen presentar una serie de dificultades propias de la dinámica sistémica. En este aspecto Harrod (1939)²⁵, en su modelo teórico de ‘las dos brechas’, afirmaba que mientras en las etapas más primitivas del desarrollo industrial la insuficiencia de ahorros constituía la principal restricción a la tasa de formación de capital, una vez que la industrialización se desarrollaba, la mayor restricción se convertía en la disponibilidad de divisas requeridas para importar equipos de capital, bienes intermedios y algunas materias primas utilizadas como insumos industriales. A consecuencia, la brecha externa superaba la del ahorro como la principal restricción al desarrollo. Esta problemática repercutió fuertemente en México sobre todo desde los años 1950’ hasta fines de los 1970’, obstaculizando un verdadero proceso de aceleración del crecimiento. La permanente debilidad financiera derivada de las decisiones de los sucesivos gobiernos nacionales de no producir sus propios bienes de capital e insumos industriales, provocó que la alta demanda de importaciones para complementar el proceso industrialista se conjugue con amplias dificultades de balanza de pagos.

En términos internacionales, este escenario fue además un impedimento al despegue de México, manteniendo al país en el ostracismo del subdesarrollo. En este sentido, es indispensable destacar que un proceso desarrollista de base era peligroso principalmente para los Estados Unidos: no solo porque significaría una futura competencia por mercados en el campo de la producción de alto valor agregado; sino que también, delineaba un probable proceso independentista económico que podría tornarse peligroso en una época de plena guerra fría.

Para el pueblo mexicano, las consecuencias se volvieron altamente negativas. De un proceso industrialista esperanzador basado en la posibilidad de generar un crecimiento económico tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, se pasó a una tendencia decadente en donde la falta de divisas y la imposibilidad de generar un proceso endógeno de alto valor agregado provocaron fuertes inestabilidades macroeconómicas, crecimiento de la deuda externa, e incapacidad de promover empleo sustentable. Este contexto no solo eliminó las posibilidades de repatriar a los mexicanos que ya

25. Harrod, Roy, *An Essay in Dynamic Theory*, The Economic Journal, Vol. 49, No. 193. (Mar., 1939), pp. 14-33

habían migrado previamente a los Estados Unidos; sino que además, fue el punto de partida de un proceso sistémico estructural disparador de un espiral negativo en términos de empleo, calidad de vida y emigración creciente, especialmente desde finales de los años 1970’ hasta nuestros días.

Como complemento a lo expuesto y en consonancia con la globalización del capitalismo neoliberal, la tasa de crecimiento económico cayó a un promedio de 2.3% interanual desde el año 1980 al 2004, mientras que la desigualdad en los ingresos de la ciudadanía se incrementó exponencialmente. En este aspecto, las políticas económicas llevaron a recurrentes desajustes en la fiscalización del sector financiero y una excesiva exposición al riesgo cambiario de la deuda pública a corto plazo. El más claro exponente ha sido la crisis del año 1982, desatada cuando el 20 de agosto, el entonces secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, le anunciaba a la comunidad financiera internacional que el gobierno mexicano ya no estaba en condiciones de cubrir el servicio completo de su deuda externa debido al aumento súbito de las tasas de interés internacionales, en conjunción con una enorme fuga de capitales privados del país. La gravedad de la situación se potenció cuando se tomaron las primeras medidas: la devaluación del peso acompañaba a la nacionalización de los depósitos de 6 mil millones de dólares de las cuentas bancarias localizadas a lo largo y ancho del país; a lo que se le agregaría, días más tarde, la nacionalización de todo el sistema de la banca comercial privada de la república.

El condicionamiento del Estado no ha sido un dato menor: las restricciones han reducido permanentemente el rol gubernamental para con los más necesitados. Si a ello se le agrega que en las últimas décadas las cargas tributarias se tornaron cada vez más regresivas y escuetas (sobre todo debido a las altas tasas de evasión y a la disminución de la dinámica productiva), mientras que se potenciaba la primarización con foco en los monopolios rentísticos naturales – especialmente para con la alta dependencia de los ingresos generados en el área energética -, la situación de las arcas públicas se tornó cada día más alarmante.

Mientras que para los más dependientes del Estado el futuro se volvía más incierto y preocupante, las problemáticas se multiplicaban: las políticas de ajuste estructural, ideadas en origen desde los organismos multilaterales, exigían fuertes equilibrios fiscales para el repago de las deudas – muchas de ellas improductivas o con beneficios focalizados en ciertos grupos económicos privilegiados, como las corporaciones petroleras y de

telecomunicaciones-, que solo ocasionarían más recesión y bajos salarios, con su consecuente proceso emigratorio. El patrón de exclusión social se correlacionaba con el castigo tanto a los sectores industriales con alto valor agregado, principalmente en relación a la falta de tecnología y competitividad para la producción, como para con el olvidado sector primario, derivado del rezago en la producción de cultivos básicos para el consumo interno, el exacerbado privilegio a las exportaciones, la poca asistencia técnica ofrecida a los productores, y la progresiva eliminación de los subsidios agrícolas.

En definitiva, las crisis recurrentes y la profunda restructuración que experimentó la economía mexicana - especialmente desde las décadas de 1970' y 1980' en adelante - influyeron negativamente sobre el empleo y los salarios de los trabajadores, intensificando las profundas asimetrías económicas entre ambos Estados. El futuro no sería más promisorio para las clases desfavorecidas de México: la apertura comercial, la liberalización de las relaciones laborales, y la disminución del papel del Estado en la economía y la sociedad a partir de la década de 1990', terminaron incrementando exponencialmente la movilización hacia los Estados Unidos, en busca de mejores perspectivas para sus vidas.

Las políticas económicas bajo la arena de la globalización

Durante generaciones, los países de América Latina estuvieron sujetos a gobiernos democráticos débiles alternados con regímenes militares fuertes. La impronta institucional se trasladaba rápidamente al ámbito económico y financiero, bajo el cual los brotes de hiperinflación y desempleo estructural llevaban a todo tipo de calamidades sociales. En este sentido, las potencialidades productivas fueron contrapuestas con errores de política económica que perjudicaron a los sectores más desfavorecidos. Por un lado, el auge de las exportaciones no petroleras que se dio en la economía mexicana en los años 1980' y principios de 1990' estuvo correlacionado con fuertes depreciaciones cambiarias y depresión de los mercados internos, lo que obligó a salir a buscar mercados en el exterior, especialmente en los Estados Unidos. (Agosin, 1993)²⁶ Sin embargo, la conformación del NAFTA (Tratado de Libre Comercio para América del Norte) y otros

26. Agosin, Manuel, *La Liberalización Comercial en América Latina*, Santiago de Chile, Revista de la CEPAL, 50 (1993), p. 52

acuerdos comerciales que promovieron el desarrollo de nuevas actividades de exportación, no encontraron la contraparte necesaria en la demanda doméstica, dado la falta de políticas fiscales y monetarias apropiadas. En este aspecto, México caía una vez más en el círculo vicioso o 'trampa del subdesarrollo'; esto es, las empresas no invierten en el sector moderno porque la demanda es insuficiente, y la demanda es insuficiente porque dicho sector es demasiado pequeño. (Rosenstein-Rodan, 1943)²⁷

Por otro lado, los años 1990' han sido de profundas reformas en toda América Latina, en donde México no ha sido la excepción: las compañías estatales se privatizaron, las restricciones a las importaciones se levantaron, y la liberalización de los flujos financieros llevaban la ideología de la eficiencia para saciar la confianza renovada de los inversionistas extranjeros. Bajo este contexto, los gobernantes mexicanos buscaron financiar programas sociales con endeudamiento externo y no con recursos endógenos. Los mismos acudían a préstamos de la banca multinacional, aprovechando la enorme cantidad y disponibilidad de capitales a nivel global; pero que en el mediano plazo, solo provocaba una crisis de la balanza de pagos y el no pago de la deuda contraída. Si a ello se le agrega la carencia productiva estructural, en el cual el crecimiento exportador trajo consigo la inevitable expansión de las importaciones en un grado notablemente mayor, la combinación de deuda pública y déficit creciente de cuenta corriente serían dos de los principales factores desencadenantes que confluyeron para el advenimiento de la mega crisis que terminó por implosionar en el año 1995.

El fin de la burbuja financiera, en el contexto de uno de los mayores auges históricos del proceso globalizador, era sorpresivo para el *mainstream* de la política e institucionalidad internacional, pero no para los parámetros de la racionalidad económica. Los errores de política económica de los gobiernos mexicanos, permitiendo que la moneda se sobrevaluara, expandiendo el crédito en lugar de restringirlo cuando comenzó la especulación contra el peso, y el inapropiado manejo de la devaluación, se complementó con un proceso de liberalización de las tasas de interés, flexibilidad en los plazos de las operaciones, y una asignación descontrolada de préstamos que derivaría, finalmente, en una acentuación del peso de los factores

27. Rosenstein-Rodan, *Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe*, Economic Journal, v 53, No. 210/211, (1943), p 202-11 citado en Krugman, Paul, *Los ciclos dominantes con relación al desarrollo económico*, Desarrollo Económico, Standford University, Noviembre 1996, USA, p. 725

de corto plazo por sobre los de largo plazo. Por otro lado, más allá que la reforma financiera había sido funcional a un incremento significativo de las importaciones de bienes de consumo - lo que como contrapartida debilitó el aparato productivo interno -, la estrecha conexión prevaleciente con el sistema financiero internacional facilitó una desconexión con las necesidades del sistema productivo nacional y estimuló aún más la fuga de capitales; lo que evitó, en definitiva, una sincronizada adecuación con la naturaleza de los requerimientos locales.

Se puede afirmar entonces que los lapsos de estabilización y recuperación, que prosiguieron a una alta inflación y recesión respectivamente, no lograron amortiguar los incrementos de las desigualdades en México, ya que los efectos distributivos de la recuperación y la deflación no han sido simétricos a los ciclos recessivos e inflacionarios. En este sentido, la creciente inequidad en el ingreso no sólo limitó y sesgó la demanda interna en el mercado de manufacturas (condicionando la composición de las importaciones), sino que vigorizó la tendencia hacia estructuras monopolísticas de oferta, la protección excesiva del comercio, y una administración altamente ineficaz. Todo ello condujo a ineficiencias en la inversión y la producción, que al potenciarse con las transferencias financieras negativas hacia los acreedores externos, constituyeron un factor explicativo clave del descenso en la formación de capital en todo México.

En adición, cabe recalcar que el costo de los cambios abruptos fue expresado no solo en subutilización del potencial de producción y en el desaliento de la inversión, sino también en consecuentes efectos distributivos concentradores, especialmente debido a la desigual capacidad de reacción de los diferentes actores socio-económicos. Así se pudo observar en la crisis del año 1995, cuando luego de que los inversionistas comenzaran a calmarse, la fuga de capitales cesó, lo que permitió que las tasas de interés comenzaran a descender y el consumo se reactivara. (Krugman, 1999)²⁸ Sin embargo y de manera simultánea, luego de haber enfrentado una profunda debacle macroeconómica, miles de pequeños comerciantes y millones de trabajadores que no contaban con un capital económico o financiero de respaldo, sufrían un contexto devastador que les podría tomar años para recuperarse, o mismo causar daños irreversibles para su microeconomía.

28. Krugman, Paul, *The return of Depression Economics*, New York, Norton & Company, Inc. 1999, pp. 99-101

Finalmente, se puede afirmar que las experiencias de liberalización han demostrado que las tasas de interés internas resultan muy inestables y superiores a las internacionales, que los márgenes de intermediación internos se elevan apreciablemente y que la permeabilidad sistémica a préstamos de plazos muy breves derivan en un marco propenso a las actividades especulativas. A este contexto de vulnerabilidad extrema, se le debe agregar una gestión macro y microeconómica endógena errónea. Por un lado, la insuficiencia del ahorro interno conllevó a que la dependencia del financiamiento externo se vuelva exagerada. Por el otro, la limitada difusión del progreso técnico y la lentitud resultante en los incrementos de la productividad total de los factores, frenaron los adelantos que estimulan la competitividad internacional. Por lo tanto, se ha observado que la limitada dinámica de la modernización no se ha difundido a segmentos significativos de los sistemas productivos y, en consecuencia, tampoco se ha vivenciado un crecimiento impulsado por tasas más altas de producción/productividad; en consecuencia, la creación de empleo productivo ha sido insuficiente para absorber siquiera el incremento de la fuerza de trabajo, y en menor medida aún, para aliviar la pobreza y el posterior proceso emigratorio.

En contraposición, en los casos en que la recuperación se transformó en crecimiento con casi plena capacidad instalada, la explicación contracíclica para el desarrollo productivo cedió paso a factores estructurales ajenos a la realidad mexicana. Como lo indicó Altimir (1996)²⁹, México no ha dejado de ser una economía oligoprotectora dependiente de recursos que no son autogenerados dentro de una cadena productiva con intenso valor agregado, como son los casos del petróleo, las remesas o el turismo. Si a ello se le adiciona la heterogeneidad de la estructura económica y social reflejada en los desniveles tecnológicos y las incapacidades administrativa imperantes en el país, como así también la desigual distribución de poder económico y de organización social, se ha obtenido como resultado que los escasos efectos positivos de las políticas económicas globales no han fluido en todos los segmentos de las diversas áreas de la economía. A consecuencia, el crecimiento con desarrollo terminó siendo un concepto real para pocos y ficticio para las mayorías, sin la justicia redistributiva tan necesaria para gran parte del pueblo mexicano.

29. Altimir, Oscar, *Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina*, Seminario llevado a cabo en la Universidad Hitotsubashi, Tokio, 1996. p.26

Tomar la decisión de emigrar

Para comprender el concepto migratorio derivado de causas económicas, se deben analizar una serie de variables situacionales fundamentales que afectan la calidad de vida de las personas. El primer punto a realizar es el factor empleo como instrumento dignificante. La desocupación, ya sea por la incapacidad de conseguir un empleo en relación de dependencia o por no poseer el capital para realizar un emprendimiento propio, provoca que el camino de la emigración pase a ser una de las principales alternativas – sino la primera- que encuentran millones de personas alrededor del mundo para generar dinero y de este modo, poder solventar a sus familias.

En México, gran parte del desempleo es estructural y crónico. En este sentido, varios factores que se entremezclan ejercieron históricamente una presión expulsora de un mercado laboral desestimulante y restrictivo. Por un lado, la gran proporción de la fuerza de trabajo localizada en sectores atrasados, en conjunto con las altas tasas de crecimiento demográficas, conllevaron a que se produzca una difícil absorción del excedente laboral para una economía que hasta el día de hoy, mantiene su base productiva en el crecimiento de las exportaciones primarias.

Otro punto fundamental ha sido el efecto del empleo en las técnicas de producción modernas, que en general han sido desarrolladas para condiciones prevalecientes en los países más desarrollados. Altos cocientes de capital/trabajo tienden a limitar los efectos de creación de fuentes de trabajo de nuevas inversiones en el sector moderno; más aún, en competencia con la producción en sector atrasado, tienden a reducir el nivel general de empleo. Por ello, la escala mínima eficiente de producción que excede el tamaño del mercado local, es generalmente la causa crítica de la subutilización de la capacidad instalada. Esta situación se ha visto potenciada por un ineficiente uso del ahorro, exacerbando los ya existentes y significativos inconvenientes de escasez de capital productivo. En este sentido, el desequilibrio estructural se intensifica; ya que mientras existen capacidades excesivas y tecnología de punta en algunas ramas de la industria, se carece de capital en otras. Si además se le adiciona la falta crónica de inversión en infraestructura básica – sobre todo por la impronta de un Estado ausente/inoperante – las Pymes con mayor potencial de producción tecnológica y alto valor agregado se encuentran con obstáculos que las obligan a desplazarse hacia mercados más rudimentarios, con políticas endógenas de bajo costo y bajo un escenario incapaz de estimular un pro-

ceso exportador.

Por otro lado, las estructuras arcaicas de tenencia y propiedad de la tierra, son también una problemática estructural causante del desempleo y la emigración. A diferencia de los Estados Unidos, una histórica distribución inequitativa de los recursos naturales ha implicado que los grandes latifundistas mexicanos no requieran de importantes esfuerzos para hacerse de fortunas en la producción de terrenos naturalmente fértiles. Mientras que por otro lado, los pequeños propietarios agrícolas, sin la capacidad financiera ni la accesibilidad al crédito para adquirir el capital tecnológico apropiado, debieron, en muchos casos y a lo largo de los históricos vaivenes cíclicos de la economía nacional, entregar sus tierras por deudas generadas por su falta de competitividad y la carencia de políticas nacionales que promovieran las exportaciones de los productores de menor escala. Finalmente los peones, en un contexto de explotación sumisa derivado de estructurales carencias regulacionistas, intentan autogenerarse sus propias oportunidades migrando a urbes dentro de México o mismo hacia los Estados Unidos, buscando respuestas pragmáticas ante la ausencia de un Estado inerte.

La otra gran temática estructural son los bajos salarios que perciben los trabajadores mexicanos. En este sentido, es interesante destacar la visión de Borjas (1987)³⁰, quien ha explicado a la emigración como una variable dependiente de la distribución del ingreso en el país de origen. El autor indica que en los países menos desarrollados, cuando los retornos educativos y la dispersión de los salarios tienden a ser importantes, existe una selección negativa de inmigrantes; es decir que aquellos individuos con grandes incentivos a migrar a los Estados Unidos, no han tenido posibilidades de formarse y poseen niveles de competencia por debajo de la media en sus países de origen. En este sentido, la gran mayoría de los mexicanos no tiene acceso a un educación digna y de calidad en su país, por lo que se encuentran condenados al círculo vicioso de los bajos salarios y la pobreza.

Otra problemática que atenta contra la dignidad salarial es el empleo informal. Históricamente, el 71% de los nuevos trabajadores que entran en la fuerza de trabajo cada año no puede encontrar empleo en el sector formal. Suelen trabajar como vendedores ambulantes, en comercios

30. Borjas, George J., *Self-Selection and the Earnings of Immigrants*, American Economic Review, American Economic Association, vol. 77(4), 1987, pp 531-53

familiares, o encontrar un empleo ocasional no permanente, como es el caso de la construcción o el empleo doméstico, que abarca entre el 50% y el 60% del total del empleo mexicano en las últimas décadas, pero que genera ingresos que no alcanzan para lograr el salario mínimo que supere el umbral de pobreza. (Chiquiar, Daniel & Gordon H. Hanson, 2002)³¹

Por otro lado, los dilemas salariales también tienen sus raíces en la baja productividad de la economía, en consonancia con factores culturales, históricos, sindicales e institucionales.

En el ámbito cultural, por ejemplo, la conquista española trajo consigo una adaptación de los pueblos originarios a los requerimientos de las autoridades laicas y eclesiásticas, en el cual la enseñanza era marcada por una conveniencia que se conjugaba bajo el yugo del sometimiento. Este contexto entremezclaba factores reales con divinos, pero con un claro objetivo: apaciguar las necesidades materiales y evitar que las carencias se conviertan en elementos de formación revolucionaria.

Por otro lado, la falta de una construcción institucional creíble y transparente, ha atentado permanente contra el eficiente funcionamiento de las políticas públicas (incluyendo a todas las áreas y sus funcionarios). Si a ello se le agrega exponenciales vicios de corrupción sistémicos fomentados por los grupos concentrados, pero con la beneplacia y complicidad de los decisores sindicales, se observa un contexto decisivamente adverso y de indefensión para los trabajadores y las clases menos favorecidas.

Complementando el análisis sistémico, Ruy Mauro Marini (1994)³² argumentó que el capitalismo en la periferia se caracteriza por una ‘superexplotación’ de los trabajadores. Esto se debe a que solo se les ofrecen bienes de subsistencia y productos diseñados especialmente para las clases menos favorecidas, lo que permite mantener salarios mínimos. Los incrementos en la productividad del trabajo no requieren incrementos en la demanda del mercado local (dado el bajo poder adquisitivo de los trabajadores) para ayudar a absorber el producto generado, ya que se convierte en funcional al incrementarse el nivel de excedentes que se transfieren a las economías centrales, beneficiando tanto a los propietarios del capital como a los trabajadores asalariados de los países desarrollados.

Más aún, en un contexto de anomia en la relación de los trabajadores

31. Chiquiar, Daniel & Gordon H. Hanson, *International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States*, University of California, San Diego and National Bureau of Economic Research, September 2002.

32. Marini, Ruy Mauro, *La teoría social latinoamericana, t. II: Subdesarrollo y dependencia*, Ruy Mauro Marini y Márbara Millán (coords.), México D.F., El Caballito, 1994.

del mundo entero, el conflicto global se torna intra-clase. En este sentido y dada la situación existente de salarios diferenciales, los empresarios mexicanos realizarán todo lo que esté a su alcance para impedir que la plusvalía diferencial se traslade más allá de sus fronteras hacia los Estados Unidos a través de los ‘vasos comunicantes’ del comercio internacional. (Emmanuel, 1962)³³ En el mientras tanto, las clases socio-económicas mexicanas más desfavorecidas, quedan profundamente rezagadas en sus conquistas distributivas para con la producción de riqueza global.

Para concluir, las estadísticas en el período de análisis brindan una clara respuesta explicativa sobre el porqué cientos de miles de mexicanos deciden año a año emigrar a los Estados Unidos. En datos del año 2000, para un mexicano de 25 años con 9 años de educación, migrar a los Estados Unidos incrementaba su salario de US\$2.30 a US\$8.50 la hora, ajustado por las diferencias en el costo de vida de ambos países. (Hanson, 2007)³⁴ Para el año 2006, se realizó una comparación entre el salario promedio de los hombres nacidos en México que recientemente habían emigrado a los Estados Unidos, en relación a los salarios de hombres de similar capacitación que continuaban trabajando en México. El ratio de los salarios reales (esto es, salarios ajustados por las diferencias de precios internacionales), variaba entre 6 a 1 a 2 a 1 en favor de los mexicanos que trabajan en los Estados Unidos, dependiendo de la edad y el nivel de educación. (US. Council of Economic Advisers, 2007)³⁵ Por lo tanto, la conveniencia económica para con la emigración es decisiva: mientras al norte del Río Bravo el ingreso promedio anual per cápita de los inmigrantes mexicanos para el año 2006 rondaba los US\$ 35 mil anuales, el ingreso medio en México fue de US\$ 5,9 mil. (Geriup, 2006)³⁶

La incapacidad y/o la conveniencia Estatal

Cuando los ciudadanos no encuentran por sus propios medios soluciones a los problemas económicos, los mismos intentan, en un primer momento, cobijarse bajo las políticas estatales que puedan brindar respuestas

33. Arghiri, Emmanuel, *Échange inégal*, París, Emmanuel & Bettelheim, 1962, p. 25

34. Hanson, Gordon, *The Economic Logic of Illegal Immigration*, The Bernard and Irene Schwartz Series on American Competitiveness, COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS, CSR NO. 26, APRIL 2007.

35. Executive Office of the President Council of Economic advisers, *Immigration's Economic Impact*, Washington, DC, June 20, 2007.

36. GERIUP, ¿Deben emplearse las FF.AA en las tareas de Seguridad Interior?, Informes del Geriup, Mayo de 2006.

a sus necesidades. La historia indica que los diversos gobiernos mexicanos nunca han proporcionado férreas políticas activas para retener a sus ciudadanos; en este sentido, tanto la incapacidad como la conveniencia estatal, han derivado en un flujo incesante de migrantes hacia los Estados Unidos.

¿A qué tipo de Estado se está haciendo referencia? Para comenzar, Waldmann define al 'Estado anómico' latinoamericano como aquel que "pretende regular ámbitos sociales y modos de comportamiento que ocupa ficticiamente y que no está en condiciones de dominar y controlar efectivamente" por lo que, frecuentemente "el propio personal estatal, los funcionarios de la administración, los jueces y los policías son la causa de continuas irritaciones, temores y sensaciones de inseguridad de los ciudadanos, ya que no cumplen con las leyes estatales". (Waldmann, 2003, p.117)³⁷ Es decir, se observa una situación de ilegitimidad estructural en el vínculo entre el Estado y la ciudadanía, que afecta fuertemente al principal instrumento de ejecución de políticas. (Seitz, 2006)³⁸

En este sentido, la tesis de la anomia mexicana se puede resumir en cuatro puntos:

1. México no ofrece a sus ciudadanos ningún marco de orden para su comportamiento en el ámbito público; más bien, genera una fuente de desorden. Mas aún, no crea las condiciones para que haya una certeza en cuanto a la orientación de las políticas públicas; en realidad contribuye a un contexto de permanente confusión ciudadana.
2. Esto se debe en parte a que el Estado debería regular ámbitos sociales y modos de comportamiento que, como se mencionó anteriormente, ocupa ficticiamente y no está en condiciones de controlar efectivamente. La debilidad de los órganos estatales para imponer sus reivindicaciones invita a los grupos sociales que rivalizan con el Estado – grupos paramilitares, narcotraficantes, etc.- a ocupar dichos espacios, de manera que el ciudadano no puede distinguir cuales son las reglas que debe cumplir para lograr los objetivos individuales y colectivos: las universalistas del Estado o las particularidades de los respectivos actores sociales verdaderamente dominantes.
3. Por otro lado, el propio personal estatal – que incluye a los funcionarios de la administración, jueces y policías - son la causa misma

37. Waldmann, Peter, *El Estado Anómico*, Caracas, Nueva Sociedad, 2003, pp. 111-118

38. Seitz, Ana Mirka, *Mercosur, Relaciones Internacionales y Situaciones Políticas*, Ponencia Jornadas de Ciencia Política de la USAL, Argentina, 2006, pp. 6-7

de continuas irritaciones, temores y sensaciones de inseguridad de los ciudadanos, ya que son ellos mismos, a través de prácticas corruptas o ineficaces, quienes no cumplen con las leyes estatales. Lejos de constituir un oasis de fiabilidad y seguridad, son focos de arbitrariedad y de desviación de las normas. El problema esencial es que los privilegios y las atribuciones especiales que se les concede a los funcionarios en razón de su función suprapartidista son utilizados con fines privados y se transforman en armas peligrosas dirigidas contra los ciudadanos; cuyo objetivo termina siendo el de procurar defenderse del abuso de la autoridad, en lugar de recibir toda la protección y los derechos que le concede el Estado nacional.

4. Un Estado que no está en condiciones de satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos, carece de legitimación elemental. Este concepto se refiere a la fundamental función del Estado de ofrecer un marco vinculante que haga que tanto el comportamiento estatal como el social sean calculables hasta cierto punto, y que produzca aquella mínima confianza social básica. En última instancia, se trata del contrato fundamental que, como diría Hobbes, justifica al Estado; esto es, el contrato que antecede cualquiera de las demás legitimaciones en cuanto, por ejemplo, al contenido basado en el carisma, en procedimientos que responden a principios democráticos, o al valor del orden por el orden en sí. Lo que el Estado mexicano continúa adeudando es justamente la solidificación de su existencia per se; razón por la cual sus habitantes son reticentes para con un reconocimiento total de las capacidades del Estado. (Waldmann, 2003)³⁹

El otro punto que se torna fundamental analizar es la existencia de una conveniencia (muchas veces no explicitada), para la no realización de políticas de retención para con la propia ciudadanía. Entre las principales razones que tiene el Estado para no evitar el flujo emigratorio, se encuentran las siguientes:

- A. El irreversible deseo gubernamental de reducir el Gasto Público social, en un país con altos y estructurales niveles de desempleo y pobreza. El permanente contexto desfavorable, implica la necesidad de contar tanto con un seguro de desempleo, como con recursos

39. Waldmann, Peter, *El Estado... op. cit.*, pp. 111-118

económicos para la provisión de servicios mínimos necesarios que requieren millones de carenciados, los cuales no tienen acceso a los servicios privados y que, indefectiblemente, generan una presión continua sobre las arcas públicas. Por otro lado, las problemáticas generadas por una mala alimentación, deficiencias en la infraestructura de salud y una educación homogénea insuficiente, se exacerbaban en los círculos de pobreza infantil, por lo que se necesita un redoblado esfuerzo por parte del Estado para paliar las necesidades más elementales. Las consecuencias pueden ser irreversibles: enfermedades que causen daños irreversibles, escaso desarrollo educativo que derive posteriormente en un limitado entendimiento de la situación colectiva y personal, y una baja productividad laboral durante la edad adulta.

- B. Por otro lado, existen tres efectos positivos directos para México como país receptor de las remesas que envían los habitantes mexicanos en los Estados Unidos. La primera consecuencia se observa vía el consumo doméstico, sobre todo a través de los familiares del expatriado que adquieren bienes y servicios en el mercado interno. Por otro lado, a través de una inversión productiva - como puede ser la instalación de un comercio o fábrica -, la cual permite motorizar la economía y genera empleos, tanto directos como indirectos. En una fase posterior superadora, las inversiones podrían ser competitivas a nivel internacional, generando exportaciones que representarían un rol importante y positivo para la economía del país, especialmente ante la necesidad de generar divisas que contribuyan a una balanza comercial superavitaria. Además, el influjo de dólares permite mantener la estabilidad macroeconómica en términos del control del tipo de cambio y la inflación; pero más importante aún, permite adquirir las importaciones de capital e insumos necesarios para dinamizar el aparato productivo.

Finalmente, se debe tener en cuenta los intereses que convergen y/o presionan al Estado para que realice políticas discrecionales, provocando en muchas oportunidades impactos negativos sobre las clases más humildes con el consecuente incremento del proceso emigratorio.

Por un lado, están aquellos actores ejecutores de funciones que benefician a los intereses extranjeros, disfrutan de privilegios y crean una posi-

ción hegemónica dentro de sus sociedades. Estos grupos abarcan un rango variado de burócratas estatales, como así también otros sectores de las clases medias acomodadas (elites técnicas, gerenciales y profesionales) que, aunque minoritarias, cuentan con el apoyo político, económico y militar desde el exterior.

Por el otro, también existen las clases sociales clientelares (el sector corporativo nacional en particular), que presiona o corrompe al poder político para generar facilidades operativas, obtener negocios millonarios, o modificar la legislación para con su beneficio privado. Algunas veces pueden no perjudicar a las clases más desfavorecidas; en otras, los costos sociales pueden ser muy altos. Por ejemplo, la sanción de leyes de flexibilización laboral promovidas por cámaras empresariales, o la reasignación de partidas que estaban destinadas a programas sociales/productivos y se redirigen a subsidios o exenciones impositivas para una determinada industria con alto poder de Lobby, lesionan gravemente, aunque de manera indirecta y no siempre visible, a los sectores más humildes.

CONCLUSIONES

Luego del análisis realizado, se pueden resaltar algunos de los puntos claves por los cuales miles de mexicanos emigran año a año hacia los Estados Unidos:

- A. La alta concentración de recursos económicos y poder político en muy pocas manos, no ha producido el efecto 'derrame' (en cuanto a las derivaciones positivas) que algunos políticos bogan como la forma más adecuada para distribuir la riqueza generada.
- B. El alto nivel de corrupción tanto a nivel estatal como privado, también forma parte de la estructura sistémica del país. La misma se acentúa en las clases acomodadas que cometan ilícitos – con el consentimiento impune de los decisores gubernamentales - para obtener mayores beneficios económicos, lo que implica como contraparte importantes pérdidas para las clases que no tienen acceso al poder y cuya afectación social se potencia, directa o indirectamente, por la falta de recursos.
- C. De acuerdo al Banco Mundial (Hanke, 2006)⁴⁰, de los 155 países cubiertos por el reporte, México ocupa el lugar 125 en cuanto a las dificultades enfrentadas por las empresas en términos de contratación y empleabilidad de trabajadores. Esta situación conspira contra quienes desean invertir en la producción de largo plazo; lo que atenta directamente contra el crecimiento sustentable del país.
- D. Según los resultados del estudio econométrico realizado por el Overseas Council of Washington (Fiushlow, 1994)⁴¹, los niveles de educación y la estructura de distribución del ingreso y de la tierra, explican más del 50% de la variación del crecimiento de los países. Estas variables fundamentales fueron históricamente relegadas dentro de la estructura socio-productiva mexicana.
- E. Interconectado con los puntos anteriormente tratados, existen altos niveles de ineficiencia estatal para crear o aplicar políticas pú-

40. Banco Mundial, *Doing Business*, 2006, citado en Hanke, Steve, *Méjico imita a Yugoslavia*, <http://www.elcato.org/node/1547>, 5 de Mayo de 2006.

41. Fishlow, A. et. al., *Miracle or Design? Lessons From the East Asian Experience*, Overseas Development Council, New York, 1994.

blicas adecuadas. Una efectiva inversión en infraestructura, salud o educación podría lograr un alto impacto redistributivo y sería clave para el desarrollo social.

- F. Finalmente, la falta de instituciones públicas fuertes y creíbles para resguardar o controlar las acciones de los diversos actores de la sociedad, ha conllevado importantes consecuencias negativas directas para los sectores más vulnerables. En este sentido, la existencia de cierta contradicción entre el derecho formal asegurado por sanciones estatales y las reservas internas de la población - que en su comportamiento diario siguen más bien reglas informales basadas en la percepción y aceptación social -, provoca una pseudo-anarquía que obstaculiza un modelo institucional sustentable. (Waldmann, 2003)⁴²
- G. Lo descrito es una sumatoria de razones que explican porqué más del 27% de la fuerza laboral de México trabaja actualmente en Estados Unidos. Sin embargo, un análisis contrapuesto muestra como estos millones de inmigrantes envían un volumen de remesas de alrededor de 23.000 millones de dólares anuales, lo que implica una relevante suma de divisas equivalente a una tercera parte de las ganancias salariales totales en el sector formal de la economía mexicana y al 10% del total de las exportaciones de México. Si a ello se le agrega que las remesas representaron entre el período 2000 y 2004 una entrada cercana al 63% del PBI del país, las mismas se colocan como la segunda fuente de divisas mexicanas después de las exportaciones petroleras, superando incluso los ingresos provenientes del turismo y las exportaciones agrícolas. (Banco Nacional de Comercio Exterior de México, 2004)⁴³ Las élites mexicanas lo saben y permanentemente intentan obtener un rédito económico y político de ello.

En definitiva, México es un país que se enmarca dentro del contexto generalizado de los países de América Latina, la región más desigual del mundo. Cualquier estudio social, político o económico de la región debe

42. Waldmann, Peter, *El Estado...* op.cit. pp. 111-118

43. Banco Nacional de Comercio Exterior de México, *Comercio Exterior*, México, Volume 54, Issues 7-12, 2004.

tener en cuenta las profundas desigualdades e intereses existentes entre las distintas capas de la sociedad. No es de extrañar entonces que un 78% de las remesas que ingresan al país sean utilizadas para satisfacer necesidades básicas de consumo, adquisición de bienes duraderos, como así también para la compra y mejora de viviendas en los sectores más vulnerables.

En contraposición, se debe tener en cuenta que México es la décimo primera economía del mundo, con un PBI de 1.560.584 millones de dólares (Banco Mundial, 2010)⁴⁴. Esto significa que a pesar de ser un país con una enorme riqueza, tiene, a su vez, un gran porcentaje de su población viviendo bajo la línea de la pobreza. Este contexto se traduce en la existencia de una élite con gran poder adquisitivo; mientras que las mayorías sobreviven en condiciones de vida indignas. Millones de personas que emigran en busca de una mejor vida, no lo hacen sin una razón válida. La historia y el presente de México, repleto de ciclos estructurales viciados de pobreza, explican racionalmente el porqué de este incesante proceso emigratorio.

Capítulo III

LA RAZÓN DE SER: HISTORIA Y POLÍTICA EXTERIOR DE LOS EEUU

44. Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD/countries/1W?display=graph>, Consultado el 15 de Marzo de 2011.

En este punto analizaré la historia del ser norteamericano y su ‘destino manifiesto’ en relación a la política exterior del país. En este sentido, se hará hincapié en el Excepcionalismo Norteamericano, la Política Unilateralista, la Doctrina Monroe y ‘The Open Door Policy’ (la política de puertas abiertas); para concluir con la visión mayoritaria de la ciudadanía estadounidense en términos de lo que debería ser un escenario internacional ‘benévolos’ y acorde a los objetivos del país.

Para complementar este contexto, el foco se dirigirá hacia la diplomacia de tinte económico: desde los primeros pasos centrados en un pragmatismo basado en una sólida política doméstica, hasta el posterior posicionamiento como una potencia global durante los períodos de Guerras Mundiales. A posteriori, se observará cómo la disputa con la Unión Soviética se entremezcla con un proceso de bienestar y expansión; aunque con el correr de las décadas, se ha diluido lentamente a través de las diversas crisis internacionales que mellaron gravemente sobre el Estado de Bienestar.

Los años 80’ dirimieron la discusión ideológica-económica en un marco de estancamiento. La victoria de los Estados Unidos en la Guerra Fría – probablemente más por errores exógenos que virtudes intrínsecas – derivó en un proceso globalizador con una fuerte tendencia a la aceleración atomizada. En este contexto, los diversos gobiernos norteamericanos, después de un comienzo avasallador, no han logrado generar un proceso endógeno sustentable que les permita competir con otros Estados que desean, fervientemente y con mayor fortaleza en la actualidad, recuperar su otrora grandeza en el escenario internacional.

El ser norteamericano y su destino manifiesto en la política exterior

Mucho antes de convertirse en una potencia mundial, los Estados Unidos asumieron una serie de valores y un estandarte de conducta en sus relaciones internacionales. A pesar de ser valores compartidos por muchas naciones, es el único país que promueve alrededor del mundo la superioridad de sus creencias. La democracia, la libertad, los derechos de cada ser humano como tal, y la glorificación de la economía de libre mercado, son algunas de las verdades que deben ser imitadas y admiradas por el resto de los países del mundo, según la visión estadounidense.

Sin embargo y como se ha visto a lo largo de la historia, estos valores han sido modificados y amoldados a las necesidades geopolíticas y económicas norteamericanas. El fenómeno inmigratorio mexicano lo explicita con claridad: el instalar un muro fronterizo que prohíba el traspaso de las fronteras no es una decisión que apoye la libertad de elección de cada individuo sobre donde vivir; como así tampoco es sinónimo de respeto al ser humano cuando se lo persigue para su expulsión.

Por otro lado, se puede afirmar que la mayoría de los norteamericanos no observa su influencia cultural global con un sentido de superioridad, sino más bien como un altruismo embebido en generosidad. Sin embargo, fallan en aceptar y comprender las dinámicas, ideologías y razonamientos de las diferentes culturales y etnias. El tratar de moldear otras sociedades a su manera y forma de vida es el producto de su propia experiencia histórica y cultural, su aislamiento geográfico, un desinterés por las problemáticas sociales más allá de sus fronteras, y la creencia de que su país es especial. Todas estas variables se conjugan para comprender como los estadounidenses viven la relación con los mexicanos. En este sentido, evitar el contacto, el compromiso y el entendimiento de lo que le ocurre al otro, al diferente, son moneda corriente en las relaciones bilaterales con sus vecinos del sur.

Finalmente, el entender y sentir a su país como extraordinario y único, se ha visto impregnado en la falta de humildad demostrada en las últimas décadas. En este sentido, se puede observar que las políticas gubernamentales realizadas por otros países, no han sido tomadas en consideración más allá de su eficiencia y/o efectividad para con el bienestar de sus pueblos y la humanidad toda.

A continuación, se desarrollará la historia política y cultural norteamericana a nivel doméstico y en relación a su diplomacia, lo que ayudará a comprender de forma más acabada lo expuesto.

1) El Excepcionalismo Norteamericano

Para comenzar, se debe recalcar que las bases de la política exterior norteamericana pueden situarse a principios del siglo XVII (mucho tiempo antes de la revolución del año 1776), con el establecimiento de las primeras colonias inglesas en Virginia y la Bahía de Massachusetts. Desde un principio, estas colonias del sur y norte se expandieron a expensas de los indígenas norteamericanos, trayendo consigo una serie de fuertes creencias que provocaron un profundo impacto en la psicología norteamericana, y que luego serían determinantes en el desarrollo de la política exterior del país.

Este grupo de puritanos era disciplinado y muy trabajador. Además, valoraban mucho la cooperación y creían fielmente que Dios había elegido para ellos el destino de América, un lugar donde el señor iba a crear un nuevo paraíso en la tierra. Ellos habían sido enviados a este ‘nuevo mundo’ para crear un lugar diferente, por encima del resto de las regiones de la tierra, que sería un ejemplo para que toda la humanidad lo emule. En este sentido, los puritanos tenían la tendencia de personificar los problemas. La vida era mostrada como una continua lucha entre el bien y el mal.

Por otro lado, en adición a su moralismo y a su sentido de ‘misión’ como país, los primeros colonos también contribuyeron a lo que se denominó el ‘excepcionalismo norteamericano’. Desde el comienzo de las luchas por la independencia contra los británicos (1776-1786), los Estados Unidos elaboraron la patriótica idea de que había ya algo especial por el hecho de haber nacido en América. En este sentido, el politólogo y pensador Alexis de Tocqueville ya percibía en aquella época la presencia de valores, intereses y creencias comunes en las colonias: “Las trece colonias que sacudieron simultáneamente el yugo de Inglaterra a finales del siglo XVIII, tenían la misma religión, la misma lengua, las mismas costumbres y casi las mismas leyes. Luchaban contra un enemigo común: debían tener, pues, fuertes razones para unirse íntimamente unas con otras, y absorberse en una sola y misma nación”. (Seitz, 2003, p.47)⁴⁵

45. Tocqueville, Alexis de, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, 1856, citado en Seitz, A. M., *EL MERCOSUR POLITICO, fundamentos federales e internacionales*, Buenos Aires, Fundación Juan Pablo Viscardo, Diciembre de 2003, p. 47.

Como se puede observar en los acontecimientos de los últimos años, los padres fundadores han dejado un legado moral que ha marcado profundamente el devenir de la política exterior norteamericana. La idea de exportar y compartir las ‘bondades’ de los estadounidenses con los demás pueblos, continua arraigado hoy en día en el sistema educacional y la política cultural de los Estados Unidos. Por ello, la diplomacia norteamericana sigue empeñada en crear, con la misma coherencia y continuando con los objetivos propuestos durante toda su historia como Estado-Nación, un nuevo mundo con sus propios valores y principios.

2) La Política Unilateralista Norteamericana

En 1796, George Washington estaba listo para abandonar la presidencia al terminar su segundo mandato. Meses antes, había preparado un documento denominado ‘Washington’s Farewell Address’ (el estatuto de la despedida), el cual se convirtió en uno de los más influyentes escritos de política exterior norteamericana hasta el día de hoy.

En sus puntos mas importantes, Washington menciona que: “Cualquier país que se entrometa y tome partido en los asuntos del otro, lo convierte de alguna manera en su esclavo”. Por otro lado, afirma que “El involucrarse apasionadamente en otra nación, no solo trae una serie de maldades”, sino que también crea, y he aquí la importancia de sus palabras, “la ilusión imaginaria de intereses comunes”. (Tindall & Shi, 1996, pp.1023-1024)⁴⁶ Entre las maldades que Washington menciona, se encuentran la innecesaria participación en guerras y conflictos, como así también la discriminación de los mercados.

Aquí se tiene un punto clave que, sistemáticamente, se repetirá en cada uno de los procesos de política exterior norteamericana desde finales del siglo XIX: los Estados Unidos solo interviene desde una posición externa en otros países (nunca avanzarán sobre otro territorio, salvó en situaciones extremas y solo por un tiempo determinado), pero actúan inmediatamente (ya sea directa o indirectamente a través de grupos locales del otro país en cuestión) cuando sus intereses se vean perjudicados. En referencia a su relación con México, mientras la situación macroeconómica del país latino sea estable y exista un crecimiento sostenido para mantener un NAFTA fortalecido, el desarrollo, la distribución del ingreso y otras políticas sociales no formarán parte de la agenda bilateral de los Estados Unidos

46. Tindall G. y Shi D., *America: A Narrative History*, Norton, 4th ed., 1996, pp. 1023-1024.

para con su vecino del sur. En cambio, cuando la misma crisis social provoca una escalada emigratoria, las relaciones diplomáticas tienden a tensarse. En este sentido, aunque las causales de las inestabilidades sistémicas parecen ser claras, el gobierno norteamericano nunca ha hecho referencia alguna (ni siquiera a través de la diplomática y, particularmente en este caso, ambigua excusa de la ‘no incumbencia en los asuntos internos de otros Estados’) ni busca una solución estructural a la problemática de raíz que azota desde hace décadas al pueblo mexicano.

Finalmente, Washington sostuvo que la gran regla que debía seguir los Estados Unidos era expandir las relaciones comerciales y, con ellas, tener la menor conexión política posible. Una detallada y distante situación era lo que llevaría a los Estados Unidos a consolidar una sustentable independencia. En este sentido, el destacado político argentino, Manuel Ugarte, explicó con justeza las bases de la política exterior norteamericana: “Los primeros conquistadores, de mentalidad primaria, anexaban a los habitantes en calidad de esclavos. Los que vinieron después anexaron los territorios sin los habitantes. Los Estados Unidos, han inaugurado el sistema de anexarse las riquezas sin los habitantes y sin los territorios, desdenando las apariencias para llegar al hueso de la dominación sin el peso muerto de extensiones que administrar y muchedumbres que dirigir. Poco les importa el juego interno de la vida de una colectividad, y menos aún la forma externa en que la dominación ha de ejercerse, siempre que el resultado ofrezca el máximo de influencia, beneficios y autoridad, y el mínimo de riesgos, compromisos o preocupaciones.” (Ugarte, 1962, p.178)⁴⁷

3) La doctrina Monroe

Si el ‘Washington’s Farewell Address’ es considerado el primer pilar histórico de la política exterior norteamericana, entonces la Doctrina Monroe, promulgada en el año 1823, es la segunda. Los orígenes de la misma se dieron tras la caída del Imperio Español en América Latina, donde unas a otras, las colonias de América Latina se fueron rebelando e independizando. Los Estados Unidos vieron reflejado el ‘espíritu de 1776’ en estas nuevas repúblicas, brindando rápidamente su reconocimiento formal a cada una de ellas. Sin embargo, todavía en los primeros años del siglo XIX, Estados Unidos no tenía un poder determinante a nivel internacional, por

47. Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p. 178.

lo que sus decisiones no tenían el peso suficiente para sentar precedente en el contexto mundial de la época.

Todo cambió en Agosto de 1823, cuando el secretario de Política Exterior Británico, George Canning, se acercó a Richard Rush, Interventor del Tesoro norteamericano que se encontraba en Londres, con una proposición para lograr una proclamación conjunta Anglo-American contra la intervención de la 'Holy Alliance' (Rusia, Prusia, Francia y Austria) en los asuntos del hemisferio Occidental. Rush le trasladó la idea al Presidente estadounidense James Monroe; pero este rechaza tajantemente la proposición de Gran Bretaña, porque piensa que Estados Unidos va a ser un simple 'Lacayo del Imperio', y que solo tendrá participación en los asuntos exteriores como 'carne de cañón' cuando los británicos lo necesiten. Como consecuencia de este episodio, el presidente Monroe anuncia su famosa doctrina en su mensaje anual al Congreso el 2 de Diciembre de 1823.

La doctrina enfatiza el concepto de dos mundos diferentes – 'The Old World and the New' (El viejo y nuevo mundo) -. Los poderes europeos, Monroe menciona, deben preocuparse por los problemas del viejo mundo y los Estados Unidos del nuevo. Los Estados Unidos no interfirieron ni interferirán en los asuntos del viejo mundo; pero como contraparte, serán los que se encargaran de los asuntos del nuevo mundo. Por otro lado, Monroe deja en claro que: "Los países del continente Americano, ahora libres e independientes, no serán considerados más como posibles futuras colonias de ningún poder Europeo. Cualquier provocación de alguna potencia Europea tratando de extender su sistema político, será visualizada como peligrosa para nuestra paz y seguridad". (Phillips, 2005, p.20)⁴⁸.

Según su visión, la Doctrina que llevará posteriormente su nombre fue 'necesaria' en sus comienzos para evitar cualquier intromisión de los imperios Europeos en los asuntos Latinoamericanos. En este sentido, Celso Lafer, indica que "La Doctrina Monroe no debería tomarse como una declaración unilateral de los Estados Unidos, sino como parte del derecho internacional de las Américas, aplicable por medio de la acción cooperativa y conjunta de sus principales repúblicas." (Lafer, 2002, p.81)⁴⁹ Por lo tanto, la doctrina Monroe debería haber llevado consigo un principio y un

48. Phillips, D., *Reordering the world: An interpretive introduction to American Foreign Policy*, Sydney, University of Sydney, 2005, p. 20

49. Lafer, C., *La identidad internacional del Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 81.

fin, ya que la lógica indica que una vez que los países latinoamericanos hubieran consolidado su autonomía, el protectorado se tornaría innecesario.

Sin embargo, con el correr de los años y hasta nuestros días, la doctrina Monroe ha seguido en pie, ya sea de manera directa o indirectamente a través de diversas políticas económicas, sociales y militares.

En este sentido, México ha permanecido bajo el paraguas de esta política sistemática de control a lo largo de su historia. Durante las disputas por los territorios sureños anexados finalmente por los Estados Unidos, la exclusión de España de cualquier tipo de intromisión dejó en claro las decisiones de la potencia emergente.

Una vez eliminado el enemigo español, el dominio geopolítico continuó debatiéndose en territorio Mexicano. Durante todo el siglo XX y hasta la caída de la Unión Soviética, el peligro externo provocado por la posible invasión física o ideológica comunista en la región conllevó a que los Estados Unidos, de manera indirecta y diplomática (aunque en la mayoría de las veces, con apoyo logístico y militar de forma clandestina y encubierta), protegiera sus intereses a través de una combinación de alianzas políticas y económicas con los diferentes actores de poder mexicanos.

Finalmente, las presiones de la competitividad global se han potenciado en los últimos veinte años, provocando rispideces y elevando tensiones en una relación bilateral que, como se verá con posterioridad, se erige en una complejidad creciente donde interactúan diversos actores socio-económicos en ambos lados de la frontera.

4) 'The Open Door Policy' (La Política de puertas abiertas)

Con la atención pública puesta en la guerra con Cuba, pocos se dieron cuenta que un evento todavía más importante había delineado la dirección de la política exterior norteamericana para el siglo venidero. Consiente que China, como lo había sido África anteriormente, podría ser dividida y repartida por Europeos u otras potencias imperiales, el Secretario de Estado del entonces presidente McKinley, John Hay, preparó dos 'Open Door notes', una fechada en el año 1899 y otra en el 1900. (Phillips, 2005)⁵⁰

Para sintetizarlas, las notas solicitaban un mundo de puertas abiertas, al mismo tiempo que le pedían a los grandes poderes que respeten la integridad territorial de China y que mantengan igualdad comercial de oportunidades para todos en ese país. Largamente ignorado por los políticos

50. Phillips, D., *Reordering the world:.... op. Cit.*, p. 22

e intelectuales de su época, las notas sobre la política de puertas abiertas expuso la ambición de los Estados Unidos en utilizar su creciente poderío económico para promover su acceso e influencia alrededor del mundo.

Años más tarde, esta expansión sería potenciada por el Plan Marshall tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, para finalmente penetrar a lo largo de todo el mundo occidental a través de una globalización con rostro norteamericana. En este sentido, se ha podido observar a lo largo de las últimas seis décadas, diferentes procesos de transnacionalización, liberalización comercial y financiera, y terciarizaciones. Los Estados Unidos han liderado mayoritariamente estos procesos, siendo sus corporaciones las más dominantes en la mayoría de los mercados hasta nuestros días. Las palabras del ex presidente George W. Bush, en un discurso realizado a un año de las caídas de las torres gemelas, lo refleja con total claridad: "Los Estados Unidos usarán este momento de oportunidad para extender los beneficios de la libertad alrededor del mundo. Actuaremos activamente para llevar la esperanza de la democracia, el libre mercado, y el libre comercio para cada rincón alrededor del mundo". (Bush, George W, 2002)⁵¹

Sin embargo, la dialéctica del liberalismo puertas afuera se contrapone con un fuerte protecciónismo para diversas áreas de la economía norteamericana; especialmente para aquellos grupos con gran poder de Lobby, como son los sectores agrícolas o los productores de bienes de capital. En este contexto, los inmigrantes también son objeto de contradicciones económicas según la óptica desde la cual lo perciben los diversos actores socio-económicos, manteniendo atento al conjunto del ámbito político que comprende esta problemática como fundamental para el futuro del país.

5) Los norteamericanos y la política exterior

En términos generales, la mayoría de los estadounidenses desearían que los asuntos externos – usualmente definidos como ‘problemas externos’ - simplemente no existieran. Dado que las relaciones exteriores obviamente existen, los norteamericanos generalmente no presumen que impongan sus valores a los otros. Simplemente asumen de que las otras naciones deben adoptan los valores de los Estados Unidos por su propio bien.

A pesar de que son renuentes de ponerlo en esos términos, es evidente que la mayoría de los norteamericanos, cuando se refiere a diseminar la

51. Bush, George W, *Discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas*, Nueva York, 11 Septiembre de 2002.

libertad y la democracia, indican que lo que es bueno para los Estados Unidos debe ser bueno para el resto del mundo. En este sentido, los norteamericanos tienen una gran dificultad para entender porqué gente menos afortunada en otras tierras no siempre aprecia el ‘altruismo’ norteamericano.

Este status-quo tiene dos conceptos erróneos. El primero, es el no querer entender la problemática de base, es decir porque hay gente ‘menos afortunada’ en otras latitudes, entre los que se pueden incluir a millones de mexicanos. El otro punto es la incapacidad de analizar que en muchas ocasiones no existe altruismo alguno en la política exterior norteamericana desde la visión de otros Estados; sino que por el contrario, los terceros gobiernos piensan que el ‘altruismo’ solo representa intereses norteamericanos, muchas veces dañinos para sus respectivos países.

Por otro lado, la asunción norteamericana de superioridad es aún más obvia por la influencia global sin precedentes de la cultura y el poder de los Estados Unidos. Es también, de algún modo, lo más difícil de comprender para los norteamericanos; simplemente porque lo observan como una acción de generosidad y no como una imposición. En muchas ocasiones, la incapacidad de los norteamericanos de entender su propio interés en términos de política exterior, se refleja en la dificultad de comprender y aceptar los diversos procesos culturales, nacionales y étnicos de otras sociedades, lo que deriva con posterioridad en problemáticas centrales de la política exterior de los Estados Unidos. Esta dinámica no es aleatoria: es el producto de la propia idiosincrasia y experiencia histórica; marcada por su geográfico aislamiento, un deliberado desinterés en otras naciones y una fuerte convicción que los Estados Unidos no es, ni nunca ha sido, una nación igual a las demás.

LA DIPLOMACIA ECONÓMICA EN LA HISTORIA NORTEAMERICANA

Los primeros pasos. Solidez doméstica y diplomacia pragmática

Para entender el proceso de expansión del ideario económico norteamericano alrededor del mundo, se torna fundamental centrarse en algunos aspectos domésticos que serán claves para explicar el rol, en términos económicos, de los Estados Unidos en el escenario internacional.

Luego de la guerra civil de mediados del siglo XIX, los Estados Unidos se transformaron en un Estado-Nación unificado con un desarrollo productivo variado, tanto sea en diferentes ramas del sector agrícola, como así también en diversos procesos industriales que incluían la producción de bienes de capital y manufacturas de bajo orden. Más allá del comercio de productos industriales y materias primas con diversos países del mundo para complementar sus necesidades económicas, el foco de la política económica se centró en dinamizar su producción capitalista en la mayor cantidad de ramas de la economía, tanto como sea posible. Este proceso, que sentó sus bases en las décadas posteriores, conllevaba una lógica racional en una época donde las relaciones comerciales y financieras internacionales eran escuetas, y en donde las relaciones diplomáticas poseían una importante impronta geopolítica bajo un mundo de escenarios cambiantes y permanentes repositionamientos de los actores globales.

Ya a finales del siglo XIX y principios del XX, los norteamericanos observaron el nacimiento de la corporación moderna y la aparición de una enorme masa industrial trabajadora. Los llamados ‘Captains of Industry’ (capitanes de la industria) – Rockefeller en petróleo, Carnegie en acero, Stanford y Vanderbilt en transporte, Morgan en bancos – eran más poderosos que la mayoría de los presidentes norteamericanos de la época. Para el año 1900, el 2% más rico de la población controlaba más del 60% de la riqueza. Esta enorme y creciente brecha entre los pocos privilegiados y las empobrecidas masas, se podía ejemplificar claramente: mientras Rockefeller acumulaba una fortuna que excedía el billón de dólares, el trabajador promedio de la industria americana a fines del siglo XIX trabajaba 60 horas semanales por un salario igual o menor a 20 centavos la hora. Si a ello se le agrega que las ciudades no estaban preparadas con una infraestructura adecuada – ya sea en cuanto a un sistema de cloacas, lumínico o habitacional acorde para una demografía creciente-, las tensiones sociales se hacían más preocupantes con el correr del tiempo.

En este dramático contexto, en parte por la sobreproducción y el subconsumo, las preocupadas élites encontraron en la política de puertas abiertas la solución a sus problemas. Maximizando las oportunidades de los Estados Unidos en los mercados alrededor del mundo, la demanda de todo tipo de bienes aumentará ostensiblemente, la prosperidad retornará, la industria reflotará, el capitalismo habrá sido salvado, y finalmente la ‘genialidad Americana’ de modernidad y desarrollo será exportada al mundo

entero. En este sentido, el proyecto económico global estadounidense estuvo entrelazado con la política desde un principio. Para citar un ejemplo, en el año 1916 el presidente Woodrow Wilson se dirigió a un congreso de vendedores de Detroit expresándoles que la ‘democracia empresarial’ estadounidense tenía que encabezar ‘la lucha por la conquista pacífica del mundo’.

Mientras tanto, la mayoría de los norteamericanos le prestaba una mínima atención a las actividades en el extranjero de los ricos inversores. Ellos debían lograr, como sea y en cualquier parte del mundo, beneficios en los negocios que emprendieran. En términos de economía internacional, la discursiva gubernamental hacia la sociedad tenía su basamento en la teoría dominante del pensamiento intelectual neoclásico de la época. En este sentido, la suma de todas las riquezas que las empresas y los individuos norteamericanos pudieran conseguir alrededor del mundo, potenciaría los ingresos de la Nación en su conjunto y produciría el efecto derrame tan necesario para contener el malestar social generado por las profundas desigualdades de un sistema capitalista huérfano de cualquier atisbo de regulación estatal.

En términos regionales, desde comienzos del siglo XX se buscó promover la ‘diplomacia del dólar’ en toda Latinoamérica. Sin embargo, el dominio económico en la región debió ser precedido por un control político-militar que se encargue de eliminar los obstáculos nacionalistas característicos de la época. Para ello, el gobierno norteamericano decidió ‘enseñarles a las Repúblicas latinoamericanas a elegir a buenos hombres’. Solo para citar algunos casos, Estados Unidos envió tropas a Haití en 1915 (donde permanecieron hasta el año 1934) y a República Dominicana en 1916, permitiendo a los inversores norteamericanos realizar sus negocios en total calma.

Finalmente y en cuanto a la relación bilateral con México, lo destacable de este momento histórico es que por primera vez, el presidente Wilson se negó a extender el reconocimiento diplomático al régimen dictatorial de Victoriano Huerto, ya que el dictador mexicano había llegado a la primera magistratura a través de una revolución violenta y no a consecuencia de una elección democrática – previo a este dictamen, las naciones eran reconocidas simplemente en el caso de que los gobernantes de turno se podían jactar de controlar el país-. En este caso, Wilson introdujo un nuevo elemento moral, distinguiendo entre gobiernos legítimos e ilegítimos según

su forma de obtener poder. Siempre y cuando, y tal como se mencionó, la vía legítima se encuentre en concordancia con los intereses norteamericanos.

Las guerras mundiales y el posicionamiento como potencia global

Las guerras mundiales fueron los disparadores para el gran despegue de la economía norteamericana. Para comenzar, la posición neutral tomada en los primeros años de la Primera Guerra mundial brindó grandes frutos económicos para los Estados Unidos. A pesar de que los británicos intentaron mantener a los norteamericanos alejados del comercio con Alemania, y en contraposición los alemanes trataron de bloquear el comercio con los aliados, el deterioro de la economía Europea no distinguía de valores morales para los ricos inversores norteamericanos. El éxito fue tal que las exportaciones de los Estados Unidos saltaron de \$2,4 billones de dólares en el año 1914 a \$6,4 billones en 1917. Las ventas relacionadas con la agricultura crecieron un 50%. La industria textil, la incipiente industria química, las maquinarias de herramientas, el hierro y el acero entre otros, prosperaron a un ritmo inusitado.

Este fructífero contexto de negocios fue posibilitado gracias al total apoyo del gobierno estadounidense, el cual también abonó esta solución exógena para paliar las problemáticas económicas domésticas. En este sentido, se puede mencionar que en el año 1915, el presidente Wilson habilitó una serie de préstamos a los países beligerantes y Estados Unidos envió importantes flujos de dinero a los ingleses y franceses. Por lo tanto, un Estado activo en el escenario internacional, complementando las decisiones de los grandes capitales del sector privado, se convirtió en un factor fundamental para delinejar el rumbo de la contienda. Para el año 1917 los inversores de los Estados Unidos mantenían \$2,3 billones de dólares en bonos aliados, contra solamente \$20 millones en bonos alemanes; razón mucho más que suficiente para elegir fríamente a que países apoyar militarmente para ganar la guerra.

Una vez finalizada la primera guerra mundial, los años de entreguerra trajeron consigo un proceso de aislamiento político de la diplomacia norteamericana. La Primera Guerra Mundial había transformado a los Estados Unidos; pasando de ser un país deudor, a uno acreedor. El ingreso

nacional norteamericano se había incrementado de \$3.5 billones en 1914 a \$15 billones de dólares en 1929 y, a pesar de la Gran Depresión, volvió a situarse en 12.3 billones de dólares en 1940. Sin embargo, a través de todo este periodo de ‘aislamiento’ geopolítico, el gobierno estadounidense promovió agresivamente los intereses económicos de sus empresas en el exterior. Para citar un ejemplo, a principios del año 1918 el Congreso promulgó el “WebbPomerene Act”, estipulando que la legislación antimonopólica doméstica no aplicaría a los industriales americanos que comerciaban en el exterior. (Phillips, 2005)⁵²

Lo descrito nos explica el claro apoyo a las élites económicas desde principios de la expansión capitalista nacional, a pesar de que la dialéctica para el desarrollo de un sistema capitalista global se haya escondido bajo el manto de una diplomacia altruista. En este sentido, América Latina y México en particular no fueron la excepción: durante la década de 1930, el presidente Franklin Roosevelt intentó recomponer las relaciones latinoamericanas bajo la denominada ‘política del buen vecino’, fomentando las oportunidades comerciales en la región.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la situación de los Estados Unidos era totalmente diferente de la europea. La guerra, que había destruido a Europa, proveyó un enorme estímulo económico a la masiva capacidad productiva de los Estados Unidos. Por lo tanto, la demanda generada por la producción para la guerra terminó de saldar la crisis económica americana que el ‘New Deal’ no había podido resolver. Esta situación se ha visto reflejada en casi todos los indicadores económicos, los cuales presentaron tasas exponencialmente positivas y enormes ganancias después de la Segunda Guerra Mundial. Las ventas de productos agrícolas se incrementaron de \$9 billones en el año 1940 a más de \$22 billones de dólares en 1945; el volumen de dólares exportados por los Estados Unidos aumentó de \$3.9 billones de dólares en 1941 a \$9.6 billones en 1945; el índice de producción industrial creció, tomando en base 100 al período 1935-1939, a 239 para el año 1943. Durante la guerra, el ingreso nacional norteamericano se multiplicó 2.5 veces y el Producto Bruto Interno se incrementó de \$91 billones a \$166 billones de dólares. (Phillips, 2005)⁵³ Definitivamente, el conflicto bélico había catapultado a los Estados Unidos como la mayor superpotencia económica mundial.

52. Phillips, D., *Reordering the world:.... op. Cit.*, pp. 30-31

53. Ibid, p. 30

La post-guerra y el mundo bipolar

Concluida la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había resultado el gran vencedor. Con la infraestructura doméstica intacta y un desarrollo militar y tecnológico nunca antes alcanzado, se erigía como el nuevo hegemón del mundo Occidental. Por otro lado, Europa estaba bajo un caos de destrucción, mientras el comunismo sumaba adeptos en todas las latitudes de un escenario global complejo y convulsionado ideológicamente.

Esta situación había sido prevista por los Estados Unidos, aún antes de finalizada la contienda bélica. En el año 1944, el Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau Jr., propuso el ‘Plan Morgenthau’. El mismo pretendía cortar de raíz el poder industrial alemán, convirtiendo al país en una sociedad agrícola para que nunca más pudiera crear unas fuerzas armadas capaces de llevar a cabo una guerra. Sin embargo, el Secretario de Estado, Cordell Hull, y el Secretario de Guerra, Henry Stimson, protestaron argumentando que la recuperación económica Alemana era un pre-requisito fundamental para la prosperidad futura de toda Europa Occidental; única forma de evitar futuros conflictos militares y la expansión mundial del comunismo.

El 5 de Junio de 1947, el Secretario de Estado, George C. Marshall, brindó un discurso para graduados en la Universidad de Harvard. En solo 1500 palabras, anunció un comprensivo programa para la reconversión europea. Antes que el Plan Marshall concluya en Diciembre de 1951, los Estados Unidos habrían invertido \$12.4 billones de dólares en las economías de Europa Occidental. Aunque mostrado al mundo como un gesto altruístico, el Plan Marshall estimuló a la economía norteamericana a través de la compra de bienes y servicios para la reconstrucción de la infraestructura destruida en combate, la producción de capital tecnológico de base y el desarrollo de recursos humanos calificados. Este contexto se situaba dentro de una plena apertura de los mercados europeos a las exportaciones norteamericanas, al mismo tiempo que se enmarcaba en un incremento exponencial de la influencia norteamericana en las decisiones que involucraban la manera en la cual Europa Occidental debía crecer y desarrollarse.

Por otra parte, el enfrentamiento con la Unión Soviética determinó no solo una visión diametralmente opuesta de cómo observar el mundo, sino que además potenció los sentimientos más profundos de la teoría realista; intentando (con éxito en aquel momento) instalar un sistema económico

global del que ha sido juez y parte durante el último medio siglo.

En este sentido, el crecimiento global de las empresas estadounidenses durante la guerra fría tuvo también lugar bajo el patrocinio del proyecto político de su gobierno, con el que se identificaban la mayoría de los directivos empresariales. A cambio, y dado su poder y liderazgo a nivel mundial, la convicción del gobierno norteamericano de que sus propias leyes debían prevalecer en cualquier tipo de trato o acuerdo que llevarán a cabo los estadounidenses en cualquier escenario del planeta, le otorgó a las corporaciones norteamericanas un notable poder de negociación. Como lo mencionó en 1953 el entonces presidente de General Motors, Charles Erwin Wilson: “lo que es bueno para el país es bueno para General Motors, y viceversa”. (Hobsbaw, 2007, p.63)⁵⁴

En cuanto al contexto regional, en lugar de combatir al comunismo a través de políticas que promocionaran la prosperidad, como han sido los casos de Alemania y Japón, América Latina y México en particular han sufrido la opresión económica y política por parte de los sucesivos gobiernos norteamericanos. En la mayoría de los casos, el control se tradujo en conflictos bélicos domésticos, dictaduras militares, o arreglos espurios con las élites decisoras en cada uno de los Estados de la región. Por otro lado, se dejó de lado cualquier atisbo de desarrollo social que pudiera apaciguar las ideas de muchos jóvenes revolucionarios, quienes vislumbraban en el contexto histórico que les tocaba vivir la posibilidad de lograr un cambio de raíz en las estructuras socio-económicas de sus respectivos países.

A consecuencia, la política norteamericana tuvo un trato de tinte homogéneo con los denominados países del ‘tercer mundo’. En este sentido, la CIA (Agencia Central de Inteligencia encargada de los asuntos externos) fue particularmente activa cerca de los Estados Unidos, contribuyendo a lo que Walter LaFeber denominó las ‘inevitables revoluciones’ en toda América Central. Para citar un claro ejemplo, en el año 1953 el gobierno de Guatemala, bajo el mando del Coronel Jacobo Árbenz Guzmán, expropió 178.000 acres de tierra pertenecientes a la compañía norteamericana *United Fruit Company*, que en ese momento empleaba alrededor de 40.000 guatemaltecos y monopolizaba el transporte y las comunicaciones del país. Luego de la expropiación, aunque no estaba seguro de que Árbenz era en sí un comunista, el embajador de los Estados Unidos en Guatemala declaró: “Árbenz habla como un comunista, piensa como un

54. Hobsbaw, Eric, *Guerra y Paz en el siglo XXI*, España, Editorial Crítica, 2007, p. 63.

comunista, y actúa como un comunista; y si no es un comunista, lo será antes de que nos demos cuenta". (Phillips, 2005, p.72)⁵⁵

En tanto al ámbito doméstico, el FBI (la Agencia Federal de Investigaciones, encargada de delitos complejos de orden federal dentro de los Estados Unidos) persiguió a cualquier afiliado o simpatizante de alguna asociación, organización, movimiento o grupo de personas, que puedan ser consideradas 'totalitarias, fascistas, comunistas o subversivas'. La persecución duró décadas y reafirmó lo ocurrido en México y otros países del mundo subdesarrollado; si ha existido una política gubernamental que avasalló los derechos de los ciudadanos dentro de los Estados Unidos, con más razón se puede afirmar que el gobierno estadounidense no tuvo dilema moral o diplomático alguno tanto para perseguir ciudadanos extranjeros dentro de los Estados Unidos, como para inmiscuirse en la lucha contra los grupos subversivos en el extranjero.

Las crisis internacionales y el retroceso del Estado de Bienestar

Luego de la post-guerra, los 'Baby boomers' se criaron bajo el paraguas de un Estado de Bienestar generoso, donde el crecimiento económico sustentable se basó en un dinámico mercado interno, saldos exportables crecientes hacia mercados florecientes, y rentas generadas por utilidades extraordinarias en un mundo cada vez más interrelacionado.

Este escenario de crecimiento y desarrollo económico fue acompañado por un proceso político-social inclusivo, que permitió la diversidad y la mejora en la calidad de vida de las minorías. En este sentido, también los inmigrantes mexicanos fueron encontrando mayor aceptación como miembros de las diversas comunidades en las cuales se insertaron. Por otro lado, aunque esta época dorada en materia económica pudiera verse empañada por los conflictos externos en relación a lucha hegemónica contra la Unión Soviética (Corea, Vietnam), este contexto ha sido fundamentalmente positivo – tanto como en la Segunda Guerra Mundial- en cuanto a los logros y avances en el sistema productivo y tecnológico que le permitieron a los Estados Unidos sostener su poderío geopolítico global.

Sin embargo, el periodo más próspero de la historia económica norteamericana para las clases medias y trabajadoras llegó a su fin; especialmente luego de una serie de hechos entre los que se entremezclan puntos de inflexión históricos y cambios a nivel paradigmáticos. Por un lado, los países

55. Phillips, D., *Reordering the world.... op. Cit.* p. 72

ayudados por el Plan Marshall comenzaron a tener aumentos importantes en su productividad, tasas de ahorro positivas e incrementos sustentables del PBI. Esta situación derivó en una tendencia negativa difícil de revertir tanto en la Balanza Comercial como en la Balanza de Pagos de los Estados Unidos para con sus contrapartes del mundo desarrollado occidental. Una de las consecuencias primarias fue el fin del patrón oro, a lo que luego se le sumó un creciente desbalance en las cuentas públicas del gobierno federal. El otro punto crucial ha sido un escenario internacional que derivó en crecientes complejidades para con la macroeconomía norteamericana. A la crisis de Medio Oriente, la cual derivó en el incremento exponencial de los precios del petróleo y afectó a grandes sectores de la economía nacional, se le adicionó el fracaso de la guerra en Vietnam, con las consecuentes pérdidas económicas desatadas luego de un conflicto bélico extenso y adverso.

En los primeros años de la década de 1980', el presidente Carter sufrió un irreversible desgaste gubernamental derivado del conflicto Irani. Bajo aquel escenario, el candidato republicano Ronald Reagan gana las elecciones y realiza un cambio en la estructura económica y diplomática norteamericana. Sin una vasta experiencia en política, el entonces presidente decide seguir los consejos de Milton Friedman – aceptando los lineamientos liberales de la escuela económica de la Universidad de Chicago -, y cambia el sentido de lo que representaba, hasta ese momento, el aparato estatal de post-guerra.

Además de incrementar enormemente el Gasto Militar, Reagan recortó los impuestos (especialmente para los ricos), redujo los servicios gubernamentales (esencialmente en relación al Gasto Social destinado a los más pobres), y prometió equilibrar el presupuesto federal. Pero el paquete denominado 'Voodoo Economics', mostraba claramente que era imposible recortar los ingresos gubernamentales (impuestos), incrementar el gasto (sobre todo a partir de la denominada 'Guerra de las Galaxias') y continuar manteniendo un presupuesto equilibrado. Finalmente y como era de esperar, Reagan ignoró su promesa y catapultó el presupuesto federal a niveles históricos de deuda. En este sentido, los datos estadísticos indican que el presupuesto federal de los Estados se triplicó en los años 1980', pasando de \$908 billones de dólares en el año 1980 a \$2.9 trillones de dólares en 1989. (Parkin, 2003)⁵⁶

56. Parkin, Michael, *Economics*, 6ta Ed., United States, Pearson Education, Inc., 2003, p.607.

Sin embargo, a fines de la década de 1980' la presión económica internacional y la implosión sistémica, llevaron a que los Estados Unidos 'alcanzara' su cometido y 'venciera' a la Unión Soviética. El ahora único imperio global podía cumplir sus objetivos tal cual lo había planeado y promocionado: la globalización neoliberal estaba en marcha y los flujos de capital económico y financiero, mayoritariamente de origen norteamericano, encontraban en los más recónditos lugares del planeta espacios donde poder insertarse y multiplicar sus ganancias. Como a principios de siglo, el escenario económico internacional se transformaría en un salvavidas de las problemáticas económicas domésticas.

La política norteamericana en la era de la globalización

Inicialmente, parecía no haber ninguna urgencia para realizar una 'gran estrategia' acorde a un mundo de post-guerra fría. Con el Imperio Soviético colapsando por peso propio, todo lo que debía hacer el entonces presidente George Bush padre era sentarse a observar la disolución de los diversos gobiernos escondidos tras la cortina de hierro. Pero a pesar de que él mismo hablaba frecuentemente de un 'nuevo orden mundial', nunca explicitaba exactamente a lo que se refería, ni tampoco desarrollaba nada parecido a una nueva gran estrategia para la política exterior norteamericana. La primera guerra de Irak, al final de su mandato, fue solo una buena excusa para desviar la atención de una economía con problemas; y aunque la victoria rápida tuvo repercusiones positivas en la ciudadanía, no fue suficiente para revertir las encuestas negativas derivadas de su inerte política doméstica.

Un cambio radical se produjo tras las elecciones. Tomando la vaga retórica de Bush padre sobre un 'nuevo orden mundial', William Clinton promovió la 'democracia de mercado', al prometer compartir el esplendor norteamericano en todos los mercados y reafirmar el compromiso de los Estados Unidos para con la dignidad de toda la humanidad. El mundo absorbía rápidamente la cultura, costumbres y gustos norteamericanos; mientras las corporaciones y los flujos financieros se introducían en cualquier rincón del planeta dispuesto a abrir sus puertas. Sin un análisis sobre la heterogeneidad de las costumbres, la historia o las estructuras de los diversos países y regiones, el capitalismo norteamericano aprovechó al máximo sus oportunidades alrededor del mundo.

Por otro lado, la política económica doméstica también se encontraba bajo fundamentos sólidos. Como pocas veces en la historia norteamericana, el presupuesto público estaba equilibrado y el crecimiento económico se tradujo en importantes superávits que fueron utilizados para reforzar programas gubernamentales de alto impacto social. Pero a pesar del gran trabajo en materia económica, de los cuales millones de mexicanos se vieron beneficiados en base a la multiplicación de los flujos migratorios y las remesas, los conflictos personales dañaron la imagen política del presidente Clinton e influyeron negativamente para lo que posteriormente sería la discutida derrota de su delfín demócrata, Albert Gore, en las elecciones presidenciales del año 2000.

El presidente George W. Bush, fiel representante de las corporaciones petroleras texanas, debió cambiar rápidamente su estrategia pacífica en pos de la consolidación de los negocios en Medio Oriente, cuando el atentado a las torres gemelas provocó un nuevo punto de inflexión en términos de las decisiones políticas norteamericanas. Basado en las más puras creencias religiosas y nacionalistas de los padres fundadores, el presidente llevó adelante una guerra desvirtuada de racionalidad, estimuló una política de gasto público descontrolada, y brindó oportunidades únicas para muchas empresas ligadas a la familia Bush que habían colaborado con la victoria republicana en las elecciones presidenciales.

En cuanto a los procesos y los resultados, la visión fundamentalista pudo más que la racionalidad histórica. Unilateralismo, triunfalismo, excepcionalismo y una dosis de simple arrogancia, volvían a marcar la forma de proceder de Washington en el siglo XXI. Sin embargo, este proceso también generaba una dinámica de aislamiento; una diplomacia solitaria, con aliados temporales e intereses económicos ligados a las industrias de la seguridad y del petróleo, y una dialéctica unívoca para con el que se atreva a discernir. En este contexto y a pesar de la parcial victoria militar en Afganistán e Irak, la consolidación de un proyecto democrático se tornó inviable por el descreimiento de los actores domésticos y la falta de políticas estructurales que brinden soluciones positivas para la mayoría de las poblaciones directamente afectadas por la guerra. Los beneficios: enormes utilidades para las grandes corporaciones norteamericanas, estabilidad geopolítica en la región – al menos momentánea- y la posibilidad de solidificar una sustentabilidad energética de largo plazo.

Finalmente y tal como se observará con posterioridad, la relación del

gobierno norteamericano con el mexicano durante la presidencia de George W. Bush no ha sido el foco de la política exterior norteamericana; a pesar de que la expansión demográfica y su incidencia en la vida comunal norteamericana, sumado a la posibilidad de voto en las elecciones presidenciales mexicanas a partir del año 2006, les ha brindado a los emigrantes mexicanos mayores posibilidades para hacer escuchar su voz. En este aspecto, la problemática vuelve a resurgir – y en estos últimos años con mayor fuerza que nunca– en los ciclos económicos adversos; pero sobre todo, debido a las enormes falencias estructurales sistémicas de la economía nacional y global. Los inmigrantes no son solo una de las principales variables de ajuste; sino también, aquellos parias en una sociedad desconcertada que busca desesperadamente soluciones de fondo, y no solo de forma.

CONCLUSIONES

En su afán hegemónico, los sucesivos gobiernos norteamericanos han entendido que para lograr los objetivos de poder y riqueza deben controlar las dos variables más importantes en el escenario internacional: la geopolítica y la economía. Las mismas se han complementado fuertemente de manera yuxtapuesta a lo largo del último siglo, permitiéndole a los Estados Unidos continuar siendo la nación más poderosa del planeta.

Hasta la primera mitad del siglo XX, un escenario militar más aceptado permitía que el poder económico se mantenga sumiso y servicial en la retaguardia. Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de los conceptos que avalaban el bienestar de la humanidad en todo sentido, dieron paso a que el dominio económico tome la delantera y represente el factor fundamental para el control supremo global. Por lo pronto, el componente militar había pasado a la ‘sala de espera’, atento a que el trabajo diplomático agote todos sus recursos.

En la actualidad, aunque la supremacía militar ya no se condice con la hegemonía económica, los Estados Unidos intenta retener e incrementar su influencia global ante un contexto de multipolaridad creciente en el cual las potencias emergentes se muestran alejadas a una visión cooperativa para con el escenario global. En esta situación, México, con graves y variadas problemáticas domésticas, se encuentra alejado de cualquier disputa de poder con los Estados Unidos.

Sin embargo, el *Soft Power* ha sido bien utilizado por la diplomacia mexicana. La emigración y sus desencadenantes son un factor que mella, lenta y sigilosamente, sobre los intereses económicos del poder norteamericano. Poco parece importarle a México. Mientras los beneficios sean claros, la globalización permite que el juego económico se encuentre lo suficientemente abierto para que el país latinoamericano pueda sacarle el máximo provecho a la dinámica bilateral.

Capítulo IV
MÉXICO-EEUU:
ESTRUCTURA SOCIAL
Y ECONÓMICA
BILATERAL

A continuación, me centraré en la estructura socio-económica bilateral entre los Estados Unidos y México. Para ello, comenzaré explicando las bases teóricas de un bilateralismo desigual desde sus raíces.

Luego, el epicentro se encontrará en el efecto potenciador de la globalización en términos de los intercambios comerciales, lo cual conducirá a comprender la importancia de las remesas como una variable clave de la macroeconomía.

Finalmente, el escenario se situará en la historia reciente y el análisis de una tendencia que parece irreversible, para luego concluir con una discusión clave para el posterior desarrollo de los siguientes capítulos.

Las bases teóricas de un bilateralismo desigual

Ikenberry (1999)⁵⁷ definió claramente lo que el gobierno de los Estados Unidos anunció como el ‘orden’ de post-guerra. El mismo debía asegurar la ‘paz económica’ basada en el libre comercio y la inversión, reglas y mecanismos de gerenciamiento económico conjunto, e instituciones políticas que faciliten arreglos de paz cuando existan disputas. Sin embargo, hasta el día de hoy los sucesivos gobiernos norteamericanos han demostrado una falta de compromiso para con el idealismo dialéctico propuesto luego del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Las bases del bilateralismo no pueden desasociarse de la dependencia derivada de un sistema desigual. Mientras la interdependencia significa un alto nivel de interacción económica y sensibilidad mutua, la dependencia denota una interacción económica altamente desigual en conjunto con una gran diferencia de sensibilidad. La dependencia existe cuando un país subdesarrollado tiene un alto nivel de interacción económica con un

57. Ikenberry, John, *America's Liberal Hegemony*, USA, Academia Research Library, 1999, p.24

país desarrollado, cuando esa interacción es de gran importancia para la economía nacional y cuando, y por sobre todo, el país subdesarrollado es influenciado por actores o eventos en el país desarrollado. En contraposición, el país desarrollado no desarrolla una importante interacción económica cualitativa ni cuantitativa con el Estado subdesarrollado; como tampoco es influenciado por actores o eventos de dicho país. En definitiva, la *interdependencia* es una relación relativamente simétrica; por el contrario, la *dependencia* es una relación totalmente asimétrica. (Spero, 1990)⁵⁸ La historia indica que los sucesivos gobiernos mexicanos se han encontrado sistemáticamente bajo este último marco situacional en la relación con sus pares norteamericanos. A continuación, se observará como la misma ha sido reflejada por diversos teóricos del pensamiento internacionalista del último siglo.

Tanto Raúl Prebisch como Hans Singer (1950)⁵⁹ formularon (en forma simultánea e independiente) su famosa tesis sobre la tendencia secular de los términos de intercambio. La misma indicaba que en el largo plazo, los precios evolucionaban inevitablemente en contra de los países exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas. Como se mencionó previamente, se atribuyó esta tendencia al poder de los sindicatos de los países avanzados, en consonancia con las condiciones de subempleo en la periferia. En el mismo sentido, Arthur Lewis (1955)⁶⁰ desarrolló su modelo bajo un análisis similar: mientras que las ‘ofertas ilimitadas de mano de obra’ en el sector de subsistencia deprimían el salario real en toda la economía, toda ganancia derivada en los incrementos de productividad en el sector exportador tenderán a obtenerse por los países importadores – en este caso los países desarrollados-. Además, Hirschman (1980)⁶¹ agrega que en una situación donde existe una enorme masa cuantitativa de mano de obra excedente, los precios ofrecen señales erróneas para la asignación de los recursos en general y para la división internacional del trabajo en particular.

58. Spero, J.E, *The Politics of International Economic Relations*, New York, St Martin's Press, 1990, p.13

59. Prebisch, Raúl, *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, reprinted in *Economic Bulletin for Latin America*, Vol. 7, No. 1, 1962, pp. 1-22.

60. Lewis, Arthur, *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, ed. (1968).

61. Hirschman, Albert, *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo*, México, El trimestre Económico, N° 188 (1980), p. 1069

Celso Furtado (1964)⁶² fue un economista Brasileño que trabajó en la CEPAL durante los años 1950'. Su principal argumento se basó en que mientras las relaciones mutuas de revigorización entre los gastos de consumo de los trabajadores y la inversión es la base del crecimiento sostenido y de la democracia industrial en las economías capitalistas avanzadas, esta relación de interdependencia no existía en la periferia, ya que las demandas de consumo masivo no constituyan un mercado significativo para los empresarios locales, tal como lo constituyen en los países desarrollados. Por otro lado, el control realizado por las corporaciones multinacionales sobre la oferta de tecnología, el equipamiento y los insumos requeridos por los empresarios locales, limitaba severamente la autonomía económica nacional. En adición, Furtado analizó que los beneficios que lograban las multinacionales a partir de los subsidios gubernamentales (tales como los incentivos a la inversión y las garantías para asegurar su rentabilidad) se transformaban en utilidades que mellaban sobre la balanza de pagos y no coincidían con los intereses latinoamericanos de reinversión endógena. Entre los inversores extranjeros y los empresarios nacionales, Furtado solo observó intereses convergentes en cuanto a mantener a gran parte de la población marginalizada, ya que las demandas salariales de los trabajadores eran contraproducentes para los costos corporativos.

Andre Gunder Frank (1969)⁶³ concatenó el subdesarrollo de la periferia con la expansión global del capitalismo. Este autor argumentaba que la dependencia comienza durante el período de desarrollo mercantil en Latinoamérica, con la conquista española en el siglo XVI. Dicha incorporación a la economía mundial, transformó las colonias en economías capitalistas porque la producción comenzó a focalizarse en los mercados de exportación y la rentabilidad empresarial. Al enfatizar en las estructuras monopólicas del capitalismo en todos los niveles (internacional, nacional y local), Frank observó que la transformación del establecimiento de una cadena jerárquica de tipo ‘metrópoli – colonia’ implicaba la apropiación parcial o total de los excedentes generados por los satélites por parte de las metrópolis. En base a estos hechos, Frank indica que la extracción de los excedentes y la integración regional habían sido funcionales a este proceso de repatriación; con lo cual, la industrialización tardía no lograría quebrar

62. Furtado, Celso, *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

63. Gunder Frank, Andre, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, New York, Monthly Review Press, 1969.

el ciclo de extracción y dependencia a menos que se derroquen las estructuras existentes que sostienen este modelo.

En este el mismo sentido, Frank sostiene que el subdesarrollo, (diferente a no-desarrollo) es un proceso por el cual un país se desarrolla (económicamente, culturalmente, etc.) como un apéndice dependiente del beneficio de un país núcleo. En la etapa colonial, el escenario descrito definía la relación entre la colonia y la metrópolis; mientras que en la post-independencia del neocolonialismo, marcaba la relación entre el Tercer Mundo agrícola y el Primer Mundo industrializado. Actualmente, en la era de la globalización, no son ni siquiera las naciones núcleo o centrales del Norte las que se benefician de la explotación de las naciones del Sur. Según su visión, son las corporaciones transnacionales que se liberan de los Estado-Nación (aunque requieren su ayuda económica y apoyo político) y recorren el mundo utilizando los beneplácitos del neoliberalismo para monopolizar la mayor cantidad de mercados posibles, a través del reflujo de sus capitales luego de competir en la extracción de riqueza con los otros jugadores poderosos del sistema. Para Frank, es el ‘meta-juego’ de monopolio que se está disputando en la actualidad a escala global.

La extracción del excedente como aproximación al subdesarrollo ganó un status más significativo cuando el economista griego Arghiri Emmanuel (1972)⁶⁴, utilizó la teoría ricardiana del valor del trabajo para demostrar que aún bajo condiciones de competencia perfecta en el sentido neoclásico y del libre comercio, existía una tendencia de los precios internacionales a deteriorarse en contra de la periferia; al respecto, Emmanuel identificó la fuente de las ganancias desiguales del comercio en la diferencia de salarios entre el centro y la periferia. Luego de observar la persistencia en las desigualdades en las tasas de salarios, concluyó que la brecha internacional de los salarios entre el centro y la periferia conducía a términos comerciales beneficiosos a los productos exportados con mayor costo salarial del centro, en relación a los bajos costos salariales de los productos exportados por la periferia. Por ello, el intercambio desigual en el comercio se volvió un factor de extracción del excedente que ayudó a explicar el estancamiento en la periferia, aun suponiendo la competencia perfecta, el libre comercio y la igualdad internacional en la productividad del trabajo. Como consecuencia, tanto los empresarios como los trabajadores de los Estados

64. Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones internacionales...* op. Cit., pp. 45-46

Unidos se beneficiarían del intercambio desigual a expensas de las clases mexicanas más humildes; lo que desestimaría cualquier tipo de solidaridad internacional que se hubiera podido llegar a concretar entre personas que provienen de un mismo status socio-productivo en ambos países.

Desde una perspectiva diferente, para Johan Galtung (1971)⁶⁵ la consecuencia más importante es política y tiene que ver con la sistemática utilización de estructuras de interacción feudal como una manera de proteger a los países centrales de los países periféricos. La estructura de interacción feudal es una expresión de la máxima política ‘divide y reinarás’, como una estrategia utilizada sistemáticamente por los países desarrollados para controlar a los subdesarrollados. Los países centrales tratan de aislar a los países periféricos manteniéndolos geográficamente a distancias pronunciadas para impedir alianzas formales; fomentan acuerdos bilaterales de manera separada para atarlos de acuerdo a sus necesidades; reducen el multilateralismo al no permitir su entrada ni membresía a los poderes realmente decisarios; y les muestran que su país es la única ventana al mundo. En este aspecto, la promoción del ALCA o los tratados de libre comercio bilateral (Chile, Colombia) en detrimento del ALBA o cualquier otra institución exclusivamente latinoamericana o regional (Mercosur, Banco del Sur, etc.), son un claro ejemplo de los intereses que impulsan los Estados Unidos para con sus relaciones económicas continentales.

Incorporando la variable corporativa, Sanjava Lall (1993)⁶⁶ indica que los gobiernos de los países desarrollados ayudan a sus empresas transnacionales a terciarizar procesos trabajo-intensivos en los países sub-desarrollados, lo que genera puestos de trabajo en estos últimos, pero con una baja transferencia de tecnología y capacitación. Al ser trabajos y procesos ‘simples’, no permite ni requiere que los asalariados incrementen su conocimiento y a consecuencia la posibilidad de generar un valor agregado diferenciador. Por otro lado, el capital humano tampoco desarrolla ideas ni cuenta con un capital suficiente que le permita desarrollar negocios empresariales en la misma rama de producción u en otros nichos dentro del vasto mercado mundial. Esta situación perpetúa a nivel agregado al país subdesarrollado a un círculo vicioso de baja productividad e innovación, el cual se retroalimenta por la dinámica sistémica y no le permite avanzar hacia el grupo de los países más desarrollados.

65. Galtung, Johan, *A structural Theory of Imperialism....* op. Cit., p.90

66. Lall, Sanjava, *Transnational corporations and economic development.....*, op. Cit., p.53.

Finalmente y en cuanto al factor migratorio, Borjas, Freeman, y Katz (1997)⁶⁷ indican que a pesar de la inmigración creciente, la mano de obra no calificada sigue siendo abundante en México, por lo que los empresarios locales y extranjeros – sobre todo los estadounidenses – entiende como una imposibilidad una presión alcista de salarios en el país azteca.

Por otro lado, las remesas de los inmigrantes mexicanos serán positivas para la macroeconomía del país; pero sobre todo para las grandes corporaciones ya asentadas en el mercado interno. En este sentido, el consumo generado automáticamente por un influjo masivo de remesas es absorbido en un primer momento por las empresas ya establecidas, generalmente aquellas con cierto poder de mercado y en las cuales los familiares de los inmigrantes profundizarán su consumo, por lo menos en el corto plazo. Cabe recalcar que estos últimos, de querer realizar emprendimientos propios, tardarán un tiempo prudencial en llevar a cabo sus propios proyectos personales, dado las dificultades que presenta el mercado en cuanto a conocimiento, capital y facilidades administrativas para el establecimiento de un nuevo negocio.

En definitiva, Estados Unidos ha sido históricamente un exportador de bienes de capital y tecnología a su vecino del sur; a su vez, México recibe importantes flujos financieros desde los Estados Unidos, ya sea tanto vía remesas como a través de la inversión extranjera directa (IED). Como contrapartida, México es proveedor de mano de obra de bajo costo a través de las migraciones, terciarización de servicios, y una producción de materias primas en abundancia a precios accesibles. Este tipo de intercambio trae a colación las teorías clásicas de las relaciones económicas internacionales, donde David Ricardo (1817)⁶⁸ y otros autores aseguraban que los países debían promover la libre movilidad de los factores productivos (el capital y el trabajo, dado que los recursos naturales son fijos per se), para que sean intercambiados de manera tal que cada uno obtenga el factor que le brindará la posibilidad de ser más eficientes y lograr mayores tasas de productividad y crecimiento en las economías de ambos países.

Sin embargo, las barreras existentes en la actualidad conllevan a que estos principios no se visualicen. Simplemente, porque a pesar de que rige una libertad casi total en la movilidad de los *commodities*, el capital físico

67. Borjas, George; Freeman, Richard; Katz, Lawrence, *How Much Do Immigration and Trade Affect Labor Market Outcomes?*, EEUU, Brookings Papers on Economic Activity, Vol. 1997, No. 1. (1997), pp. 1-90.

68. Ricardo, David, *Principios de Economía Política y de Tributación.... Op. Cit.*

y financiero, los Estados Unidos intentan que la libre movilidad del factor trabajo se reinterprete ajeno a la retórica de la teoría. En este sentido, los beneficios se potencian solamente para ciertos actores; mientras que para los grandes grupos mayoritarios, la bonanza del intercambio se diluye dentro de un bilateralismo claramente desigual.

La globalización como efecto potenciador del intercambio

Las últimas décadas se caracterizaron por promover un mundo abierto a las fronteras comerciales y financieras, profundizando los procesos de transnacionalización y la búsqueda constante de nichos de mercado para abaratizar costos y ganar competitividad en un escenario internacional cada vez más interrelacionado y complejo.

En este contexto, los Estados Unidos y México estrecharon sus lazos. Las ventajas económicas que encontraron grupos sociales minoritarios pero con gran poder económico y político para influenciar a los gobiernos en ambos lados de la frontera, generaron un contexto propicio para que las relaciones diplomáticas entre ambos Estados se fortalecieran.

Estados Unidos y México son economías vecinas que a pesar de no ser totalmente complementarias, poseen diferentes tipos de recursos para proveerse mutuamente entre ellos. Estados Unidos posee una industria sofisticada, servicios de alta tecnología, mano de obra heterogénea, y un sector agrícola subsidiado que puede competir a nivel internacional - aunque principalmente dedicado a abastecer al vasto mercado interno-. A su vez, ha desarrollado una economía diversificada con alta producción y capacidad para exportar insumos, bienes de capital, y todo tipo de servicios.

En contraposición, México ha sido históricamente una economía agrícola, con un eje en la exportación de una variedad de materias primas e insumos (especialmente el Petróleo como principal commodity), siendo los Estados Unidos su principal mercado. Por otro lado, existen en México millones de pobres y excluidos; lo que implica una gran cantidad de mano de obra sin educación y a bajo costo. Este dato hace al país atractivo para las industrias con una producción estandarizada y poco sofisticada. Si a ello se le agrega un enorme mercado informal, gran parte de la industria nacional es destinada al mercado interno (con excepciones, como es el caso de algunas corporaciones transnacionales instaladas en el país).

Para comenzar a explicar la relación económica bilateral, se debe com-

prender el contexto en el cual cada país se sienta en la mesa de negociaciones. México tiene un Producto Bruto Interno (PBI) mucho menor que los Estados Unidos, por lo que el comercio bilateral entre ambos países significa un porcentaje mucho mayor de su PBI. Más aún, con la concentración de destinos y materias primas, México se vuelve particularmente vulnerable a las fluctuaciones de la demanda global y a los precios determinados por los países desarrollados. Al mismo tiempo, las clases acomodadas mexicanas dependen de las importaciones de bienes tecnológicos para su consumo; pero más importante aún de los bienes de capital e insumos para la producción. Las necesidades creadas son mayoritariamente derivadas del efecto demostración (medios de comunicación, viajes); dejando solo la industria local de sustitución de importaciones para bienes de consumo sencillos que no generan saldos exportables.

En este sentido, los gráficos presentados a continuación son un ejemplo que refleja lo descripto. (Santos, 2005)⁶⁹ La Figura N°1 referente a la balanza comercial, muestra a México como un exportador creciente de manufacturas a los Estados Unidos luego de la implementación del tratado de libre comercio (NAFTA), evidentemente favorecido por la mano de obra a bajo costo. En consonancia, la Figura N°2 indica que el sector manufacturero ha tenido un importante incremento en la cantidad de trabajadores a mediados de la década del 90', directamente relacionado con el crecimiento económico de los Estados Unidos y el consecuente incremento de las importaciones provenientes de México. Luego, a comienzos del siglo XXI los aumentos de productividad de los trabajadores, un crecimiento más moderado de la economía norteamericana y la competencia de las nuevas potencias manufactureras (especialmente China), conllevaron a presiones competitivas y un descenso en la cantidad de mano de obra empleada en el sector.



Por otro lado, el Estado cumple un rol fundamental. El grado en que cualquier corporación puede monopolizar un mercado determinado depende en gran medida de la acción del Estado, sobre todo a través de la legitimación de los grandes grupos económicos en tanto su colaboración y protección. Por lo tanto, los precios de la economía pueden responder en gran medida a cuestiones políticas dentro de ciertos límites derivados del hecho de que ningún Estado puede controlar por completo el mercado mundial, lo que significa que existe un rango económico construido socialmente (aunque bastante amplio) dentro del cual deben manejarse los precios –sobre todo los bienes y servicios de primera necesidad.

En este sentido, se puede afirmar que los grandes grupos económicos necesitan del Estado; pero también sus competidores, los que incrementan el nivel de complejidad e interacción entre los diversos actores políticos y económicos del sistema internacional. Por lo tanto, la política se torna un elemento de importancia para determinar en qué grado los productores pueden o no incrementar sus precios de venta de manera significativa. En el caso de encontrarse con gobiernos corruptos e inefficientes, un adecuado poder de Lobby de los grupos empresarios locales y las corporaciones foráneas podrán tener un acceso privilegiado a los poderes decisarios de política económica, llegando a ser en muchos casos actores claves en la formación de precios y en la promoción de legislación beneficiosa para con sus intereses. Siguiendo esta lógica, Warren (1977)⁷⁰ mar-

69. Santos, Gonzalo, *Seminario Sobre la Relación California-México*, California State University - Long Beach, California, Diciembre 3, 2005.

70. Warren, Bill, *Industrialización y tercer mundo*, GB, Anagrama, 1977, p. 65.

caba que los potenciales obstáculos al desarrollo capitalista en el tercer mundo, eran más lógicos de buscarse entre las contradicciones internas dentro del mundo del subdesarrollo, que en los factores exógenos que definen para la coyuntura internacional. En este mismo aspecto, Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto (1969)⁷¹ analizaron situaciones concretas de dependencia que comprendían a factores estructurales e institucionales en la relación entre los diversos grupos sociales, los cuales eran la única manera de comprender cabalmente el funcionamiento de las sociedades periféricas.

Finalmente, el otro factor relevante que mella en el entramado social con implicancias en las relaciones bilaterales, se centra en la correlatividad existente entre las presiones para migrar y los habituales períodos de recesión económica. En países como México, con crisis económicas recurrentes y consecuentes tasas de desempleo significativas, la falta de un aparato político eficaz en programas sociales, complementado con violentos ciclos macroeconómicos que merman abruptamente los ingresos fiscales (como puede ser una caída en los precios petrolero - su principal ingreso -, o una pandemia de salud que afecte a la industria del turismo), provoca derivaciones sobre la población que pueden ser calamitosas en términos de la existente pobreza estructural; lo que inducirá, inevitablemente, a que una parte importante de la ciudadanía encuentre en la emigración hacia los Estados Unidos la única vía de escape para su supervivencia y la de sus familias.

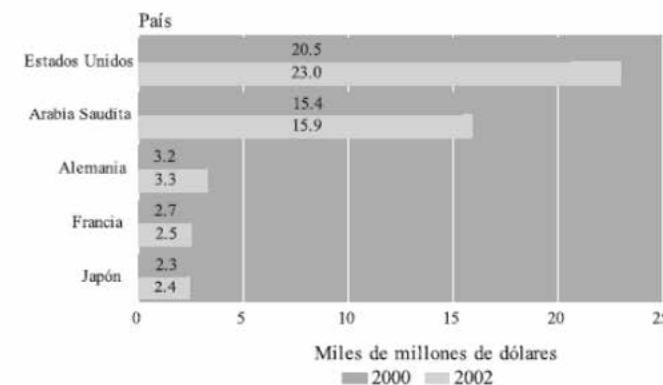
Las remesas y su importancia a nivel macroeconómico

Sin embargo, gran parte de los aspectos negativos que México padece, dado su condición estructural dentro del sistema global junto con las decisiones impropias de sus gobernantes, han sido contrarrestados por una variedad de efectos positivos provenientes del influjo de remesas que millones de inmigrantes envían a sus familiares en todo el país. Estos ingresos provenientes del ahorro externo, se han transformado en un pilar fundamental tanto de la microeconomía como en términos de la macroeconomía mexicana, al transformarse en Consumo o Inversión una vez que los flujos de dinero llegan a manos de sus familias.

71. Cardoso, F.H., Faletto, Enzo, Dependencia y Desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI editores, 30 ed., 2002.

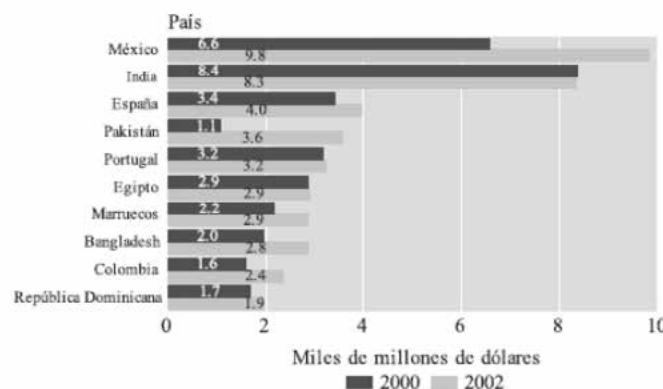
Las estadísticas a continuación lo explicitan con claridad. Mientras los Estados Unidos, tomando como ejemplo el periodo 2000-2002 (FMI, 2003)⁷², ha sido el principal país emisor de remesas (solo seguido de cerca por la potencia petrolera de Arabia Saudita), México paso a ser el principal receptor de remesas del mundo en el año 2002, escoltado de cerca por India pero muy alejado, a nivel cuantitativo, del resto de los Estados más importantes del mundo en este rubro.

Principales países emisores de remesas, 2000-2002



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Washington, D. C., 2003.

Principales países receptores de remesas, 2000-2002



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Washington, D. C., 2003.

72. Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Washington, D.C., 2003.

En cuanto a las derivaciones positivas del influjo de remesas, Nurkse (1954)⁷³ desarrolló un análisis sobre el círculo vicioso de la pobreza en los países latinoamericanos. El mismo se explicaba por la insuficiente demanda en un mercado doméstico limitado por los exiguos ingresos, generado a su vez por la insuficiente productividad derivada del bajo nivel de formación de capital; pero en donde además el incentivo a invertir se encontraba restringido por el escaso tamaño del mercado. Por el lado de la oferta, la relación circular giraba en torno a los bajos ingresos con la consecuente restringida capacidad de ahorro; generando una enorme dificultad para la creación de capital, sustentables incrementos de productividad, e ingresos acordes para sostener una digna calidad de vida.

Bajo el escenario expuesto, Nurske prestó atención a la relación entre los países desarrollados y los subdesarrollados, indicando que la capacidad de ahorro doméstico en los países de menor desarrollo dependen de un incremento inicial de la productividad y del ingreso real; pudiéndose lograr en cierta forma y con ayuda externa, el modo de lograr las mejoras necesarias y quebrar el círculo vicioso del limitado sistema productivo. Bajo este contexto, las remesas podrían remplazar, al menos transitoriamente, a la IED, incrementando la nula capacidad de ahorro de las mayorías trabajadoras y provocando efectos multiplicadores positivos tanto en el consumo como en la inversión.

Apelando al concepto de Duesenberry (1967)⁷⁴ denominado ‘efecto demostración’, este autor argumentaba que a pesar de las amplias diferencias en el nivel de ingreso entre los países desarrollados y los subdesarrollados, los consumidores de estos últimos países frecuentemente buscan igualar los estándares de consumo de los países más ricos. El resultado es una menor propensión marginal al ahorro en el mundo subdesarrollado del que históricamente existió durante momentos históricos en los cuales compartían niveles similares de ingreso – entre las cuales se podría mencionar las últimas décadas del siglo XIX entre México y los Estados Unidos -. Por lo tanto, el efecto demostración potencia negativamente el círculo vicioso de los bajos salarios; lo que, en definitiva, mella significativamente la capacidad de ahorro de los sectores económicos más desfavorecidos en la pirámide social. A consecuencia, las remesas tienen una función funda-

73. Nurkse, Ragnar, *Problems of Capital Formation in Undeveloped Countries*, New York, Oxford University Press, 1954.

74. Duesenberry, James, *Income, saving, and the theory of consumer behavior*, New York, Oxford University Press, 1967.

mental para recomponer la tasa de ahorro de la economía como un todo.

Por otro lado, Lall (1993)⁷⁵ argumentaba que las corporaciones transnacionales pueden generar todo tipo de enlaces con las firmas locales, entre los cuales se destacan los vínculos establecidos con los proveedores de bienes y servicios. Esta interacción vertical suele generar transferencias de información, tecnologías, capacidades y asistencia financiera; potenciando aún más la especialización, difusión y el crecimiento productivo. El derrame de conocimientos y habilidades también puede incentivar las eficiencias y la competitividad de las pequeñas empresas; muchas de ellas creadas con capital generado a través de las remesas. Es entonces plausible que los flujos provenientes de los mexicanos residentes en los Estados Unidos puedan incentivar la creación de empresas proveedoras de las grandes corporaciones, concatenando las sinergias productivas y generando puestos de trabajo y procesos productivos de alto valor agregado. En palabras de Albert Hirschman (1958), los más efectivos procesos de producción son los que sirven como insumos a otras industrias (encadenamientos hacia delante), y cuyas necesidades de bienes para producir crean demandas de otras industrias (concatenamientos hacia atrás).

En consonancia, la Comisión Económica para América Latina (1999)⁷⁶ demostró que el proceso de industrialización nacional mexicano se encontró truncado en diversas instancias porque las empresas transnacionales que buscaban generar eficiencias en los procesos productivos recurrieron sobre todo a insumos físicos importados; al mismo tiempo que el mecanismo de producción compartida de los Estados Unidos castigaba a los insumos mexicanos. Para ello, bajo el concepto de desarrollo orientado a las exportaciones (EOD), se esperaba que las maquiladoras fueran el sector productivo que pueda dinamizar el crecimiento económico. Sin embargo, como las maquiladoras han sido simplemente ‘plataformas de producción off-shore’ para las transnacionales estadounidenses, no han creado vínculos que podrían estimular el desarrollo secundario de otras firmas, ya que las fábricas no se apoyan en aportes nacionales ni producen para mercados nacionales; sino que son, meramente, corporaciones que pertenecen a la economía global desconectadas de las necesidades domésticas. Para revertir este contexto, se hace fundamental la incorporación de insumos mexicanos competitivos en los productos finales destinados al

75. Sanjaya Lall, *Transnational corporations and economic development.... op. Cit.*

76. CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, México, 1999, pp. 23-24

mercado interno y a los mercados de exportación. Y es allí donde las remesas se convierten en una variable clave para la creación de empresas que puedan cumplimentar una cadena de valor apropiada para con el aparato productivo en la economía mexicana.

En consonancia, se debe agregar que de las aproximadamente 4 millones de firmas en México (en datos del año 2008), sólo 3.500 (en su mayoría de capitales extranjeros y de origen norteamericano) daban cuenta del 87% de las exportaciones y empleaban sólo el 5% de la fuerza de trabajo. (Durand, 2008)⁷⁷ Por lo tanto, se torna además necesario el ampliar y redireccionar las remesas para la creación de pequeñas y medianas empresas que tengan capacidad de exportar y generar divisas; las que posteriormente, se podrán reinvertir en el mercado interno, en contraposición a los millones de dólares en utilidades giradas a las casas matrices por parte de grandes corporaciones que actúan como meras fuentes de transferencia.

Finalmente, la falta de un mercado de capital nacional solvente no ha permitido la fluidez del crédito necesario para poner en marcha proyectos de inversión e infraestructura que realimenten el motor de la economía. La falta de previsibilidad provocada por la inestabilidad de un mercado laboral escueto y altamente oscilante, ha atentado contra la voluntad bancaria de prestar sin un retorno medianamente asegurado. Con excepción de las grandes corporaciones que poseen un respaldo con el cual se aseguran el otorgamiento de créditos, tanto a nivel doméstico como internacional y a tasas accesibles, el goteo de préstamos es mayoritariamente destinado al consumo cortoplacista, lo que incentiva cierta coyuntura favorable pero no crea bases sólidas para los ciclos económicos adversos. Las consecuencias: efectos económicos exponencialmente negativos mellan fuertemente sobre las capacidades económicas y financieras de la mayoría de las familias mexicanas.

La historia reciente y una tendencia que parece irreversible

Antes que la globalización guiará las políticas de los Estados y el tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA) crearán los cimientos de una nueva relación entre los Estados Unidos y México, un hecho distintivo marcó la historia económica de ambos Estados: la construcción de

77. Durand, Cliff, *El neoliberalismo a escala global: el caso de México*, http://www.globaljusticecenter.org/articles/reportajes_neolib.html, Septiembre de 2008.

fábricas fronterizas llamadas *maquilladoras* o *plantas gemelas*, instaladas en México pero que recibían diariamente manufacturas importadas desde los Estados Unidos. Las fábricas en México ensamblaban las mismas y luego exportaban los productos terminados libres de impuestos, lo que permitió que estas industrias se conviertan en un gran negocio y se multiplicaran a lo largo de toda la frontera. Esta situación conllevo a que millones de trabajadores se mudaran desde el centro y sur del país hacia el límite con los Estados Unidos, lo que derivó en un acercamiento del mexicano al estilo de vida norteamericano, y a las oportunidades económicas (dentro de la legalidad o no) que se generaban en ambos lados de la frontera. En este sentido, también estas industrias fueron un signo de alerta para los trabajadores norteamericanos, quienes comenzaron a vislumbrar como las fábricas – como también sus empleos - se mudaban al país vecino debido a costos salariales e impositivos infinitamente menores a los que se afrontaban en los Estados Unidos.

En la década de 1990', las relaciones económicas bilaterales entre los Estados Unidos y México se potenciaron con la puesta en marcha del NAFTA. El énfasis de la administración Clinton, en consonancia con la globalización neoliberal, era expandir el libre comercio por todo el hemisferio. En este sentido, el NAFTA potenció variables de análisis como ser la competitividad, la productividad y los costos de producción, convirtiendo a México en una alta prioridad de política exterior, sobre todo a través del debate sobre las políticas públicas relacionadas a la inmigración. En un contexto de crecimiento económico y expansión global, las problemáticas relacionadas a los inmigrantes mexicanos y a la pérdida de puestos de trabajo que migran hacia otras latitudes, comenzaron a ser tratadas de manera más amigable bajo el supuesto de una reforma productiva necesaria para la creación de un contexto positivo de largo plazo. La prioridad sobre la problemática tenía su razón de ser: México es la mayor fuente de inmigrantes para los Estados Unidos. Durante los años 1990's, los mexicanos representaban el 31,3% del total de los inmigrantes en los Estados Unidos. Para el año 2000, había en Norteamérica 7.9 millones de inmigrantes mexicanos, lo que representaba además el 7,8% del total de la población mexicana en el mundo. (Rosenblum, 2000)⁷⁸

Por otro lado y fuera del foco de la discursiva gubernamental, la admi-

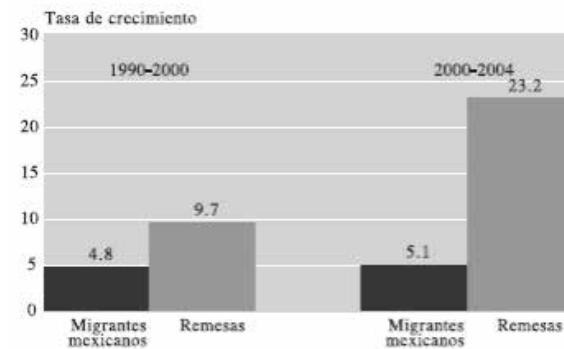
78. Rosenblum, Marc, *U.S. Relations with Mexico and Central America, 1977-1999*, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, Mayo 2000.

nistración Clinton se centró en la implementación de una política inmigratoria que pueda ser utilizada como una herramienta que ayude a fortalecer los lazos externos en cuanto a la integración hemisférica. Esto es, sentar las bases para la creación del ALCA (Alianza del Libre Comercio para las Américas); el cual, sin embargo, nunca terminó de prosperar debido al fuerte cambio ideológico observado en América Latina durante el transcurso del Siglo XXI, sobre todo en el hemisferio sur del continente.

Bajo el gobierno de George W. Bush, la dinámica fue diferente. La economía comenzaba a desacelerarse y el foco de la política exterior se centraba en Medio Oriente. En este contexto económico adverso, la comunidad mexicana debió buscar nuevos procesos que ayuden a mantener los flujos de divisas para sus familias. En este sentido, el mismo sector privado facilitó más y mejores medios legales para el envío de remesas, sumado a la mayor representatividad en los Estados Unidos de los grupos de inmigrantes y sus familias en México, los cuales permitieron el crecimiento continuo de las remesas, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, durante el primer lustro del siglo veintiuno.

En los gráficos incluidos a continuación, se puede observar lo expuesto:

Tasas de crecimiento media anual de la población nacida en México residente en Estados Unidos y de las remesas en México, 1990-2003



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002; y Banco de México, sitio web: www.banxico.org.mx

Monto de las remesas en México, 1990-2004



Fuente: Elaborado por CONAPO con base en Banco de México, sitio web: www.banxico.org.mx

En solo 13 años, las remesas hacia México quintuplicaron su monto. Según estimaciones del Banco de México, las remesas representaron durante los años 2002, 2003 y 2004 alrededor del 1,5%, 2.1% y 2.5% del PBI respectivamente. Reforzando este concepto, las estadísticas indican que las remesas enviadas a México han pasado de 2.494 millones de dólares en 1990 a 13.396 millones en el año 2003, alcanzando 16.613 millones en 2004. En la década de 1990, las tasas anuales de crecimiento de las remesas fueron, en promedio, de alrededor del 10% anual. Sin embargo, las mismas se han incrementado hasta el 24% interanual en los primeros años del corriente siglo: tan solo entre los años 2002 y 2003 las remesas de México aumentaron en 3.582 millones de dólares, mientras que entre 2003 y 2004 se incrementaron 3.217 millones. En definitiva, México recibió remesas familiares en un período de 15 años (1990-2005) por un monto acumulado cercano a los 95 mil millones de dólares. (Santos, 2005)⁷⁹

79. Santos, Gonzalo, *Seminario Sobre la Relación California-Méjico..... op. Cit.*

CONCLUSIONES

Para concluir este capítulo, se puede mencionar que, tal como lo indica Sheik (1979)⁸⁰, la concentración y centralización como tendencias inherentes al desarrollo capitalista han sido igualmente válidas en el plano nacional e internacional. Los diferentes actores socio-económicos han creado desbalances, complementos y diversos grados de desarrollo en ambos lados de la frontera; lo cual ha permitido la creación de un flujo comercial que realimenta una división internacional del trabajo de diversas producciones y productividades.

Sin embargo y tal como indica Hoffmann (1991)⁸¹, dentro de este contexto queda excluido un desarrollo económico autónomo guiado por los intereses de las masas empobrecidas: una agricultura capaz de alimentar al mercado interno en lugar de centrarse en la persecución de saldos exportables; una industria que satisfaga las necesidades básicas del pueblo en vez de introducir tecnologías altamente sofisticadas y de capital intensivo para la producción de bienes suntuarios; o servicios sociales, tecnológicos y financieros accesibles para toda la ciudadanía, y no solo para unas minorías privilegiadas.

Por otro lado, más allá de las incapacidades domésticas - que serán desarrolladas en posteriores capítulos -, el escenario internacional ha sido históricamente ambivalente. En este sentido, aunque Estados Unidos le ha servido a México como modelo económico, pionero de técnicas organizativas, marcador de tendencias, o centro de flujos financieros y mercancías; también ha obstaculizado la generación de un proceso mexicano endógeno sustentable, en el marco de un proyecto a largo plazo que brinde reales posibilidades de mejora en la calidad de vida de la ciudadanía toda.

Finalmente, los comportamientos intra-sistémicos de los diferentes actores complementan lo expuesto. Wallerstein (1988)⁸² desarrolla claramente la ecuación para comprender el apoyo de los gobiernos norteamericanos a sus corporaciones en ambos lados de la frontera: para los empresarios la tensión se asienta entre los salarios que pagan, que incrementan el consumo mundial, y los salarios que no pagan, que aumentan sus aho-

80. Sheik, Anwar, *Sobre las leyes del Intercambio Internacional...* op. Cit., pp. 72-73

81. Hoffmann, Stanley, *Jano y Minerva, ensayos sobre la guerra y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 118-119

82. Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI....*op. Cit., pp. 37-38.

rros/inversiones. Bajo este escenario ambivalente, parte de la solución se encuentra en el raudo avance corporativo sobre el mercado mexicano; en donde la presión y los Lobbys sobre los políticos mexicanos por parte de las grandes empresas transnacionales norteamericanas – con la anuencia de su gobierno -, conllevan a que la producción para la exportación en México se haya transformado en un bastión importante para el modelo corporativo de los Estados Unidos.

Por otro lado, las élites mexicanas participan de un juego en el cual reciben importantes dividendos. Por un lado, los emigrantes descomprimen el gasto público local y proveen remesas que satisfacen las necesidades básicas y estimulan el consumo de los familiares en el mercado doméstico; del cual además son los principales proveedores. Por otro lado, estimulan las inversiones norteamericanas, las cuales son de vital importancia: crean fuentes de empleo – más allá de la calidad de los mismos – y aportan divisas que solventan la capacidad macroeconómica del Estado. Los aspectos negativos son eludidos o apaciguados con gran elocuencia: las utilidades remitidas (con latente potencialidad a la fuga de capitales) y la corrupción enraizada intra e inter sector público y privado, son meramente parte de la fisonomía de un país que acepta un status quo donde los beneficios son proporcionales a la histórica estructura socio-económica fuertemente inequitativa.

En definitiva, las diferencias socio-económicas intra e internacionales explicitadas, no se encuentran ajena a la provocación de turbulencias que pueden generar cambios estructurales a futuro. En este sentido, la historia indica que una mayoría desfavorecida ha buscado una vía de escape que le permita mejorar su calidad de vida; no bajo el marco de un desarrollo endógeno de un Estado retrasado política, económica e institucionalmente, sino más bien por medio de una emigración masiva en búsqueda de mejores horizontes. Las consecuencias se observarán en los próximos capítulos. En cuanto a las causas, se ha apreciado que la relación socio-económica bilateral sienta un precedente ineludible cuando se quiere explicar la racionalidad y decisiones de cada uno de los actores que representan la vida económica y política de ambas naciones.

Capítulo V
EEUU: LOS EFECTOS
DE LA INMIGRACIÓN
EN LA ECONOMÍA
NORTEAMERICANA

Complementando el contexto de los capítulos previos, analizaré la contribución de los inmigrantes a la economía norteamericana. Para ello, brindaré estadísticas generales sobre los ciudadanos mexicanos que habitan en los Estados Unidos; incluyendo específicamente su participación en el mercado de trabajo.

En un apartado posterior les expondré el rol del Estado para con el escenario migratorio, para luego avanzar sobre el perjuicio económico que le provoca a los Estados Unidos la entrada masiva de inmigrantes mexicanos.

Finalmente, el núcleo apuntará hacia las élites económicas de los Estados Unidos y sus implicancias en la arena política; para concluir profundizando en el impacto que produce su injerencia tanto en los asalariados mexicanos, como sobre los trabajadores norteamericanos.

Introducción

Para la década de 1890', los Estados Unidos ya se había erigido como el mayor poder industrial del mundo. La población del país había crecido de 31 millones de habitantes en 1860 a 76 millones en 1900 y 105 millones para el año 1920 – incluidos cerca de 9 millones de inmigrantes que habían llegado al país durante la primera década del siglo XX-. En este sentido, el crecimiento de las ciudades fue uno de los más importantes desarrollos nacionales y eran una parte integral del proceso de modernización. El mismo Domingo F. Sarmiento, con la idea de que Argentina imite la política migratoria norteamericana, explicaba sus beneficios: “La emigración del exceso de población de unas naciones viejas a las nuevas, hace el efecto del vapor aplicado a la industria: centuplicar las fuerzas y producir en un día de trabajo lo que en un siglo. Así se han engrandecido

y poblado los Estados Unidos, así hemos de engrandecernos nosotros..." (Sarmiento, 1850, p.118)⁸³

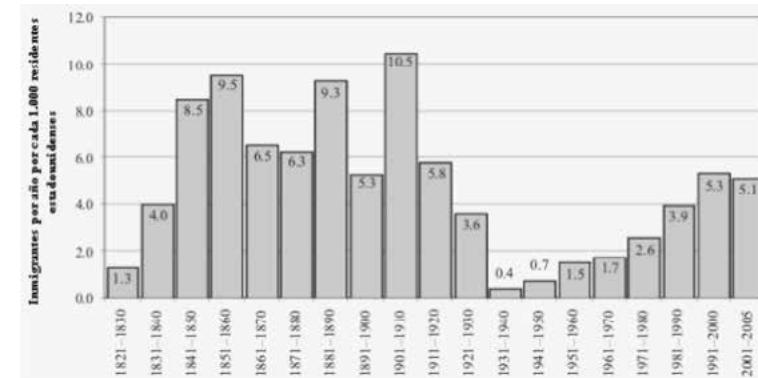
Sin embargo, se debe establecer una sustancial diferencia entre la inmigración requerida hasta aproximadamente mediados del siglo XX, en relación a la que analiza en la actualidad. Un siglo atrás, los Estados Unidos era un país prácticamente despoblado, con recursos naturales y físicos ociosos (producto principalmente del salto cuantitativo y cualitativo industrialista potenciado luego de la finalización de la guerra civil) para lo cual se requería una importante presencia de mano de obra para trabajar. Todo inmigrante que llegaba a los Estados Unidos se convertía automáticamente en parte de un engranaje de la cadena productiva; ya sea tanto en el consolidado sector agrícola, el pujante sector industrial, o el incipientemente y posteriormente determinante a nivel internacional sector de servicios - incluyendo los financieros y tecnológicos – que potenciarían el despegue futuro de la nación. Por otro lado, el bajo nivel de interrelación y competencia global (en comparación a lo que ocurriría décadas más tarde) complementaba un contexto no restrictivo para una mano de obra cuantiosa y trabajadora. Por lo tanto, la estructura económica del país como un todo, evitaba cualquier tipo de cuestionamientos sobre los inmigrantes y su inserción en la sociedad.

En la actualidad, aunque la proporción de inmigrantes no ha variado en cuantía en relación a un siglo atrás (ver cuadro que se agrega “*Estados Unidos: inmigración en perspectiva, por década, 1820-2005*”, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2005)⁸⁴, la estructura económica y socio-productiva actual de los Estados Unidos es totalmente diferente a cualesquier período pasado de la historia norteamericana. En este sentido, se puede afirmar que una vez concluido el período que abarcó un Estado de Bienestar inclusivo con bajos niveles relativos de inmigración, la globalización capitalista neoliberal provocó fuertes incrementos en los niveles de desigualdad y pobreza que conllevaron a que todos los actores políticos y sociales (léase gobiernos, grupos concentrados, trabajadores) busquen permanentemente y de manera activa, la manera más apropiada de insertarse en esta nueva fase sistémica global.

83. Sarmiento, D. F. *Argirópolis*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1938, p. 118.

84. Oficina del Censo de los Estados Unidos; 2005 *Yearbook of Immigration Statistics*, U.S. Office of Immigration Statistics; y Pew Hispanic Center.

Estados Unidos: inmigración en perspectiva, por década, 1820-2005



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos; 2005 *Yearbook of Immigration Statistics*, U.S. Office of Immigration Statistics; y Pew Hispanic Center.

Bajo este contexto, un país cercano a los 300 millones de habitantes y con una tasa de natalidad por ahora suficiente para mantener los índices demográficos de la población económicamente activa, la búsqueda actual de inmigrantes por parte del gobierno norteamericano – como en la mayoría de los países del mundo desarrollado - se centra principalmente en 1) mano de obra altamente calificada que brinde un aporte cualitativo importante al crecimiento económico del país; 2) mano de obra de baja calificación que provea a ciertos círculos empresarios empleos poco remunerados que los ciudadanos norteamericanos no desean realizar, ya sea por el tipo de empleo en cuestión o el salario a percibir. La inmensa mayoría de los inmigrantes mexicanos, carentes de capital económico y humano, satisfacen este último requerimiento.

En los próximos apartados se desarrollará la forma en que los inmigrantes mexicanos contribuyen a la economía norteamericana; tanto a nivel macroeconómico general como en relación a los diversos grupos en particular que, según su posicionamiento dentro del sistema socio-económico y productivo del país, se encontrarán beneficiados o perjudicados por la incesante afluencia de ciudadanos mexicanos en el territorio de los Estados Unidos.

Estadísticas de los mexicanos en los EEUU

Para el año 2008 habitaban alrededor de 12 millones de mexicanos en

los Estados Unidos, los cuales representaban alrededor de la tercera parte del total de inmigrantes. La gran mayoría arribaron al país a partir del año 1990, con un crecimiento total de más del 25% solo desde el año 2000 al 2005. Este ha sido un gran cambio desde el pasado reciente; en 1970, había menos de 800.000 mexicanos en todo el país, los cuales representaban solo el 8% del total de inmigrantes. Las proyecciones indican que continuarán llegando a los Estados Unidos entre 3.5 millones y 5 millones de mexicanos cada década hasta por lo menos el año 2030. (Krikorian, 2008)⁸⁵

Por otro lado y según un estudio del Centro de Estudios de Política Comercial del Cato Institute (Griswold, 2007)⁸⁶, dos de cada tres inmigrantes se ubica entre los 15 y 44 años de edad; mientras que más de la mitad de la población nacida en los Estados Unidos de padres mexicanos es menor de 15 años. En contraste, la población de origen mexicano sin ascendientes mexicanos inmediatos tiene una estructura más envejecida, en correspondencia con las tendencias demográficas del resto de la sociedad.

Otros datos del estudio indican que mientras la población norteamericana se distribuye de manera homogénea por sexo, los inmigrantes muestran una presencia mayor de hombres (54% contra 46% respectivamente). Además, los inmigrantes y sus descendientes muestran pautas de nupcialidad semejantes a las de la población residente en México. El 14% de las mujeres de 15 a 19 años mexicanas o de origen mexicano en los Estados Unidos suele experimentar algún tipo de unión marital.

Las estadísticas también explican que el 28.5% de los hogares tiene entre uno y tres miembros, el 55.9% entre cuatro y seis, y el 15.6% tiene más de siete. Con frecuencia, los hogares de los migrantes son ampliados o compuestos, como resultado de la combinación de ingresos precarios y arreglos residenciales basados en las redes sociales que permiten y fomentan la migración. Por otro lado, es de destacar que mientras la mitad de la población mayor de 15 años cuenta con doce grados de educación formal, sólo el 37% de los nacidos en México alcanza este nivel.

Si se suman los cerca de 14 millones de norteamericanos de origen mexicano, se puede afirmar que hay cerca de 23 millones de personas que viven en los Estados Unidos con estrechos vínculos consanguíneos con México, los cuales:

85. Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración*, EE.UU., Penguin Group, 2008, p.53
86. Griswold, Daniel, *Reforma Inmigratoria Integral: La solución definitiva*, Centro para Estudios de Política Comercial - Cato Institute, 24 de Mayo de 2007.

- 37 % son inmigrantes mexicanos,
- 31 % son hijos de inmigrantes, y
- 32 % son descendientes de dos o más generaciones.

Los tres grupos unidos representan el 8.24% de la población norteamericana y el 22.5% de la mexicana.

Finalmente, se puede señalar que el flujo migratorio neto anual de mexicanos se ha multiplicado en términos absolutos más de 10 veces en los últimos treinta años al pasar:

- de 260 mil a 290 mil entre 1960 y 1970,
- de 1.20 a 1.55 millones entre 1970 y 1980,
- de 2.10 a 2.60 millones entre 1980 y 1990,
- y más de 3 millones para el año 2000.

Hoy en día, la población mexicana y de origen mexicano representa alrededor del 60% de la población hispana. Por otro lado, mientras la población de los Estados Unidos se incrementó en aproximadamente 32.7 millones entre el año 1990 y el 2000, la población de origen hispano aportó casi el 40% de ese incremento. Y un dato para tener en cuenta a futuro: el crecimiento natural de la población hispana está cercano a 22 por cada 1000 nacimientos, mientras que solo ocurren 4 por cada 1000 defunciones (frente a 14 y 9 respectivamente para el conjunto de la población norteamericana).

Los inmigrantes mexicanos y el mercado de trabajo

Según Ewing (2007)⁸⁷, el sólido crecimiento económico de la década de 1990' en los Estados Unidos hubiera sido imposible sin los inmigrantes. El autor lo adjudica a dos razones principales: por un lado, debido a la necesidad de cubrir el incremento de puestos de trabajo creados por el crecimiento económico; y por otro, derivado de la bonanza económica, el requerimiento de ocupar los puestos de trabajo no deseados por los norteamericanos. En este sentido, mientras los mexicanos representan el 11.3% de la población total de los Estados Unidos, el gráfico a continuación (izquierda) indica que la participación total de la fuerza de trabajo mexicana se incrementó hasta llegar al 14% de la economía estadounidense para el año 2002. En adición, el otro gráfico adjunto (derecha) mues-

87. Ewing, Walter, *The Cost of Doing Nothing: The Need for Comprehensive Immigration Reform*, EE.UU Sacramento Business Journal, October 26, 2007.

tra como el crecimiento del trabajo inmigrante llegó al 51% en el período 1996-2002, contra el 49% para los nativos.



En los años 1990', la fuerza de trabajo creció en 16.7 millones de trabajadores, de los cuales 6.4 millones (un 38% de ellos) fueron extranjeros. La mayoría de los trabajadores extranjeros (4.2 millones) llegaron a los Estados Unidos durante el boom de 1996-2000, cuando su porcentaje de crecimiento en el mercado de trabajo se disparó al 44% del total de puestos creados. En esencia, los inmigrantes cubrieron 4 de cada 10 nuevos empleos cuando el desempleo tocaba sus pisos históricos. Esta situación da muestra que en los picos de nivel de actividad, tanto la creación de nuevos emprendimientos como la modernización de los ya existentes requiere de la incorporación de mano de obra (sobre todo en el área de servicios – obreros de la construcción, electricistas, empleados de limpieza -, característico de los trabajos realizados por los inmigrantes mexicanos).

Debido al debilitamiento de la economía a principios del corriente siglo, el crecimiento en la creación de empleo se ha ralentizado desde el año 2000. Sin embargo, los trabajos tomados por extranjeros se han incrementado en mayor proporción en relación al total. Esta situación también se puede analizar en términos que los ciudadanos de origen norteamericano tienen más opciones, ya que durante períodos de débil crecimiento del empleo pueden permanecer más tiempo fuera del mercado laboral - dado una mayor dotación de capital ahorrado o lazos más amplios de contingencia económica familiar- y buscar otras alternativas, como podría ser el retomar estudios universitarios o dedicar más tiempo para buscar un em-

pleo más satisfactorio de acuerdo a sus capacidades y deseos.

Sin embargo y a pesar de las inestabilidades económicas, los trabajadores inmigrantes se han mantenido erguidos durante la recesión. Aunque entre los años 2000 y 2002 el desempleo de los extranjeros se incrementó en un 2% para llegar al 6.9%, esta situación es igualmente favorable en relación al desempleo de los nativos que se incrementó en mayor proporción, hasta alcanzar el 6.1%. La explicación deriva en la comprensión de la coyuntura recesiva y su estrecho vínculo con el ajuste de costos de los empleadores. En este sentido, los trabajadores norteamericanos tienen un costo mayor; lo que implica que probablemente sean despedidos en una primera instancia recesiva. Lo lógica indica que se hace más feasible la disminución de los salarios de los empleados menos calificados; más aún de aquellos trabajadores ilegales – como es el caso de millones de mexicanos que no cuentan con los beneficios económicos de un empleo registrado.

Focalizándonos en el caso de los mexicanos en particular y de acuerdo al censo realizado en los Estados Unidos en el año 2000, de los 18 millones de trabajadores inmigrantes, incluyendo a los ocupados y a los desocupados, 4.9 millones nacieron en México; es decir 1 de cada 4 inmigrantes que realizan alguna tarea laboral.

Por otro lado, el 85% de los trabajadores mexicanos encuentra trabajo en el mercado laboral norteamericano, mientras sólo un pequeño porcentaje (2.3%) regresa a México voluntariamente sin haber encontrado empleo. Según estadísticas del año 2005 (U.S. Bureau of Labour Statistics, 2006)⁸⁸, del total de trabajadores hispanos, el 35% ciento se ocupan en el sector de los servicios, el 34% en la actividad agrícola, y el 31% restante en el sector industrial. Sobre estos porcentajes, los mexicanos representaban el 65% del total de trabajadores hispanos del sector servicios y el 92% del total de trabajadores hispanos en el sector agrícola.

88. U.S. Bureau of labour statistics, *Mexican Workers: A key element for prosperity in the United States*, Economic Report of the President (2005), Abril 27, 2006.

NEARLY ALL MAJOR INDUSTRIES INCREASED RELIANCE ON MEXICAN IMMIGRANT WORKERS		
	Mexican Immigrants as Pct. of Workforce 1990	Mexican Immigrants as Pct. of Workforce 2000
Agriculture, Forestry, Fishing and Hunting	8.8	15.3
Mining	1.5	3.0
Utilities	1.0	0.7
Construction	3.3	8.5
Mfg. - Nondurable Goods	3.5	9.1
Mfg. - Durable Goods	2.8	4.7
Wholesale Trade	2.3	4.9
Retail Trade	1.3	2.5
Transportation and Warehousing	1.1	2.5
Information	0.5	1.7
Finance and Insurance	0.4	1.0
Real Estate and Rental and Leasing	1.1	2.8
Services	1.6	3.3
Total	2.0	4.0

Source: 1990 Census and Census 2000 Supplementary Survey

En cuanto al sector agrícola, la tabla superior indica claramente que para el año 2000 (U.S Bureau of Labour Statistics, 2003)⁸⁹, más del 15% de los trabajadores del área habían nacido en México (prácticamente el doble que una década atrás). Para el año 2005, los trabajadores agrícolas mexicanos pasaron a representar 38% del total de trabajadores en el sector. Esto se ha debido a que la economía ha crecido con foco en el sector servicios, por lo que los puestos de trabajo de menor calificación y en sectores económicos retrasados, fueron dejados de lado por una población nativa de mayor nivel educativo dentro de un mercado laboral con bajos niveles de desempleo. La tendencia global actual indica que los países más desarrollados tienden a concentrar sus esfuerzos en el sector de los servicios, con políticas focalizadas en incrementos tecnológicos y de capital humano como principal valor agregado.

En el mismo sentido, el sector terciario ha crecido aceleradamente (según De la Balze representaba entre el 65% y el 75% del PBI de los países

89. U.S. Bureau of labour statistics, *Statistical Abstract of the United States: The National Data*, 2003.

más desarrollados en el año 2010)⁹⁰, por lo que la demanda de inmigrantes para trabajar en los “servicios en situ” (aquellos que no pueden dislocarse en el exterior) se ha multiplicado, particularmente en la construcción, la salud, la hotelería, el espaciamiento, el transporte, la recolección de residuos y el servicio doméstico. Por otro lado, el sector servicios sigue absorbiendo específicamente a un número elevado de adultos jóvenes (entre 20 y 34 años): para el año 2005, alrededor del 40% de los mexicanos trabajaba como obreros y trabajadores especializados del sector, en relación al 23% de los nacidos en los Estados Unidos. En el cuadro a continuación se observa con mayor claridad los datos expuestos (Giorguli, Olvera, Leite, 2007).⁹¹

En cuanto al sector educativo, Mark Krikorian (2008)⁹² agrega que solo el 8% de los trabajadores norteamericanos no consiguen un título secundario, mientras este número asciende al 30% entre los inmigrantes. A ello se le debe agregar que aunque los inmigrantes representan el 15% de la fuerza laboral, su número se incrementa hasta el 40% cuando se hace referencia a trabajadores que no poseen titulación secundaria.

Por otro lado, la diferencia entre la calificación educativa de los nativos y los inmigrantes ha ido incrementándose a medida que la economía y la sociedad se han modernizado. En el año 1960, los inmigrantes hombres tendían a abandonar la secundaria en un 25% más que su contraparte de nativos; para el año 1998, la tendencia tenía a ser cuatro veces más. En este sentido, a medida que los trabajadores de Estados Unidos envejecieron, también mejoraron su educación. A principios de la década de 1960, la mitad de los ciudadanos norteamericanos en la fuerza laboral no tenían un diploma de educación secundaria, mientras que para el año 2004 sólo representaban el 6,6%. En números absolutos, entre los años 1996 y 2004 la cantidad de miembros de la fuerza laboral que no terminaron la escuela secundaria cayó a 4,6 millones de personas. Desde otra perspectiva, en la década de 1960 quienes habían abandonado su educación secundaria antes de graduarse superaban a los graduados universitarios en una proporción de cuatro a uno; hoy en día, hay cinco graduados universitarios por

90. De la Balze, Felipe, *El crecimiento va a dos velocidades diferentes*, Buenos Aires, Diario Clarín, Sección Opinión, 29 de Agosto de 2010.

91. Giorguli, Saucedo; Olvera, Gaspar; Leite P., *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas, oportunidades*, Consejo Nacional de Población, México D. F., Noviembre 2007.

92. Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración...* op. Cit., p.136.

Distribución porcentual de la población ocupada de 20-34 y 50-64 años de edad según lugar de nacimiento, sector de actividad y ocupación. Estados Unidos, 2005

Sector de actividad y ocupación	Total		Nativos		Nacidos en México		Resto de inmigrantes	
	20-34	50-64	20-34	50-64	20-34	50-64	20-34	50-64
Total de población ocupada								
Distribución porcentual por país de origen	43 366 279	33 079 422	35 482 343	28 953 225	3 063 937	749 532	4 819 999	3 376 664
Distribución porcentual por sector de actividad ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Extracción	1.4	2.1	1.2	2.1	5.9	5.9	0.4	1.2
Transformación	19.2	18.6	17.5	18.2	38.5	30.9	19.7	18.8
Servicios de distribución	23.3	20.9	24.1	20.8	15.2	17.4	22.7	22.7
Servicios de producción	17.7	17.8	17.6	18.0	13.0	14.7	21.3	17.6
Servicios sociales	23.9	32.7	26.0	34.0	5.0	15.3	20.1	25.9
Servicios personales	14.5	7.9	13.6	7.0	22.5	15.8	15.8	13.9
Distribución porcentual por tipo de ocupación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	10.2	18.0	10.9	18.9	2.7	4.2	10.0	13.8
Profesionales y técnico	20.0	22.7	20.9	23.6	2.9	5.4	23.7	19.0
Ventas y ocupaciones relacionadas	11.9	10.4	12.6	10.4	5.2	5.6	11.1	11.5
Apoyo administrativo y de oficina	14.3	14.5	15.4	15.0	5.8	4.5	11.7	11.7
Obreros y trabajadores especializados	18.0	15.5	16.2	14.6	39.1	32.8	17.7	19.3
Trabajadores de servicios semicalificados	18.6	12.6	17.4	11.3	29.7	31.4	19.9	19.4
Trabajadores de transporte semicalificados	6.3	5.9	6.1	5.8	8.9	11.6	5.8	5.0
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.8	0.4	0.4	0.3	5.7	4.5	0.1	0.3

Nota: ¹No incluye a los que no especificaron sector de actividad.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey*(CPS), marzo de 2005.

cada persona que no concluyó la escolarización secundaria. (Griswold, 2007)⁹³ En contraposición, para el año 2005 alrededor del 30% de los todos los inmigrantes de la fuerza laboral no poseían título secundario, casi el cuádruple en relación a los nacidos en los Estados Unidos. En cuanto a la comunidad mexicana específicamente, la misma representa al conjunto menos educado entre los grupos de inmigrantes mayoritarios, con el 62% de los inmigrantes sin haber terminado la escuela secundaria y con solo un 5% que posee titulación universitaria.

Dado este contexto, se ha generado inevitablemente una dependencia estatal derivada de las carencias con las que conviven los inmigrantes mexicanos; lo cual se preserva estable en los ciclos de crecimiento – dada la histórica estructura socioeconómica-, pero recrudece con fuerza en períodos de estancamiento económico. Si a ello se le adiciona la generación de una fuerza laboral con objetivos alejados de un ascenso social exponencial característico de la idiosincrasia norteamericana, la carga pública convive contraproducentemente con el beneficio empresarial; esto es, costos laborales estables muy atractivos para las élites económicas que demandan intensivamente mano de obra mexicana.

En un punto no menor, se debe agregar que el grupo de ciudadanos nacidos en los Estados Unidos y que tradicionalmente se desempeñaban en empleos de baja calificación, debería continuar reduciéndose a futuro a medida que envejecen e incrementan su nivel educativo. Según el Departamento del Trabajo, la mediana de la edad de los ciudadanos de Estados Unidos en la fuerza laboral ha venido creciendo a medida que la legión de los *baby boomers* atraviesa la madurez y se acerca a la edad de jubilarse. En este sentido, el funcionamiento del mercado afecta a los mexicanos, ya que suele no reconocer su experiencia laboral ni la capacitación/educación no formal obtenida por los mismos a lo largo de sus años de trabajo en los Estados Unidos. Si a ello se le adiciona la baja complejidad de sus empleos que mella sobre la capacidad de agregar valor en las ramas económicas en las cuales se desempeñan, los inmigrantes se encuentran negativamente afectados por las vicisitudes de un mercado laboral moderno que requiere altos niveles de capacitación y cualidades culturales (individualismo, ambición) que se encuentran alejadas de la idiosincrasia que acarrean desde su México natal.

93. Griswold, Daniel T, *Reforma Inmigratoria Integral: La solución definitiva...* op. Cit.

Como corolario, se puede afirmar que el acelerado incremento de la mano de obra inmigrante en los últimos años refleja las tendencias descritas en los párrafos anteriores y su importancia en el desenvolvimiento de la economía estadounidense. Entre 1995 y 2005, el número de trabajadores extranjeros aumentó en 8.2 millones, lo que implicó un crecimiento del 62.4% en tan solo una década. De esta población nacida fuera de Estados Unidos, los mexicanos figuran, por una gran diferencia, como la primera minoría. Asimismo, los mexicanos mostraron un ritmo de crecimiento mayor al del resto de los inmigrantes; por sí solos, a lo largo de la última década contribuyeron con una tercera parte (equivalente a casi tres millones de trabajadores) al crecimiento de la mano de obra inmigrante. En este sentido, los dos cuadros comparativos a continuación muestran con claridad la masiva y extensa participación de los mexicanos en el mercado laboral norteamericano durante el período de análisis (Giorguli, Gaspar Olvera & Leite, 2007)⁹⁴:

Población ocupada por grandes grupos de edad según lugar de nacimiento (totales y distribución porcentual). Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Año y Grupos de edad	Total	Absolutos		Total	Distribución porcentual		
		Nativos México	Nacidos en Méjico		Resto de inmigrantes	Nacidos en Méjico	Resto de inmigrantes
1995							
Total de población ocupada	119 720 799	106 588 165	3 700 587	9 432 048	100.00	89.03	7.88
16-19	5 971 747	5 540 461	169 784	261 502	100.00	92.78	4.38
20-34	44 474 456	39 022 959	2 002 375	3 439 122	100.00	87.76	4.50
35-49	47 674 387	42 468 703	1 193 408	4 012 275	100.00	89.08	2.50
50-64	21 600 209	19 546 042	335 019	1 719 148	100.00	90.49	1.55
Total de población ocupada	130 040 005	112 823 241	4 603 626	12 613 137	100.00	86.76	3.54
16-19	6 867 872	6 307 706	216 307	343 859	100.00	91.84	3.15
20-34	43 459 863	37 122 137	2 174 839	4 162 887	100.00	85.42	5.00
35-49	52 757 036	45 583 894	1 674 602	5 498 540	100.00	86.40	3.17
50-64	26 955 234	23 809 503	537 879	2 607 852	100.00	88.33	2.00
Total de población ocupada	134 236 036	112 907 242	6 445 771	14 883 023	100.00	84.11	4.80
16-19	5 686 162	5 209 581	215 936	260 646	100.00	91.62	3.80
20-34	43 366 279	35 482 343	3 063 937	4 819 999	100.00	81.82	7.07
35-49	52 104 172	43 262 093	2 416 365	6 425 714	100.00	83.03	4.64
50-64	33 079 422	28 953 225	749 532	3 376 664	100.00	87.53	2.27
Total de población ocupada	134 236 036	112 907 242	6 445 771	14 883 023	100.00	84.11	4.80
16-19	5 686 162	5 209 581	215 936	260 646	100.00	91.62	3.80
20-34	43 366 279	35 482 343	3 063 937	4 819 999	100.00	81.82	7.07
35-49	52 104 172	43 262 093	2 416 365	6 425 714	100.00	83.03	4.64
50-64	33 079 422	28 953 225	749 532	3 376 664	100.00	87.53	2.27

94. Giorguli Saucedo, S. & Gaspar Olvera, S. & Leite P., *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas, oportunidades*, Consejo Nacional de Población, México D. F., Noviembre 2007.

Población ocupada según lugar de nacimiento y distribución porcentual por sector de actividad y ocupación. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005
(continúa)

Sector y ocupación	1995		2000		Nacidos en México	Nacidos en México	Resto de inmigrantes
	Nativos	Nacidos en México	Nativos	Resto de inmigrantes			
Total de población ocupada	106 588 165	3 700 587	9 432 048	112 823 241	4 603 626	12 613 137	9.7
Distribución porcentual por país de origen							
Extracción	85.6	11.1	3.3	78.9	16.3	4.8	
Transformación	87.3	4.8	7.8	84.6	5.7	9.7	
Servicios de distribución	89.2	3.0	7.8	86.5	3.5	9.9	
Servicios de producción	91.1	0.9	7.9	88.9	0.9	10.2	
Servicios sociales	91.9	1.0	7.1	91.0	1.1	8.0	
Servicios personales	82.8	5.0	12.2	80.3	5.5	14.1	
Distribución porcentual por sector de actividad¹							
Ejecutivos	92.1	0.8	7.1	90.0	0.9	9.1	
Profesionales y técnico	90.3	0.5	9.2	87.9	0.6	11.4	
Ventas y ocupaciones relacionadas	91.2	1.2	7.5	89.2	1.7	9.0	
Apoyo administrativo y de oficina	92.8	1.0	6.2	91.9	1.3	6.8	
Obreros y trabajadores especializados	85.9	6.2	7.9	82.8	7.5	9.8	
Trabajadores de servicios semicalificados	84.0	5.6	10.4	82.0	5.5	12.4	
Trabajadores de transporte semicalificados	90.8	3.2	5.9	87.6	4.0	8.5	
Agricultores y trabajadores agrícolas	81.9	14.5	3.6	74.8	19.8	5.4	
Distribución porcentual por tipo de ocupación							
Ejecutivos							
Profesionales y técnico							
Ventas y ocupaciones relacionadas							
Apoyo administrativo y de oficina							
Obreros y trabajadores especializados							
Trabajadores de servicios semicalificados							
Trabajadores de transporte semicalificados							
Agricultores y trabajadores agrícolas							

Población ocupada según lugar de nacimiento y distribución porcentual por sector de actividad y ocupación. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005 (concluye)

Sector y ocupación	2005		
	Nativos	Nacidos en México	Resto de inmigrantes
Total de población ocupada	112 907 242	6 445 771	14 883 023
Distribución porcentual por país de origen	84.1	4.8	11.1
Distribución porcentual por sector de actividad¹			
Extracción	79.9	15.8	4.3
Transformación	79.8	9.0	11.1
Servicios de distribución	85.6	3.3	11.0
Servicios de producción	84.2	3.7	12.1
Servicios sociales	89.2	1.3	9.4
Servicios personales	77.2	8.4	14.4
Distribución porcentual por tipo de ocupación			
Ejecutivos	89.2	1.1	9.7
Profesionales y técnico	87.3	0.8	11.9
Ventas y ocupaciones relacionadas	87.1	2.4	10.5
Apoyo administrativo y de oficina	89.4	2.0	8.7
Obreros y trabajadores especializados	77.7	10.6	11.7
Trabajadores de servicios semicalificados	77.8	8.6	13.5
Trabajadores de transporte semicalificados	81.8	7.5	10.7
Agricultores y trabajadores agrícolas	57.4	37.9	4.7

Nota: ¹No incluye a los que no especificaron sector de actividad.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

El rol del Estado y los efectos macroeconómicos de la inmigración

Antes de entrar en detalles sobre la situación doméstica de los Estados Unidos, se debe recalcar nuevamente el contexto internacional en el que se enmarca este proceso de migración. Y el punto clave, uno de los ejes de este trabajo, es el detrimento del poder del Estado en cuanto a la esfera económica se refiere. En este sentido, cuando las empresas transnacionales mudan sus fábricas, invierten en recursos naturales o terciarizan los servicios en mercados de terceros Estados, están trasladando recursos económicos, financieros y sociales hacia aquellos países. En este aspecto, se activa la denominada ‘autodefensiva carrera hacia abajo’, en la cual muchos gobiernos de países subdesarrollados devalúan sus monedas mientras reducen sus estándares laborales y ambientales para preservar o mejorar la competitividad de sus economías en el mercado internacional.

Esta situación conlleva dos implicancias que se conjugan y potencian negativamente para el gobierno de los Estados Unidos: por un lado, el cie-

rre y traslado de fábricas/corporaciones implica una pérdida de fuentes de empleo y dinamismo en una economía que se contrae; por el otro, al ser México un país que tiende a disminuir salarios para hacerse más atractivo en cuanto a la recepción de inversiones, el descontento social que esta situación provoca estimula fuertemente la búsqueda de mejores horizontes. Por lo tanto, al descontento doméstico norteamericano de sectores que perdieron su fuente de empleo, se le debe agregar una nueva competencia en la tarea de reinsertarse en el mercado laboral: el trabajador mexicano.

Adentrándonos en el ámbito doméstico, la democracia bipartidista norteamericana conlleva rasgos ciertamente claros que explican los diferentes puntos de vista ante los dilemas de la inmigración.

En cuanto a los gobiernos Republicanos, los mismos se asocian a tendencias económicas neoliberales y pro-mercado, en un contexto en el que suelen privilegiar la libertad empresarial y el achicamiento del Estado. Las medidas principales que acompañan sus ideas recaen en la disminución del rol del Estado en la economía –especialmente en lo referido al Gasto Social- y a la reducción de impuestos para con los sectores económicos más poderosos e influyentes. Las razones que esgrimen se focalizan en, por un lado, el sobredimensionamiento de un Estado que implica un gasto público excesivo, lo que a su vez genera una intromisión en el mercado distorsionando negativamente la macroeconomía; por el otro, el quitarle recursos al sector empresario conlleva a que estos inviertan menos, perjudicando a los asalariados en términos de disminución en la creación de empleo, y a la economía del país como un todo a consecuencia de la desaceleración económica.

A lo expuesto se debe adicionarle que la merma en la actividad económica deriva en una reducción de los ingresos fiscales, lo cual conduce inevitablemente a recortes en el gasto y la inversión pública; los cuales generan, en definitiva, conflictos sociales y tensiones distributivas. En este aspecto, los inmigrantes poseen un papel destacado, ya que el dinero que reciben por parte del Estado en su rol asistencialista, genera permanentemente reclamos por parte de los ciudadanos norteamericanos, quienes a su vez canalizan sus deseos y propuestas mayoritariamente a través del Partido Republicano.

En contraposición, la historia del partido Demócrata se ha enfocado en una participación más activa del Estado en términos económicos, sobre todo cuando se refiere a la Inversión como al Gasto Social, pero también

en cuanto a la concientización colectiva de la importancia de una recaudación impositiva progresiva creciente; sin lo cual, sería imposible lograr el financiamiento estatal suficiente para generar los desarrollos redistributivos requeridos y adquirir una mayor tolerancia ante la diversidad.

Específicamente en cuanto al Gasto Social, la política demócrata se enmarca en un contexto de mayor comprensión para con las minorías, lo que conlleva inevitablemente a que un porcentaje del mismo se dirija hacia los inmigrantes. En contraposición, la utilización de sus recursos suele ser visualizado por los grupos más reaccionarios bajo la óptica ideológica de las ineficientes políticas económicas que solventan el gasto improductivo de minorías desfavorecidas, entre los que se deben incluir los inmigrantes mexicanos. A su vez, una visión mayoritaria de trabajadores norteamericanos – sobre todo en un contexto de recesiones crecientes y frecuentes ciclos económicos adversos para los grupos más vulnerables– impone que los fondos económicos del Estado se encausen exclusivamente para aquellos que por derecho natural, bajo una idea nacionalista, y por derecho económico, al ser los históricos aportantes al sistema impositivo norteamericano, debieran tener prioridad dentro de los Estados Unidos.

Bajo el escenario descripto, la vida política, social y económica de los inmigrantes en los Estados Unidos ha reunido características y patrones que, en términos generales, se han profundizado a lo largo del tiempo.

Para comenzar, las estadísticas indican que la tasa de fertilidad ha caído desde alrededor de siete hijos por mujer en el año 1800, a los dos que se tienen de promedio en la actualidad. Un número de factores son responsables de ello: el avance en la medicina, la urbanización, el desarrollo de métodos anticonceptivos, como así también un mayor acceso a la educación y al empleo por parte de la mujer.

Sin embargo, la actualidad muestra que para las inmigrantes, la cifra trepa a un número cercano los a tres hijos por mujer. Más aún, si se compara los datos brindados por las Naciones Unidas sobre México para el período 2000-2005, con las elaboradas por la Agencia de Censos de los Estados Unidos para el año 2002, se puede observar que la tasa de fertilidad en México promediaba los 2.4 hijos por mujer, mientras que este número se incrementaba a 3.5 cuando las mujeres mexicanas emigraban a los Estados Unidos. (Krikorian, 2008)⁹⁵ La falta de una sólida educación que prevenga los embarazos - embebidos en factores culturales que permanecen más

95. Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración..* op. Cit., p. 191.

allá del cambio de país-, sumado a una nueva sensación de riqueza y bienestar derivada de una mejor calidad de vida, permiten eludir – por acción u omisión- cualquier atisbo de planificación familiar; lo que, en definitiva, conlleva a que las familias de inmigrantes mantengan una mayor tendencia a la procreación.

Como se mencionó previamente, siendo la mayoría de estas familias de clases medias y bajas, la dependencia del Estado se incrementa y aumenta la demanda de los recursos públicos. Esta situación provoca una fuerte reacción de las élites conservadoras por el consecuente desequilibrio macroeconómico provocado en las cuentas públicas; como así también de las clases trabajadoras norteamericanas que deben competir por servicios públicos de menor calidad embebidos en un contexto sistémico de necesidades crecientes.

Por otro lado, se hace importante destacar que los inmigrantes mexicanos han tenido las tasas más bajas de emprendimientos propios. Para el año 2008, solo el 7% de los inmigrantes mexicanos no se encontraban en relación de dependencia, debajo del 11% del resto de los inmigrantes y en relación al 13% de los nativos norteamericanos. En este sentido, el gobierno norteamericano comprende que la inversión doméstica por parte de este grupo será reducida, limitando sus objetivos a estimular el consumo para que el ahorro no sea mayoritariamente destinado a remesas. Cabe destacar que el poder adquisitivo de los hispanos en los Estados Unidos no es un tema menor: para el año 2005, el mismo ha sido estimado en 736 billones de dólares, lo que equivale al 9.2% del total del poder adquisitivo de la población norteamericana. (Krikorian, 2008)⁹⁶

Otro punto fundamental resaltado por Stephen Moore (1998)⁹⁷ se encuentra relacionado al perfil etáreo de los inmigrantes. En este sentido, la mayoría de los inmigrantes llegan a los Estados Unidos en la plenitud de sus años de trabajo, donde más del 70% tienen más de 18 años de edad cuando cruzan la frontera. Según el Censo realizado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos (U.S. Current Population Survey, 2003)⁹⁸, la mayor parte de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos se encuentran en edad activa, con un promedio de 34 años. Mientras

96. Ibídem, p.56

97. Moore, Stephen, *Un retrato fiscal de los nuevos norteamericanos*, Cato Institute y el National Immigration Forum, Julio de 1998.

98. Unites States Department of labor, U.S. Current Population Survey (CPS), Bureau of Labor statistics, 2003. <http://www.bls.gov/cps/>

que el 87% de los mexicanos inmigrantes se encuentran entre los 15 y 64 años, solo el 65% de la población norteamericana es parte de ese grupo etario. Esto significa que hay aproximadamente 17.5 millones de inmigrantes en los Estados Unidos hoy en día cuya educación y conocimientos fueron subvencionados por los ciudadanos de su país de origen y no por los contribuyentes estadounidenses. Según Moore, esta enorme transferencia de riqueza del resto del mundo hacia los Estados Unidos, representa una disminución de gastos de los contribuyentes estadounidenses por aproximadamente 1.43 billones de dólares.

El perfil etáreo de los inmigrantes también impacta fiscalmente de manera positiva al ser grandes contribuidores netos para el Seguro Social y los programas de salud, además de utilizar en menor medida los servicios sociales (utilizados mayoritariamente por los mayores y los niños, que solo representan el 13% de la población inmigrante). Solamente un 3% de los inmigrantes tienen más de 65 años de edad cuando llegan a los Estados Unidos, mientras que el 12% de los estadounidenses se encuentran por encima de esa edad – y ese porcentaje crecerá sustancialmente en el futuro -. En este sentido, el Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos (NRC) publicó un estudio de campo sobre la inmigración (2007)⁹⁹, en el cual se observa que las familias de inmigrantes contribuyeron aproximadamente en 133 mil millones de dólares en impuestos directos a los gobiernos federales, estatales, y locales en la última década del siglo XX. A su vez, el informe revela que los inmigrantes tienen implicancias positivas si son altamente calificados (una utilidad estatal de \$198,000 promedio en el período 2000-2005), pero levemente negativas para aquellos que no cuentan con título secundario (-\$13,000); por lo que se debe tener en cuenta que los inmigrantes mexicanos se encuentran mayoritariamente dentro de este último grupo, proveyendo una mano de obra de baja calificación que requiere de una mayor ayuda gubernamental. Finalmente, el beneficio total neto en moneda corriente (los impuestos pagados menos los beneficios recibidos) para el sistema de Seguro Social, manteniendo la tendencia incremental actual en cuanto a la cantidad de inmigrantes, será de aproximadamente 500 mil millones de dólares para el período 1998-2022 y casi 2 billones de dólares para el año 2072.

Derivado del punto anterior, el sistema de pensiones también es un

99. EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT, COUNCIL OF ECONOMIC ADVISERS, *Immigration's Economic Impact*, WASHINGTON, DC, June 20, 2007

tema álgido y muy discutido, donde los inmigrantes tienen una gran injerencia. En este sentido, se estima que la población norteamericana de 65 años y más se incrementará de manera sostenida de 34.8 millones de personas en el año 2000, a 70.3 millones para el año 2030. Por otro lado, la tasa de fertilidad en los Estados Unidos está proyectada a caer debajo de la tasa de remplazo dentro del periodo 2015-2020; mientras que el número de trabajadores de 55 años o más se incrementará un 49.3%, comparado con los incrementos proyectados de solo el 5.15% entre el grupo etario de 25 a 54 años (y un 9% entre los que ingresarán a la fuerza de trabajo para las edades entre los 16 y 24 años). Esta situación creará una brecha en la pirámide poblacional entre la población económicamente activa y aquellos en edad de retiro. En este aspecto, según un estudio de Naciones Unidas (Lowell, 2006)¹⁰⁰ se requerirá que ingresen 47 millones de migrantes para mantener el tamaño de la población en los Estados Unidos y 79 millones para conservar una tasa constante de volumen poblacional en edad laboral (15 a 64 años de edad) para el año 2050. Si a ello le se le adiciona que el incremento cuantitativo del sector pasivo conlleva a una mayor demanda de servicios personales y sociales orientados hacia el cuidado y la salud - ocupaciones que requieren de menor capacitación y por ende una más baja remuneración -, es probable que los mismos no resulten atractivos para los norteamericanos que deseen insertarse en el mercado de trabajo; y que, por lo tanto, pueden ser cubiertos por trabajadores inmigrantes.

Finalmente, las estadísticas cuantifican una realidad inobjetable: en datos correspondientes al año 2008 (Krikorian, 2008)¹⁰¹, los trabajadores mexicanos tenían la mayor tasa de pobreza en relación a cualquier otro grupo de inmigrantes, con un 26% debajo de la línea de pobreza y un 63% muy cercanos a la misma. Además, más de la mitad (54%) de los mismos no posee seguro de salud, mientras que el 43% de los hogares compuestos por inmigrantes mexicanos se provee de al menos un programa social de importancia. En este sentido el Estado, además de cumplir sus funciones básicas y preactivas, se debe responsable de actuar ante un mercado que no brinda respuestas, en un contexto de necesidades crecientes por parte de un grupo social exponencialmente desprotegido ante los ciclos económicos adversos.

Sin embargo, cabe destacarse también los impactos positivos de los in-

100. Lowell et al., 2006: 9; *Migraciones y Población Mundial*, ONU, 2000.

101. Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración*,..., op. Cit. P. 56

migrantes sobre las variables macroeconómicas. Por un lado, el incremento en la cantidad de mano de obra (potenciada además por ser de bajo costo) evita presiones inflacionarias que se traducen en un factor importante para la estabilización de los precios de la economía. En el mismo sentido, Gajdos (2010)¹⁰² afirma que la baja en los costos provoca un estímulo en las expectativas y un ajuste incremental de las inversiones en detrimento del consumo. Mientras un aumento del consumo puede acarrear efectos negativos sobre el aumento de las importaciones y la deuda pública/privada, el direccionamiento hacia las inversiones implicaría mayores tasas de innovación, productividad, competitividad y fuentes de empleo, lo que beneficiaría a la macroeconomía norteamericana como un todo.

Por otro lado y según un estudio realizado por el Consejo Nacional de la Población de México (Giorguli, Saucedo; Olvera, Gaspar; Leite P., 2007)¹⁰³, un incremento simulado del 20% en el número de trabajadores de baja calificación disminuiría el salario promedio de este grupo en 3%, pero dejaría inalterados los salarios de otras categorías laborales. Esto implica que para el gobierno norteamericano el rechazo de la población será solo sectorial – si es que la economía no se encuentra en un fuerte proceso recesivo que afecta a todas las clases medias y bajas -, lo cual se torna en una problemática más fácil de atacar que si conllevaría ramificaciones adversas para toda la población.

Otro factor a tener en cuenta son los incrementos de productividad derivados de mayores esfuerzos por parte de inmigrantes necesitados; lo que favorece la dinámica macroeconómica del ahorro/inversión y excedentes en términos de rentabilidad para los sectores empresarios. Más aún, el crecimiento record de la economía norteamericana en la década de 1990' se ha apoyado en dos factores fundamentales: el crecimiento de la productividad y de la fuerza de trabajo. Los mismos, con una participación clave de la mano de obra inmigrante, mantuvieron bajos los costos laborales y le permitieron a la economía crecer a una tasa mayor con menores índices inflacionarios.

Para complementar lo expuesto, salarios más bajos se traducen en precios menores para bienes y servicios trabajo-intensivos, especialmen-

102. Gajdos, Thibault, *Contra los prejuicios de la inmigración*, Buenos Aires, Diario Clarín, Sección Opinión, 14 de Enero de 2010, Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2010/01/14/opinion/o-02119420.htm>. Consultado el 15-01-2010.

103. Giorguli, Saucedo; Olvera, Gaspar; Leite P., *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas, oportunidades...*op. Cit.

te aquellos cuyos valores se determinan en los mercados locales, como son los bienes no transables. Un estudio investigó que en las décadas de 1980' y 1990' (Gordon, 2007)¹⁰⁴, las ciudades de los Estados Unidos con gran afluente de inmigrantes experimentaron grandes reducciones en los precios del empleo doméstico, jardinería, cuidado de niños, y otras áreas trabajo-intensivo no transables, impactando positivamente en los ingresos reales de los empleadores y la clase media norteamericana en general. Si a ello se le agrega que esta baja de precios favorece el consumo interno y motoriza la economía, las expectativas y decisiones tanto del gobierno como del sector privado se ven envueltas en un marco de estabilidad muy favorable para el desarrollo económico.

Finalmente, Smith y Edmonston desestiman la creencia que en los Estados Unidos el inmigrante es una carga para el gobierno: "Partiendo de un modelo económico elemental con hipótesis admisibles, se demuestra que la inmigración genera ganancias económicas netas para los residentes nativos, por varias razones. A un nivel básico, los inmigrantes aumentan la oferta de trabajo y contribuyen a la producción de bienes y servicios. Pero debido a que reciben salarios inferiores al valor total de esos bienes y servicios, los trabajadores locales en su conjunto salen beneficiados por su mayor peso relativo en la distribución de la riqueza". (Smith, Edmonston, 1997, p. 26)¹⁰⁵

El perjuicio económico para la economía norteamericana

Como se ha explicitado, la inmigración mexicana ha traído aparejada una serie de beneficios para la economía de los Estados Unidos como un todo. Pero a pesar de los efectos positivos descriptos, los cambios históricos a nivel político, económico y social conllevaron a que la inmigración sea observada como un problema más que como una solución por parte de los decisores de política norteamericanos.

Para comenzar con uno de los puntos centrales del análisis, se puede afirmar que el conflicto entre la inmigración masiva y la actualidad de los Estados Unidos se hace más evidente cuando se trae a colación el Gasto Público. En este sentido, la tendencia histórica indica que el gasto com-

104. Hanson, Gordon, *The Bernard and Irene Schwartz Series on American Competitive-ness: The Economic Logic of Illegal Immigration...* op. Cit.

105. Smith, James; Edmonston, Barry, *THE NEW AMERICANS, Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*, Washington, D.C., National Academy Press, 1997, p. 26.

binado de los de los 3 niveles de gobierno – federal, estatal y local -, que incluye las áreas de Salud, Educación y Programas Sociales, entre otros, ha crecido desde alrededor del 8% en el año 1900 a un 31% en el año 2005. Este contexto derivó en que los grupos conservadores se pronuncien sobre la inmigración y sus efectos sobre el Gasto Público. Sobre este tema, el economista de la escuela de Chicago, Milton Friedman, indicó que "Es obvio que un país no puede tener inmigración libre y un Estado de Bienestar" (Krikorian, 2008, p.3)¹⁰⁶

La lógica racional económica indica que importar millones de pobres con familias numerosas, implica que casi con seguridad pagarán relativamente pocos impuestos y utilizarán activamente los servicios gubernamentales. Y esto es así no por algún defecto moral en los inmigrantes o diferencias dañinas entre los inmigrantes del pasado y los actuales. Lo que ha cambiado ha sido los Estados Unidos. La sociedad moderna le ha dado pie a un mayor rol gubernamental, con la expectativa que brinde un sistema de provisión social que atienda las necesidades de los pobres, educación para los jóvenes, ayuda a la tercera edad, cuidados médicos y otras funciones. ¿Existe entonces una 'moral' distinta al pasado sobre el rol del Estado y los beneficios colectivos? Mientras el debate continúa, un mundo con mayores necesidades y desigualdades requiere de un rol activo del Estado para paliar la dramática situación de los más desprotegidos.

En los Estados Unidos, el 45% de las familias inmigrantes son pobres (incluyendo un 25% de mexicanos) o se encuentran cercanos al umbral de pobreza – ello implica que el ingreso es menor al 200% por encima de la línea de pobreza -. La pertenencia a esta línea de 'cuasi pobreza' implica que este grupo tampoco paga impuestos federales y son elegibles para los programas de ayuda social del gobierno. Si a ello se le agrega que la mayoría de los inmigrantes llegan a los Estados Unidos sin un capital ahorrado previamente, como así tampoco cuentan con familiares a quienes acudir en caso de que requieran liquidez monetaria, el Estado actual se encuentra exhausto en su obligación a destinar gran parte de los gastos corrientes a solventar los recurrentes déficit coyunturales que surgen periódicamente en las ferozmente competitivas economías de mercado. En este sentido, la diferencia con el norteamericano medio, quien probablemente haya podido desarrollar una base de capital y una red socio-económica a lo largo de

106. Friedman, Milton, citado en Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración...* op. Cit., p.3.

su historia personal, es evidente: mientras un 18% de los norteamericanos utiliza al menos uno de los grandes programas sociales del gobierno, esta cifra trepa hasta un 29% cuando se referencia a los inmigrantes.

En cuanto a los diferentes programas gubernamentales (Krikorian, 2008)¹⁰⁷, las mayores diferencias se encuentran en el programa WIC de asistencia nutricional para las mujeres y niños (provisto por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos), los subsidios para los almuerzos escolares - donde los inmigrantes utilizan estos programas casi el doble que los norteamericanos - ; como así también el programa Medicaid (ayuda médica para los más pobres), sobre el cual los inmigrantes se proveen en un 66% más que los nativos. Siendo el principal programa público sanitario, para el año 2008 Medicaid era utilizado por el 15% de los nativos, mientras que este número se incrementaba hasta el 24% en el caso de los inmigrantes. De este 24%, el 37% pertenecía a familias mexicanas. En este aspecto, se torna fundamental destacar un aspecto que se desarrolla transversalmente para toda la población: los gastos en salud se han incrementado en más del 7% por año en las últimas dos décadas, muy por encima de la inflación media anual. Si a un área sensible para el ideario social, como es el caso de la salud, se le agrega un escenario económico adverso para las clases medias y bajas, la búsqueda de respuestas se dará en un contexto aún más irracional y difuso, lo cual potenciará exponencialmente a los inmigrantes mexicanos como responsables de la escasez en términos de los recursos de salud.

La educación es otro punto a tener en cuenta. El crecimiento de los costos educativos se incrementa con el fenómeno inmigratorio, debido principalmente a que las mujeres que emigran a los Estados Unidos suelen encontrarse en edad reproductiva. Además, la sensación de mayor riqueza, junto a una cultura familiar latina y mejores posibilidades de desarrollo futuro, conllevan a incentivar la procreación de una mayor cantidad de hijos. En este sentido, aunque los inmigrantes constituyen alrededor del 12% de la población total, los hijos de ellos (algunos nacidos en Estados Unidos, otros en los países de sus padres) abarcan el 19% de la población en edad escolar (desde los 5 a los 17 años) y el 21% en edad de preescolar (4 años o menos). Estos números afectan negativamente a un ya golpeado sistema público educativo norteamericano. Solo para citar algunas estadísticas, el Departamento de Educación de los Estados Unidos ha indica-

107. Ibidem, pp. 176-178

do que en la actualidad, aproximadamente el 22% de las escuelas públicas de los Estados Unidos se encuentran superpobladas, con el 8% de las mismas con un exceso de alumnos de más del 25% de su capacidad instalada. En este contexto, se estima además que el 50% de los alumnos proviene de minorías (incluidos los inmigrantes mexicanos), que no solo reciben educación gratuita, sino que además obtienen el almuerzo sin costo o con importantes descuentos.

Para redondear este concepto, es importante destacar los ingresos/egresos fiscales de los inmigrantes. En este sentido, durante el año 2004 las familias inmigrantes de bajo nivel educativo (que tenían como cabeza de hogar a una persona sin titulación secundaria), pagaron más de 10,000 US\$ en la totalidad de impuestos (federales, estatales, locales); pero a su vez han recibido en concepto de servicios más de 30,000 US\$, lo que representa una carga neta anual de 20,000 US\$ para los contribuyentes norteamericanos como un todo. Más aún, el promedio de ingresos de los inmigrantes en ese año fue de 29,000US\$, por lo que recibieron de servicios sociales estatales un excedente no solo sobre los impuestos que pagan, sino también por encima de sus ingresos corrientes.

Más allá del aspecto que representa el Gasto Público, existen otros dos grandes temas con implicancias negativas para la economía norteamericana. Por un lado, un mercado laboral más laxo reduce el poder de negociación de los trabajadores ante los empleadores, resultando en salarios más bajos y menores oportunidades para los ciudadanos norteamericanos más pobres y marginales; lo que a su vez provoca una mayor demanda de gasto gubernamental también por parte de los nativos. Por otro lado, si se mantienen salarios de subsistencia debido a la inmigración, los incentivos para utilizar de manera más eficiente los recursos humanos serán menores, lentificando el proceso de mecanización y otras formas de incremento de la productividad en las industrias mano de obra-intensivas donde se concentran los inmigrantes. Esta situación contraría las metas económicas de cualquier país desarrollado: lograr una gran clase media, empleos con altos salarios basados en el conocimiento, y producción con mano de obra y capital intensivo que conlleven importantes aumentos de productividad y una más equitativa distribución de la riqueza.

En este sentido, aunque el concepto de clase media es extremadamente amplio y difícil de medir, los censos de los años 1990 y 2000 en los Estados Unidos mostraron una correlación entre la inmigración masiva y la

disminución de hogares pertenecientes a la clase media. En este aspecto, los Estados Unidos han experimentado un decrecimiento en el porcentaje de las familias de clase media durante los años 1990¹⁰⁸, el cual ha sido más pronunciado en aquellos estados del país donde las tasas de inmigración han sido mayores. A su vez, las implicancias de una baja de salarios en determinados sectores económicos con predisposición a la contratación de mano de obra inmigrante, repercute en la baja de los salarios en toda la economía, derivado del reacomodamiento de los precios de mercado. Este contexto tiene como consecuencia una probable contracción de la economía, ya que aunque sectores empresarios se encuentren beneficiados por la baja de salarios y el aumento de la competitividad, el consumo interno es resiliente y afecta a la macroeconomía toda.

Siguiendo esta línea de análisis, cuando los Estados se focalizan en la importancia de crear una economía competitiva en un mundo cada vez más interrelacionado, los aumentos de productividad se tornan esenciales para poder conquistar y retener mercados. En este sentido, grandes corporaciones gastan una enorme cantidad de recursos realizando Lobby en las diferentes esferas gubernamentales. El objetivo, en palabras de Marx, es importar ‘un enorme ejército industrial de reserva’ para mantener sus costos laborales bajos y evitar/frenar cualquier tipo de embrión sindical. Sin embargo y tal como se ha mencionado, en el largo plazo la superabundancia de trabajo a bajo costo resiente la competitividad de las industrias donde los inmigrantes se encuentran más concentrados. Como lo indica Alan Kessler (2001)¹⁰⁸, al mantener bajos los salarios en las industrias trabajo-intensivas, la inmigración masiva es contraproducente ya que funciona como un subsidio salarial y retarda los incentivos dirigidos hacia un proceso de mayor tecnología, servicios con alto valor agregado, y capital humano de la más alta calificación que potencie el crecimiento de la productividad.

En referencia a esta situación, Julián Simon describió como la escasez conlleva a la innovación: “Es de vital importancia reconocer que los descubrimientos de métodos de mejoras y de substitución de productos no son cuestión de suerte. Ocurren en respuesta a la escasez y al incremento en los costos. Y aunque haya algún descubrimiento, existe una buena pro-

108. Kesller Alan, *Immigration, Economic Insecurity, and the “Ambivalent” American Public*, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, September 2001.

babilidad de que no se inserte en el mercado hasta que haya una necesidad debido al incremento de costos. Este punto es importante: escasez y avance tecnológico no son dos competidores que no están relacionados, más bien, se encuentran interrelacionados el uno con el otro.” (Simon, 1981, p. 245)¹⁰⁹ Por lo tanto y en lineamiento a lo expuesto por este autor, la abundancia de mano de obra a bajo costo provocará el efecto inverso, debilitando la tasa de inversión de carácter tecnológico y profundizando negativamente la brecha competitiva con otros Estados que buscan permanentemente la vanguardia tecnológica.

Un último concepto hace referencia al dilema que crean los inmigrantes sobre la tasa de inversión/ahorro. En este sentido, el crecimiento de una economía depende en buena medida de la inversión, la que a su vez se encuentra condicionada por el ahorro. Aquellas economías que deciden sacrificar su consumo presente para incrementar la acumulación de capital, sientan las bases para un mayor crecimiento a futuro. (Mochón & Beker, 1997)¹¹⁰ En este aspecto, se genera un efecto opuesto en el caso de los inmigrantes. Por un lado, los inmigrantes mexicanos producen y consumen en beneficio de los EEUU; pero por otro, el ahorro - que es el consumo a futuro y que se utilizaría para la inversión en capital - es mayoritariamente enviado a México como parte del flujo de remesas; lo que representa, en definitiva, una pérdida en materia económica para los EEUU.

Finalmente, la situación socio-cultural de los inmigrantes también conlleva implicancias para con la macroeconomía norteamericana. Por un lado, se debe recalcar que la sociedad moderna norteamericana es sustancialmente diferente con respecto a décadas pasadas, principalmente en dos aspectos relacionados a la asimilación: uno a nivel práctico, y otro a nivel político. La primera diferencia, la práctica, implica que la tecnología moderna les permite a los inmigrantes mantener lazos con sus raíces, por lo que el concepto de desarraigo pasa a ser invalidado por sistemas de información multidimensionales y globalmente abarcativos. Bajo este escenario, el fenómeno del transnacionalismo mella sobre los incentivos de los inmigrantes en términos de la manutención de las ganancias derivadas de su trabajo dentro de los Estados Unidos, favoreciendo inexorablemente el incremento de las remesas hacia México.

109. Simon, Julian, *El último recurso*, Madrid, Ed. Dossat, 1986, p. 245.

110. Mochón y Beker, *Economía, principios y aplicaciones*, Madrid, MacGraw-Hill, Segunda Edición, 1997, p. 612

Por otro lado, la separación cultural entre los inmigrantes y las normas norteamericanas dificultan el abandono de las prácticas sociales previas arraigadas desde su país de origen. Para gran parte del arco político, los mexicanos deberían enterrar su dependencia estatal y aprender las virtudes del individualismo norteamericano, donde el esfuerzo y el sacrificio son el camino apropiado para lograr los objetivos propuestos. Sin embargo, la cultura colectiva (a nivel privado/familiar) y dependentista (para con el Estado) de los nacidos en México, no produce cambios – al menos en el corto plazo- en relación a sus expectativas sobre un Gasto Social creciente y acorde a sus necesidades por parte del gobierno norteamericano.

En el mismo sentido, estudios empíricos (American Immigration Law Foundation, 2002)¹¹¹ encontraron que la heterogeneidad reduce el compromiso cívico. En comunidades más diversas, los ciudadanos participan menos en relación a como distribuyen su tiempo, su dinero, su voto, y su deseo de tomar riesgos para ayudar al prójimo. Por lo tanto, la adaptación de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos a la cultura del individualismo económico, no se traduce automáticamente en gestos de benevolencia para con las comunidades donde se encuentran insertos; sino que se focalizan mayoritariamente en sus grupos de pertenencia originarios, a través de las remesas enviadas a su país de natalicio.

La vulnerabilidad de los trabajadores y la influencia de la inmigración

Para comprender cabalmente la dinámica del sistema capitalista moderno, transnacional y diversificado, se debe tener en cuenta el rol que poseen sus actores más trascendentales: las élites económicas. En este sentido, la transformación de la economía global en las últimas décadas ha conllevado a un cambio en su comportamiento: se ha generado un nuevo escenario re-direccionalizado hacia una cultura cosmopolita en detrimento de la populista visión nacionalista de post-guerra. Este viraje ha arraigado un claro sustento ideológico contradictorio: mientras las élites abandonan raudamente su compromiso con la nación y sus propios conciudadanos, se muestran políticamente correctas ante la sociedad bajo la dialéctica de la superioridad moral a través de una identificación altruista y abstracta para con toda la raza humana.

111. American Immigration Law Foundation, *Mexican Immigrant Workers and the U.S. economy*, Washington, DC, Volume 1, Issue 2, September 2002.

Sin embargo y desde el seno de su propio discurso, las élites mismas reconocen que se han vuelto post-nacionalistas. Esto no significa que se tornaron antinacionales; es solo que dado el nuevo escenario global, su visión no se encuentra atada a su país de origen. Se observan asimismo como ciudadanos del mundo, parte de alguna corporación multinacional o grupo socio-económico de tinte global. Los negocios y la multiplicación del capital pasaron a ser la única prioridad más allá de las coincidencias geográficas, culturales o religiosas en la que se encuentren inmersos; ya sea durante la búsqueda de nichos de mercado o a través de la contratación de mano de obra a bajo costo.

Por lo pronto, más allá de cualquier teoría modernizadora o económicamente racional que las élites económicas puedan esgrimir, la actualidad indica que el incremento de la rentabilidad de los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI ha estado más relacionado a la reducción de costos que a los incrementos de productividad, bajo un contexto en el que claramente se ha dejado en evidencia la falta de apego, cuando es conveniente, a aquella pureza de la visión neoclásica que enfatiza que el mercado es perfectamente competitivo y que la razón por la que trabajadores reciben diferenciales salariales es por la diversidad de productividades.

Por lo tanto, la forma más sencilla para reducir costos sin desarrollos tanto en innovación tecnológica/científica como en inversiones en capital físico y humano, ha sido a través de la reducción de los costos salariales vía la contratación de mano de obra inmigrante. En este sentido, los factores sociales (como ser la valoración de ciertas profesiones) y nacionales/raciales, alimentan los condicionantes para que el empresario norteamericano aproveche esta realidad social y oportunamente, pueda pagar menores remuneraciones por un trabajador mexicano que por un nativo, relativizando cualquier incremento de productividad diferencial que los ciudadanos norteamericanos pudieran proporcionar.

Por otro lado, es importante destacar que el contexto descripto se encuentra enmarcado dentro de dos variantes; esto es, cuando la economía se encuentra en un período expansivo, o bajo el marco de una coyuntura recesiva. Los últimos años (incluyendo el período de análisis) abarcarán ambos contextos.

Por un lado, la oferta de trabajadores mexicanos ha sido crítica para la expansión de la economía de los Estados Unidos en la década de 1990. Aún mientras 2.9 millones de mexicanos ingresaron al mercado laboral

durante la presidencia de Clinton – representando el 19% o uno de cada cinco nuevos trabajadores – la fuerza de trabajo de los Estados Unidos observó su desempleo caer del 6.3% en 1990 a 3.9% en el año 2000. Lejos de liderar una sobreoferta, el arribo de un significante número de trabajadores mexicanos le ha permitido a los empleadores norteamericanos conseguir esos puestos de trabajo en donde reinaba la escasez; lo que permitió lograr aumentos en la producción que derivaron en el incremento de la oferta y demanda de bienes y servicios en toda la economía.

Posteriormente, la fase recesiva ha traído a colación una serie de problemáticas económicas que genera la inmigración, especialmente para ciertos actores socio-económicos de la sociedad norteamericana. En los primeros años del Siglo XXI, la economía comenzó a entrar lentamente en un período de estancamiento. Sin embargo, la crisis no desalentó la llegada de mexicanos – se debe tener en cuenta que México nunca solucionó su problemática doméstica y además su principal socio comercial mostraba claros signos de enfriamiento económico -; a lo que se adiciona que los inmigrantes no querrían abandonar los Estados Unidos debido al diferencial obtenido en cuanto a su nivel de vida, pero también en torno a la dependencia estructural forjada con sus respectivas familias en México.

Por otro lado, la crisis social derivada de un incremento del desempleo, se encuentra exacerbada y potenciada cuando entra en juego el estigma de ‘lo diferente’; siendo los inmigrantes un actor vulnerable que ha sido recurrentemente utilizado por la diversidad del arco político para focalizar culpabilidades en coyunturas adversas. Sin embargo, pocos son los que diagnostican abiertamente que, al ser los inmigrantes los que se emplean mayoritariamente en los sectores de menor calificación y mano de obra intensivos - como es el caso de la industria de la construcción -, son los primeros que sufren los embates recesivos cuando se corta la cadena productiva. Si a ello se le agrega que poseen una menor estabilidad jurídica que los proteja, junto con menores recursos para ampararse en caso de quedarse sin empleo, su degradación dentro del mercado laboral y su fácil expulsión/reemplazo se hace aún más notoria en comparación con el resto de la sociedad.

Los números a continuación refuerzan lo expuesto. En la siguiente tabla correspondiente al año 2006, desarrollada por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, se puede observar que en toda la economía, los salarios de los extranjeros son en promedio un 25% más bajos que los

correspondientes a los nativos. (U.S. Department of Labor, 2006)¹¹²

-Median Weekly Earnings by Educational Attainment, 2006

Educational Attainment	Native-born earnings	Foreign-born earnings	Foreign earnings as % of native earnings	Foreign-born unemployment rate
All	\$743	\$575	77	3.6
Less than a high school diploma	462	396	86	5.1
High school graduates, no college	607	507	84	3.5
Some college, no degree	701	613	87	3.4
College graduates	1042	1024	98	2.3

Note: Wage data relate to full-time wage and salary workers aged 25 years and older. Unemployment data relate to those in the labor force aged 25 years and over.

Source: Department of Labor (Bureau of Labor Statistics).

Complementando lo expuesto, para el año 2005 el 17% de los inmigrantes tenía ingresos menores a la línea oficial de pobreza (alrededor de 20.000 dólares por año para una familia de 4 personas), comparado con el 12% de las familias norteamericanas. Por lo tanto, mientras las élites económicas diagnostiquen esta situación de inferioridad y subsistencia como suficiente para que los inmigrantes mexicanos sobrevivan y envíen remesas a sus hogares, los cambios estructurales para con la situación de los inmigrantes se tornan más remotos. Más aún, la lógica inversa también mella fuertemente sobre las clases trabajadoras en general. En este aspecto, una reflexión racional indicaría que si los inmigrantes mexicanos no solo sobreviven, sino que también lograr un excedente salarial para enviar remesas a sus familias en México, ¿por qué entonces las familias nativas norteamericanas no pueden vivir con salarios similares?

En relación a este tema, George Borjas (2005)¹¹³ estimó que en el período 1980-2000 el decrecimiento en el salario norteamericano promedio fue del 3%, mientras que los ingresos de los ciudadanos estadounidenses sin un título secundario cayeron un 9%. Por otro lado, desde el año 2000 al 2005, el número de trabajadores inmigrantes con educación secundaria o menos creció en 1.6 millones; mientras que en el mismo período temporal, un millón de norteamericanos del mismo nivel educativo pasaba al grupo de desempleados. La caída en el empleo de los norteamericanos menos calificados se observó principalmente en aquellos estados donde ha sido más importante el crecimiento de la inmigración; en muchos casos hasta duplicando la media nacional.

112. United States Department of labor, *U.S. Current Population Survey (CPS)*, Bureau of Labor statistics, 2006. <http://www.bls.gov/cps/>

113. Borjas, George, *Labor Economics*, EE.UU., McGraw-Hill, 3rd edition, 2005.

Siguiendo esta línea de análisis, mientras un núcleo importante del ala política norteamericana insiste en que los empleos que toman los trabajadores inmigrantes son indeseables para los desocupados norteamericanos - cuya disponibilidad depende de su clasificación, aptitudes y expectativas de sueldo -, esta hipótesis es rechazada por los actores políticos más pragmáticos, quienes consideran que no es el ‘tipo’ de trabajo lo que hace atractivos a los inmigrantes, sino los bajos salarios que ellos están dispuestos a percibir. Por lo tanto, aunque existen empleos que reciben una mayor demanda por parte de la población (comfort, estatus social), en un contexto recesivo la gran diferencia entre aceptar un empleo se encuentra específicamente tanto en el salario que podrían percibir, como en la posibilidad que le brindaría el mismo para mantener los gastos fijos corrientes de sus familias.

En este aspecto, la experiencia nacional también juega un rol importante. Por ejemplo, la comunidad afroamericana, a pesar de pertenecer a una minoría étnica, cuenta con una historia de décadas de participación ciudadana (aunque no siempre ‘sencillas’ en términos socio-políticos y económicos), que los posiciona como conocedores de las bondades y los derechos adquiridos por haber nacido en los Estados Unidos. En contraposición, el mexicano proviene de una tierra de privaciones y pobreza de tinte estructural, por lo que no tendrán reparos en trabajar arduamente por un salario mínimo. Dado este contexto, para las élites económicas tomadoras de mano de obra este ‘esfuerzo extra’ de sacrificio laboral a menores salarios, se podría tornar fundamental a la hora de tener que decidir entre contratar a trabajadores norteamericanos o mexicanos.

CONCLUSIONES

El análisis expuesto ha mostrado, bajo una diversidad de variables y según la óptica de los diferentes actores socio-económicos, los aspectos positivos y negativos derivados de un contexto inmigratorio creciente. También se ha expuesto el juego político que se abre en pos de una discusión que pocas veces ataca las raíces de la problemática en cuestión.

En este sentido, se torna fundamental analizar en profundidad la complejidad del sistema económico internacional y la manera de encarar los dilemas económicos, tanto desde la pluralidad ideológica, como desde la racionalidad económica y la heterogeneidad cultural.

En contraposición se ha preferido, por omisión o por conveniencia, abocarse en un pensamiento simplista. El resultado: decisiones pragmáticas apresuradas o erróneas (con el simple propósito de buscar apoyo político/electoral por parte de la ciudadanía), que eluden la posibilidad de un trabajo sólido y a largo plazo.

Por ello, hasta hoy en día las respuestas socio-económicas se han dirigido hacia dos vertientes complementarias: por un lado, el objetivo de incrementar los niveles de crecimiento económico del país, a través de un apoyo ciego e irrestricto a la incesante acumulación de capital y a los incrementos de rentabilidad, sin cuestionar formas ni externalidades que puedan causar; por el otro, la falta de profundización en términos de las políticas públicas que puedan paliar la escasez material creciente de las clases medias y bajas, que a su vez se enmarca en consonancia con la imposibilidad de generar verdaderos consensos productivos entre los diferentes actores socio-económicos (empresarios, trabajadores norteamericanos, inmigrantes) dentro de un marco de paz social y estabilidad política.

Una tensa calma pro-sistémica basada en la cultura e idiosincrasia norteamericana, ha permitido que, cuando las discusiones políticas, económicas o sociales arrastran al fenómeno migratorio a la mesa de debate, el estatus-quo haya podido ser mantenido en base a un manejo equilibrado y consensuado de las sucesivas élites políticas a lo largo de la historia. La clave: evitar una discursiva tajante y entremezclar responsabilidades intersectoriales cruzadas con escenarios internacionales poco comprensibles y de aún más difícil solución. La consecuencia, un proceso migratorio incesante bajo la mirada de gobiernos que, definitivamente, no muestran atisbo alguno de querer encontrar soluciones profundas y definitivas.

Capítulo VI
LA ESTRUCTURA
MACROECONÓMICA
MEXICANA Y SUS EFECTOS
SOBRE LA EMIGRACIÓN

En este capítulo comenzaré con la descripción de las problemáticas de base que presentan las principales variables macroeconómicas. Luego se analizarán las causas, ya sea endógenas como exógenas, por las cuales se ha llegado a una situación de permanente inestabilidad, tanto en términos económicos como también políticos y sociales.

Derivado de lo expuesto, profundizaré sobre las causas de una emigración que se transformó en el único camino viable para eludir la falta de expectativas y el círculo vicioso de la pobreza que afecta a millones de mexicanos.

Finalmente, intentaré demostrar que la emigración no solo genera efectos positivos para la micro y la macroeconomía; sino también, como se observará al finalizar el capítulo, conlleva dolorosos efectos adversos, tanto para las familias como para la sustentabilidad de las políticas económicas inclusivas de largo plazo.

Los problemas de la macroeconomía mexicana: productividad, ahorro e inversiones

Las prácticas neoliberales de las últimas décadas condujeron primordialmente a políticas antinflacionarias recesivas, donde el foco de la economía se centró en lograr la estabilidad de precios a costa de una baja en la actividad económica; lo que provocó, en muchas ocasiones, incrementos en los niveles de desocupación que estimularon los impulsos emigratorios. Bajo este escenario, la inflación se tornó ‘gobernable’, en detrimento de la ‘ingobernabilidad’ del proceso emigratorio. Este primer punto se torna fundamental para comprender lo que ha ocurrido en los últimos 30 años: los sucesivos gobiernos mexicanos obviaron los principales instrumentos de política para retener a sus ciudadanos; en lo cual se debe incluir, princi-

palmente, la creación de fuentes de empleo con salarios dignos.

Para comprender el contexto descripto, se torna imprescindible comenzar explicando la lógica económica. En este sentido y tal como indica Díaz Bautista (2007)¹¹⁴, bajo la teoría clásica la generación y distribución de ingresos se determinan por la productividad laboral y los salarios, variables que guardan una relación de interdependencia. Una buena política salarial impulsa a la productividad y al revés, una buena estrategia de productividad laboral permite mejorar los niveles salariales. Otro aspecto que se debe tener en cuenta es que en la determinación de la productividad, también intervienen aspectos técnicos como sociales, como son el avance de la tecnología, la educación y los mercados, al igual que el dialogo social entre los actores de la producción.

En este contexto, los incrementos en la productividad laboral deben estar acompañados con fuertes aumentos en la inversión en capital para lograr altas tasas de crecimiento. Para analizar este concepto, a continuación se observan las diferencias en el crecimiento económico entre México y Singapur desde 1960 a 1990:

Factores del Crecimiento Económico Anual en México y Singapur (1960- 1990).

Tasas de Crecimiento Anual (%)	México	Singapur
Y (Producto)	4.9	8.4
L (Trabajo)	2.7	6.4
K (Capital)	3.2	11.3

En cuanto a Singapur, se puede observar que el crecimiento económico fue notablemente superior en comparación con México: en este sentido, la clave se encontró en el fenomenal incremento de la inversión en capital, la gran característica distintiva de los ‘tigres asiáticos’. Por lo tanto y pese a la tendencia mundial imperante para lograr la restructuración de algunas actividades e incentivarlas a adoptar tecnologías ‘blandas’ (reorganización productiva, técnicas de gestión, técnicas de comercialización, etc.), solo un enorme y muy generalizado esfuerzo para alcanzar la frontera de

114. Díaz Bautista, A., *Divergencia Regional en los Niveles de la Productividad Sectorial del Trabajo y la Productividad Total Factorial (PTF) en México*, México, Observatorio de la Economía Latinoamericana, Nº 73 (2007). Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/>

producción internacional o la aplicación colectiva de mejores prácticas productivas, podría sustituir el aumento de la productividad total de los factores para una inversión fija determinada. Sin embargo y como el pragmatismo demuestra, la escasa inversión se condice y complementa con la falta de creación de empleo genuino y sustentable. Como lo indica la teoría keynesiana, en México se ha desarrollado un proceso en el cual el ritmo de inversiones ha sido insuficiente para absorber los ahorros que se obtendrían a niveles de ingreso de pleno empleo. Como contraparte, para alcanzar niveles de pleno empleo se hace necesaria una inversión de capital y redistribución de la riqueza que pueda retroalimentar este círculo virtuoso positivo.

Desde una óptica diferenciada, Hirschman (1980)¹¹⁵ desasoció a la economía del subdesarrollo de la economía keynesiana, señalando que en el sistema keynesiano hay subempleo de mano de obra y de otros factores productivos, mientras que en una situación de subdesarrollo sólo la mano de obra es redundante; por lo tanto, el diagnóstico indica al *subempleo* como el aspecto característico del subdesarrollo. Una arista de análisis correlacionada con esta visión del subdesarrollo procede de la perspectiva marxista. En este sentido, Blaug (1968)¹¹⁶ explica que el desempleo también es el resultado de la escasez de capital en relación con la oferta de trabajo; en el cual la inadecuada disponibilidad de recursos, junto con las imposibilidades técnicas de sustitución del capital por el trabajo, hacen imposible la absorción de los trabajadores desempleados, incluso cuando todo el capital se emplea a su capacidad máxima.

En contraposición, la teoría neoclásica expone una visión abiertamente contraria en términos explicativos para con las causales generadoras del subdesarrollo. Desde su óptica, existe en el subdesarrollo un crecimiento excesivo de la población que no puede ser absorbida a nivel laboral por la capacidad productiva existente; por lo que la solución se encuentra obstaculizada debido a la pobre rentabilidad para producir un adecuado flujo de ahorros que provoque la expansión de la producción. En este sentido, el incremento de las tasas de inversión requiere necesariamente altas tasas de ahorro previas que puedan derivar apropiadamente estos recursos.

En el caso de México, dado que una porción significativa de la reducción de la inversión total de la década de 1980' correspondió a la contrac-

115. Hirschman, A., *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo....* Op. Cit., p. 1058

116. Blaug, Mark, *La teoría económica actual*, España, Editorial Luis Miricle, 1968, p.32

ción de la inversión pública (cuando además algunas empresas del Estado fueron privatizadas), la inversión privada debió asumir esos requerimientos. Sin embargo, el bajo nivel en la propensión al ahorro en relación al total del ingreso nacional (solo aceptable en los minoritarios grupos concentrados), fue insuficiente para mantener el impulso de inversión requerido. Solo a partir de la década de 1990¹, el financiamiento externo logró cumplir ese rol, aunque con claros signos de vulnerabilidad derivados del extraordinario crecimiento en los flujos de capitales provenientes de una expansión neoliberal desregulada y carente de un objetivo nacional. Por lo tanto, el incremento exponencial de las remesas en las últimas décadas ha sido fundamental, ya que le ha brindado a las autoridades gubernamentales mexicanas una alternativa para con las políticas de ahorro nacional del siglo XXI; esto es, la utilización de las divisas provenientes de los mexicanos que habitan en los Estados Unidos para fortalecer la histórica débil tasa de ahorro de la economía mexicana.

La otra opción deseada en términos macro y microeconómicos es la posibilidad de incrementar el capital de los trabajadores por vía endógena. Sin embargo, este proyecto contiene un gran limitante estructural. Como el ahorro es nulo para la mayoría de los mexicanos, el coeficiente de endeudamiento está particularmente limitado para quienes tienen cierto capital inicial. En este aspecto y tal como lo indica McKinnon (1974)¹¹⁷, solo un mercado de capitales desarrollado reduce pronunciadamente la correlación entre la tenencia inicial de recursos y el acceso al financiamiento externo. En México se observa la situación inversa, ya que la financiación suele ser a muy corto plazo (si es que la hay, dado que los requisitos exceden abrumadoramente la capacidad de millones de hombres y mujeres sin un capital humano, físico o económico previo de respaldo), lo que reduce severamente la redistribución intertemporal de los recursos para la inversión; por lo tanto, la misma necesidad de una garantía colateral o de otra índole se manifiesta en la exigencia de que el flujo de financiamiento externo que se proporciona tenga resultados rápidos y concretos. En definitiva, se torna fundamental destacar que uno de los grandes inconvenientes de México y el subdesarrollo latinoamericano en general, ha sido la falta de acceso al crédito para la mayoría de la población.

Las consecuencias de este contexto han sido variadas, tanto como las

117. McKinnon, Ronald, *Dinero y Capital en el Desarrollo Económico*, México, CEMLA, 1974, p. 23

explicaciones teóricas. Por ello, para los liberales de la economía, que miles de mexicanos recurran al sector financiero informal es una consecuencia de la escasez y las excesivas regulaciones del sector financiero formal. Siguiendo esta misma línea de análisis, los desmesurados controles provocan que las demandas del mercado y los productos no se adapten a los requerimientos de los tomadores de créditos. Más aún, los adscriptos a esta corriente académica sostienen que cuando existe un control y manipulación excesiva de las tasas de interés, los efectos adversos suelen potenciarse. En muchas ocasiones, las tasas de interés se mantienen bajas para fomentar la inversión (inclusive negativas en períodos inflacionarios), lo que conlleva a que los ahorristas se encuentren desincentivados a usar estos medios de ahorro y decidan invertir en activos que no se devalúan con la inflación - como son los casos del oro o los inmuebles -, siendo los mismos totalmente improductivos para la continuidad del desarrollo económico. Por lo tanto, sin depósitos genuinos no habrá créditos ni multiplicación productiva de la masa monetaria.

Por otro lado, los liberales de la economía también indican que si se disminuyen las tasas de interés para mejorar el acceso al crédito, la demanda se encontrará altamente estimulada y generará incrementos en la emisión monetaria y la consecuente potenciación del efecto inflacionario. Las críticas al Estado no concluyen allí: por un lado, si el mismo limita la competencia, los bancos no se esforzarán en conseguir clientes; por lo tanto, dejarán fuera del sistema a los tomadores de crédito menos atractivos. Además, si el gobierno impone altos requisitos mínimos de liquidez al sector bancario para preservar la estabilidad sistemática ante un temido contexto propicio a la fuga de capitales, este escenario se traduciría en una transferencia indirecta del sector financiero privado al gobierno, lo que provocaría un *crowding out* (desplazamiento del mercado por parte y en favor del Estado) y un mayor racionamiento del crédito. Lo expuesto producirá un contexto de costos crecientes de los activos monetarios; lo que provocará, en definitiva, que el sector financiero privado disminuya las tasas de interés sobre los depósitos, con el consecuente retiro de fondos por parte de los ahorristas.

Finalmente, la racionalidad neoclásica avoca a la falta de un cambio acelerado en la economía debido a la incapacidad emprendedora (*entrepreneurship*), denominado por Shumpeter (McCraw, 2007)¹¹⁸ como

118. Shumpeter, Joshep, citado en McCraw, Thomas, *Prophet of Innovation. Joseph Schum-*

el mecanismo de 'destrucción creativa' en las cada día más cambiantes economías actuales. La historia mexicana ha dificultado este proceso, ya que a la inexistencia del acceso al crédito, se le debe agregar la falta de educación/conocimiento de los que reciben remesas y se encuentran por primera vez con un excedente económico para invertir. Más aún, la falta de apoyo técnico por parte del gobierno (ferias, subsidios, marketing), dificulta la posibilidad de que los nuevos emprendimientos se puedan acopiar positivamente a las diferentes ramas de la economía como un complemento de lo existente. Si a ello se le adiciona la falta de regulaciones de un mercado altamente monopólico promotor de permanentes fusiones, los trabajadores mexicanos se encuentran con una infinidad de obstáculos para comenzar a realizar proyectos propios. Para muchos, la creación de pequeñas y medianas empresas se transforma en la única manera de escapar del círculo vicioso del asalariado de subsistencia, característico de los países del tercer mundo. Tal como lo indica Hirschmann, "los países subdesarrollados sí tienen reservas ocultas, pero no solo de mano de obra; sino también de ahorro, espíritu de empresa y otros recursos". (Hirschmann, 1980, p.1062)¹¹⁹

Bajo hipótesis alternativas, los teóricos de la dependencia han reforzado conceptos diferentes. Por un lado, según su óptica, la falta de crédito se suele dar en parte porque las instituciones financieras son diseñadas en países desarrollados. Las ineficiencias y debilidades institucionales del subdesarrollo acarrean dificultades, tanto para conseguir financiamiento externo, como para distribuir los recursos a los más necesitados (escasa educación, ineficaces mecanismos de distribución/comunicación, etc.).

En este sentido, el racionamiento del crédito es muchas veces resuelto con el criterio de otorgar financiamiento a los proyectos más rentables, sin observar los riesgos que se corren y con la probable consecuencia de comenzar un proceso de selección adversa. Solo aquellos negocios con tasas de retorno potencial muy altas, empresas muy arriesgadas, o quienes no pretenden repagar los que demandarán mayoritariamente los préstamos más convenientes del mercado financiero. Por otro lado, sabiendo que solo los prestatarios riesgosos solicitarán crédito, los banqueros podrían decidir no prestar del todo o financiar exclusivamente a los clientes que conocen personalmente o que están económicamente vinculados al

peter and Creative Destruction. Harvard University Press, 2007.

119. Hirschman, A, *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo.....*op. Cit., p. 1062

sistema bancario, y no a aquellos más humildes que históricamente han sido excluidos del circuito financiero. Bajo este contexto, la economía se encontrará enfrentada a un masivo razonamiento del crédito, lo cual limitará severamente su potencial de crecimiento y desarrollo a través de una distribución equitativa de los recursos.

En relación a los teóricos keynesianos, los mismos también comprenden, tanto como los liberales, que el direccionamiento del crédito hacia un sector específico de la economía conlleva inevitablemente a que los demás sectores busquen financiarse en el sector informal, donde el valor del dinero es mayor. Sin embargo y según su punto de vista, las políticas que alientan y promueven el sector informal son denominadas de 'represión financiera', las cuales existen no porque el Estado no deba cumplir un rol activo en cuanto a las políticas económicas, sino porque simplemente los gobiernos son incapaces o no desean cambiar la realidad. Este marco situacional profundiza el círculo vicioso de la pobreza bajo un sistema retrógrado; en el cual, millones de pobres se encuentran al margen de los beneficios de una verdadera institucionalidad económica y financiera.

Finalmente, un análisis estrictamente técnico indica que el dualismo económico, derivado de la informalidad por la escasez de crédito/ahorro, termina provocando consecuencias estructurales altamente negativas para con la economía mexicana. Tal como lo mencionan Kessler, Germidis y Meghir (1991)¹²⁰, la economía informal complica la posibilidad de obtener información fidedigna sobre las diferentes actividades productivas, lo que implica una pérdida importante en términos de planificación y objetivos macroeconómicos del Estado. Por otro lado, muchas de las actividades en la ilegalidad derivan en otras actividades no registradas, lo que provoca una disminución aún mayor de la base impositiva de recaudación. Si además aquellos inversores que se financian en el sector informal generan una menor capacidad productiva y de refinanciamiento, los efectos multiplicadores de la economía se verán limitados en un contexto donde se incrementarán las tasas de interés que a su vez absorberá en gran medida la liquidez que se encuentra en el mercado. En definitiva, la escasez de crédito y sus derivaciones conducen a actitudes especulativas, extorsivas y de recelo, que dañan aún más la armonía social y no fomentan una unión democrática y productiva del país.

120. Kessler, Dennis; Germidis, Dimitri; Meghir, Rachel, *Financial Dualism in Developing Countries: Main features and Issues*, France, OECD, 1991, p.35

Las responsabilidades intrínsecas y exógenas que impactan negativamente en el crecimiento y desarrollo de México

Profundizando en la problemática mexicana, se torna trascendente poder contextualizar socialmente la situación doméstica e internacional, lo cual permitirá comprender las raíces estructurales de la conflictividad económica que ha derivado en el incesante fenómeno migratorio.

Para comenzar, hay que destacar que una serie de académicos neoliberales se han apoyado en la teoría del 'efecto derrame' para alcanzar un escenario de desarrollo; esto es, proporcionan la idea en la cual una cuantiosa acumulación de capital necesaria para el desarrollo sólo podría lograrse con un grado significativo de desigualdad, simplemente porque los más pobres no pueden ahorrar lo suficiente. En este sentido, Galenson y Leibenstein (1955)¹²¹ sostienen que una distribución altamente inequitativa era necesaria para lograr los ahorros que facilitarían la inversión y el crecimiento. La premisa básica era que los ricos ahorraban e invertían una proporción mayor de sus ganancias, mientras que los pobres gastaban sus ingresos solamente en bienes de consumo. Y dado que las tasas de crecimiento del producto son una función del porcentaje del ingreso nacional ahorrado, cuanto más se pudiera sesgar la distribución del ingreso en el país a favor de los estratos superiores, mayores serían los ahorros y las tasas de crecimiento. Luego, cuanto mayor fuera el crecimiento, mayor ingreso debería filtrarse hacia los estratos más bajos a través de los propios mecanismos redistributivos del mercado. En el caso de que las fuertes inequidades persistieran, los más osados liberales proponen soluciones de tinte intervencionista donde se podría intentar remediar la situación mediante impuestos y programas de subsidios.

Sin embargo, un gran dilema de México - y del mundo subdesarrollado en general - ha sido que el ahorro de los ricos fue en gran parte destinado a consumo suntuario y utilidades remitidas a paraísos fiscales en el exterior; mientras que sus inversiones dentro del país han sido, en muchas ocasiones, las mínimas indispensables para cumplir con las regulaciones estatales vigentes. En este sentido, el objetivo de las élites económicas ha sido tratar de conseguir dividendos a través de excesivos incrementos de precios – en un contexto de mercados altamente monopolizados –; evitando poner el foco en algún tipo de desarrollo productivo que dinamice el mercado

121. Galenson, Walter; Leibenstein, Harvey, *Investment Criteria, Productivity and Economic Development*, EE.UU, Quarterly Journal of Economics, N° 69 (Aug, 1955).

interno a través de un incremento de las fuentes de empleo y el consumo. Para evitar llegar a esta situación actual que se ve reflejada claramente en México, Stiglitz (1997)¹²² indica que en un primer estadio se deben realizar políticas activas de promoción de la igualdad que incrementen la redistribución de la riqueza, provocando de este modo aumentos del ingreso y la productividad de los asalariados y las Pymes; para que luego, en una fase posterior, estas puedan dar origen a un mayor ahorro que estimule la indispensable demanda interna y evite abrazar la faceta exportadora como única salida para el inversor nacional.

Más aún, la redistribución del ingreso debe ser un objetivo primordial y superador, ya que contribuye a la estabilidad política; factor crucial a la hora de crear un ambiente adecuado para la inversión interna y externa. Por ello, para que la redistribución progresiva tan necesaria se logre de manera armoniosa, se torna fundamental alcanzar altas tasas de crecimiento económico previas que permitan generar un escenario propicio para poder evitar las tensiones sociales derivadas de una redistribución estática radical/forzada (revoluciones, guerras civiles, reformas agrarias, etc.). En este sentido, en el cuadro a continuación se observa que aunque el crecimiento económico durante el periodo 1965-1980 ha estado por encima del 4% anual (lo que hubiese sido aceptable si luego se hubiera complementado con una profunda reforma redistributiva), el crecimiento casi nulo de las últimas dos décadas del siglo XX ha mellado profundamente en la situación económica de los más pobres.

Comparación Regional de las Tasas de Crecimiento del Ingreso per Cápita entre México y Países de América Latina de 1965-1997 (% anual)				
	1965-73	1973-80	1980-90	1990-97
América Latina	4.7	2.3	-0.3	1.9
Argentina	3.1	0.9	-1.8	4.0
Brasil	9.3	3.5	1.0	1.7
Chile	0.1	-0.6	2.6	6.7
Colombia	5.4	3.0	1.6	2.4
México	4.5	4.2	-1.3	0.2
Venezuela	3.1	1.2	-1.3	-0.2

Elaboración Propia: Estimaciones basadas en los datos del World Development Indicators (1999).

Junto con las ineficiencias domésticas mencionadas, es imprescindible analizar las históricas consecuencias negativas acarreadas por el continuo

122. Stiglitz, Joseph, *Algunas enseñanzas del milagro del Este Asiático*, Desarrollo Económico, Vol. 37, N° 147 (1997), pp. 339-341.

déficit externo. Deterioro en los términos de intercambio, cuellos de botella provocados por importaciones de insumos y capital necesario para la producción, o deuda generada por flujos de capital improductivos y remisión de utilidades de manera exponencial, han sido yuxtapuestamente los factores que han autoprovocado que los sucesivos gobiernos mexicanos se encuentren fuertemente presionados y limitados en su margen de maniobra para poder realizar políticas económicas que desarrollen el aparato productivo local e incrementen la inclusión social.

En este sentido, Shaikh (1979)¹²³ toma en consideración una serie de cuestiones fundamentales para con las relaciones económicas internacionales. Por un lado, aunque el capital extranjero pueda proporcionar una compensación a los déficit crónicos de las balanzas comerciales a través de la entrada de divisas para la modernización y expansión de los sectores de exportación, las consecuencias inmediatas o mediadas serán la repatriación del capital (plusvalía exportada en forma de ganancias remitidas a las casas matrices), el deterioro de los términos de intercambio y un incremento de la dominación extranjera en términos políticos. Por lo tanto, en lugar de disminuir la desigualdad internacional, la inversión extranjera hace más fuerte el dominio de los poderosos sobre los débiles – no solamente a través del monopolio o del poder del gobierno -, sino a través de políticas que derivarán en un detrimento de la economía nacional. Más aún, cuando un país desarrollado se cierra a las exportaciones provenientes de países subdesarrollados, si bien protege a los productores locales, incentiva la emigración de los trabajadores desocupados del país perjudicado. En este aspecto, la falta de un cooperativismo de tinte internacional/regional también es un causal, de manera indirecta, del fenómeno emigratorio.

Para concluir, se debe recalcar que la situación mexicana se encuentra doblemente agravada; a los constantes obstáculos en la generación de divisas como consecuencia de las incapacidades y la desidia para explotar sustentablemente los recursos naturales, humanos y de capital, se debe adicionar una clara falta de incentivos para desarrollar el mercado interno y los nichos claves de exportación. En este sentido, se torna necesario una mayor competencia y complementación económica con la producción nacional; evitando, de este modo, la potenciación de enormes déficit en la balanza comercial y de pagos de la economía Mexicana.

Por otro lado, mientras las importaciones continúen siendo dirigidas

123. Shaikh, Anwar, *Sobre las leyes del Intercambio Internacional...* op. Cit., p. 76.

mayoritariamente hacia el consumo de los ricos en lugar de centrarse en la inversión productiva, los flujos de capitales no sean regulados y conlleven a una creciente deuda externa, o el sistema no exija que las élites económicas cumplan fehacientemente con sus responsabilidades impositivas, difícilmente se podrá modificar un contexto donde la heterogeneidad tecnológica y la falta de una especialización superadora tienden a su autoreproducción y reaparición a través de nuevas formas de producción; lo cual, hasta el día de hoy, solo ha potenciado las inequidades sistémicas y la falta de oportunidades. En definitiva, México incluye a una minoría que lo tiene todo (capital físico y humano, contactos y espíritu emprendedor); pero también una mayoría envuelta en carencias que, por lo menos, las remesas intentan de algún modo saciar.

Las consecuencias: La emigración y sus derivaciones positivas para México

Al analizar los efectos económicos migratorios, Duana Ávila, Gaona Rivera y López Lira (2009)¹²⁴ dieron cuenta de diversas teorías sobre los efectos de la inmigración para con el contexto económico mexicano.

Para comenzar, se torna fundamental centrar el foco en el individuo que emigra. La teoría neoclásica describe al migrante como el agente maximizador de beneficios que, al calor de las diferencias sensibles entre el salario doméstico y el ofrecido en el lugar de destino, construye expectativas racionales que incentivan poderosamente la migración; de forma tal que, al incrementar la oferta de trabajadores en el exterior y reducirlo en el país de origen, produce el triple efecto de la reducción salarial en el país receptor, el aumento salarial en México y el incremento del producto total per cápita para el conjunto de las economías.

En segundo término, la nueva economía de las migraciones laborales identifica a la fuente de la decisión migratoria no en el individuo sino en el hogar, la familia que construye la estrategia de la migración de una parte de sus miembros con el propósito no sólo de maximizar ingresos, sino también de diversificar sus fuentes y reducir los riesgos. En este sentido, es importante destacar que a pesar que la finalidad de la emigración es incrementar los recursos en términos absolutos, también se realizan com-

124. Duana Avila, Gaona Rivera y López Lira: *Migración y su impacto en el desarrollo local en México*, México, Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 110 (2009). Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2009/ar1.htm>

paraciones con otros hogares en su grupo de referencia; desarrollando, de este modo, la noción de la privación relativa. En este aspecto, cuanto más desigual sea la distribución del ingreso en una comunidad determinada, más se sentirá la privación relativa y mayores serán los incentivos para la emigración.

En tercer lugar, la teoría de los mercados de trabajo segmentados analiza las razones estructurales de la necesidad de mano de obra extranjera en las economías desarrolladas. La segmentación se origina en la dualidad de mercados de trabajo intensivos en capital, los cuales coexisten con mercados intensivos en trabajo. En un marco rígido de jerarquía laboral, la existencia de puestos de trabajo mal remunerados, riesgosos, y de inexistente reconocimiento en el estatus social, es un incentivo adverso para que la población doméstica acepte semejantes tipos de empleos. En contraposición, el migrante encuentra en el estímulo económico su único foco para lograr revertir el círculo vicioso de la pobreza personal y familiar, sin tener en cuenta todos los elementos históricos y culturales que impactan en el pensamiento de los ciudadanos del desarrollo.

Por otro lado y desde una concepción marxista de tinte global, la referencia se centra en la penetración del capitalismo en economías subdesarrolladas como variable explicativa de la modernización de los procesos productivos, de forma tal que el capital sustituye y desplaza a la fuerza de trabajo y la obliga a migrar hacia las economías centrales. Como consecuencia, en el país desarrollado la inmigración derivará en menores remuneraciones (con mayor peso en los sectores que compiten directamente con los inmigrantes, pero también en la macroeconomía toda), reproduciendo y profundizando el esquema general de desigualdad a escala global, tanto en términos intranacionales como internacionales.

En definitiva, lo expuesto permite aseverar que la necesidad de emigrar se condice con la nula capacidad de conseguir un trabajo digno. Por lo tanto, en virtud de un contexto totalmente adverso en materia microeconómica, cruzar la frontera norte se convierte prácticamente en la única opción válida para la mayoría de las familias pobres mexicanas.

Continuando con el análisis, una vez insertos en el mercado norteamericano, los inmigrantes generan importantes consecuencias positivas para la dinámica macroeconómica mexicana. En este aspecto, Harrod y Domar (1939)¹²⁵ afirman que la tasa de crecimiento de un país está determina-

125. Harrod, Roy, *An Essay in Dynamic Theory...op. cit.*

da por la propensión al ahorro y la tasa de capital-producto. Si se tiene en cuenta que Pasinetti (1961-1962)¹²⁶, daba cuenta que los trabajadores serán también propietarios del capital - dado que en algún momento también acumulan riqueza vía ahorro -; la existencia de un excedente por parte de los inmigrantes implicará, en un proceso de transformación vía remesas, que este capital pueda ser canalizado para el ahorro/inversión y el consumo de sus familiares en México.

En cuanto al ahorro en sí, su importancia radica en las múltiples derivaciones positivas que puede provocar. El ahorro se puede convertir en inversión en tecnología, investigación y capital humano/físico, potenciando los efectos multiplicadores del crecimiento. Pero además, en tiempos de crisis, una economía con stock de liquidez se encuentra más sólida ante los ciclos contractivos. En este sentido, el ahorro puede ser una vía de oxígeno a través de la realización de inversiones productivas que eviten quiebras y desempleo, como así también la expansión del gasto social que solvente y pacifique el estatus-quo institucional – factor clave en relación a la histórica debilidad de los gobiernos mexicanos -.

Por otro lado, Krugman afirma que "...la rápida acumulación de capital físico y humano es la explicación principal de un gran crecimiento económico" (Krugman, 1999, p.69)¹²⁷ Por ello, se torna fundamental alcanzar un alto nivel tanto de educación básica como de destrezas técnicas, sociales y organizacionales para lograr importantes incrementos de productividad, como así también para desarrollar ideas que generen emprendimientos beneficiosos para la economía toda.

Bajo esta línea de análisis, el modelo de crecimiento endógeno de Romer potencia los efectos conjuntos del ahorro y la educación. Para Romer (1994)¹²⁸, la productividad global de los factores resulta de la sumatoria de las diferentes formas de capital: el capital físico, el capital tecnológico, y también el capital humano. Estas diferentes formas de capital generan externalidades (ventajas gratis para otros agentes que no son quienes realizan las inversiones); por lo tanto, el aprendizaje por la práctica de los trabajadores nunca es apropiado totalmente por la empresa que lo produce, ya que se difunde inevitablemente hacia otras firmas. En este aspecto, si

126. Pasinetti, Luigi, *Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth*, GB, The Review of Economic Studies, N° 29 (1961-1962), pp. 267-279.

127. Krugman, Paul, *The return of Depression Economics..... op. Cit., p.69*

128. Romer, Paul, *The origins of endogenous growth*, Journal of economics perspectives, EE.UU, N° 8 (1994).

las remesas se transforman en Pymes dentro de un marco de desarrollo y aprendizaje conjunto, las externalidades generadas se pueden tornar fundamentales para el crecimiento y desarrollo de México.

Tomando en cuenta este concepto, Shumpeter teorizó sobre la dinámica real de los sistemas capitalistas. Según su visión, la misma es generada por el comportamiento de un tipo de agente económico distinto al tradicional: ‘el empresario innovador’. En su estudio sobre la innovación, el desarrollo económico - a diferencia del crecimiento de la economía del cual da testimonio el aumento de la producción y de las riquezas - está constituido por la introducción discontinua de nuevas combinaciones de medios productivos, es decir “producir otras cosas o las mismas por métodos distintos, lo que significa combinar en forma diferente dichos materiales y fuerzas.” (Vence Deza, 1995, p.108)¹²⁹ Como consecuencia, si se logra complementar proactivamente la posibilidad de acceder al capital financiero y a la educación, la probabilidad de lograr cambios cualitativos se incrementará considerablemente, generando beneficios que se diseminarán a través de todo el escenario económico. En el corto plazo, los costos de capital y la inversión educativa ocasionarán pérdidas colectivas, pero tal como indican Screpanti y Zamagni, las utilidades se tornarán claramente visibles en etapas posteriores: “Mientras las ventajas transitorias de la innovación se focalizarán en el agente innovador, en el mediano y largo plazo todo el conjunto de la sociedad habrá obtenido un provecho permanente de dicha innovación, ya sea en forma de la reducción de los precios o del aumento en la gama de productos disponibles”. (Screpanti y Zamagni, 1993, p. 255) ¹³⁰

Sin embargo, a pesar de los beneficios estructurales para el futuro económico del país que destacan los autores shumpetereanos, el shock de corto plazo también puede tornarse decisivo para el mejor desenvolvimiento económico. En una primera etapa, las remesas pueden ser útiles para la creación de Pymes de baja complejidad (comercios minoristas, industrias básicas), las cuales además no requieren de un desarrollo cuantitativo y cualitativo de magnitud para la obtención de una rentabilidad

129. Shumpeter, Joseph, citado en Vence Deza, Xavier, *Economía de la Innovación y el cambio tecnológico*, Barcelona, Siglo XXI, Barcelona, 1995, p. 108

130. Screpanti, Ernesto y Zamagni, Stefano, *Panorama de Historia del Pensamiento Económico*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1993, p. 255

mínima y acorde para su autoreproducción. Stewart y Ghani (1989)¹³¹ complementan este concepto y afirman la importancia en la formación de capital humano. Para los autores, el conocimiento no es solo una cuestión de entrenamiento formal, sino también el que se obtiene informalmente en el ámbito laboral, en el cual los trabajadores adquieren un cuerpo de habilidades y actitudes que permiten generar un proceso innovador. Más aún, la posibilidad de crear una red de microempresas se puede ver favorecida por la desidia de los grandes grupos empresarios (tanto nacionales como extranjeros), para llevar a cabo la puesta en marcha de empresas de baja rentabilidad. Como lo indican Acs y Audretsch (1990)¹³², las grandes corporaciones no desean invertir en negocios de poca envergadura con estructuras organizacionales pequeñas, las cuales son muy lábiles en la relación entre los desafíos y los beneficios potenciales. Por lo tanto, este contexto es ideal para el desarrollo de Pymes familiares con capitales provenientes de remesas del exterior.

En la misma línea de análisis, Penrose (1959)¹³³ sugirió que la economía genera un número de espacios de mercado que no son favorables a la producción en gran escala. Estos mercados pequeños pueden ser creados por costumbres locales (artesanías), mercados de alta gama (alta costura), para usos especiales (autos de carrera), ubicación geográfica (poblaciones aisladas), o nuevos productos con una demanda aún muy baja. Además, las grandes corporaciones establecen con frecuencia acuerdos de cooperación con Pymes para aprovechar su flexibilidad y poder reducir su propia inercia en relación a los bruscos cambios de determinados ciclos económicos. Esta cooperación puede tomar la forma de subcontratación de servicios especiales o de ‘externalización’ de una cantidad de actividades de producción; contribuyendo al incremento en la cantidad de pequeñas compañías que se pueden adaptar mejor a la segmentación del mercado y a las variaciones aceleradas. Al mismo tiempo, al estar primariamente establecidas en las diversas localidades o regiones, las Pymes pueden entender mejor los efectos sociales de tales cambios en sus comunidades. En definitiva,

131. Stewart, Frances y Ghani, Ejaz, *Externalities, Development and Trade*, G.B., Oxford University Press, 1989.

132. Acs, Zoltan y Audretsch, David, *Innovación, Estructura del Mercado y Tamaño de la Empresa, Innovation and Small Firms*, EE.UU., MIT Press Cambridge, 1990, p. 127

133. Penrose Edith, *The Theory of the Growth of the Firm*, New York, John Wiley and Sons, 1959 citado en Julián, Pierre, *Las Pequeñas empresas como Objeto de Investigación: Algunas Reflexiones acerca del Conocimiento de las Pequeñas Empresas y sus efectos sobre la Teoría Económica*, Khuwer Academia Publishers, Small Business Journal, Vol. 5, N°2 (1993), p. 31

tiva, existen mercados/industrias que en muchos casos no son accesibles a los grandes productores, como tampoco son lo suficientemente rentables como para ser de su interés. Por lo tanto, los familiares que reciben las remesas podrían encontrar en una variedad de microemprendimientos un horizonte rentable y alentador en el corto plazo.

Para que este escenario sea factible, se torna imperiosa la necesidad de lograr mejoras permanentes en relación al capital humano. En este sentido, Lucas (1981)¹³⁴ indica que cada individuo es en efecto ‘propietario’ de una cierta cantidad de ‘competencia’ (en el sentido de ‘competente’), que valoriza vendiéndolas en el mercado de trabajo. En este esquema, un agente será más eficaz en la medida que esté rodeado de personas más capacitadas, y por ende más productivas. Por lo tanto, si las remesas son utilizadas para incrementar los niveles educativos en una masa crítica de la población, los efectos multiplicadores positivos serán ampliamente favorables para la macro y la microeconomía del país.

En sentido similar, Kautsky (1903)¹³⁵ indica que los incrementos en la productividad del trabajo, que deriva en una mayor producción, mayor competitividad, y por ende una mayor riqueza, solo puede ser causado por un cambio en los procesos o por mejoras en los medios de producción. Parte de este cambio proviene de un mayor conocimiento de los mercados de bienes y servicios, como así también de mejores posibilidades en cuanto al acceso a mercados de capitales y al crédito bancario internacional. Los mexicanos que llegan a los Estados Unidos se encuentran con muchas de estas bondades institucionales, por lo que pasan a poseer una posición de privilegio para poner en marcha iniciativas generadas en su país de origen. A su vez, desde el Estado mexicano se pueden prever mecanismos facilitadores para el envío de dinero como parte del proceso de ayuda; lo que también impactará positivamente para que los inmigrantes puedan no solo movilizar su propia contribución financiera personal, sino también canalizar fondos institucionales disponibles en su país de residencia (en este caso los Estados Unidos), potenciando el flujo de divisas y su utilización por parte del sector privado y el gobierno mexicano.

Otro punto importante a recalcar es el que asevera que la salud de la macroeconomía se fortalece exponencialmente con el influjo de divisas, al constituir una fuente de estabilidad cambiaria y de balanza de pagos. Para

134. Lucas, Robert, *Studies in Business-Cycle Theory*. EE.UU., MIT Press, 1981.

135. Kautsky, Karl, *Doctrina Económica de Carlos Marx*, Buenos Aires, Editorial El Yunke, 1973, p. 152

citar un ejemplo, las fuentes de divisas provenientes de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos habían contribuido a reducir el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos mexicana en alrededor del 27% para el año 2000. (CEPAL, 2001)¹³⁶

Por otro lado, las remesas estimulan el fortalecimiento del mercado doméstico a través del incremento de la demanda de bienes y servicios; lo que a su vez promueve un mayor dinamismo de los mercados y la consecuente disminución de la dependencia del gasto social. Según cálculos de la CEPAL (2006)¹³⁷, en 1989 la pobreza e indigencia en México se encontraban ubicadas en un valor porcentual de 47.7% y 18.7%, respectivamente. Para el año 2005 y luego de un crecimiento constante del volumen de remesas como factor decisivo, el porcentaje de la población mexicana bajo la línea de la pobreza se redujo a 35.5%, mientras que el porcentaje que vivía en la indigencia disminuyó hasta llegar al 11.7%.

Fortaleciendo lo expuesto, los gráficos a continuación muestran una innegable correlación entre la disminución en los niveles de pobreza e indigencia y el aumento de los flujos de remesas. Para comenzar, el cuadro inferior permite observar que el envío de remesas ha ido en constante crecimiento, incrementándose en casi un 400% desde el año 1995 hasta el año 2003.

**México. Remesas familiares 1995-2003
(millones de dólares).**

Año	Remesas totales
1995	3,672.7
1996	4,223.7
1997	4,864.8
1998	5,626.8
1999	5,909.5
2000	6,572.8
2001	8,895.3
2002	9,814.5
2003	13,265.6

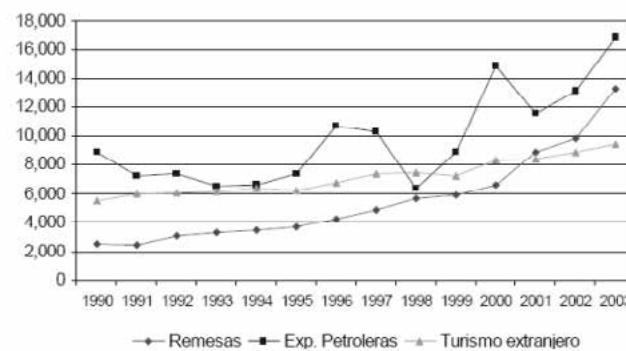
Fuente: Banco de México. *Informes Anuales*, 1995-2003,
<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-disursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/index.html>

136. CEPAL, *Informe económico anual*, 2001, p.14 <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=publicaciones>

137. CEPAL, *Informe económico anual*, 2006, p.65, <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=publicaciones>

En consonancia, se puede observar en el gráfico siguiente como el incremento exponencial de las remesas durante los años 1990-2003, conllevo a que las mismas sobrepasen al turismo extranjero como segundo principal rubro proveedor de divisas de la economía - solo superado por las exportaciones petroleras -. Cabe recalcarse que a diferencia del turismo y las exportaciones de petróleo - industrias que suelen verse impactadas por las fluctuaciones de demanda dada su gran dependencia del escenario económico internacional (pandemias, crisis geopolíticas) -, las remesas provenientes de los Estados Unidos suelen tener una menor volatilidad. Esta situación se deriva, por un lado, de su correlatividad con una economía relativamente estable; pero sobre todo, debido a que el mercado norteamericano se estructura en términos socio-productivos de modo que los extranjeros de baja calificación sean, en una gran cantidad de áreas de primera necesidad (sanidad, limpieza), los encargados de realizar los trabajos que requieren una menor capacitación/calificación educativa.

Méjico. Exportaciones petroleras, ingresos por turismo extranjero y remesas familiares, 1990-2003. (Millones de dólares)



Fuente: Banco de México. *Informes Anuales*, 1990-2003

Por otro lado, el gráfico inferior denota que el factor clave del aumento monetario cuantitativo de las remesas se encuentra en la relación casi proporcional con el incremento en la cantidad de emigrantes, y no así en tanto al monto promedio de dólares que los mismos envían; el cual, como se puede observar, se ha mantenido constante con el correr de los años. Esta situación puede ser explicada en virtud de que la mayoría de los emigrantes trabajan con salarios mínimos; por lo tanto, su capacidad de ahorro es relativamente baja y el envío de dinero se torna insignificante, por lo menos en términos de lo que representa para el nivel de vida norteamericano.

En este sentido, la mayor fortaleza de la divisa norteamericana en relación al peso mexicano, también ha sido un factor clave al incrementar el poder adquisitivo de muchas familias mexicanas acostumbradas a vivir en contextos de pobreza e indigencia permanente.

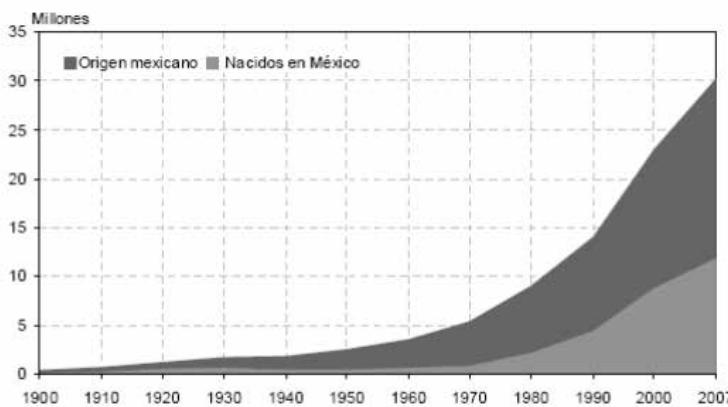
Méjico. Monto de las remesas, remesa promedio, número de transferencias y población mexicana en Estados Unidos, 1995-2003.

Año	Remesas (Millones de dólares)	Monto promedio (dólares)	Número de transferencias (millones)	Población mexicana en Estados Unidos (miles)
1995	3,673	326	11.26	6,668
1996	4,224	320	13.21	6,679
1997	4,865	317	15.37	7,017
1998	5,627	290	19.42	7,119
1999	5,910	282	20.94	7,197
2000	6,573	365	17.99	8,398
2001	8,895	321	27.74	8,855
2002	9,815	328	29.95	9,659
2003	13,265	321	41.31	-

Fuente: Banco de México. *Informes Anuales*, 1995-2003 y Urban Institute tabulations from public-use files from the US Census Bureau, Current Population Survey, March Supplement, 1995 to 2002.

Para concluir y tal como lo indica el gráfico totalizador sobre la cantidad de población mexicana y de origen mexicano que habita en los Estados Unidos (CEPAL, 2008)¹³⁸, la presencia de una tendencia emigratoria firmemente creciente en las últimas décadas ha conllevado a que una mayor cantidad de familias en México se hayan visto beneficiadas por un mayor flujo de divisas vía remesas.

Población de origen mexicano residente en Estados Unidos, 1900-2007

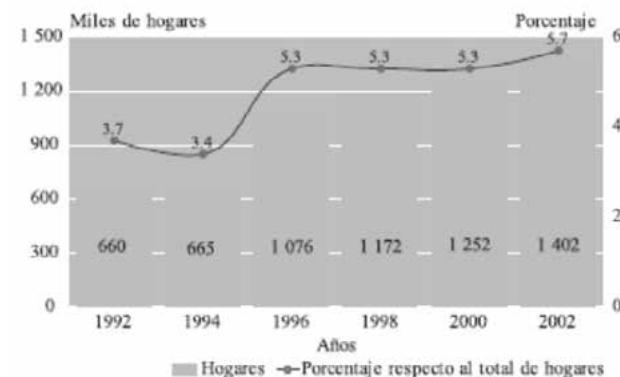


Fuente: De 1900 a 1990: elaboración con base en Corona Vázquez Rodolfo, estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos, El Colegio de la Frontera Norte, 1992. Cifra 2000, 2005 y 2007: estimaciones del CONAPO con base U.S. Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), suplemento de marzo 2000, 2005 y 2007.

138- CEPAL, *Informe de México, El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México*, Período de sesiones especiales de la CEPAL, Santo Domingo, 9 al 13 de Junio de 2008.

En consonancia y al adentrarnos en el agregado microeconómico, se puede observar a continuación el importante incremento en el número de hogares que reciben remesas: de 660.000 en el año 1992 a más de 1.400.000 una década más tarde. (CONAPO, 2003)¹³⁹ Y aunque solo representan el 5.6% del total de los hogares del país, el consumo y la inversión que generan provoca efectos multiplicadores que conllevan, directa o indirectamente (consumo de bienes o estabilidad macroeconómica respectivamente), a que un porcentaje mucho mayor de la población se encuentre beneficiada por el influjo de divisas.

Número de hogares que reciben remesas en México, 1992-2002



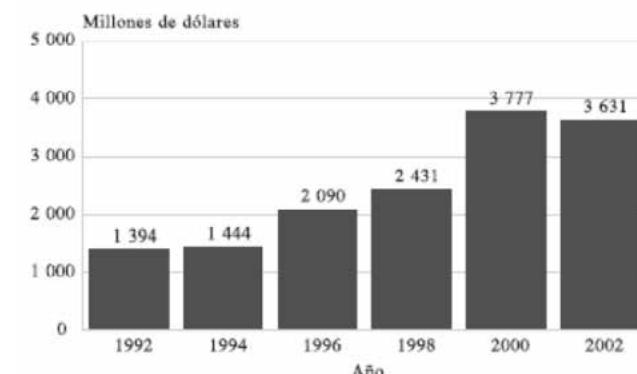
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002.

En definitiva, el monto total de remesas recibidas en México se ha casi triplicado en una década, llegando a los 3.631 millones de dólares para el año 2002. Lo interesante a destacar es que en los momentos de fuerte expansión económica (1994-2000), las remesas han crecido exponencialmente; mientras que en los períodos de relativo estancamiento (1992-1994 y 2000-2002), las remesas se han mantenido constantes o han disminuido levemente, asegurando un piso indispensable en el influjo de capitales con el cual cuentan los familiares y el gobierno mexicano. (CONAPO, 2003)¹⁴⁰

139 Consejo Nacional de la Población de México (CONAPO), *Índices Sociodemográficos*, 2003, <http://www.conapo.gob.mx/>

140. Ibidem.

Monto total de remesas internacionales recibidas en los hogares mexicanos (millones de dólares), 1992-2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002.

El costado negativo de la inmigración: sustentabilidad y deudas pendientes

A pesar de las derivaciones positivas expuestas previamente, el cruzar la frontera también genera efectos adversos para los emigrantes, sus familias y el Estado mexicano como un todo.

Para comenzar, se debe mencionar que el gasto público en educación, salud y formación de los ciudadanos mexicanos se esfuma cuando el ciudadano emigra. Aunque el sistema público del Estado mexicano sea insuficiente e inefficiente para cubrir las falencias de una estructura inequitativa y con graves problemáticas sociales, cierta formación de capital humano se pierde con cada mexicano que emigra a los Estados Unidos.

Otro punto a destacar es la canalización de las remesas. Los receptores de remesas, en caso de que puedan/deseen direccionarlas hacia una inversión productiva, no solo deben tener la capacidad de organizar los factores de producción, sino también aprovechar oportunidades en un entorno inestable para crear innovación continua en términos de productos, procesos y logística. Por ello, y más allá de la capacidad/conocimiento requerido para ocupar posiciones estratégicas en un marco de competitividad creciente, la poca confianza en la situación macroeconómica, las disparidades cambiarias, y la inefficiencia de las políticas públicas en apoyo a la pequeña y mediana empresa, han atentado fuertemente contra las decisiones proactivas tanto de los emigrantes como de sus familias en México.

En este sentido y tal como lo indican Kessler, Germidis y Meghir (1991)¹⁴¹, el mercado contiene mucha información poco interesante o tendenciosa, por lo que decisiones acertadas requieren un conocimiento, capacidad y entendimiento del cual pocos receptores de remesas están preparados para asimilar. A nivel institucional, México ha tenido históricamente enormes deficiencias en la planificación de políticas que permitan desarrollar el sector financiero; como así tampoco ha tomado medidas para redistribuir apropiadamente el ahorro interno, lo que a su vez permitiría disminuir las constantemente elevadas tasas de interés.

En este aspecto, Corden (1974)¹⁴² indica que una política óptima consiste en el mejoramiento del mercado de capital; mientras que su teoría del ‘Second Best’ (segundo mejor) consiste en la provisión de financiamiento o de subsidios, ya que en el estadio actual, la mayoría de los mexicanos no puede obtener préstamos cuantitativamente diferenciadores y con intereses adecuados. En palabras de McKinnon (1974)¹⁴³, un mercado de capitales fragmentado, característico del subdesarrollo y de México en particular, es aquel en el cual tres componentes guardan entre sí una correlación deficiente y donde el pequeño empresario no puede maximizar su utilidad. Estos factores son: 1) el escaso capital inicial o de inversión propio; 2) la peculiar oportunidad productiva o de inversión; y 3) las limitadas facilidades que brinda el mercado, a través del tiempo, para prestar dinero y crear riqueza más allá de los emprendimientos propios.

En otro punto a tener en cuenta, Scitovsky (1942)¹⁴⁴ afirma que, teniendo en cuenta que la propensión marginal al consumo de las familias pobres es más alta que las ricas, es probable que se genere un escenario negativo para la macroeconomía si el contexto institucional no es el adecuado. En este sentido, como la mayoría de las familias que reciben las remesas son de escasos recursos, sin experiencia ni capacidad de ahorro/inversión, la falta de un mecanismo institucional que facilite e incentive la inversión productiva del enorme flujo de remesas bloquea la posibilidad de canalizar los recursos fuera del área del consumo inmediato; lo cual, en definitiva, se termina transformando en una traba para la potenciación

141. Kessler, Dennis; Germidis, Dimitri; Meghir, Rachel, *Financial Dualism in Developing Countries: Main features and Issues...* op. Cit.

142. Corden, Max, *Trade Policy and economic welfare*, London, Oxford University Press, 1974, pp. 292-293.

143. McKinnon, Ronald, *Dinero y Capital en el Desarrollo Económico....* Op. Cit.

144. Scitovsky, Tibor, *A reconsideration of the theory of tariffs*, Londres, RES, 1942.

sustentable de los indicadores macroeconómicos a través de la creación de un mercado endógeno genuino con capacidad de multiplicar la riqueza. Para citar un ejemplo, de los 2.590 dólares anuales promedio de remesas recibidas en 2002 por las familias mexicanas, solo aproximadamente el 10% de las mismas se destinó a ahorro y a inversiones productivas. Por lo tanto, se puede concluir que la permanente inestabilidad social y las cambiantes políticas públicas, no solo no promueven una mayor confianza, sino que además han generado un incremento en el consumo suntuario e inversiones en capital no productivo.

Comprender las expectativas en relación al rendimiento de los activos monetarios también se torna fundamental. Como ya lo había descrito Myrdal (1931)¹⁴⁵, las decisiones de inversión dependen de las expectativas de los empresarios respecto a sus tasas de rendimiento. Cuando sus expectativas varían, también lo hacen las inversiones y el valor de la producción global. Para los millones de mexicanos que por falta de liquidez nunca han tenido posibilidades de invertir, las remesas se convierten en un fuerte impulso motivador para motorizar la economía, más allá del contexto coyuntural y las diversas políticas realizadas por los gobiernos de turno. Como se mencionó previamente, dado que en una primera fase no tendrán el conocimiento e información requerido para entender el momento/lugar económico adecuado para invertir, es fundamental lograr una proactiva intervención estatal que evite los efectos negativos que podrían provocar las decisiones de ‘no inversión’ inapropiadas.

Siguiendo esta línea de análisis, Arrow (1974)¹⁴⁶ promovió el concepto de *learning by doing* (*aprender haciendo*), referido a la posibilidad de obtener incrementos de productividad sin cambios tecnológicos mayores, sino a través del perfeccionamiento de las capacidades operativas de una determinada instalación productiva. Para lograr este objetivo, se hace necesario incrementar los niveles educativos que brinden un entendimiento abarcativo de los sistemas de producción.

Como complemento, cabe destacarse que las medidas que tienden a una distribución más equitativa del ingreso – sobre todo promoviendo la extensión de la educación básica -, fomentan el progreso económico al alentar la estabilidad política y el comportamiento cooperativo en el sector privado. El resultado positivo no solo se focaliza en un mejor clima

145. Myrdal, Gunnar, *Equilibrio Monetario*, Madrid, Editorial Pirámide, 1999.

146. Arrow, Kenneth Joseph, *Elección social y valores individuales*. España, Ministerio de Economía y Hacienda, 1974.

para los negocios e inversiones o un uso más eficaz de los recursos humanos; sino que además, conlleva a que la red de relaciones del individuo se incremente exponencialmente. En la actualidad, millones de mexicanos se encuentran atrapados en el ciclo vicioso de la pobreza, embebidos en un marco social que difícilmente se encuentre fuera de su entorno. Por lo tanto, las posibilidades de recibir asistencia, préstamos o un empleo por intermedio de su círculo de pertenencia, resultan aún más escasos.

Finalmente, el uso de incentivos y de un diseño organizacional racional por parte del sector público, tiende a aumentar la eficiencia y a reducir los incentivos de prácticas corruptas. Como indica Stiglitz (1997)¹⁴⁷, el reconocer las fallas institucionales e individuales da origen a una flexibilidad y una capacidad de respuesta que, en definitiva, constituye las raíces mismas de un éxito sostenido que permite dar el salto cualitativo necesario en pos de lograr un beneficio real para la mayoría de los ciudadanos mexicanos.

Para graficar las carencias descriptas, a continuación se brindan algunos datos relevantes vertidos por el Consejo Nacional de Población de México (2006)¹⁴⁸, que desnudan las falencias sistémicas y sus consecuencias para con la población mexicana.

En el cuadro subsiguiente, se puede observar que todavía para el año 2005, casi uno de cada cuatro habitantes de 15 años o más (15.9 millones) no había concluido la educación primaria; lo que determina una mayor vulnerabilidad de este grupo poblacional en un entorno económico cada vez más competitivo. Por otro lado, la proporción de viviendas con algún nivel de hacinamiento continuaba siendo importante: 40,6%, apenas un 11,5% menor al observado en el año 2000. Los mayores rezagos corresponden a la ausencia de agua entubada y a la presencia de pisos de tierra, donde aproximadamente uno de cada diez mexicanos (año 2005) habita bajo estas condiciones.

Otro punto a destacar es el correspondiente al nivel de ingreso, con un 45.3% de la población ocupada con ganancias que no superan el salario mínimo. Si se entiende entonces que la mitad de la población sobrevive con ingresos de mera subsistencia, las posibilidades de ahorro se encuentran claramente restringidas a algunos grupos concentrados. Por lo tanto, la creación de empleo se torna una condición necesaria pero no suficiente: es solo una primera fase que debe ser proseguida por activas políticas

147. Stiglitz Joseph, *Algunas enseñanzas del milagro del Este Asiático*....op. cit., pp. 345-347

148. Consejo Nacional de Población, *Índices de Marginación*, 2005, México, Edición Noviembre de 2006, <http://www.conapo.gob.mx>.

públicas (tanto para el sector privado, como con el mismo sistema público de empleo y asistencia social) que se centren en incrementar los salarios y permitan crear una vía hacia el desarrollo y la reducción de las desigualdades.

Indicadores socioeconómicos, reducción en puntos porcentuales y cambio relativo, 2000-2005

Indicador socioeconómico	Año		Cambio en puntos porcentuales 2000-2005	Cambio relativo 2000-2005
	2000	2005		
Promedio	22,59	19,54	3,35	14,63
% Población analfabeta de 15 años o más	9,46	8,37	1,09	11,87
% Población sin primaria completa de 15 años o más	25,46	23,10	3,35	15,51
% Ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario	9,18	8,34	4,01	41,59
% Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	4,79	2,49	2,30	46,01
% Ocupantes en viviendas sin agua entubada	11,23	10,14	1,09	9,68
% Viviendas con algún nivel de hacinamiento	45,94	40,64	5,30	11,84
% Ocupantes en viviendas con piso de tierra	14,79	11,45	3,31	22,40
% Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	30,97	28,99	1,97	6,37
% Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos	50,99	45,30	5,70	11,17

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 (IV Trimestre).

Por otro lado, en el próximo cuadro se explicita que el monto de dólares que pueden ser destinados al ahorro y a la inversión es muy bajo, por lo que el destino lógico de aplicabilidad serán pequeños emprendimientos de tinte familiar. En ese caso, aunque los mismos sean generadores de empleos y consumo, no alcanzan por si solos para evitar la dependencia externa ni lograr los cambios estructurales que necesita la macroeconomía del país (Industrias de Base, Economías de escala con fuerte impronta tecnológica) para dar un salto cuantitativo y cualitativo sustentable en el tiempo.

Monto promedio anual del ingreso por remesas internacionales y porcentaje que representa respecto al ingreso corriente monetario de los hogares perceptores, 1992-2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002.

Para finalizar, Chiquiar y Hanson (2002)¹⁴⁹ revelan un punto que se torna fundamental para el análisis: el 40% de los hogares que reciben remesas son altamente vulnerables en el caso de que se produzca la interrupción de las mismas, ya que son la única fuente de ingresos para millones de familias mexicanas. En este sentido, se potencia una ‘teoría de la dependencia’ a nivel microeconómico, lo cual a su vez perpetúa las inequidades sistémicas intra e internacionales previamente mencionadas; pero además, profundiza en las clases más desfavorecidas el desgano para con un proyecto endógeno que, inevitablemente, también conlleva en el corto y largo plazo consecuencias macroeconómicas dañinas para el Estado mexicano en su conjunto.

149. Chiquiar, Daniel, *International Migration, Self Selection, and the distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States....* Op. Cit.

CONCLUSIONES

La historia mexicana muestra a un Estado que no ha asumido la fundamental función de coordinar las cuatro estrategias básicas destinadas a apoyar la acumulación y el desarrollo productivo: a) contribuir al desarrollo de la capacidad tecnológica y empresarial; b) incrementar los niveles de educación y capacitación; c) promocionar inversiones en infraestructura; d) movilizar y canalizar el ahorro para el financiamiento a largo plazo de las inversiones productivas. Bajo este contexto, nunca se ha podido lograr un sustentable crecimiento económico, una más equitativa distribución de la riqueza, o incrementos significativos en la productividad sistémica que puedan edificar sociedades más justas.

En este sentido, la inexistencia de una profunda redistribución del ingreso mediante adecuadas políticas de educación, capacitación y desarrollo tecnológico, conllevaron a que las políticas sociales no pudieran corregir las inequidades resultantes observadas durante los sucesivos procesos de transformación económica; especialmente en relación a los permanentes obstáculos para con el fomento de la inversión en recursos humanos (tanto en términos de bienes materiales como intangibles), que le han imposibilitado a los más pobres progresar en base a sus propias capacidades.

Para evitar este escenario de dependencia exógena y/o elitista, se torna necesario y urgente revertir esta situación: solo con conocimiento, capacitación y acceso al capital, las mejoras institucionales y macroeconómicas podrán lograr los cambios estructurales necesarios para acelerar el círculo virtuoso que termine definitivamente con las penurias de millones de mexicanos. Mientras tanto y tal como se ha observado, las remesas han permitido aliviar las carencias, tanto socioeconómicas como a nivel macroeconómico. Más importante aún, el efecto positivo exógeno evita los requerimientos de políticas públicas audaces, como así también le permite a los gobernantes sortear la necesidad de generar cambios estructurales endógenos de tinte social que puedan desestabilizar el estatus-quo.

En contraposición, aunque los procesos migratorios también conllevan impactos adversos para el país como un todo, las ventajas que proveen las remesas han logrado diluir los dilemas de una realidad compleja. En este sentido, mientras las derivaciones económicas negativas no solo son indirectas y difusas, el desgarro social y la inoperancia institucional han quedado tristemente relegados a un segundo plano.

Capítulo VII
LA SOCIEDAD
NORTEAMERICANA:
PERCEPCIONES Y REALIDADES
INTRANACIONALES

En la temática a continuación, haré referencia a los actores más representativos, en términos socio-económicos, que conforman los Estados Unidos de Norteamérica; sus valores, intereses, y el porqué de sus acciones, lo cual permitirá comprender en profundidad la fluidez del entorno migratorio.

Para ello, comenzaré mencionando el funcionamiento del sistema capitalista en los Estados Unidos; como así también su manera de moldear los valores de la sociedad norteamericana. Luego el foco se centrará en la realidad actual, en donde se explicará como grandes capas de la población conviven en un contexto de desempleo y desigualdad crecientes.

Posteriormente detallaré, en términos generales, el pensamiento de los norteamericanos sobre los inmigrantes; para finalmente, concluir concatenándolo con su funcionalidad para con las élites políticas y económicas de los Estados Unidos.

El sistema capitalista en los Estados Unidos y la sociedad norteamericana

Estados Unidos podría definirse como un imperio que ha crecido en base a un enorme poder económico y militar, pero que no se podrá mantener en el tiempo como tal si no recapacita sobre sus fragilidades socio-culturales y económicas, especialmente en términos de su escasa flexibilidad reflexiva en un mundo cada día más complejo y volátil. En este sentido, la inmigración potencia los efectos negativos que han conllevado, en los últimos años, a una situación socio-económica y política difícil de manejar para los diversos gobiernos norteamericanos.

Para comenzar, la fragilidad macroeconómica se asienta principalmente en un consumo muy superior a la media internacional, embebido en una

cultura omnipotente que no pone freno a los excesos. Un claro ejemplo se vivencia con las tarjetas de crédito. En este sentido, Bauman (2009)¹⁵⁰ explica que hasta los primeros años de la segunda post-guerra mundial, los norteamericanos estaban acostumbrados a postergar las satisfacciones: ajustarse el cinturón, negarse placeres, gastar de manera prudente y frugal, y ahorrar el dinero que se podía apartar con la esperanza de que, con el debido cuidado y paciencia, se reuniría lo suficiente para concretar los sueños. Pero según el autor, en la actualidad la tarjeta de crédito brinda la libertad de manejar las propias satisfacciones, de obtener los bienes cuando se desean y no cuando se ganan y puedan pagarse. Esta situación ha conllevado a que en las últimas décadas, millones de norteamericanos se hayan convertido en un ejército de deudores eternos, mientras que buscan más deudas como la única instancia realista de ahorro a partir de las deudas en las que ya incurrieron. Las estadísticas indican que desde los años 1990's, ingresar en esta situación se hizo más fácil que nunca en la historia de la humanidad; mientras que salir de la misma nunca fue tan difícil.

Otro importante punto es el que refiere al rol del Estado como potenciador del escenario de deuda permanente. En este sentido, nada mejor para el análisis que la crisis desatada en el país en el año 2008: con el beneplácito gubernamental, se introdujeron en los Estados Unidos las hipotecas *subprime* para la compra de casas a personas que no tenían los medios para rembolsar esos préstamos. La insolvencia a largo plazo fue obviada; en un corto período de tiempo, habían transformado en deudores a sectores de la población que habían sido vedados al crédito en el pasado.

Las consecuencias todavía se encuentran a la vista. Tras el derrumbe sistémico, no solo se fracturó el entramado social y productivo; sino que además, se hipotecó el nivel de vida de generaciones que aún no han nacido. Peor aún: en un mundo cada vez más globalizado, los acreedores finales no reclaman de manera directa, ni se encuentran enmarcados dentro del escenario nacional. Financistas, Organismos, particulares y terceros Estados homogenizan sus reclamos de deuda pública y privada al presionar a los debilitados gobiernos para que paguen sus compromisos; esta situación solo genera un escenario recesivo, con mayor ajuste y un gran impacto sobre las clases bajas fuertemente dependientes de la protección

150. Bauman, Zygmunt, *Del Capitalismo como sistema parásito*, Buenos Aires, Diario Clarín, 27 de Diciembre de 2009, http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/12/27/_-02107667.htm

estatal. Durfee y Rosenau (1996)¹⁵¹ lo han explicitado con claridad: los gobiernos que no aplican las recetas estabilizadoras pro-sistémicas - que benefician mayoritariamente a los acreedores y potencian la concentración de riqueza -, quedarán 'aislados' del sistema financiero/económico internacional y deberán resolver las problemáticas sociales por sus propios medios.

Siguiendo esta última línea de análisis, se debe recalcar que los Estados Unidos se encuentra inmerso en una profunda debilidad estructural de la macroeconomía derivada de la financiación misma del sistema público. En este sentido, un estudio de McKay (2001)¹⁵² señala que para el año 1998, alrededor del 35% del Producto Bruto Nacional norteamericano se destinaba al Gasto Público, con una tendencia creciente desde la gran depresión de los años 1930'. Para explicar este contexto, Wallerstein (1988)¹⁵³ indica que la crisis fiscal proviene de la confluencia de dos presiones: por un lado, las demandas que imponen a los Estados los productores capitalistas para recibir más y más servicios y redistribuciones financieras; por el otro, las demandas del resto de la población, las cuales los políticos suelen ubicarlas bajo el rubro de 'democratización'. En pocas palabras, todos quieren que los Estados gasten más, no solo los trabajadores, sino también las élites económicas; por lo tanto, si los Estados han de gastar más, deben incrementar la recaudación para solventar esta demanda. El problema surge cuando se analiza que, a pesar que el Gasto Público ha transitado bajo una media histórica de crecimiento constante, los ingresos del Estado han sufrido vaivenes cíclicos de tendencia decreciente, en consonancia con la pérdida de poder de los gobiernos en la calidad de actores decisores en el ámbito económico nacional e internacional.

El resultado genera una contradicción obvia: en su calidad de consumidores del gasto público, los contribuyentes demandan más; como proveedores del ingreso público quieren pagar menos, y este sentimiento crece a medida que la base impositiva se torna más progresiva. Bajo este contexto, los políticos se encuentran, por un lado, ante un electorado que espera que el gobierno les provea de un amplio rango de beneficios sociales, además de que asegure que el crecimiento y el empleo se encuentren siempre en

151. Durfee Mary y Rosenau, James, *Playing Catch-Up: International Relations Theory and Poverty*, Great Britain, The Nottingham University, Journal of International Studies, 1996. p. 529

152. McKay, David, *American Politics & Society*, Australia, 2001, p.25

153. Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI....op. Cit.*, p. 43

pendiente positiva. Pero como contraparte, los bemoles del público sobre los altos impuestos son permanentemente exaltados por los grupos más conservadores que llevan como bandera la inefficiencia y la pérdida de recursos que representan los programas gubernamentales. Esta profunda ambivalencia no solo ha sido detonante de históricos debates entre Republicanos y Demócratas a lo largo de la historia reciente de los Estados Unidos; sino que además, en la actualidad, se ha extendido a diversas y complejas formas en las cuales la economía norteamericana interacciona con el resto del mundo.

Para profundizar sobre este escenario, es importante comprender al *sistema de poderes* como factor fundamental dentro de la actual crisis sistémica. En este sentido, en una sociedad donde el individualismo económico es tan admirado, coexisten una multiplicidad de grupos de interés que compiten ferozmente entre sí para alcanzar el mayor rédito posible. Si se toma como ejemplo que en la economía clásica se llega al equilibrio cuando la oferta y la demanda se encuentran en un mercado perfectamente competitivo, se puede realizar una analogía en la cual los diversos grupos (las empresas de lo político) compiten entre ellas en un medioambiente político totalmente abierto. En este caso, el interés público (el equilibrio) se consigue balanceando los diferentes intereses de los actores en cuestión, ya que según afirman los liberales, no existe una automática armonía entre los individuos y los grupos de una sociedad; simplemente, la escasez y la diferenciación son las que introducen una inevitable medida de competencia.

Sin embargo, la problemática se cristaliza cuando el pragmatismo denota la inexistencia de un mercado perfectamente competitivo: algunos grupos de interés tienen más poder político y económico que otros, algunos políticos son más influenciables que otros, como así también existen intereses exógenos que han llevado a los Estados Unidos a la formación de oligopolios y monopolios en empresas proveedoras de bienes y servicios de interés público; todo lo cual afecta la democratización económica y política de la nación. Bajo este escenario, Moravsk (1997)¹⁵⁴ indica que el ciudadano medio se encuentra en un contexto de férrea defensa de sus inversiones existentes, mientras se mantienen cautos sobre la asunción de costos y riesgos en perseguir nuevas ganancias e intentan explotar lo

154. Moravsk, Andrew, *Taking Preferentes Seriously: A liberal Theory of International Politics*, EE.UU. Massachusetts Institute of Technology, 1997, p. 517.

máximo posible su poder sobre el resto de los grupos o actores políticos, sociales y económicos. En este aspecto, los más perjudicados terminan siendo los más pobres: aquellos que no poseen capacidad de persuasión alguna y por lo tanto, quedan excluidos de cualquier posibilidad de recibir los beneficios que obtendrían dentro de un verdadero marco institucional democrático e igualitario. Por el contrario, los actores económicos fuertemente beneficiados acrecientan su margen de maniobra de manera exponencial, logrando un control casi total de las variables macroeconómicas domésticas, para luego centrarse en una fase posterior de desarrollo expansionista en el marco internacional.

Finalmente, las falencias sistémicas también se encuadran dentro de la incapacidad de lograr una reflexión pluralista y racional del acontecer económico y político internacional (consiente o inconscientemente). En este sentido, las élites no trasladan al resto de la sociedad la información y/o el conocimiento adecuado para que las mayorías comprendan cabalmente el contexto en el cual se encuentran inmersos. Para citar un ejemplo, diferentes actores políticos – en consonancia con ciertos grupos de interés económico - afirman que los individuos se encuentran en situación de pobreza porque no se han organizado lo suficiente para alterar los patrones distributivos; sin embargo, el error analítico que se comete se deriva en el obviar el contexto histórico, económico, ideológico o internacional en el cual estos actores se encuentran inmersos.

En definitiva, la falta de respuestas ha comenzado a producir ciertos cambios en la mentalidad de los grupos sociales más desesperanzados: la ‘fe’ en la racionalidad y libertad individual, proveniente de una ideología dominante de igualdad y equidad bajo la promesa de movilidad social, oportunidades ilimitadas y un espíritu puritano que mantenga una potente fuerza de antipatía a la dependencia de la ayuda del Estado, ha perdido su fuerza y vigencia ante un escenario sombrío de una novedosa crisis económica estructural.

El status perdido ante una realidad con desempleo y desigualdad crecientes

Raymond Carver, en su libro de cuentos ‘El Elefante’ (1988)¹⁵⁵, graficaba la idiosincrasia del norteamericano medio. Al protagonista lo agobian

155. Carver, Raymond, *El Elefante*, España, Editorial Anagrama, 1997.

hermano, hijos, ex esposa y madre pidiéndole plata para poder mantener el nivel de vida. Pero como millones de norteamericanos que ya no tenían empleo ni crédito, solo se detenía a esperar que ‘el próximo verano sea la época en la que iba a cambiar su suerte’.

Lo expuesto refleja el ser del capitalismo norteamericano. Promete una vida aventurera, agitada, estresante; pero apasionante para los más fuertes. Se asemeja a una economía-casino que crea el suspense, da a cada uno el estremecimiento del peligro, permite aplaudir a los vencedores y abuchear a los vencidos. Ganancias exorbitantes en un corto plazo, una supervaloración del interés individual, una preferencia sistemática otorgada a la inmediatez, una desconfianza respecto a todo proyecto colectivo. Para los ganadores, el paraíso. Para los perdedores, el más humillante de los retiros.

Louis Uchitelle (2006)¹⁵⁶ detalla en su libro ‘*The Disposable American: Layoffs and their consequences*’ (El americano prescindible: los despidos masivos y sus consecuencias) la forma silenciosa en la que se fue desmembrando la seguridad laboral en los Estados Unidos desde el año 1977 hasta 1997. En este aspecto, el debilitamiento de los sindicatos, bajo la anuencia tanto de gobiernos republicanos y demócratas, provocó un permanente debilitamiento de los factores de poder del sector obrero, para luego proseguir y mellar fuertemente sobre los derechos otrora adquiridos por la clase media.

Desde el gobierno de Reagan hasta el de George W. Bush, la distribución del ingreso ha ido empeorando y se ha tornado cada vez más regresiva, al igual que en el resto del mundo. En este sentido, entre 1973 y 1990 el PBN real per cápita de Estados Unidos se incrementó el 28%, pero los salarios/hora reales de los empleados que no tenían tareas de supervisión o gerencia (alrededor de dos tercios de la fuerza total de trabajo) descendieron el 12%. Además, los pagos semanales descendieron con más rapidez que el trabajo por hora debido a que las empresas se orientaron a los trabajadores de dedicación parcial, a quienes no se le es necesario pagarle los beneficios marginales, por ejemplo el seguro de salud. Lo expuesto tiene su corolario al analizar el coeficiente de Gini (que varía en un rango de 0 a 1, creciente a medida que aumentan los niveles de desigualdad), el cual se ha incrementado desde 0,39 en el año 1967, a 0,46 en 2001. (Krikorian,

156. Uchitelle, Louis, *The Disposable American: Layoffs and their consequences*, citado por Fondevila, Fabiana, *Un llamado de alarma contra los despidos masivos*, <http://www.ieco.clarin.com/notas/2008/02/14/01606903.html>

2008)¹⁵⁷

Un punto clave a destacar es que la mayor desigualdad implica automáticamente una mayor concentración de la riqueza, sobre todo a favor de las élites políticas y empresariales. Para citar un ejemplo, Moore (2003)¹⁵⁸ lo grafica claramente en términos de la industria automotriz. En el año 1919, veinte años después de la invención del automóvil, había 108 fabricantes de autos en los Estados Unidos. Diez años después, el número se había reducido a 44. A finales de los 1950’ eran 8 y, para 2003, quedaban solamente 3.

Este escenario de continua concentración de la riqueza conllevaba un soporte teórico, en el cual se demostraba que, en el largo plazo, la macroeconomía toda se encontraría favorecida. Una explicación pragmática ha sido la brindada por el entonces presidente Kennedy en el año 1960, en donde afirmaba que “la marea económica ascendente determinaría que se elevara el nivel de vida de todas las embarcaciones”. (Thurow, 1992, pp. 61-62)¹⁵⁹ Sin embargo, el correr de los años ha provocado que el ‘efecto derrame’ sea fuertemente cuestionado. Las mareas económicas generales (el producto total de la economía) pudo haber estado elevándose, pero una mayoría de las embarcaciones (los salarios individuales medios) han estado descendiendo en las últimas décadas.

Por lo pronto, en el análisis de porqué se perdieron al menos 30 millones de trabajos desde el año 1984, las causas sobrepasan cualquier reflexión de tinte coyuntural de las últimas tres décadas: los sindicatos fueron perdiendo poder de negociación, el Congreso sancionó leyes que permitieron el remplazo permanente de los trabajadores durante una huelga (lo cual otorgó un gran poder a las empresas), desregulaciones, recortes de gasto y una feroz competencia que se potenció de la mano de la globalización. Sobre este último punto, cabe recalcarse que la pérdida del contrato social que funcionaba con relativa fluidez hasta la llegada de la gran apertura financiera y comercial internacional, conllevó a que una variedad de grupos socio-económicos se replantearan el cómo realizar esta transición con los menores costos posibles.

Bajo este escenario, los más afectados han sido aquellos que histórica-

157. Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración...* op. Cit., p.147

158. Moore, Michael, *Estúpidos Hombres Blancos*, Barcelona, Ediciones B, 2003, p. 77

159. Kennedy, John F. citado por Thurow, Lester, *La guerra del Siglo XXI: la batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992, pp. 61-62.

mente tuvieron una baja capacidad de influenciar sobre los procesos políticos norteamericanos: las clases trabajadoras. Según McKay (2001)¹⁶⁰, a fines de la década de 1990, solo el 15% de los asalariados estaba afiliado a un sindicato, con una estructura ocupacional decreciente y direccionalizada claramente hacia un proceso de terciarización. Más aún, los sindicatos no cuentan con el apoyo incondicional de ninguno de los dos grandes partidos políticos; y a diferencia de la mayoría de los sindicatos europeos, no poseen una fuerte cohesión social.

En este sentido, cabe recalcar que casi todos los movimientos sindicales poderosos en la historia fueron incentivados por alguna visión – usualmente socialista - de una nueva sociedad. Sin embargo, este no ha sido el caso de los sindicatos norteamericanos, que no solo han evitado cualquier tipo de identificación ideológica, sino que además han sido significativamente más funcionales al sistema que, por ejemplo, sus contrapartes europeos o latinoamericanos. En este aspecto, los sindicatos norteamericanos se conforman en observarse a sí mismos como parte del medioambiente capitalista, donde su función es negociar con los empleadores mejores salarios y no combatir un sistema en el cual y según su pensamiento, si la compañía obtiene mayores beneficios, ellos también se observan como potenciales beneficiados. Por lo tanto, bajos salarios y despidos han sido aceptados a lo largo de los años, sin que las élites económicas y políticas sientan que pueda llegar a sobrevenir algún tipo de subversión social por ello.

Para complementar este punto, la cuestión cultural y la idiosincrasia norteamericana son fundamentales para comprender la concepción en la cual la desigualdad no es en sí mismo un aspecto negativo. En este sentido, el décimo papel Federal ya expresaba que debían existir diferentes e inequitativas formas de adquirir propiedad, aceptándolo simplemente como parte de la condición humana. Y aunque la situación económica y geopolítica ha variado en los últimos tres siglos, la filosofía de vida de los norteamericanos continúa siendo la misma: han mostrado siempre un mayor nivel de tolerancia a las inequidades que personas de otras regiones del mundo. A diferencia de otras naciones, la envidia que puede surgir en los norteamericanos se transforma y manifiesta en un anhelo propio de aspirar a un desarrollo personal mayor, en lugar de desear que los que se encuentran más arriba en la pirámide socio-económica se caigan. Por ello,

160. McKay, David, *American Politics & Society*,...,op. cit., pp. 226-227

mientras los europeos se inquietan por la distribución de los recursos, a los norteamericanos les gustaría unirse a los ricos, en lugar de denostarlos. En otras palabras, la idiosincrasia norteamericana se focaliza en poner el acento en la equidad de oportunidades en lugar de centrar sus objetivos en la igualdad de resultados.

Por otro lado, también es importante destacar que la situación internacional conlleva un fuerte impacto negativo para los trabajadores norteamericanos. Como se ha expuesto en capítulos previos, en una economía global, donde pueden obtenerse bienes y servicios en países subdesarrollados de bajos salarios, la oferta real de trabajadores no especializados se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas, sobre todo a partir de la explosión demográfica y el traspaso de trabajadores rurales a las grandes urbes. A consecuencia, la pauta del actual mundo globalizado conlleva a que los salarios en la mayoría de los sectores económicos (sobre todo en términos de bienes transables) se encuentren en pleno descenso para los trabajadores menos calificados que viven en los Estados Unidos.

Por lo tanto, ante la tentativa de igualación de los salarios internacionales (lo que los economistas denominan la ‘igualación de los precios de los factores’), los individuos no especializados que viven en sociedades ricas deben trabajar por los mismos montos salariales que los individuos que poseen las mismas capacidades pero viven en sociedades pobres; caso contrario, los empleos no calificados simplemente se trasladarán a los países menos desarrollados. Esta situación implica que la actividad económica será instalada en determinados lugares geográficos donde sea menor el costo para la producción de ese producto dado. Más aún, en un contexto global en el cual la disminución de costos tiene una mayor preponderancia que los incrementos en los niveles de producción, y en donde los diferenciales de productividad son casi inexistentes para los trabajadores de baja calificación debido a la igualación del capital físico y tecnológico en las diversas fronteras nacionales, la equiparación salarial en términos internacionales continuará mellando los intereses de las clases trabajadoras norteamericanas.

Siguiendo la misma línea de análisis, la histórica clase media norteamericana no se encuentra exenta de la pauperización social derivada de las problemáticas sistémicas; en este aspecto, la permanencia en la misma se ha tornado más dificultosa no solo en términos de disminución de los ingresos, sino también en cuanto a los incrementos de precios de los úl-

timos años. Según un estudio de la Universidad de California (2010)¹⁶¹, en la presidencia de George W. Bush la media de ingresos de los estadounidenses subió un 2,8% interanual, contra el 11% de incremento del 1% más rico de la pirámide poblacional. Más aún, previamente a las políticas económicas desarrolladas durante el gobierno de Reagan - denominadas Reaganomics -, el 10% más acomodado capturaba menos de un tercio de la riqueza total producida por la nación; mientras que en la actualidad, ese porcentaje alcanza a la mitad. Por lo tanto, una causal fundamental del drenaje de recursos que ha sufrido la otrora populosa y pujante clase media norteamericana, ha sido la transferencia de riqueza hacia los grupos económicos concentrados.

En la búsqueda de respuestas, se puede apreciar que, por un lado, el auge de la clase media se basó en el crédito para enviar a sus hijos a la universidad, comprar su casa e ir de vacaciones; todo a través de hipotecas. Al explotar la burbuja inmobiliaria se hizo añicos ese sistema de estabilidad y confianza que duró décadas. Por otro lado, los fuertes incrementos en los índices de pobreza han sido también una consecuencia de la crisis industrial. Se ha dado una transformación de un sistema basado en el crecimiento de la economía real - con foco en la producción de bienes de capital bajo un modelo sustentado en una fuerte impronta tecnológica y un consecuente desarrollo de las cadenas de valor -, al actual modelo norteamericano en el cual prevalece la economía financiera y la volatilidad de los flujos de capital. Finalmente, las crecientes prácticas corruptas y las deficientes políticas públicas, han potenciado las fragilidades sistémicas de un capitalismo que ha funcionado en todo su potencial, para el conjunto de la población, en otro contexto histórico: bajo los estímulos de la competencia perfecta, los planes imperialistas (tecnología militar, dominio geopolítico, control económico global), y los diferenciales de productividad derivados de su superioridad en términos del capital físico y humano. En definitiva, la combinación de los errores u omisiones (consientes o inconscientes) expuestos, ha producido un 'cocktail' explosivo para una clase media enajenada y sin capacidad de brindar una respuesta colectiva satisfactoria ante los coletazos provocados por esta nueva realidad del país y del mundo.

Lo interesante a analizar es que, a pesar de lo expuesto, un porcentaje importante de las clases medias y bajas, las más perjudicadas en las últimas

161. Universidad de California citado por Restivo, Néstor, *El lento declive de la clase media y el sueño americano*, Diario Clarín, Edición Impresa, 28 de Enero de 2010.

décadas, se han tornado más conservadoras bajo el relato quasi-religioso de la nueva derecha. En este sentido, Moore (2003)¹⁶² afirma que no se puede esperar mucho más de una sociedad donde solo el 11% se molesta en leer el periódico más allá de las tiras humorísticas o la sección de autos de segunda mano; donde 44 millones de personas son analfabetos funcionales, y otras 200 millones tienen capacidad de lecto-comprensión, pero normalmente no dedican tiempo alguno a la lectura.

Si a ello se le adiciona la unívoca cultura de la mirada individualista, la enajenación sobre lo global, y la incapacidad de reflexionar sobre los cambios sistémicos que ocurren día a día, no es ilógico que se desarrolle un contexto de elusión de las verdaderas causales (y por lo tanto las posibles soluciones) de sus propias problemáticas. Sin embargo, cabe aclararse que el escenario en el que están inmersos no es de sencilla comprensión: el porqué el 60% del gasto federal se diluye en guerras, el gastar billones de dólares en rescatar a los mismos bancos que han provocado la crisis, o que pese a que 46 millones de ciudadanos carecen de seguro médico, sus legisladores debatieron hasta el cansancio el porqué se hace necesario una reforma en el sistema de salud de la nación, no se aprecian elementos sencillos de analizar.

Por ello, no es ilógico que dentro de un marco situacional donde reina la indiferencia y la desinformación, un importante número de ciudadanos norteamericanos comiencen a oponerse al Estado tras haber perdido la confianza en su capacidad de actuación a favor de los intereses mayoritarios. El visualizar a los gobiernos como carentes de capacidad para responder a las demandas de la ciudadanía, conlleva a la potenciación del clientelismo individualista en detrimento del bienestar colectivo.

El escenario descripto solo muestra el detrimento de una situación estructural pero complicada: las clases medias y bajas constituyen un grupo heterogéneo, amorfo y con una variedad de intereses inmediatos, pero con escaso poder y una mínima capacidad organizativa y de recursos a disposición que les permitan proteger con bravura sus intereses. En contraposición, las élites no solo constituyen un grupo más homogéneo y con mayores intereses comunes, sino que fundamentalmente su poderío económico y político les brinda una accesibilidad y capacidad negociadora que los acerca permanentemente a sus objetivos.

En definitiva, el no poseer un capital financiero y humano de resguardo

162. Moore, Michael, *Estúpidos Hombres Blancos.....* op. Cit., p. 108

ante las vicisitudes cíclicas de la economía, las clases medias, trabajadoras y los excluidos potencian el sentimiento del fracaso personal. La sensación de desprotección estatal conlleva a que las personas se tornen más competitivas, miedosas y poco afectas a lo ajeno. La bronca y el descontento van de la mano de deseos individuales que se multiplican, pero con la consecuente masificación de las frustraciones. En este punto, mientras los sucesivos gobiernos intentan mantener en pie una historia que se ha cultivado en base a la suma de glorificaciones individuales, la actualidad muestra un sistema carente de las respuestas apropiadas para que el ‘sueño norteamericano’ no se desvanezca.

Wallerstein decía que “para la gente ordinaria, el resultado más grande e inmediato de la reducción de la legitimidad del Estado es el miedo, el miedo a perder el sustento, su seguridad personal, su futuro y el de sus hijos. Pero el miedo, como bien se sabe, no es el mejor consejero.” (Wallerstein, 1988, pp. 50-51)¹⁶³ En el análisis realizado, se observa que las expresiones de ese miedo se reflejan, con enorme virulencia, en el tratamiento del conflicto étnico y las leyes necesarias para la regulación de la vida de millones de inmigrantes. En este sentido y tal como se menciona previamente, para la mayoría de la ciudadanía el sistema es el adecuado y, por lo tanto, la problemática debe ser ‘exógena’. Desde esta óptica, la comunidad mexicana, como chivo expiatorio responsable, pasa a ocupar un lugar central en la problemática socio-económica norteamericana.

El pensamiento de los norteamericanos sobre los inmigrantes

El adentrarse en el pensamiento económico de los norteamericanos para con los inmigrantes, obliga a que la perspectiva se centre en dos aristas principales. Por un lado, la visión de aquellos trabajadores que sienten al inmigrante como una competencia. Por otro lado, los empresarios que observan la oportunidad de reclutar mano de obra a bajo costo. En ambos casos, se torna fundamental comprender la dinámica de la economía internacional, tanto en términos teóricos como empíricos.

Para comenzar, la visión de las corporaciones se encuentra sustentada por la teoría neoclásica: para los liberales de la economía, la inmigración es económicamente eficiente y la redistribución provee un mecanismo a través del cual, a futuro, se compensará a aquellos que sufren una dislo-

163. Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI....* op. Cit., pp. 50-51

cación temporal, ya sea porque han quedado desocupados al tomar los inmigrantes sus puestos de trabajo, o simplemente porque el inmigrante estaría dispuesto a trabajar por un salario por el cual el norteamericano no lo haría. Por otro lado, los empresarios insisten en que los inmigrantes toman los empleos complementarios para realizar aquellos trabajos que los nativos no pueden o no desean realizar; lo cual, a su vez, potencia la actividad económica al evitar la pérdida de recursos ociosos y aliviar la escasez en la demanda de ciertos empleos.

En contraposición, la visión más progresista adhiere a un contexto mundial donde la competitividad internacional y la pérdida de poder de los trabajadores es cada día mayor; por lo cual ni la idea de Keynes, quien resaltaba que *en el largo plazo estaremos todos muertos*, resolvería una situación donde la oferta y la demanda laboral podrían no encontrarse nunca - o peor aún, a salarios indignos -. Por otro lado, políticas coyunturales de acuerdos sectoriales o sociales tampoco solucionan la problemática de base. Las causales institucionales, tanto políticas como económicas, que inciden sobre un proceso migratorio creciente, no conllevan la repercusión suficiente en los gobernantes norteamericanos como para generar cambios en las clases sociales más perjudicadas. En un escenario donde la visión internacionalista neoliberal de las élites económicas y políticas continúa totalmente desasociada con los intereses de los trabajadores norteamericanos, difícilmente se puedan observar mejoras sustanciales en el nivel de vida de estos últimos.

Es importante destacar que ambos puntos de vista se contraponen bajo el marco de una explicación histórica pragmática de los cambios socio-productivos acontecidos en los últimos cien años. En este sentido, la inmigración de fines del siglo XIX y principios del XX proveía una necesaria mano de obra para vastas zonas de tierra cultivable y un pleno desarrollo del proceso de industrialización. Sin embargo, el sector primario de la economía, que empleaba a la mayoría de los trabajadores hasta la primera guerra mundial, solo le provee trabajo actualmente al 2% de la población. Una situación similar se vive en la rama industrial. Durante el siglo XX, las transformaciones económicas han conllevado a lo que en la actualidad se denomina la era ‘post-industrial’, en la cual, luego de haber desplazado al sector fabril hacia mercados que pudieron absorber procesos estandarizados con bajo costo de mano de obra, el sector terciario de servicios emplea a más del 80% de los norteamericanos.

Esta situación en la cual se observa una pérdida de valor agregado, se ha visto potenciada a lo largo de las últimas décadas por una serie de factores. Por un lado y tal como se ha mencionado con anterioridad, la afiliación a los sindicatos ha caído substancialmente; en el año 2005, solo 1 de cada 12 empleados en toda la nación se encontraba afiliado a algún gremio, comparado con el tercio que representaban los trabajadores sindicalizados hasta mediados de los años 1970's.

Otro punto ha sido el ya citado proceso de transformación productiva, desde el cual se ha pasado de procesos económicos con una base mayoritariamente manufacturera hacia una economía de servicios, lo que ha llevado a que la educación tenga en la actualidad una mayor relevancia que en el pasado. En este sentido, aunque los niveles educativos han mejorado para muchos norteamericanos, todavía existen millones de trabajadores con educación básica; siendo este grupo el más afectado en cuanto al empeoramiento en su calidad de vida. Para citar un ejemplo diferenciador, en el año 1979 los profesionales ganaban solo un 43% más de los que tenían título secundario; mientras que para el año 1995, ya ganaban un 84% más.

Para concluir, la irrupción de las nuevas tecnologías, junto con la terciarización de procesos simples y complejos, ha llevado a que los incrementos de productividad pudieran alinearse con la disminución de los únicos costos en donde no reina la escasez: el salario.

Sin embargo, el escenario político no expone con claridad las verdaderas causales y responsabilidades del desempleo y la pobreza, como así tampoco se debate sobre un acuerdo superador sobre el rol que deberían cumplir los inmigrantes en la actual dinámica socio-económica. En este sentido, los diferentes gobiernos norteamericanos solo han buscado allanar el camino hacia una solución simplista que no genere una gran antipatía en el electorado: expulsar al inmigrante mexicano, aquel 'dilema' exógeno y ajeno que perjudica un sistema económico, político y de valores que para la mayoría de la ciudadanía, no tiene ni ha tenido fisuras.

Para introducirnos en este contexto del inmigrante como amenaza exógena, se torna fundamental definir el concepto de *amenazas transnacionales*: las mismas son consideradas "ataques dirigidos contra los Estados y la democracia que socavan las reglas de funcionamiento de nuestros sistemas y contribuyen a erosionar las instituciones democráticas; generando un fuerte sentimiento de apatía en la Sociedad Civil frente a la clase política, que redunda en la pérdida de confianza no solo en los gobiernos sino

también en los sistemas tal como están establecidos." (Sampó, 2004)¹⁶⁴

En este sentido, focalizarse en el inmigrante como una 'amenaza transnacional' termina siendo funcional tanto a nivel ideológico como económico para una gran variedad de hacedores de política y medios de comunicación. El objetivo es claro: evitar reconocer las pérdidas macroeconómicas generadas por el otorgamiento discrecional de beneficios a los grupos de interés allegados, como así también ocultar los errores gubernamentales que conllevan a políticas altamente ineficientes para con la cuestión pública.

Bajo este escenario, es importante recalcar que los norteamericanos de clase media y baja, quienes son los realmente afectados económicamente por 'la amenaza inmigrante', recurren prima facie en busca de protección al único con las capacidades, intereses y potestades para solucionar sus problemáticas, tanto en el escenario local como en el ámbito internacional: el Estado. Como lo ha apuntalado Jervis, "con posterioridad a los atentados del 11 de Septiembre, los ciudadanos estadounidenses no apelaron a sus iglesias, corporaciones multinacionales, ni a la Organización de Naciones Unidas; sino a su gobierno nacional para que le brinde respuestas ante tan dramático hecho". (Jervis, 2002, p. 37)¹⁶⁵

Sin embargo, la dificultad de comprender las raíces de la 'amenaza transnacional inmigrante', potencia los obstáculos que impiden encontrar verdaderas soluciones de fondo. Por un lado, el incremento de la ceguera política y social derivada de la pérdida de poder del Estado norteamericano, se transforma en un factor clave dentro de un escenario transnacional cada día más complejo; ya sea por la diversidad de actores o por la multilateralidad creciente del mundo actual. Por otro lado y tal como lo indica Mann (1997)¹⁶⁶, esta exogenización de la problemática no implica que el electorado estadounidense este deseoso de proveer 'mercenarios' para ser el policía del mundo. Puede estar de acuerdo con vigilar algunos pocos lugares estratégicos y recursos vitales como el petróleo, pero no la mayoría de las regiones del planeta.

Bajo este escenario, la problemática estructural de México – ya sea tan-

164. Sampó, Carolina, *La corrupción en la agenda de seguridad latinoamericana*, Coloquio en la Universidad Sorbonne, París, Octubre de 2004.

165. Jervis, Robert, *An interim Assessment of September 11: What has changed and What has not?*, Academy of Political Science, Political Science Quarterly, Volume 117, Number 1, Spring 2002, p. 37

166. Mann, Michael, *Has globalization ended the rise and rise of the nation state?*, EE.UU., University of California at Los Angeles, Review of International Political Economy, 1997, p. 493

to en relación al ámbito doméstico como al internacional -, suele ir más allá de la capacidad de comprensión de la media norteamericana. En este sentido, el pensamiento social se encuentra en concordancia con la histórica visión propagada a través de las élites, la educación homogénea y la influencia de los medios de comunicación. La consecuencia: la inequívoca lógica de la capacidad individual para triunfar en una economía de mercado embebida dentro de un marco institucional fuerte y estable; sin tipo de evaluación alguna sobre los profundos dilemas históricos, económicos, políticos y sociales con los que convive diariamente la sociedad mexicana.

Para complementar la descripción del contexto, se presentarán a continuación algunos datos que confirman el porqué del temor de millones de norteamericanos ante la continua inmigración recibida en las últimas décadas. En el cuadro inferior (Riazcos, 2007)¹⁶⁷, se presenta la media (el promedio) y la mediana (la mitad de los datos) del ingreso por hora de los trabajadores inmigrantes asalariados durante el año 2003, como así también se calculan los porcentajes con respecto al salario por hora de los nativos blancos no-hispanos. En el mismo, se puede apreciar que los mexicanos constituyen el grupo de trabajadores con el menor porcentaje de ingreso salarial en relación a los nativos blancos no-hispanos (media: 60.8% y mediana 59.7%).

Relación del salario por hora de afronorteamericanos e inmigrantes con respecto a nativos blancos no-hispanos, Estados Unidos, 2003*

Lugar de origen	Salario por hora Total		Afronorteamericanos e inmigrantes en relación con Nativos blancos no-hispanos Porcentajes	
	Media	Mediana	Media	Mediana
EE.UU. Nativos Blancos no-hispanos	20.9	15.4		
EE.UU. Nativos Afronorteamericanos	15.5	12.5	74.2	81.2
Mexicanos	12.7	9.2	60.8	59.7
Cubanos	16.1	10.6	77.0	68.8
Dominicanos	15.1	9.9	72.2	64.3
Jamaicanos y haitianos	15.2	12.0	72.7	77.9
Centroamérica	12.7	9.6	60.8	62.3
Suramérica	16.0	11.3	76.6	73.4
Otros de la región	16.0	12.0	76.6	77.9

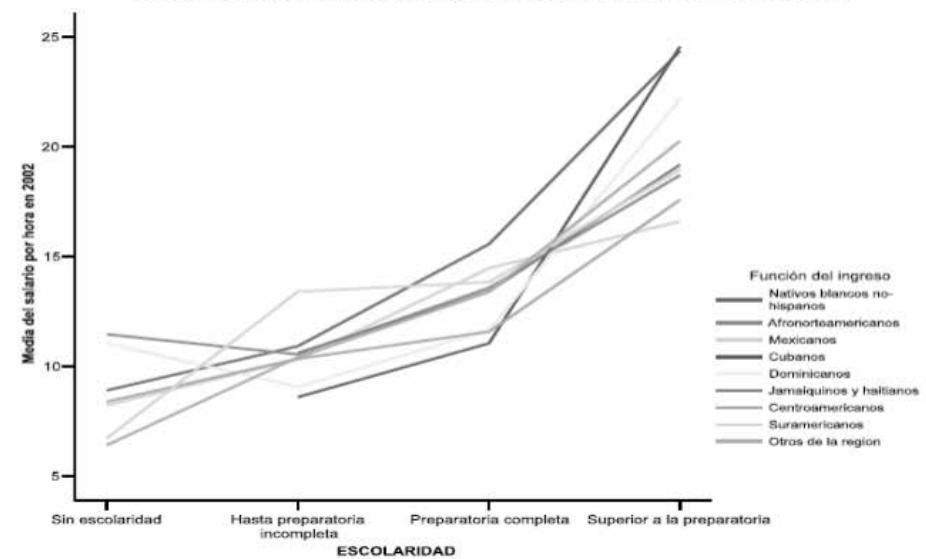
Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003. Cálculos propios.

* Salario en dólares del año 2002.

167. Riazcos, Maritza Caicedo, *Diferencias de productividad o ¿discriminación? Los inmigrantes de América Latina y el Caribe en el mercado laboral estadounidense*, University of California, San Diego, January 2007.

La competencia a la que están expuestas las clases menos calificadas, conlleva inevitablemente a que los oferentes de empleo de baja calificación prefieran reducir costos contratando mano de obra extranjera. La importancia de mantener un alto nivel de calificación para tener que evitar competir con la mano de obra mexicana, se visualiza claramente en el gráfico a continuación (Riazcos, 2007)¹⁶⁸, donde se presenta la función del ingreso del salario por hora en dólares de acuerdo al lugar de origen y al nivel de escolaridad (año 2003). En el mismo, se puede observar que cuando se incrementa el nivel de escolaridad de los trabajadores, aumenta la brecha salarial entre los inmigrantes y los nativos blancos no-hispanos. El punto a destacar se centra en que los mexicanos son uno de los grupos sociales más afectados por los diferenciales salariales en relación a su bajo nivel educativo.

Brechas salariales de acuerdo al nivel de escolaridad, Estados Unidos, 2003



Siguiendo esta línea de análisis, los datos cualitativos también reflejan los temores expuestos. Una encuesta brindada por el Estudio Nacional Electoral Norteamericano derivada de un análisis multivariado desde el año 1992 hasta el año 2000 (Kessler, 2001)¹⁶⁹, reveló una robusta conexión entre la posición individual en el mercado de trabajo y la política de

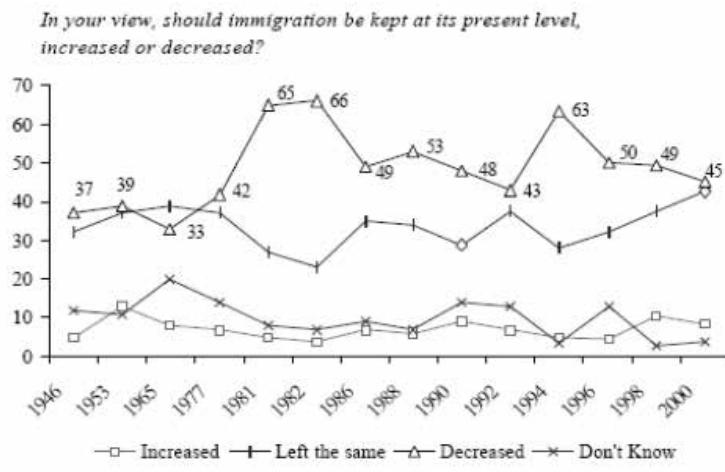
168. Ibídem.

169. Kessler, Alan, *Immigration, Economic Insecurity, and the "Ambivalent" American public*, EE.UU., University of California at San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies, September 2001.

inmigración. La conclusión: los participantes pertenecientes al más bajo estrato ocupacional y/o educacional de la nación estuvieron mayoritariamente en contra de incrementar la cantidad de inmigrantes.

Por otro lado, Espenshade y Hempstead (1996)¹⁷⁰ analizaron la encuesta de CBS News/*New York Times* y encontraron que la mayor competencia en el mercado de trabajo se asocia con el apoyo a disminuir la inmigración. Los encuestados de menor ingreso y educación expresaron mayores reservas sobre incrementar los niveles de inmigración en relación a aquellos con mayores niveles de educación e ingresos, sugiriendo que la inseguridad económica juega un rol importante en la determinación de las preferencias políticas.

En el mismo sentido, Burns y Gimpel (2000, p.220)¹⁷¹ indicaron que las evaluaciones pesimistas sobre la economía nacional en los más bajos niveles educativos, también se asocian con un apoyo a restringir la inmigración:



Public Opinion toward Immigration Policy, 1946-2000
Note: Question wording varies over time. Figures for 1946-1993 are from Simon and Alexander (1993: 41). Figures for 1992-2000 are author's tabulations from NES data.

Por un lado, se puede apreciar en el gráfico superior que la mayor parte de la ciudadanía ha tenido una posición definida durante el último medio siglo, lo que implica que la problemática de la inmigración se encuentra

170. Espenshade TJ & Hempstead K., *Contemporary American attitudes toward U.S. immigration*, EE.UU., The International Migration Review, 30(2), Summer 1996, pp. 535-570.

171. Burns, P., & Gimpel, J. G., *Economic insecurity, prejudicial stereotypes, and public opinion on immigration policy*, Political Science Quarterly, 115(2), 2000, pp. 201-255

instalada, en mayor o menor medida, en la sociedad; por otra parte, también es un indicativo que los gobiernos de los países originarios no han realizado políticas públicas acordes para revertir definitivamente la tendencia migratoria creciente.

Por otro lado, es interesante recalcar que durante el período temporal de análisis, se han mantenido bajos los porcentajes de ciudadanos que desean un incremento de las tasas inmigratorias. Estos datos reflejan que, a pesar de los avances en cuanto a los derechos institucionales y sociales, los factores culturales y el contexto económico tienen aún un mayor peso en el caso de tener que tomar una postura política sobre el tema. En un último punto a destacar, los cambios de visión en cuanto a la disminución en la cantidad de inmigrantes ha mostrado una interesante variabilidad de entre el 40% y 65% en el último medio siglo. En este grupo se encuentran los ciudadanos que, según la coyuntura económica, política y social, han intercambiado sus preferencias con el correr del tiempo.

Para concluir, se puede afirmar que el miedo de las clases más vulnerables no solo se circunscribe a la crisis sistemática del capitalismo norteamericano: la ciudadanía se enfrenta actualmente a la llegada de un nuevo actor, no invitado y no esperado. Un actor diferente en su cultura, en su aspecto físico y en su psicología, ante el cual muy pocas veces se está preparado para la convivencia y/o tolerancia. Un actor desconocido y, por lo tanto, sospechoso de una competencia desleal en el mundo del trabajo; en un marco que ha transformado a la movilidad humana en 'disfuncional' dentro de la actual globalización económica, pero que desnuda toda la fragilidad endógena de una sociedad que no puede ni desea encontrar las causas reales que determinan la verdadera problemática de fondo.

La funcionalidad de los inmigrantes para las élites gubernamentales y los grupos de interés

El fenómeno de la inmigración ha enmarcado un nuevo contexto social a través de los cambios en los valores de las variables económicas que afectan, directa e indirectamente, tanto a la sociedad norteamericana como a la mexicana. En este sentido, las últimas décadas proveyeron el marco propicio para que las élites gubernamentales y los poderosos grupos de interés económicos hayan utilizado a los inmigrantes con el objetivo de obtener réditos políticos y económicos, generando enormes implicancias

tanto para el Estado en particular, como para la sociedad toda. En este sentido, el ‘fantasma’ de los migrantes cumple un doble rol; por un lado, aparece como el necesario ‘enemigo externo’ frente al que hay que aglutinarse; por otro, es el ‘chivo emisario’ que explica los dilemas internos de difícil solución. En este punto es donde el renacimiento de los prejuicios para con los inmigrantes ha sido funcional para algunas posturas que proclaman el fin de la historia y la desaparición de las ideologías.

Su demonización ha sido un instrumento para los grupos fundamentalistas que necesitan corporizar sus odios. También para las clases medias frustradas por la decreciente calidad de sus vidas, las cuales debieron autoconvencerse de que la culpa de ello la tienen los más pobres. Especialmente los pobres extranjeros, aquellos ‘depredadores’ que abusan de los servicios del Estado y que generan mayor inseguridad y pobreza. En este sentido, los liberales de la economía siempre han aprovechado cada oportunidad que han tenido para denostar la función fundamental del Estado. Su crítica se centra en la falta de eficiencia del sistema actual, al indicar que los gobiernos terminan haciéndose cargo de ‘demasiados temas’ que derivan en un excesivo gasto público. Bajo esta concepción, la solución entonces no sería abolir los grupos de interés, sino limitar el rol del gobierno en la economía y en la sociedad.

Sin embargo, reducir el tamaño y las actividades del gobierno no es tarea fácil, ya que en contraposición, las élites y los grupos concentrados se encuentran profundamente arraigados al sistema político, donde a pesar que existe una pluralidad de intereses, la mayoría intenta mantener el estatus quo actual. Por lo tanto, el *trade off* entre eficiencia/inequidad o ineficiencias/justicia distributiva, es un dilema que sigue siendo planteado en la actualidad en todas las sociedades capitalistas; la cual es revaluada permanente bajo diferentes ópticas según la historia política del país, la cultura, y la coyuntura internacional y doméstica.

Por otro lado, los inmigrantes han sido también funcionales para los gobernantes que desplazan la culpabilidad de sus errores hacia un grupo de extranjeros que cuenta con mínimas/nulas capacidades de autodefensa. El objetivo político se centra en acumular votos a través del resentimiento y el miedo, a través de un actor que puede generar rédito electoral sin fricciones políticas determinantes. Agitar los nacionalismos, proponer leyes más duras para con los inmigrantes, organizar deportaciones aparatosas, levantar murallas en las fronteras e incluso generar conflictos bélicos, se

han transformado en herramientas de probada eficacia electoral.

Bajo esta idea, las élites buscan promover líderes capaces de lidiar con vehemencia contra el extranjero, brindando una poderosa sensación de seguridad en una era de temores y enemigos difusos; lo que implica, en definitiva, relegar a aquellos estadistas carismáticos que seducían a las masas con sus propuestas de un mundo ideal. Por lo tanto, para ganar elecciones se torna fundamental demostrar que se es capaz de mantener a los Estados Unidos librados de los supuestos bárbaros y depredadores que lo quieren destruir.

Paralelamente, aunque las élites políticas y algunos líderes de opinión constantemente focalizan el debate inmigratorio en términos económicos – discutiendo sobre el ‘precio de la inmigración’ –, el prejuicio étnico y racial nunca se encuentra lejos de la superficie. La mayoría de la ciudadanía tiene una actitud que entremezcla la ansiedad económica con la antipatía étnica, demostrando que las desigualdades crecientes y la falta de educación no son factores desasociados. Por ello, el temor a la pérdida de identidad que acarrea la acelerada globalización, estaría compensado por el hecho de tener un gobierno protector. No el Estado protector distribuidor de servicios e ingresos contra la pobreza, sino el Estado protector policial contra el extranjero que invade y depreda económica, social y culturalmente. Por lo tanto y tal como lo indica Mármona (2002)¹⁷², los inmigrantes son funcionales para las opiniones públicas nacionales que, sintiéndose invadidas por la ‘cultura global’, encuentran en la figura del extranjero no invitado la posibilidad de reforzar sus sentimientos de pertenencia a través del odio nacionalista.

Reforzando esta relación entre la cuestión económica y la idiosincrasia socio-cultural, Held y McGrew (1999)¹⁷³ sostienen que el grado en el cual las élites han sido afectadas ha dependido, en parte, a los tipos de políticas culturales y de información que los gobiernos suelen imponer. Los Estados pueden realizar medidas en donde las influencias foráneas, los productos, y las ideas, son activamente controladas a través de regulaciones internacionales y sanciones comerciales. Sin embargo, la intensidad de la respuesta se correlaciona con el incremento en los niveles de paranoia de los decisores políticos y los requerimientos de las industrias domésticas;

172. Mármona, Lelio, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002, pp. 49-50

173. Held, David & McGrew, Anthony, *The Global Transformations Reader: An Introduction to the Globalization Debate*, GB, Cambridge Polity Press, 1999, pp. 370-371

ya que temen que su poder político y de mercado – y por ende las futuras ganancias –, se vean erosionados en un corto período de tiempo. Por lo tanto, la mayor o menor adaptación cultural no solo dependerá de la idiosincrasia receptiva de una sociedad – ya sea más abierta o cerrada –, sino, sobre todo, por la manera en que los intereses locales (políticos o económicos) se encuentran más o menos afectados por lo foráneo.

Lo que es más remarcable del sistema político norteamericano es que, a pesar de que favorece a ciertos intereses y clases, hay una amplia aceptación de los arreglos constitucionales básicos en un marco donde las protestas y la violencia política no son habituales. La mayoría de los norteamericanos acepta la legitimidad de los canales establecidos de acceso político, que incluye a las elecciones y las diversas actividades intracomunitarias. A diferencia de México, en tanto la violencia doméstica es un hecho cotidiano y se traduce en protestas de grupos políticos y sindicales que reclaman mayores derechos económicos y sociales, los norteamericanos no lo manifiestan de la misma manera. Su cultura individualista elude la responsabilidad colectiva, por lo que los reclamos se encuentran altamente limitados y las luchas se centran en los esfuerzos individuales. Esta situación se condice con la denominada ‘democracia de arriba hacia abajo’, afirmada en las raíces de un sistema constitucional en el cual el público se mantiene en un rol de espectador, sin participar activamente en la arena de los decisores políticos. Su postura, bajo el simple rol de observadores externos embebidos en una exigua capacidad real de análisis, ha conllevado a crecientes niveles de indiferencia en las capas medias y bajas de la sociedad norteamericana.

Lo expuesto hasta aquí en este apartado se encuentra enmarcado en lo que Gramsci (Egan, 2001)¹⁷⁴ argumenta es un control de la clase dominante que no se basa simplemente en el poder económico o la coerción político-militar, sino que también es función de su habilidad para proveer un liderazgo cultural y moral. En este sentido, una clase llega a ser hegemónica cuando ofrece un sistema integrado de valores y creencias que sustente la base del orden social establecido y proyecte una gama particular de sus intereses de clase como si fueran el interés colectivo. Por lo tanto, el poder hegemónico no se impone a sus subordinados, sino que se lleva a cabo a través de un proceso negociado.

174. Gramsci, Antonio, citado por Egan, Daniel, *The Limits of Internationalization: A Neo-Gramscian analysis of the multilateral agreement on investment*, EE.UU, University of Massachusetts, Critical Sociology, Vol. 27, N°3, May 2001, pp. 76-77.

Bajo este escenario, los grupos dominantes deben negociar (dentro de las condiciones históricas específicas) con los grupos subordinados, en orden de asegurar el consentimiento de estos últimos al control y la dominación de los primeros. Dentro de los Estados Unidos, los valores históricos y comunes impregnados en la sociedad han sido usualmente utilizados por los gobernantes de turno para explicar situaciones de crisis sobre las cuales no pueden encontrar soluciones apropiadas o racionales. Por el contrario, aunque el contexto mexicano es diferente, la finalidad termina siendo similar. Utilizando caudillismos históricos y una demostración irracional de superioridad socio-económica y racial, las élites gobernantes se han diferenciado de las masas empobrecidas buscando su convencimiento a través de información difundida en los medios de comunicación concentrados, como así también de dardivas políticas escondidas bajo el manto dialéctico de una fuerte actividad estatal en términos de Gasto Social.

Para cerrar el círculo de análisis, es interesante la discusión sobre el rol que debe cumplir el gobierno en la economía y la sociedad. Sin importar con que fuerza se lleven a cabo las batallas ideológicas, la gran mayoría de los protagonistas creen que su posición representa esencialmente los valores políticos norteamericanos. Por lo tanto, rara vez alguna diferencia política pueda sentar las bases que desafíen el orden constitucional e institucional. Como indica Mac Kay (2001)¹⁷⁵, este consenso ideológico implica que virtualmente todos los grupos sociales y políticos – aunque puedan parecer totalmente antagónicos en su discurso – luchan en sus esfuerzos para expandir el credo norteamericano por el mundo. Más allá de las divergencias y las posiciones políticas encontradas sobre los inmigrantes mexicanos, los valores, la cultura y la nación norteamericana son y serán siempre la prioridad y la bandera con la cual actuar para dirimir los diversos dilemas que surgen tanto a nivel doméstico como internacional.

175. McKay, David, *American Politics & Society*,...,op.Cit., p.17

CONCLUSIONES

Es evidente que la visión norteamericana pocas veces ha tomado en cuenta a aquellos que escaparon de su país de origen por no haber recibido el apoyo socio-económico necesario que les permita desarrollar una vida digna y productiva. Mientras la responsabilidad norteamericana se dirime bajo el ala de la moral, la objetividad es implacable: la mayoría de los inmigrantes mexicanos son doblemente expulsados, parias de dos Estados que los desprecian al mismo tiempo que los utilizan.

Mientras Estados Unidos los atrae por necesidad y los ataca cuando le es funcional, los gobiernos mexicanos solo aparecen cuando el rédito económico y político este asegurado. En este sentido y tal como se desarrollará en próximos capítulos, los decisores políticos han comenzado a exigir un patriotismo exultante y la férrea defensa de la cultura azteca como una forma de que el emigrado mantenga los lazos económicos con su país de natalicio. Sin embargo, parece difícil borrar una historia de expulsión, pobreza y falta de oportunidades, reluciendo simplemente un falso nacionalismo que nunca los ha cobijado.

Finalmente y tal como se ha observado, la tierra del sueño americano parece encontrarse repleta de contradicciones intrínsecas que van más allá de un mero análisis de política migratoria. Intereses domésticos e internacionales se entrecruzan bajo un sistema de compleja sustentabilidad, en el cual la dialéctica es difusa para la mayoría, pero conlleva una clara finalidad para las élites: conjugar los valores, cultura, idiosincrasia e intereses de los Estados Unidos, de tal forma que les permita mantener sus objetivos particulares de acumulación de poder y riqueza.

Para ello, se hace necesario satisfacer los requerimientos de una sociedad que aprecia la calma y el estatus-quo institucional, el cual ha sido sustentado en escenarios económicos estables. Por lo tanto, se torna clave evitar que la inmigración se transforme en el disparador de un contexto macroeconómico profundamente adverso, que a su vez pueda derivar en el incremento de tensiones sociales con desenlaces políticos e institucionales imprevisibles.

Capítulo VIII EL MÉXICO SOCIAL: ENTRE EL ATRASO Y LA DESIGUALDAD

Adentrándome en una perspectiva de un mayor tinte sociológico, el foco del análisis del capítulo se centrará en la situación económica de millones de mexicanos desde una óptica ciudadana. Para ello, detallaré, a través de una perspectiva teórica, el porqué de la situación socio-económica actual, para luego poder adentrarme empíricamente en una historia de carencias que abraza a una gran parte de la población.

A consecuencia de este contexto estructural adverso, profundizaré en las reacciones de las clases trabajadoras y los excluidos, con las implicancias correspondientes en cuanto a los cambios producidos y deseados en el país.

Finalmente, el último apartado lo centraré en el impacto que producen las remesas dentro del marco social; incluyendo los efectos para con la política y la diplomacia de una relación bilateral que será explicitada en los próximos capítulos.

Una explicación teórica a la situación Mexicana

Explicar el porqué de la pobreza en México no es sencillo. Para algunos teóricos, el contexto internacional ha generado una situación de opresión permanente que ha impactado trágicamente sobre las clases más desprotegidas. Para otros, las erróneas políticas gubernamentales del último siglo han sido las verdaderas responsables de las inequidades domésticas. Sin embargo, un análisis detallado permite poner foco en la idea de que la desesperante situación de millones de mexicanos se deriva de la conjunción tanto de factores exógenos como endógenos, los cuales se han visto potenciados en las últimas décadas ante la complejidad creciente de la situación política y económica mundial.

Si se comienza el análisis desde la óptica de las relaciones económicas

internacionales, se puede aseverar que en una relación comercial entre dos Estados, todo incremento salarial en uno de los dos países agrava los términos de intercambio en detrimento del otro; mientras toda disminución los agrava en su propio detrimento. Emmanuel (1962)¹⁷⁶ desarrolla el concepto bajo el sustento de que la diferencia salarial entre un país desarrollado y uno subdesarrollado se debe esencialmente a una diferencia en el valor de la fuerza de trabajo. Si el hombre subdesarrollado es pagado menos que el desarrollado, obedece fundamentalmente al hecho de que el valor mismo de la fuerza de trabajo es inferior a la del hombre desarrollado. ¿La razón? Décadas atrás se podría haber mencionado que, en su conjunto, las necesidades del hombre subdesarrollado permanecían todavía en el nivel *estricto mínimo fisiológico*, o en otras palabras, se conformaría con un ingreso de subsistencia.

Profundizando esta línea de pensamiento, la visión marxista clásica indica que la suma de las necesidades es una resultante histórica; esto es, el producto de la civilización y de la transformación del hombre por la cultura y el desarrollo. En este sentido, el valor de la fuerza de trabajo estaría formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras que el otro tiene un carácter histórico o social. Por lo tanto, las denominadas ‘necesidades naturales’, así como el modo de satisfacerlas, son un producto histórico que depende del nivel de cultura de un país y, sobre todo, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de obreros libres. A diferencia de las otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo encierra, además de la capacidad y productividad del asalariado, un elemento histórico moral.

En la actualidad, más allá de cierta incapacidad en la comprensión de su estatus socio-económico y las aspiraciones de progreso, la globalización ha permitido a cada habitante mexicano poder encender un televisor y observar lo que ocurre en el mundo. Con la mirada puesta en una vida mejor, le exigen a sus representantes llevar a cabo un proceso político facilitador que les permita lograr una mejor calidad de vida para ellos y sus familias. El punto a destacar es que mientras el elemento histórico-social de sumisión se debilita lentamente, los reclamos sociales derivan inevitablemente en un menor margen de maniobra para la negociación gubernamental, ya sea tanto a nivel doméstico como internacional.

En este aspecto, las relaciones económicas internacionales de México

176. Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual*.....op. Cit., pp. 23-24.

han sido llevadas a cabo históricamente por dos actores principales: las grandes empresas privadas y el Estado. Aunque existen posibilidades para que las pequeñas empresas encuentren nichos de mercado a nivel regional y global, las mismas son remotas ante las dificultades que se presentan a todo nivel (financiación, subsidios, facilidades administrativas); lo que conlleva a que solo un puñado de corporaciones con capacidad de generar economías de escala y fondearse a nivel internacional, sean las únicas capaces de generar el flujo de divisas requerido para sostener a la macroeconomía toda.

Bajo este escenario internacional, el principal inconveniente que surge para los millones de trabajadores y excluidos se centra en que la riqueza generada por las grandes corporaciones y el gobierno, no genera los efectos redistributivos necesarios para aliviar la pobreza. Los primeros, per se generadores de un bajo valor agregado relativo en relación a las Pymes, transforman el mayor porcentaje de las divisas en utilidades para los accionistas de sus casas matrices (en caso de ser de origen foráneo), o vía fuga de capitales hacia algún paraíso fiscal. Sus objetivos se encuentran mayoritariamente alejados de cualquier tipo de responsabilidad social; sino más bien en la búsqueda permanentemente de acciones de eficiencia (terciarizaciones, flexibilización laboral, incrementos tecnológicos en detrimento del trabajo) que disminuyan los costos salariales.

Por su parte, los diversos gobiernos, aunque detentan la obligación de satisfacer los requerimientos de la ciudadanía y focalizar los recursos externos hacia los más necesitados a través de la inversión pública (educación, salud, infraestructura), el gasto social y las diversas políticas económicas (tasas impositivas, exenciones a la producción), no siempre cumplen con su responsabilidad. Más aún, son mayoritarios los casos en los cuales las divisas se diluyen en deficiencias administrativas y tecnológicas, corrupción y políticas inefficientes (favores, ineficaz distribución de los recursos públicos, etc.).

En cuanto al escenario doméstico, las teorías de crecimiento neoclásico han moldeado las políticas económicas de la mayoría de los gobiernos mexicanos durante el último siglo. Según los modelos de Ramsey (1928)¹⁷⁷ y Tinbergen (1956)¹⁷⁸, la producción nacional se divide en ‘Consumo’ e

177. Ramsey F.P., *A Mathematical Theory of Saving*, G.B., Economic Journal, Vol. 38, No 152 (1928), pp. 543 559

178. Tinbergen, Jan, *Política económica, principios y formulación*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1961.

'Inversión'; definiendo el bienestar en base al *Consumo*, mientras que el crecimiento se produce en función de la *Inversión*. La crítica de los sectores más progresistas se circunscribe a que el foco del análisis se centra en el conflicto entre el bienestar presente y el futuro; evitando precisar quiénes son los que realmente realizan el sacrificio, cual es su status socio-económico en el esfuerzo de partida, o la manera en que se distribuyen las cargas entre los diferentes actores para suavizar los impactos negativos del ciclo económico. En este aspecto, es interesante destacar que a pesar de que las clases medias y bajas tienen una nula/mínima capacidad de ahorro/inversión (por lo tanto de decisión), cargan con las mayores penurias en los momentos recesivos o de contracción económica.

Por otro lado, los modelos neoliberales también indican que la acumulación de capital necesaria para lograr un incremento sostenido del producto, solo se puede alcanzar a través de los ahorros de los capitalistas, ya que los trabajadores consumen siempre la casi totalidad de su ingreso y, por lo tanto, su ahorro es prácticamente nulo. Lo interesante a destacar es que el apoyo a esta dinámica productiva proviene de una explicación de origen microeconómico: cualquier redistribución implicaría en última instancia gravar un factor productivo, lo cual reduciría, por un lado, la eficiencia económica; pero más importante aún, implicaría que la escasez de recursos productivos se agudizaría ya que el reparto de la riqueza generada pasaría a constituir un gasto y no una inversión. Puesto que según estos enfoques más liberales las políticas redistributivas no tendrían nada que ofrecerle al crecimiento y posterior desarrollo económico, la distribución del ingreso estuvo durante mucho tiempo relegada de la agenda central del *mainstream transnacional* en cuanto al quehacer de la política económica.

Para complementar un escenario que fomenta el crecimiento económico como factor casi exclusivo para el consecuente desarrollo de los pueblos, el principio BLAST (sangre, sudor y lágrimas en sus siglas en inglés) o del 'sacrificio necesario' para la consecución de un futuro mejor, ha sido una bisagra durante el transcurso del siglo XX. Sus fundamentos se basan en asumir la existencia de ciertos males contemporáneos para el cual se requiere adoptar formas variadas de 'sacrificios', relacionados principalmente con la reducción de las prestaciones gubernamentales, aceptar una gran desigualdad social, o permitir altos niveles de autoritarismo.

En cuanto a este último punto, su máxima referencia había sido la Unión Soviética y el éxito aparente con el cual había alcanzado un rápido

desarrollo económico a través de la formación de capital. Más allá de sus connotaciones históricas, la 'explosión de la acumulación' se inspiraba en esta lógica de crecimiento, lo que significaba mantener una calidad de vida deficitaria para la gran mayoría de la población - por lo menos en un futuro inmediato -, con el objetivo de fomentar la formación acelerada de capital (capital físico, obviando la importancia de la educación y formación de los recursos humanos) y el consiguiente crecimiento económico, 'resolviendo' así el problema del desarrollo.

En definitiva, lo expuesto indicaría que priorizar medidas distributivas o equitativas en etapas tempranas del desarrollo constituiría un grueso error, ya que se obstaculizaría la maximización de la utilidad futura. Los beneficios llegarán por igual a su debido tiempo, a través del efecto de la 'filtración' o el 'derrame'.

Sin embargo, las históricas deficiencias teóricas se han contrapuesto con el incremento exponencial del sacrificio de las clases trabajadoras y los excluidos, eternizando el camino a una mejor vida para ellos y sus familias. Solo a finales del siglo XX, una nueva corriente de intelectuales del crecimiento endógeno ha argumentado lo que se ha corroborado en la realidad: los altos niveles de desarrollo económico se encuentran en sociedades relativamente igualitarias, donde resulta atractiva tanto la acumulación de capital físico, como también de capital humano y social. Las etapas de crecimiento y desarrollo deben ir en conjunto lo más tempranamente posible, ya que los beneficios de un determinado actor o sector social no garantizan la posterior distribución acorde, sino solo a través del 'goteo' escaso de los recursos económicos.

En el mismo sentido, una mala distribución del ingreso genera un círculo vicioso de estancamiento económico. Debilitar los ritmos de acumulación de capital humano afecta indefectiblemente el crecimiento de la productividad, mellando sobre una de las bases que impactan directamente en las fuentes del crecimiento económico. Peor aún, este escenario adverso repercute sobre un estadio superior, ante la imposibilidad futura de redistribuir una riqueza que no ha sido generada.

Dentro del contexto expuesto, la variable educación provee un claro ejemplo por el cual una mala distribución del ingreso inicial reduce las posibilidades de crecimiento. En este sentido, las familias con recursos muy limitados no poseen la capacidad de financiar los gastos de formación, a pesar de que tal esfuerzo podría ser muy rentable económica y socialmen-

te en el mediano y largo plazo. Si a ello se le adiciona que padres sin educación suelen procrear más hijos que aquellos en mejores condiciones socioeconómicas, se refuerza permanentemente el círculo vicioso de inequidad y carencias; lo cual solo puede ser evitado con el redireccionamiento de un importante shock de recursos del Estado destinados a la inversión y el gasto social lo más tempranamente posible.

La limitación de los mercados de capitales también es otro factor que perpetúa una desigual distribución del ingreso. Puesto que el acceso al crédito requiere disponer de garantías, las posibilidades de inversión en capital físico y humano son mayores para quienes parten de un nivel mayor de riqueza inicial. Por consiguiente, en sociedades donde la riqueza se encuentra muy concentrada, inversiones que podrían ser rentables a nivel individual y social no pueden ser acometidas por la mayoría de los ciudadanos, lo cual limita fuertemente el círculo virtuoso que motoriza la economía y el crecimiento.

Otro punto a destacar son los diversos canales político-económicos que conllevan fuertes implicancias para con el crecimiento y el desarrollo. En una democracia, las elecciones permiten que los ciudadanos expresen sus preferencias en cuanto a las diversas políticas públicas redistributivas deseadas. Sin embargo, en México, donde la riqueza y los ingresos se encuentran altamente concentrados, las inequidades comienzan desde el financiamiento, donde se entremezcla la evasión y la fuerte regresividad impositiva (eludiendo el gravamen para con los impuestos al capital u a la riqueza), hasta la posterior erosión de las políticas genuinamente distributivas por parte de las élites dominantes. En este sentido, mediante la captura de las instituciones públicas u otras actividades ilegales que permiten el consecuente objetivo de una rentabilidad desproporcionada, los grupos de poder generan un escenario que perpetúa inequidades y debilita intensamente las capacidades de cambio de las clases más vulnerables.

Más aún, bajo el escenario descripto las desigualdades y la falta de respuestas cortoplacistas generan tensiones sociales que inducen a una mayor inestabilidad política; creando riesgos e incertidumbres que perjudican la inversión y el crecimiento de la macroeconomía toda. Este contexto, trae a colación otro punto importante de análisis: no solo se torna fundamental asociar positivamente el crecimiento con el desarrollo del país, sino que se hace necesario alimentar un proceso de desarrollo sustentable que permita retroalimentar el círculo virtuoso de la inversión y el nuevo ciclo de

crecimiento. Para sintetizar lo expuesto, el informe ‘América Latina frente a la desigualdad’ realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (1998)¹⁷⁹, es contundente. El mismo reafirma que la falta de educación, las restricciones de los mercados de capitales y los mecanismos político-económicos espurios que condicionan las políticas públicas, son los obstáculos más significativos que explicitan el porqué la distribución del ingreso y el crecimiento se pueden encontrar profundamente desasociados. La consecuencia: la perpetuación de un escenario cada vez más alejado de un país que aspira lograr un alto nivel de desarrollo económico y humano.

Sin embargo, es importante destacar que existe una visión proactiva y positiva que conjuga la posibilidad de lograr un crecimiento y desarrollo sostenido en un ambiente de equidad e igualdad de oportunidades. La adquisición de capital físico, conocimientos, tecnología y capital financiero, debe ir acompañado con políticas de crecimiento sostenido y mejoras distributivas, ya que ambos conceptos no son sustitutos sino complementarios. Como lo indica Sen (2003)¹⁸⁰, la concepción GALA (getting by, with a little assistance) del desarrollo armoniza de una forma natural la interdependencia existente entre mejorar el bienestar social, y estimular la capacidad productiva y el desarrollo potencial de la economía. Esta concepción considera el desarrollo como un proceso esencialmente amigable, donde se destaca la cooperación entre los individuos y para con uno mismo. Para ello, es necesario que los gobiernos pongan en marcha todas las políticas públicas apropiadas de manera simultánea (económicas, educativas, sociales), de forma tal de lograr un proceso de desarrollo sustentable, con los consecuentes efectos positivos sobre el bienestar y las libertades de cada uno de los ciudadanos.

Por el contrario, el Estado mexicano conjuga una serie de fragilidades sistémicas que solo ha llevado al debilitamiento de cualquier atisbo de cambio estructural que permita conquistar una nueva mentalidad social. Si las élites mexicanas que detentan el poder y la capacidad de cambio no comprenden el porqué se torna necesario una repartición justa y temprana de la riqueza, como así tampoco proveen un ambiente que permita desarrollar las capacidades profesionales y éticas de las personas, el sistema per-

179. Banco Interamericano de Desarrollo, *América Latina frente a la desigualdad*, Programa Económico y Social en América Latina, Informe 1998, p. 24

180. Sen, Amartya, *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*, 2003, http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/politica_social/documentos/desarrollo_local_yRegional/amartya_sen.pdf consultado el 16 de Enero de 2009.

se no habilitará la creación de un escenario propicio de producción y consumo del que todos puedan ser parte. La historia ha mostrado las peores consecuencias: millones de mexicanos han buscado alternativas exógenas al sistema, como lo han sido las actividades delictivas o la emigración que compete a este trabajo.

Mientras la sociedad mexicana se encuentre fracturada en términos de intereses y objetivos nacionales, la concepción yuxtapuesta de lo que debe ser la política pública no solo termina generando una serie de ineficiencias que potencian las pérdidas colectivas de recursos, sino que además crea nichos económicos concentrados de autogestión difíciles de desentrañar y que, por sobre todo, perjudican fuertemente la generación y manutención de un escenario económico verdaderamente democrático y equitativo.

La pobreza: consecuencias de un mal endémico mexicano

“Somos el producto de 500 años de lucha”, fue la declaración de guerra Zapatista cuando se levantaron en armas el 1ro de Enero de 1994. La lucha actual es “por trabajo, tierra, vivienda, alimentos, salud, educación, independencia, libertad, justicia y paz. Lo que existe realmente es una completa marginalización y pobreza, junto con la enorme frustración de muchos años de tratar de mejorar nuestra situación y no poder realizarlo”. (Maite & De la Grange, 1998, p.34).¹⁸¹

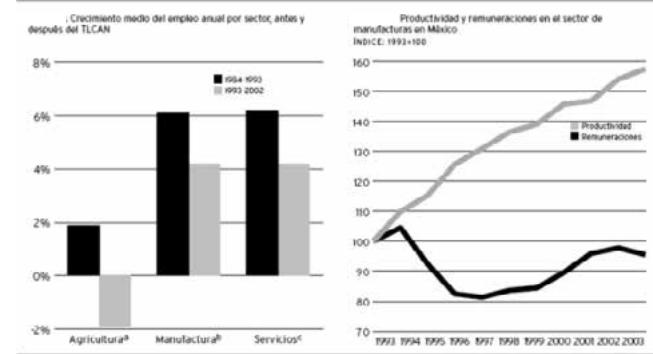
Las palabras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) representaban a una gran parte de la población mexicana que mostraba toda la desilusión acumulada durante décadas. En capítulos anteriores, se dilucidaron las causales de este escenario, poniendo el foco en las diversas políticas realizadas tanto a nivel doméstico como internacional, los actores involucrados, y los principales cambios que se produjeron en las variables económicas. A continuación, se profundizará sobre las reales consecuencias sociales de los millones de trabajadores y excluidos que conforman el eslabón más débil de la cadena productiva; aquellos que observan permanentemente reducido su margen de maniobra, dentro de un contexto desfavorable y pasivo en términos de las decisiones que puedan cambiar positivamente el destino de sus vidas y así evitar un mayor drenaje sobre el proceso emigratorio.

En los gráficos subsiguientes, se observará como han variado los niveles

181. Rico, Maite & De la Grange, Bertrand, Marcos, *la genial impostura*, de Maité Rico, México, Editorial Aguilar, 1998, p. 34.

de empleo, productividad y salarios (estos últimos en el sector manufacturero), desde el año 1984 hasta el 2002 (Santos, 2005).¹⁸²

Empleos, productividad y salarios en manufacturas en México



En el primer cuadro superior, se destaca que la disminución en la creación de empleos se ha profundizado en todas las ramas de la economía desde la puesta en marcha del NAFTA en el año 1993, aunque la tendencia negativa es todavía anterior. La distribución del producto para los trabajadores, que había crecido hasta mediados de los años 1970's, declinó en más de un 30% desde entonces. Peor aún: desde el año 1994 al 2004, casi 13 millones de jóvenes mexicanos ingresaron al mercado laboral, mientras que se crearon únicamente 2.7 millones de nuevos puestos de trabajo, de modo que sólo en este lapso el desempleo acumulado ha sido de 10 millones de personas. Por otro lado, el impacto positivo solo se centra en la estabilización de las variables macroeconómicas: para el año 2005, cada día cerca de 1.500 desocupados dejaban de demandar empleo. Sin embargo, esta situación no era consecuencia de la creación de puestos de trabajo genuino, sino derivado de la búsqueda infructuosa y el posterior redireccionamiento de los objetivos personales hacia los negocios ilícitos o la emigración.

En otro punto importante a destacar, además de la disminución en el nivel de creación de empleos, el cuadro superior muestra el enorme diferencial entre los importantes incrementos de productividad y el estancamiento salarial (1993-2003). La gravedad de la situación es aún mayor ya que el cuadro refiere al sector manufacturero, uno de los sectores más importantes en cuanto a la generación de empleo en cualquier economía.

Por ello, a pesar de que la teoría económica clásica indica que los incre-

182. Santos, Gonzalo, *Los dos dilemas entrelazados en las relaciones Estados Unidos – América Latina y California – México..... op. Cit.*

mentos productivos deben ir acompañados por incrementos proporcionales en los niveles salariales, la divergencia no se encontraría en la teoría en sí, sino más bien en la especificidad de la misma, pocas veces tenida en cuenta. En este sentido, los incrementos de productividad deben ser distribuidos de manera apropiada entre toda la población (ya sea vía políticas gubernamentales, a través de tasas impositivas progresivas, o por intermedio del sector privado con los adecuados incrementos salariales). De lo contrario y tal como ha ocurrido, la productividad generada termina siendo absorbida mayoritariamente por las ganancias corporativas, tanto de los grupos concentrados locales como extranjeros. La perpetuidad de la desigualdad estructural no es inconsciente: el proceso globalizador le ha posibilitado a los grandes grupos económicos y a los flujos de capital las herramientas necesarias para mantener o incrementar sus tasas de utilidad (terciarizaciones, flexibilización laboral, o la denominada ‘Carrera descendente’ – *Race to the Bottom* en sus siglas en Inglés -, en la cual se produce una competencia desmedida entre Estados vía devaluaciones competitivas o disminución de las regulaciones gubernamentales, entre otros). Las consecuencias: exclusión social, pobreza generalizada y la potenciación del proceso emigratorio.

En cuanto al sector primario, el trabajador agrícola también se ha visto gravemente perjudicado. Luego de las profundas reformas económicas de las últimas décadas, el número de personas que viven en la extrema pobreza dentro de las áreas rurales se incrementó en más de un 30%, mientras que la mitad de la población rural tiene las necesidades básicas insatisfactorias. Como bien lo menciona Chomsky (1999)¹⁸³, los gobiernos mexicanos decidieron seguir las prescripciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, provocando que la producción agropecuaria se torne bruscamente hacia la exportación de productos primarios o como insumos industriales. Este nuevo contexto benefició a los grandes negocios agroindustriales, los consumidores externos, y los grupos concentrados de poder; mientras que el empleo agrícola disminuyó en proporción al descenso de la producción de pequeña escala, las tierras productivas eran abandonadas, y México se convertía en importador de productos básicos con valor agregado.

El sector terciario de la economía tampoco ha quedado exento de las políticas de concentración de riqueza y flexibilización laboral que ya se

183. Chomsky, Noam, *Profit Ober people*,..... op. Cit., p. 123.

observaron bajo los paradigmas productivos del sector agrícola e industrial. Con un importante retraso tecnológico en relación a los países más desarrollados, las industrias de servicios se han encontrado, especialmente en las últimas dos décadas, inmersas en un escenario de fuertes fluctuaciones. La gran competencia global que vive el sector, junto con la enorme dependencia de las variables macroeconómicas (tipo de cambio, estabilidad institucional, flexibilidad para los flujos de capitales), ha llevado a que negocios rentables en una determinada coyuntura ‘n’, sean deficitarios en un momento posterior ‘n + 1’, perjudicando fuertemente a toda la industria. El punto a destacar es que mientras las empresas de servicios pueden relocate en el mercado global, la movilidad de los trabajadores es acotada; y en este aspecto, si el Estado no toma las medidas apropiadas para corregir las inestabilidades del mercado, ni provee las herramientas adecuadas para crear posibilidades de reinserción laboral en un contexto de dignidad y creatividad para con el desarrollo personal, el sector terciario no podrá generar las fuentes de trabajo suficientes para la población más necesitada.

Para complementar lo expuesto, (Boltvinik, 2005)¹⁸⁴ explicita la gravedad de la situación ante los datos contundentes en términos de pobreza. La dinámica creciente es dolorosa, pero el dato estático es el que debe llevar a la reflexión a los máximos responsables de la política nacional: para el año 2004, de los 104 millones de mexicanos que residían en su país, más de 85 millones (casi el 82% de la población) eran considerados pobres. A continuación, las estadísticas reflejan esta angustiante situación.

La pobreza en México 2000 y 2004

Mexicanos (en millones)	2000	2004
Población nacional	97.7	104.1
Indigentes	40.9	41.5
Pobres no indigentes	38.3	43.6
Suma de pobres	79.2	85.1
No pobres	18.5	19.0

Las reacciones ciudadanas a un contexto estructuralmente adverso

México es parte de la región más desigual del planeta. Los países latinoamericanos, democráticos en lo formal y en la dialéctica de las élites

184. Boltvinik, Julio, *La economía moral*, México, Diario La Jornada, 18 de Noviembre de 2005.

gobernantes, han perpetuado a millones de sus ciudadanos dentro del círculo vicioso de la pobreza y la indigencia.

Bajo este escenario, la ciudadanía, cansada de décadas de desengaños, ha comenzado a mostrar con vehemencia síntomas de cambio en los albores del siglo XXI. Tanto la globalización mediática, como la posibilidad de asociación para lograr objetivos comunes (ONGs, cooperativas), han transformado el letargo de millones en una real posibilidad proactiva de cambio. El contexto no es sencillo; sin embargo, el intentar comprender y reflexionar sobre su vida y propio destino, ha sido un gran avance de los últimos años.

En este sentido, un informe elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004)¹⁸⁵ basado en consultas a casi 20 mil ciudadanos de la región, así como en entrevistas personales a más de doscientos líderes de opinión, mostró que el 43% de los latinoamericanos tiene actitudes democráticas, otro 30,5% posiciones ambivalentes y el remanente 26,5%, posturas no democráticas. Más específicamente, se evidenció que el 48,1% de los latinoamericanos prefiere el desarrollo económico a la democracia y el 44,9% apoyaría un gobierno autoritario si éste satisface sus aspiraciones de bienestar.

Los resultados brindados por la Corporación Latinobarómetro (2004)¹⁸⁶ también confirman lo expuesto. Textualmente, el análisis realizado en el año 2004 señaló que a un 55% de los encuestados “no le importaría un gobierno no democrático en el poder si resuelve los problemas económicos”. En este sentido, en una eventual dicotomía entre las libertades democráticas y el bienestar/orden, sectores mayoritarios de la población del hemisferio podrían inclinarse por la segunda alternativa.

Este punto no es menor y trae a colación los diversos significados de la palabra *democracia*. Para algunos, la democracia implica simplemente contar con la posibilidad de elegir a quienes mejor representen sus intereses. Otros también creen que se deben cumplir todas las libertades, derechos institucionales y políticos, que satisfagan a todos los actores sociales. Finalmente, la visión más progresista no se conforma con lo expuesto: exige que la democracia sea también material y las necesidades básicas de toda la sociedad sean cubiertas. Este último concepto totalitario es el estadío

185. PNUD, *Informe sobre la democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanos*, Lima, 2004, p. 11

186. Corporación Latinobarómetro, *Informe resumen Latinobarómetro 2004: Un década de mediciones*, Chile, 2004, pp. 10 y 18-19

que desean alcanzar todos los ciudadanos para poder vivir un desarrollo pleno en cualquier país del mundo.

En este sentido, es importante destacar que en América Latina en general y en México en particular, la democracia no ha satisfecho las necesidades de generaciones enteras. Esta situación ha provocado, por un lado, la potenciación de grupos alternativos a los democráticos (guerrillas, organizaciones ilícitas) que han querido proveer respuestas a los requerimientos sociales y económicos que los procesos democráticos no han sabido cumplimentar; por el otro, el desencanto social con los consecuentes procesos emigratorios en búsqueda de un verdadero sistema democrático que los cobije.

Sin embargo, las críticas sistémicas con consecuencias desestabilizadoras, pueden tornarse poco producentes para las mayorías más necesitadas, sobre todo bajo el contexto histórico de un país como México. Tal como lo indica Krasner (2001)¹⁸⁷, en ausencia de una estructura de autoridad jerárquica bien establecida, la coerción y la imposición pueden pasar a constituirse en opciones que los más poderosos siempre pueden usar contra los débiles, sobre todo ante enormes inequidades de poder que permiten fortalecer un tipo de anarquismo que vulnera los derechos de los más desprotegidos.

Siguiendo la misma línea de análisis, Wallerstein (1988)¹⁸⁸ indica que los individuos que poseen poder solo construyen, en general, su propio privilegio; algunas veces ceden algo de éste, pero sólo como una táctica para mantener la mayor parte. En un mundo donde reina el individualismo y escasea el altruismo, la mayoría de los ricos y poderosos desean mantener el estatus-quo socio-económico a cualquier costo. Solo otorgan los mínimos requerimientos (salarios de subsistencia, condiciones de trabajo básicas, mínimos servicios sociales) para que las mayorías desfavorecidas no se subleven y, de este modo, se pueda asegurar la estabilidad social necesaria para la manutención del denominado ‘sistema democrático’.

La realidad es que las élites económicas y políticas nunca han sido tan poderosas o acaudaladas como lo son en el mundo contemporáneo. Y, ciertamente, la ciudadanía que no está en el poder (o por lo menos gran parte de ella) nunca ha estado en tan malas condiciones, en un sentido relativo y, en grado relativo, en un sentido absoluto. Por lo tanto, la polari-

187. Krasner, Stephen, *Soberanía, Hipocrecía Organizada*, Barcelona, Editorial Paidós, 2001, p. 333.

188. Wallerstein Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*...op. cit., pp. 89-90.

zación nunca ha sido tan grande como lo es en la actualidad.

Para poder salir de esta situación de indiferencia y desesperanza, Sen (1985)¹⁸⁹ propone centrarse en los ‘derechos’ de la gente y en las ‘capacidades’ que generan estos derechos. En cuanto a los ‘derechos’, los mismos se refieren al conjunto de bienes optativos a los que una persona tiene acceso en una sociedad cuando utiliza la totalidad de opciones y oportunidades que tiene frente a sí. Con base en éstos, una persona puede adquirir algunas capacidades, es decir, aptitudes para incrementar su desarrollo personal y profesional (por ejemplo, estar bien alimentado), y no tener otras. En este sentido, la evolución del desarrollo económico puede verse como el proceso de aumentar las capacidades de la gente.

Dada la relación funcional entre los derechos de las personas sobre los bienes y sus capacidades, una caracterización útil, aunque derivada del desarrollo económico, consiste en equipararlo a la expansión de los derechos. Sen muestra un claro ejemplo: la oferta de alimentos es sólo una influencia entre muchas en relación al hambre y la inanición; más bien, la medida de su importancia está dada, precisamente, porque afecta los derechos de las personas a través de los precios de mercado. En última instancia, concierne lo que la gente puede o no hacer y esto se vincula directamente con sus ‘derechos’, más que con la oferta y la producción de alimentos en la economía. Por lo tanto, el estudio de los derechos debe trascender a los factores puramente económicos y considerar los hechos políticos, la fortaleza de los grupos de presión, o el poder de difusión de los medios de comunicación, entre otros.

En este aspecto, cabe recalcarse que existe una diferenciación entre los medios y los fines. En este sentido, el reconocimiento del papel que desempeñan las cualidades humanas como motor del crecimiento económico no aclara cual es la meta del mismo. Mayoritariamente, la interpretación tradicional del concepto de ‘capital humano’ tiende a concentrarse en la función que desempeña la ampliación de las capacidades del ser humano, es decir, la de generar ingresos. Sin embargo, si el objetivo fuera propagar la libertad del hombre para vivir una existencia digna, entonces el papel del crecimiento económico consistiría en proporcionar mayores oportunidades y debería integrarse en una comprensión más básica del proceso de desarrollo.

189. Sen, Amartya, *¿Cuál es el camino del desarrollo?*, México, Comercio Exterior, Vol. 35, N° 10 (1985), p. 945

En consecuencia, la ampliación de las capacidades del ser humano permitirían estimular la productividad, elevar el crecimiento económico, extender las prioridades del desarrollo, y contribuir al control razonable del cambio demográfico; pero además, afectaría positivamente el ámbito de las libertades humanas, el bienestar social y la calidad de vida tanto para sus valores intrínsecos, como para su condición de elemento constitutivo de las mismas. En última instancia, el proceso de desarrollo económico debe preocuparse por lo que la gente puede o no hacer, es decir, si pueden vivir más, escapar de la morbilidad evitable, estar bien alimentados, ser capaces de leer, escribir y comunicarse, participar de tareas literarias y científicas, etc. En palabras de Marx, se trata de *‘sustituir el dominio de las circunstancias y el azar sobre los individuos, por el dominio de los individuos sobre el azar y las circunstancias’*. (Sen, 1985, p. 948)¹⁹⁰

Por otro lado, cabe recalcarse que el alcance de esta cuestión no se reduce a la fundamentación teórica del desarrollo; sus connotaciones prácticas han de plasmarse en el terreno de la política estatal. Si bien la prosperidad económica y una situación demográfica favorable fomentan el bienestar y la libertad, no deja de ser cierto que una mayor educación y atención de la salud afectan las auténticas libertades de las que disfruta la población. Estos ‘avances sociales’ deben considerarse como parte del ‘desarrollo’, dado que nos procuran una existencia más prolongada, libre y fructífera, además de estimular la productividad y el crecimiento económico.

De existir una política de capacitación y apoyo adecuado para las familias receptoras de remesas, estos flujos de dinero podrían convertirse en una herramienta económica poderosa y fundamental para que la ciudadanía se pueda valer por si misma. Si a ello se le agrega un medio ambiente adecuado y una estabilidad institucional que provea equidad de oportunidades, se tornará feasible alcanzar un balance positivo en la distribución de responsabilidades para con, por un lado, un Estado que se sentirá aliviado, y por otro, una ciudadanía con mayores capacidades para contribuir a la economía, la política y la sociedad toda.

Para cumplimentar este marco positivo, el Estado cumple un rol fundamental. Como lo refuerza Coriat (1994)¹⁹¹, su importancia radica en la capacidad para conducir y/o guiar a los factores productivos que cuenten

190. Ibídem, p.948.

191. Coriat, Benjamín, *Los desafíos de la Competitividad: el trabajo, los trabajadores y la competitividad*, Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 24 de Marzo de 1994.

con un capital de trabajo proveniente de las remesas, especialmente para superar las debilidades de los mercados en cuanto al desarrollo tecnológico, el crédito, la información y el capital humano. Según este autor, lo importante no es ‘elegir ganadores’, sino ‘crear ganadores’.

Sin embargo y en contraposición a lo expuesto, el contexto situacional actual difícilmente pueda mantenerse *in eternum* si no se observan cambios profundos en términos socio-económicos. Cuando el estatus-quo de tensa estabilidad se resquebraja; el escenario se complejiza. En este sentido, De la Maisonneuve y Messmer, en su libro *La Metamorfosis de la Violencia* (1998)¹⁹², expresaban que la desesperanza de hombres y mujeres que, no teniendo nada que ganar con la observancia puntillosa del acuerdo contractual con el Estado, tampoco tendrían nada que perder con su rescisión. Por otra parte, Morin y Baudrillard (2004)¹⁹³ se manifiestan en similar sentido al referirse al ‘mito del progreso’, entendiendo como tal a la esperanza de un futuro mejor que justifique los padecimientos del presente; y en el contexto de determinadas culturas políticas, la desaparición de ese mito puede hacer perderle totalmente la legitimidad al Estado.

El escenario de desesperanza descripto, que ya es una realidad en México, también ha comenzado a impactar en el sentimiento de millones de norteamericanos. Los detonantes han sido variados, incluyendo y sobre todo, la cuestión migratoria. La clave, como se apreciará en próximos capítulos, se centrará en la presión efectiva que puedan ejercer estas masas mayoritarias de población sobre sus respectivos gobiernos, con el peligro consecuente para con el incremento de las tensiones políticas y diplomáticas en ambos lados de la frontera.

Las remesas y su influencia en la sociedad

A finales del año 2003, el Fondo Multilateral de Inversiones y el Pew Hispanic Center (Lozano Ascencio, 2004)¹⁹⁴ encargaron una encuesta para analizar como impactaban las remesas en la sociedad mexicana. Para ello, entre Septiembre y Octubre de 2003, se relevaron 3.263 entrevistas

192. De la Maisonneuve, Eric & Messmer Pierre, *La metamorfosis de la violencia: ensayo sobre la guerra moderna*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericana, 1998.

193. Morin, Edgar & Baudrillard, Jean, *La violencia del mundo*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004, p.67

194. Lozano Ascencio, Fernando, *Tendencias Recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Abril 2004.

en todo el país, sobre una muestra representativa de adultos. Se incluyó además una submuestra de 583 entrevistas de personas que reciben regularmente remesas de sus familiares en el extranjero. Según esta encuesta, el 18% de la población adulta de México – alrededor de 11 millones de personas – recibía remesas de familiares que viven en el extranjero, en un promedio de 7 veces al año y una cantidad promedio de 190 dólares por envío. En este sentido, solo en el año 2003 ingresaron a México un total de 13.300 millones de dólares como resultado de las transferencias de dinero enviadas por los migrantes mexicanos que residen en los Estados Unidos.

Otros resultados de esta encuesta indican que los individuos receptores de remesas son mayoritariamente mujeres (65%), el 39% recibe dinero de sus hermanos o hermanas, mientras que el 67% tiene menos de cinco años recibiendo remesas – como se ha observado con anterioridad, el fenómeno migratorio ha crecido incesantemente desde comienzos de la década de 1990 - y un 25% estaría dispuesto a invertir el 10% de las remesas que recibe en un fondo de inversión que pague intereses y que financie proyectos. No es menor este último dato. Un 25% de interesados en invertir sus remesas es un número bajo, pero el 10% del total es un dato todavía más insignificante para poner en marcha un proyecto productivo que genere niveles sustanciales de riqueza y valor agregado. Las causas parecen claras: remesas insuficientes para poder convertirse en ahorro/inversión, escaso capital humano para crear e idear nuevos proyectos financieros/industriales/comerciales, y falta de promoción institucional para ayudar a potenciales generadores de nuevos negocios. La resultante se encuentra a la vista: el estudio reveló que el 78% de las remesas se dirige a consumo familiar básico, el 7% a educación, el 8% a ahorro, el 4% a compra de bienes de lujo, el 1% a compra de vivienda; mientras que solo el 1% tenía como destino algún tipo de inversión.

Siguiendo la misma línea de análisis, un informe del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados de México realizado en el año 2005 (Garduño, 2005)¹⁹⁵, indicó que aunque las remesas constituyen el ingreso de cada emigrante, resultado de su trabajo, no siempre es quien tiene la facultad de decidir sobre su uso. En este aspecto, las consecuencias económicas pueden variar en caso de que la decisión del destino final de las remesas resida en los receptores en México, o, por otro

195. Garduño, Roberto, *Aportan poco las remesas en el combate a la pobreza*, <http://www.jornada.unam.mx/2005/03/21/015n1pol.php>, consultado el 29 de Marzo de 2008.

lado, en ocasión de que la determinación se centralice en los emigrantes. Bajo este último escenario, la óptica desde el exterior puede ser diferente o sesgada; donde el tiempo, la distancia y los cambios de costumbre suelen provocar una distorsión de la realidad situacional sobre el país de origen. Tal como lo indican Held y McGrew, “la centralidad en las culturas, las identidades nacionales y sus instituciones pasaron a ser permanentemente desafiadas; sobre todo a partir de la globalización de los productos y significados de las culturas populares, especialmente a través del difuso y ambiguo campo cultural del consumismo y materialismo”. (Held & McGrew, 1999, p.328)¹⁹⁶

Como contraparte positiva, el aprendizaje provisto por la cultura norteamericana, ávida de creación empresarial, puede generar ideas plausibles de ser llevadas a cabo por sus familiares en México. Sin embargo y tal como se mencionó previamente, las necesidades reales de consumo básico y el bajo nivel que representan las remesas en términos monetarios para ser reconvertidas en capital de inversión, continúan siendo los mayores obstáculos en tanto la consecución de un cambio estructural.

Sobre este aspecto, otro dato que se puede agregar del informe es que, para el año 2004, el ingreso promedio mensual de los hogares que recibían remesas era mayor que el ingreso de aquellos hogares que no recibían fondos del extranjero: 6.123 pesos frente a 5.587 pesos. Asimismo, las remesas representaban, en los hogares que las recibían, el 36% del ingreso corriente monetario. En relación a este último dato, cabe mencionarse como hecho fundamental que alrededor del 40% de los hogares que reciben regularmente remesas son altamente vulnerables ante la posible interrupción de estos fondos, ya que es su única fuente de ingresos.

Por lo tanto, en el hipotético caso de una interrupción en la transferencia de divisas desde los Estados Unidos, el desencadenante económico, político y social puede ser de extrema gravedad. En este sentido, la pérdida de ingresos de millones de mexicanos generaría fuertes reclamos sobre el Estado para suplir esa falencia, lo que seguramente derivará en una crisis diplomática ante la incapacidad de los gobernantes de proveer respuestas – tanto cortoplacistas como sustentables -. Por otro lado, la disminución del Consumo (de un grupo socio-económico donde la propensión marginal al consumo es extremadamente alta) conllevará efectos recesivos para con toda la cadena de producción y el dinamismo del mercado interno.

196. Held, David & McGrew, Anthony, *Global Transformations...* op- cit., p. 328

Finalmente, las carencias sociales no harán otra cosa que multiplicar los peores efectos de la exclusión: violencia, delito y corrupción serán los síntomas que impactarán profundamente en toda la sociedad mexicana.

Para concluir, el informe genera un dato adicional que se torna fundamental para el objeto de estudio: el 67% de los receptores de remesas afirmó que su vida había mejorado como resultado de los envíos. Esta situación se palpa diariamente tanto en las familias como en el sentimiento y la discursiva del gobierno mexicano. En este sentido, los fuertes lazos de compromiso de los emigrantes con sus seres queridos por medio del envío de remesas, no solo se circunscriben al contexto familiar; además, conllevan el pleno reconocimiento de las autoridades mexicanas que procuran obtener el máximo provecho de los consecuentes efectos positivos que provocan los flujos de capital unilaterales para con la macroeconomía nacional toda.

CONCLUSIONES

Como se ha observado a lo largo del capítulo, las remesas no representan un elemento más dentro de la vida social y económica del país: simbolizan una forma de vida que ha suplido carencias. Pero además, y por sobre todo, ha desarrollado una dinámica de producción y consumo bajo el cual se ha generado un marco de comprensión difuso en cuanto al desarrollo socio-económico que debe llevar adelante el país en su conjunto.

Por otro lado, las remesas han sido claramente un factor de poder – tal vez el más importante - con el que cuentan los gobernantes mexicanos para conseguir sus objetivos políticos. Poco importa que sea un mecanismo exógeno que hasta la actualidad, solo ha perpetuado la dependencia externa sin generar un desarrollo endógeno sustentable que permita mejoras sustanciales en la calidad de vida de las mayorías carenciadas. Los objetivos de estabilidad social, victorias electorales, y acumulación de riqueza se cumplen bajo el actual paradigma migratorio.

¿Es posible cambiar el sistema establecido y volver al orden social natural de pertenencia a la madre tierra? En términos económicos, la teoría de la libre movilidad de los factores productivos avala los procesos migratorios siempre que cumplan los condicionamientos de eficiencia y productividad. La globalización también empuja a buscar y observar con los propios ojos las bondades – al menos relativas - que presentan otros rincones del planeta. Sin embargo, la desintegración de la familia, obstaculizada por una mejora económica relativa, solo permite que los verdaderos responsables, aquellos que pueden y deben atacar la problemática de raíz, se escondan detrás de un escenario al cual muestran como único e inmejorable.

Capítulo IX

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL MUNDO ACTUAL: ACTORES Y DIVISIONES

La introducción a las diferentes teorías de las Relaciones Internacionales, será el punto de partida que me permitirá desarrollar las diversas aristas y perspectivas que posicionarán el contexto de análisis en el marco del objeto de estudio.

En este sentido, me focalizaré en el Sistema Internacional; tanto en los cambios acontecidos en las últimas décadas, como en relación a las diversas complejidades e interrelaciones del mundo actual.

En este ámbito, se observará como los Estados Unidos y México actúan tanto a nivel diplomático como para con sus respectivas demandas domésticas, dando pie a un debate político gubernamental que se verá reflejado en los próximos capítulos.

Diferentes teorías sobre el Sistema Internacional

La historia de las Relaciones Internacionales es tan compleja como antigua. Siglos de historia han tratado de explicar como las distintas unidades y actores que participan en el Sistema Internacional, consensuan, discuten o batallan para hacer valer su ideología, sus deseos, sus ideales.

Uno de los primeros y más famosos de los escritos que brinda las Relaciones Internacionales ha sido *La guerra del Peloponeso*, la cual ha sido un intento por explicar las causas de la gran guerra del siglo V antes de Cristo entre la coalición conducida por Atenas y sus adversarios, conducidos por Esparta. Tucídides supone que, para lograr este fin, se debía explicar el comportamiento de las principales ciudades-Estado involucradas en el conflicto. Tal cual ha sido pensado por siglos y reflejado claramente por uno de los padres de la Teoría de las Relaciones Internacionales, Hans Morgenthau, la ciencia de la política internacional es el comportamiento de los Estados para lograr su objetivo último: “La política internacio-

nal, como toda política, es una lucha por el poder". (Morgenthau, 1948, p.63)¹⁹⁷

El *Realismo* político ha sido la máxima exponentia de esta visión del poder y la lucha de los Estados por conseguirlo. En este sentido, los tres presupuestos fundamentales del Realismo son claros: los agentes más importantes en la política mundial son las entidades organizadas territorialmente (Estados Modernos); el comportamiento del Estado puede explicarse racionalmente; y todos los Estados buscan y calculan sus intereses en términos de poder, relativo a la naturaleza del sistema internacional que enfrentan. Ampliando el concepto, Waltz ha intentado sistematizar el Realismo sobre la base de lo que él denominaba una perspectiva de 'tercera imagen'. Esta forma de realismo no descansa en la supuesta inequidad de la raza humana, sino sobre la naturaleza de la política mundial como un reino anárquico: "cada Estado busca sus propios intereses, se definan como se definan, de la forma que lo consideran mejor. La fuerza es un medio para lograr los fines externos de los Estados porque no existe ningún proceso coherente y confiable para conciliar los conflictos de intereses que inevitablemente surgen entre unidades similares en condiciones de anarquía". (Waltz, 1959, p.24)¹⁹⁸

Sin embargo, el correr de los años ha suscitado críticas a lo que podría ser considerada una visión empírica simplista del actual escenario internacional. Por un lado, los Realistas insisten en entender al Estado como protagonista prácticamente excluyente del tablero global, menoscabando y desconociendo la creciente influencia que adquirieron otros actores. Por otro lado, los mismos reconocen solo los factores de poder como los únicos que movilizan los objetivos del Estado. Como lo indican Durfee y Rosenau (1996)¹⁹⁹, esta idea se puede considerar errónea ya que conlleva a que problemas tales como los relacionados con la pobreza o la escasez de recursos naturales no renovables (petróleo, agua), se tornen esencialmente irrelevantes, cuando objetivamente no lo son.

Finalmente, otra debilidad teórica Realista ha sido la constitución de una generalización extrema en la consideración de todos los Estados como unidades equivalentes que comparten una misma racionalidad diplomáti-

197. Morgenthau, Hans, *Política entre Naciones: La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, p. 63.

198. Waltz, Kenneth, *Man, the State and War*, New York, Columbia University Press, 1959, p.24.

199. Durfee, Mary & and Rosenau, James, *Playing Catch-Up: International Relations Theory and Poverty*,...op. cit. p. 530.

ca, sin reparar en características particulares de éstos que puedan tener incidencia en su conducta de política exterior. Tal cual lo indica Krasner, para los Realistas, la principal característica que define un sistema internacional es que las partes que lo componen (los Estados) son funcionalmente similares e interactúan en un medioambiente anárquico donde, "como mínimo, los Estados buscan su preservación; y como máxima, persiguen la dominación universal". (Krasner, 1982, p.7)²⁰⁰

Sin embargo y en contraposición a sus propios supuestos, los teóricos realistas tienden a confinar su análisis hacia aquellos Estados más poderosos que pueden tener impactos a nivel global, con su consecuente menoscabo para con el rol de los Estados pobres del mundo subdesarrollado. En este aspecto, no todos los Estados comparten una misma racionalidad diplomática, ya que el status-quo del sistema internacional y los actores involucrados implican una multiplicidad de intereses. En consonancia, algunos países calificados como 'pequeños' o 'subdesarrollados', pueden utilizar, por ejemplo, sus recursos naturales o posición geográfica para ampliar su margen de maniobra y cumplir un rol de factor determinante dentro del escenario regional/internacional.

Las fragilidades descriptas conllevaron a la aparición de otras visiones sobre la realidad internacional. Un cambio en este aspecto ha sido el concepto desarrollado por el teórico Hedley Bull (Bartolomé, 2006)²⁰¹, denominado 'neomedievalismo'. El enfoque neomedievalista - derivado de su paralelo con la Edad Media, época en la cual coexistía una dualidad de poder terrenal (el Reino) y espiritual (la iglesia), y en donde proliferaban señores feudales y diferentes unidades territoriales menores enlazadas por comerciantes -, postula que el Estado experimenta actualmente una simultánea transferencia de autoridad hacia instituciones políticas supraestatales, autoridades locales y regionales, y actores trasnacionales. En este sentido, las teorías estadocéntricas bajo las cuales el Estado habla en nombre de objetivos más amplios que los de cualquier grupo específico o interés particular, comienza a ser foco de pragmáticas objeciones.

De modo similar, Keohane & Nye (1977)²⁰² indican que en el siste-

200. Krasner, Stephen, *International Regimes*, London, Cornell University Press, London, 1982, p. 7.

201. Bull, Hedley citado por Bartolomé, Mariano, *La Seguridad Internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz*, Chile, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Ministerio de Defensa Nacional, 2006, p. 48

202. Keohane & Nye, *Power and Interdependence, World Politics in Transition*, EE.UU., Little, Brown and Company (inc.), 1977, p. 239

ma internacional entran en juego tanto los intereses domésticos, como los transnacionales y los gubernamentales. Bajo este contexto, la política doméstica e internacional se acercan e interrelacionan; conllevando a que la noción del interés nacional se torne difícil de demostrar de manera efectiva. Por lo tanto y tal como lo indican los autores, el máximo de los tradicionalistas en política internacional – que los Estados actúan en pos de sus intereses nacionales o que intentan maximizar su poder - se torna parcialmente ambiguo e inexacto.

En cuanto al ámbito doméstico, la histórica visión idealista Wilsoniana afirmaba que una élite de caballeros con ‘elevados ideales’, libres de cualquier interferencia del público en general – los cuales son ‘ignorantes y entrometidos espectadores externos’ -, era necesaria para preservar la ‘estabilidad y honradez’. En el mismo sentido, Harold Lasswell (Chomsky, 1999)²⁰³, uno de los fundadores de la ciencia política moderna, indicaba que la única opción viable para el desenvolvimiento social es que el pueblo sea controlado por su propio bien; ya que como advertía, la inteligente minoría debe reconocer la ‘ignorancia y estupidez de las masas’ y no debe succumbir a los ‘dogmatismos democráticos que se refieren al hombre como el que mejor puede juzgar sus propios intereses’.

Estos conceptos han sido puestos en discusión en base a dos vertientes de análisis. Por un lado, en tanto a la inocua necesidad de que las élites realicen un trabajo ético, eficiente y eficaz para con la cosa pública; lo que derivaría en una mejor calidad de vida en pos del ciudadano, incluyendo más y mejor educación e información para comprender una realidad que posibilite tomar las mejores decisiones a futuro. En este estadio, se podría generar una verdadera ‘arena pública’ en donde, en principio, los individuos participarían activamente en resoluciones que envuelven a la sociedad en general: por ejemplo, la manera en que las ganancias públicas se obtienen y se distribuyen, que política exterior es acorde para una determinada coyuntura, etc.

En este aspecto, se torna fundamental destacar que las verdaderas democracias funcionan en la medida que los ciudadanos, mientras desarrollan su actividad privada, pueden participar de modo significativo y activo, ya sea individual o colectivamente, en la vida pública; pero sobre todo, sin una interferencia ilegítima del poder concentrado y con igualdad para con

203. Laswell, Harold citado por Chomsky, Noam, *Profit over people*, Seven Stories Press, New York, 1999, pp. 54-55

el acceso a los recursos públicos, tanto en términos de bienes tangibles (productos) como intangibles (información).

El otro punto a tener en cuenta es que existe una diversidad de actores sociales y económicos, los cuales no todos tienen la misma accesibilidad o capacidad de influencia sobre las decisiones de políticas públicas y distribución de los recursos colectivos. En este aspecto, Gourevitch (1996)²⁰⁴ señala que las instituciones públicas se encuentran fragmentadas, mientras que el poder se distribuye formalmente en un gran número de organismos independientes pero autónomos. Bajo este escenario, la presión de los Lobbies corporativos han conllevado a que en la actualidad el Estado se encuentre ‘apropiado’ por distintos intereses privados capaces de utilizar las herramientas estatales para ejercer poder de voto sobre las políticas públicas; o incluso para adquirir un control total de las políticas en un determinado campo concreto.

En un contexto similar, Chomsky (1999)²⁰⁵ advierte que en las democracias capitalistas la arena de lo público ha sido extendida y el poder concentrado trabaja para restringir el poder ciudadano; por lo tanto, la manera más efectiva de coartar la democracia ha sido transferir los decisores de política desde la arena pública hacia instituciones que no se encuentran obligadas a responder por sus actos. En este sentido, Estados Unidos mantiene una fuerte implicancia en cuanto a las fuerzas directrices de la economía capitalista avanzada, especialmente a través del papel fundamental que conllevan sus grandes corporaciones a nivel de política doméstica y en términos de relevancia en el ámbito internacional. Los trabajadores y las pequeñas empresas, por otro lado, ocupan un rol político pasivo y descansan sus expectativas en el mercado y las políticas públicas diseñadas por las élites.

Desde una visión yuxtapuesta, los marxistas afirman que el Estado es el instrumento de la clase capitalista. En este sentido, el comportamiento político deriva estrictamente de exigencias económicas: ya sea en tanto generar un impulso proactivo para revertir la tendencia de rentabilidad decreciente, obtener recursos estratégicos para la defensa tecnológica de los Estados capitalistas, o para exportar las contradicciones domésticas.

Sin embargo, entre la literatura marxista también se han encontrado ar-

204. Gourevitch, Peter, *La “segunda imagen” invertida: los orígenes internacionales de las políticas domésticas*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, Revista Zona Abierta, No. 74 (1996), p. 67

205. Chomsky, Noam, *Profit over people*,.....op. cit., p. 132

gumentos menos reduccionistas sobre el papel del Estado. En este aspecto, el mismo conllevaría una autonomía considerable respecto de cualquier otro actor de la clase capitalista u objetivo económico específico, como puede ser garantizar un recurso o proteger un mercado en particular. Por lo tanto, a pesar de que la finalidad del Estado no cambia (es decir, se centra también en la preservación del sistema capitalista), la diferenciación se dirime en las formas de actuación del mismo; esto es, el realizar concesiones y llevar a cabo políticas que sectores específicos de la clase capitalista no aprecian: ciertos niveles mínimos de bienestar, nacionalización de recursos, intervención gubernamental o democracia sindical.

La creación de concepciones más pragmáticas opuestas a la unicidad del Estado, también han generado la necesidad de comprender el elemento diferenciador entre el Estado (lo político) y el mercado (lo económico). Por un lado, el Estado se basa en los conceptos de territorialidad, lealtad, exclusividad y la posesión del monopolio del uso legítimo de la fuerza. A pesar de que ningún Estado puede sobrevivir durante un largo tiempo a menos que asegure los intereses y gane el consenso de los grupos más poderosos de la sociedad, los Estados disfrutan de diversos grados de autonomía respecto de las sociedades de las cuales forman parte. Por otro lado, el mercado se basa en los conceptos de integración funcional, relaciones contractuales y creciente interdependencia entre compradores y vendedores. Se trata de un universo compuesto principalmente por precios y cantidades, donde el agente económico autónomo responde a las señales de precios y provee la base de decisión.

Como lo indica Gilpin (1987)²⁰⁶, para el Estado las fronteras territoriales son la base obligada de la autonomía nacional y la unidad política. Para el mercado, es imperativa la eliminación de todos los obstáculos políticos y de otro tipo que entorpezcan la operación de los aceitados mecanismos por los que fluctúan los precios. La tensión entre estas dos maneras esencialmente diferentes de ordenar las relaciones humanas, conlleva a la necesidad de ampliar el espectro y comprender a diferentes actores, que tanto a nivel doméstico como internacional, interactúan en el marco de este sistema dual para conseguir sus objetivos. En este sentido, los fines se entrelazan: por un lado, el mercado constituye, sin lugar a duda, un medio para alcanzar el poder y ejercerlo; mientras que el Estado puede utilizarse, y de hecho se utiliza, para obtener riqueza. En definitiva, Estado y Merca-

206. Gilpin, Robert, *The political economy of International Relations*,..., op.cit., pp. 21-22

do se entremezclan y conjugan para determinar la distribución de poder y la riqueza en las relaciones internacionales, siendo las diferentes políticas el resultado del conflicto de esta compleja red de intercambios de intereses públicos y privados.

Este contexto ha sido además disparador de numerosos debates en la literatura de las Relaciones Internacionales; incluyendo la temática que se focaliza en la importancia de la estructura doméstica y su relación con el Estado. En este sentido, los aspectos involucrados han sido variados: la presencia y el carácter de la burocracia, la presión de las masas sobre el proceso de las políticas públicas, la autonomía del Estado, las fuerzas directrices de la economía capitalista avanzada, los líderes, las élites nacionales, la lógica del desarrollo industrial, el carácter de las coaliciones domésticas, el peso relativo de los actores internacionales, o el nivel de modernización de las economías.

Dependiendo de las características históricas, culturales o socio-económicas estructurales, cada Estado asume una diferente correlación de fuerzas. Siguiendo esta línea de análisis, el objeto de estudio ha mostrado que en México se observa con claridad la falta de presión de las masas sobre el proceso de políticas públicas, junto con una dinámica de corrupción reinante en todo nivel; lo que ha llevado a que el poder concedido a las élites gobernantes se vea fuertemente afectado por los requerimientos de los grupos de interés. Los resultados: una histórica pérdida de legitimidad ante la falta de respuestas a las necesidades básicas de millones de ciudadanos.

En este sentido, aunque la lógica de los Estados-Nación se impuso históricamente a nivel sistémico debido a que su dinámica institucional les confirió una ventaja a la hora de movilizar los recursos de sus sociedades, en la actualidad, tal como lo indica Falk (2002)²⁰⁷, se vive una época en la que los Estados están perdiendo su ventaja organizativa en la provisión de bienes públicos. Rotberg (2002)²⁰⁸ lo sostiene de este modo: los Estados-Nación fallan porque ya no pueden proveer más bienes políticos positivos para su gente. Sus gobiernos carecen de legitimidad y, ante los ojos y los corazones de una creciente pluralidad de sus ciudadanos, el Estado-Nación en si mismo se vuelve ilegítimo.

207. Falk, Richard, *La Globalización Depredadora*,...,op. cit., pp. 60-61

208. Rotberg, Robert, *The New Nature of Nation-State Failure*, EE.UU. The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology, The Washington Quarterly, 2002, p. 85

En definitiva, dos elementos fundamentales de las teorías Marxistas y Realistas son fuertemente puestos en discusión. De los primeros, el considerar que la naturaleza humana es maleable y fácilmente corruptible por el capitalismo; por parte de los Realistas, su creencia en que los conflictos políticos surgen de la naturaleza humana, la cual no se modifica. En la realidad, las sensaciones se entremezclan; los nacionalismos existen, como así también las élites políticas y económicas que se quieren perpetuar en el poder. Mientras la consecución del poder por el poder mismo ensombrece lo que debería ser el objetivo final de todos los gobernantes - lograr el mayor bienestar y una digna calidad de vida para los ciudadanos - la lógica intra e interestatal complejiza cualquier tipo de análisis ético y moral del actor Estatal. Porque como lo indica Bull (1977)²⁰⁹, los Estados, después de todo, no se parecen a los seres humanos.

La globalización, el mundo actual y los Estados-Nación

En las últimas décadas, la política internacional se ha convertido en la resultante de un remolino de fuerzas, en el cual participan los gobiernos, empresas, sindicatos, grupos de presión y organizaciones internacionales. Por otro lado, la globalización ha desarrollado un incremento en la interdependencia de las economías nacionales, especialmente derivado del crecimiento exponencial en términos de flujos comerciales, financieros y tecnológicos.

Por otro lado, también se ha ampliado la conciencia pública sobre el contenido económico de las decisiones políticas, donde se puede vincular las causas del descontento o el bienestar económico con las acciones de grupos específicos, sean estos nacionales o extranjeros. Bajo este contexto, las estructuras domésticas se vieron alteradas al haberse generado cambios de poder; los cuales, a posteriori, se trasladaron de ciertas instituciones gubernamentales a otras, a distintos actores del gobierno, privados, internacionales u otros actores extranjeros. A este nuevo paradigma del sistema-mundo, Keohane y Nye (1977)²¹⁰ lo han denominado '*modelo de interdependencia compleja*'.

La interdependencia compleja nace de la existencia de una pluralidad de canales en la relación entre los Estados y sus sociedades. Los autores

209. Bull, Hedley, *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005, p. 49 [1^a ed. original: 1977].

210. Keohane & Nye, *Power and Interdependence, World Politics in Transition....op. cit.*

parten de la constatación de que los Estados contemporáneos aceptan el rol clave de la interdependencia en el campo económico y se esfuerzan por desarrollar sus propios aparatos organizativos para transformar en factores de poder su capacidad de influencia. En este sentido, la interdependencia compleja conlleva a que las relaciones internacionales contemporáneas deban tomar en cuenta los diversos regímenes nacionales y sus interacciones domésticas y transnacionales.

Por otro lado, bajo este paradigma se destaca la inexistencia de una jerarquía fija de sectores o problemas (seguridad, comercio, energía, etc.). Tampoco se puede catalogar una mayor importancia a las cuestiones que, por su naturaleza, son de alta o de baja política; ya que, en términos pragmáticos, la relevancia de una cuestión en la prioridad política de un Estado o del sistema internacional cambia según el tiempo y las circunstancias. Por este motivo, los Estados poseen una diferente sensibilidad y se tornan vulnerables, dadas sus propias especificidades, a las diversas temáticas de carácter nacional e internacional.

Bajo este marco de análisis, se afirma entonces que todo Estado es susceptible a costos que pueden afectar su autonomía en virtud de las variaciones en sus relaciones internacionales. Esta sensibilidad se transforma en vulnerabilidad cuando un Estado es incapaz de gestionar la interdependencia; o más bien, en tanto se encuentra obligado a asumir daños y profundas transformaciones internas a causa de los cambios que se avecinan en cuanto a su relación con el mundo exterior. El poder internacional, en definitiva, no termina siendo solo el poder militar y su primacía en caso de guerra; sino también, la capacidad de gestionar situaciones de interdependencia e imponer a los otros sujetos intercambios que minimicen la propia sensibilidad y vulnerabilidad.

Dentro de este contexto, el próximo paso es poner en relevancia cuales han sido, tanto en términos relativos como absolutos, los más beneficiados y perjudicados en la actual tendencia de interrelaciones crecientes que ha provocado la ola globalizadora de las últimas décadas. Al ahondar en este aspecto, se torna fundamental realizar una clara división económica y socio-productiva, bajo la cual el capitalismo corporativo trasnacional se ha asentado con fuerza en el actual sistema-mundo.

Para comenzar, tres siglos atrás James Madison se refería al 'derecho de las personas' como aquellos derechos que solo les pertenecían, tal cual lo indica literalmente el término, a los seres humanos. Sin embargo, el cre-

cimiento de la economía industrial y las formas corporativas enmarcadas bajo la economía de mercado, llevaron a un nuevo significado del término: las empresas, quienes habían sido primeramente consideradas entidades artificiales sin derechos, en la actualidad poseen una esencia de legalidad y legitimidad similar a los seres humanos; donde su característica principal no solo es la inmortalidad, sino también su extraordinaria capacidad de acumular poder y riqueza.

Complementando este concepto, Hardt & Negri (2000)²¹¹ afirman que la globalización de la producción capitalista y el intercambio ha significado que las relaciones económicas se hayan vuelto más autónomas de los controles políticos, con la consecuente declinación de la soberanía estatal. Algunos han celebrado esta nueva era como la liberalización de la economía capitalista de las restricciones y distorsiones que las fuerzas políticas les han impuesto; otros lo lamentan ya que lo entienden como un cierre de los canales institucionales a través de los cuales el ciudadano medio puede influenciar o desafiar la lógica fría de los abultados beneficios corporativos.

Attina (2001)²¹², por su parte, indica que una nueva forma de geopolítica, conducida por las fuerzas económicas del mercado internacional, compite actualmente con los Estados-Nación; pero que sin embargo, no asumen responsabilidad alguna de gobernanza dentro del sistema global. Al mismo tiempo, el Estado se encuentra desafiado por fuerzas de ámbito más reducido, que, con políticas de identidad rivales al Estado, reducen la capacidad de los gobiernos y fragmentan los espacios políticos estatales. En definitiva, las corporaciones multinacionales actúan a nivel global, pero la anarquía política internacional las libera de un control que, de llevarse a cabo, podría acarrear importantes beneficios para otros actores económicos.

Por otro lado, la interdependencia compleja, embebida en el proceso globalizador, también ha mellado en el ser humano como actor económico y social. En este sentido, Hoffman (2002)²¹³ afirma que la globalización no ha desafiado profundamente la coraza de la naturaleza nacional del ciudadano. Según este autor, aunque la vida económica se realiza a escala global, la identidad humana se mantiene nacional, - y de ahí la fuerte resis-

211. Hardt, Michael & Negri, Antonio, *Empire*, EE.UU., Harvard University Press, 2000, prefacio

212. Attina, Fulvio, *El sistema político Global*, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 2001, p. 81

213. Hoffman, Stanley, *Clash of Globalizations*, Foreign Affairs, 2002, USA, p.111

tencia a la homogeneización cultural -. Por ello, a pesar de que el mundo se encuentra parcialmente unificado por la tecnología y los procesos de transnacionalización económica, todavía se encuentra distanciado de una conciencia o solidaridad colectiva. En este sentido Hoffman realza que, lo que los Estados no estén deseosos de realizar, el mercado mundial no lo puede lograr de manera autónoma; especialmente si se debe engendrar un sentimiento profundo de ciudadanía global.

Por el contrario, lo que los diversos pueblos del mundo han adquirido como características políticas comunes, han sido las fuertes presiones que realizan para extender el Estado de Bienestar; sobre todo a través de un proceso que recobre la legitimidad y provoque una mayor relevancia por parte de la política doméstica en su accionar sobre la política internacional. Para citar solo un ejemplo, los trabajadores y las ONGs medioambientales de los países ricos del Norte ejercen su poder de Lobby para vincular los derechos humanos y los condicionamientos medioambientales a consideraciones comerciales, al tiempo que las élites financieras y corporativas se resisten a semejante adhesión (a menos que casualmente operen fuera del mercado global y por lo tanto tengan un enfoque territorial anacrónico y estatista de las ventas y los beneficios), ya que disminuye sus oportunidades de 'subcontratación' para explotar los eximios costos de la mano de obra y los laxos estándares de regulación del mundo subdesarrollado.

En adición, cabe destacarse que aunque la historia, la cultura y los valores mantienen y hasta profundizan las diferencias internacionales, el poder de la globalización engendrado en los flujos de capital y las grandes corporaciones intenta permanentemente homogeneizar los patrones de consumo y de reproducción del capital; quebrando así la histórica lógica de funcionamiento de la economía de post-guerra. Hasta fines de los años 1980's, el ámbito de referencia principal de las empresas eran los espacios nacionales, lugar donde se celebraban los acuerdos entre el capital y trabajo, y sobre el cual el Estado proyectaba su poder de intervención y regulación. Con las nuevas condiciones, las empresas ganaron importantes grados de libertad para elegir sus emplazamientos, forzando a una creciente competencia entre los Estados para retenerlos por medio de concesiones especiales dirigidas a fortalecer las ganancias corporativas a través de reducciones impositivas, una mayor liberalización de los mercados, programas de apoyo y subsidios, o una legislación más flexible.

Sin embargo, se ha demostrado que esta competencia generó un costo

fiscal de gran magnitud, obligando a reducir otros gastos, especialmente en materia de seguridad social e inversión en infraestructura. Por lo tanto, mientras los gastos de la competencia ahora recaen sobre la población y el trabajo, las grandes corporaciones del mundo desarrollado procuran mejorar su posición en los mercados internacionales a fin de compensar con exportaciones crecientes las actualmente constreñidas demandas internas. Para los grandes grupos económicos, la denominada 'globalización' se convirtió en una alternativa al clima de depresión interna provocado por las políticas de ajuste y pérdida de competitividad, derivadas a su vez de un mundo cada día más competitivo bajo un entorno crecientemente multipolar.

Finalmente, el análisis concluye en el actor Estatal, tanto desafiado como utilizado para obtener rédito e intereses políticos y económicos. En este sentido y desde una visión marxista, Wallerstein (1988)²¹⁴ indica que el Estado debe administrar de forma permanente el cambio social para ofrecer concesiones que apacigüen pero no destruyan el sistema capitalista básico. El autor explica que incluir a toda la ciudadanía dentro de un verdadero contexto de desarrollo socio-económico, habría hecho imposible mantener la incesante acumulación de capital ya que habría difundido plusvalía hasta hacerla casi irrelevante. Por otro lado, no incluir a nadie habría conducido a la ira popular y a la destrucción de la coraza política del sistema. Por lo tanto, el Estado cumple, de acuerdo a sus posibilidades, capacidades y también intereses (particulares y colectivos), la función de articular los actores económicos dentro del esquema nacional y para con su política exterior.

En el mismo sentido, Petras y Veltmeyer (2004)²¹⁵ aseveran que uno de los mitos más grandes de la era de la globalización es el de un Estado sin poder, vaciado y despojado de sus funciones frente a un poder corporativo global desencadenado. Los autores recalcan que todos los Estados del planeta, aunque han sido parcialmente 'desmantelados', no han sido ni debilitados ni reducidos en términos de sus diversos 'poderes'; antes bien, han sido reestructurados para servir mejor los intereses de la clase capitalista transnacional. Los que han perdido poder, en menor o mayor proporción según la región o el país en el cual se encuentren insertos, han

214. Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, Siglo XXI editores, 1988, Madrid, p. 23

215. Petras & Veltmeyer, *Las dos caras del Imperialismo, vasallos y guerreros*, México D.F., Editorial Lumen, 2004, p. 25

sido las clases trabajadoras y los excluidos. En la forma de despidos o de congelaciones salariales, las víctimas de las reestructuraciones – a pesar de constituir el actor principal en términos de mantener la competitividad y rentabilidad corporativa -, se han mostrado generalmente pasivos en las últimas décadas; reflejo indudable de un sentimiento de impotencia y una profunda incapacidad para plantear desafíos eficaces debido a la disminución de su fuerza política y su poder económico.

Sin embargo, la teoría post-internacionalista plantea una realidad actual diferente, en la cual se destaca una turbulencia en cascada: la mayoría de la ciudadanía, ante el declive en su calidad de vida, comienza a demandar cambios; los gobiernos no pueden proveerlos, por lo que los ciudadanos reaccionan – ya sea activamente en las calles o a través de elecciones -. A consecuencia, los nuevos o deteriorados gobiernos se vuelven todavía más incapaces de proveer soluciones; mientras toda esta situación conlleva a que se preste una globalización más conveniente para las corporaciones, como así también crea el marco propicio para que se produzca un incremento en el apoyo de la ciudadanía a los políticos nacionalistas, quienes a su vez demandan a los gobiernos que finalicen con las tendencias globalizadoras que han provocado un escenario doméstico de permanente inestabilidad. Como consecuencia, el foco del análisis sistémico se termina concentrando en la interrelación de las crisis individuales micro, con las vulnerabilidades estatales macro.

En definitiva, la globalización ha recortado y limitado las capacidades de los Estados para satisfacer las demandas sociales, favoreciendo su fragmentación. Bajo este escenario, la problemática podría encontrarse en el desfasaje, y a veces la contradicción, que existe entre el cambio radical del mundo y las estructuras políticas ligadas al pasado. Estos dos factores no evolucionan a la misma velocidad ni de forma armoniosa, por lo cual son las estructuras del Estado, sometidas al doble proceso de la globalización y la desintegración, las que están en tela de juicio.

¿Existirá entonces otra forma organizativa más efectiva que los actuales Estados-Nación? ¿Habrá que readaptar los mismos para con esta nueva coyuntura internacional? A continuación, el análisis introspectivo de la estructura política norteamericana y mexicana, ayudará a delinear una respuesta.

México, Estados Unidos y el Sistema Mundo

Según Putman (1996)²¹⁶, el objetivo principal de todas las estrategias de la política económica es lograr que la política nacional sea compatible con la política económica internacional. A nivel nacional, los diversos grupos sociales persiguen sus intereses presionando al gobierno para que adopte políticas favorables, mientras los políticos buscan el poder construyendo coaliciones entre los diferentes actores económicos y políticos. Por otro lado y en términos de la arena internacional, los gobiernos nacionales buscan maximizar sus propias capacidades para satisfacer las presiones internas, minimizando al mismo tiempo las consecuencias adversas de los acontecimientos internacionales. En este sentido y tal como se ha observado, son varios los grados en los que la interdependencia económica establece relaciones jerárquicas de poder entre los grupos y las sociedades nacionales. En respuesta a esta situación, los diversos gobiernos del mundo intentan permanentemente asegurar su propia independencia e incrementar la dependencia de los otros Estados.

México y Estados Unidos se encuentran inmersos en un sistema en el cual se confiere tanto beneficios como costos a los grupos y sociedades. Por un lado, la especialización económica y la división del trabajo impulsan el crecimiento económico y un incremento en la riqueza de quienes participan en el mercado. En consecuencia, pocas sociedades eligen auto-excluirse de participar en el sistema económico mundial. Por otro lado, la economía de mercado también impone perjuicios económicos, sociales y políticos a los grupos particulares y a las sociedades provocando que, en términos relativos, algunos sectores se beneficien más que otros. En definitiva, las disputas entre los diversos actores y Estados por la distribución de las ganancias y las pérdidas, se ha convertido en un rasgo fundamental de las relaciones internacionales en el mundo moderno.

En este sentido, el conflicto entre la creciente interdependencia económica y técnica internacional, y la continuada división en comportamientos separados del sistema político mundial - compuesto de Estados soberanos -, continúa siendo un tema predominante en los estudios contemporáneos de política económica. Actualmente, mientras que las poderosas fuerzas del mercado, a través de los flujos financieros, comerciales y de inversión extranjera, tienden a eludir las fronteras nacionales a fin de escapar del

216. Putman, Robert, *Diplomacia y política nacional: la lógica de los juegos de doble nivel*, EE.UU., MIT Press Journals, 1996, pp. 75-76

control político y poder integrar las sociedades en función de su conveniencia, los gobiernos buscan restringir, encauzar y hacer que las actividades económicas sirvan a los intereses manifiestos de los gobernantes y de los grupos de poder asociados con él. Sin embargo, en tanto la lógica del mercado conlleva a radicar las actividades económicas donde son más productivas y provechosas; el objetivo del Estado debería centrarse en delinear y controlar el proceso de crecimiento económico, acumulación de capital y distribución de la riqueza generada. Para México y los Estados Unidos, el sistema mantiene los mismos condicionamientos; la diferencia se encuentra en el poder que tiene el Estado y el Mercado en ambos casos, como así también los procesos de interacción e integración entre los diversos actores económicos y sociales en ambos países.

Históricamente, Estados Unidos ha sido un país con una independencia casi absoluta en cuanto a recursos (agrícolas, industriales, de servicios y tecnológicos), habiendo generado a lo largo de los años una gran dependencia de los demás Estados para con él; ya que como todavía principal superpotencia mundial en términos financieros, comerciales y militares, continua siendo el mayor polo de atracción y generación de riqueza.

Sin embargo, la dinámica coyuntural de los últimos años ha desnudado una serie de fragilidades sistémicas puestas a la luz bajo una dialéctica imprecisa y errática: la cuantiosa deuda externa, la pérdida de competitividad, el consumo desenfrenado y la desmejorada situación socio-económica doméstica (en el cual la inmigración conlleva un componente de importancia, tanto en el ámbito político-económico como en términos sociales y culturales), han mellado negativamente en los intereses del Estado como un todo.

Por el lado de México, además de la dependencia ideológica y geoestratégica de las élites para con los Estados Unidos, Mann (2004)²¹⁷ recalca que la tolerancia ciudadana a la dominación estadounidense proviene de ciertos valores atractivos – como la libertad o la capacidad de consumo –, que disminuyen los deseos de una real autonomía. Por otro lado, las desigualdades y la corrupción gubernamental no se contraponen con un contexto en el cual las divisas generadas por la industria petrolera, la producción de ensamblaje, el turismo, las exportaciones agro-industriales, y las remesas enviadas por los emigrantes, han jugado un rol fundamental para solventar los objetivos macroeconómicos del país y sus relaciones internacionales.

217. Mann, Michael, *El Imperio Incoherente*, Barcelona, Editorial Paidos, 2004, p. 23

Esta situación de dualidad estructural, se potencia exponencialmente bajo el ala de dos directrices sistémicas: por un lado, México es parte de la región del mundo con la peor distribución del ingreso y la mayor concentración de riqueza; mientras que al mismo tiempo, se ha observado históricamente una violación de la soberanía Westfaliana en términos políticos, económicos y sociales - basado en los principios de territorialidad y exclusión de actores externos de las estructuras de autoridad internas -, especialmente de forma indirecta a través de terceros actores o bajo el consentimiento y soporte de las élites mexicanas.

En este sentido, la intromisión e influencia, ya sea mediante la coerción, conveniencia y/o imposición de factores exógenos sobre los decisores políticos y económicos domésticos, ha sido abordado por J.K.Galbraith (1984)²¹⁸, quien se ha referido a tres formas de poder en la modernidad: el poder condigno, el poder compensatorio y el poder condicionado. En los dos primeros, la sumisión es consciente; mientras que en el tercero no lo es. El poder condigno obtiene la sumisión infringiendo o amenazando consecuencias apropiadas adversas. El poder compensatorio, por su parte, logra la sumisión mediante el ofrecimiento de una recompensa afirmativa o el otorgamiento de algo valioso para el individuo que se somete. Finalmente, el poder condicionado se ejercita modificando la creencia. La persuasión, la educación o el compromiso social con lo que parece natural, correcto o justo, conllevan a que el individuo se someta a la voluntad de otro u otros.

A lo largo de la historia, Estados Unidos ha tratado de ejercer el poder compensatorio a través de permanentes recompensas a las élites de turno, mientras inculcaba el poder condicionado en las mentes y almas del pueblo mexicano. Sin embargo, la realidad reciente ha establecido un cambio de perspectiva de unas mayorías desfavorecidas que se cansaron de observar, sistemáticamente, como sus aspiraciones socio-económicas se han fueron desvaneciendo a lo largo de los años, tanto por un contexto adverso en el ámbito doméstico, como por las implicancias negativas provenientes de un escenario geopolítico internacional complejo y cambiante.

Como lo indica Seitz (2006)²¹⁹, esta situación detenta la existencia de una tensión intrínseca al sistema internacional que surge de la ausencia de un sistema de autoridad único y consensuado. En cuanto a la relación

218. Galbraith, J. K., *La anatomía del poder*, Colección Hombre y Sociedad, Espulgas, Plaza y Janés, 1984, pp. 22-23.

219. Seitz, Ana, *Mercosur, Relaciones Internacionales y Situaciones Políticas*,...op. Cit. pp. 10-11

entre ambos Estados, mientras el pasado muestra una hegemonía de los Estados Unidos por sobre México, el contexto actual denota una pérdida del poder coercitivo organizado norteamericano, como así también una interrelación compleja de los sujetos económicos nacionales, tanto en las relaciones bilaterales como para con el mercado mundial. En este aspecto, mientras las derivaciones del efecto migratorio han diluido la fortaleza relativa de los Estados Unidos, el gobierno mexicano intenta recuperar la autoridad y representatividad perdida ante los ojos de su propia ciudadanía.

CONCLUSIONES

El sistema político y económico global ya no es el mismo que siglos atrás. Tampoco es igual que hace décadas; más aún, los cambios de los últimos años han sido tan vertiginosos como sorprendentes para la ciudadanía media mundial. Al antiguo juego casi exclusivo entre los diversos Estados-Nación, se han sumado una serie de actores globales que acumularon poder y obtuvieron, con el correr del tiempo, capacidades decisorias en las temáticas claves de la agenda internacional: ya sea a través de su fortaleza para movilizar recursos, la potestad como generadores de opinión, o una intensidad dialéctica para difundir el caos en cualquier región del planeta.

Sin embargo y a pesar de que este novedoso escenario denota una importante merma en su poder, los Estados mantienen todavía la capacidad para hacer valer alguna noción del interés nacional; sea este el poder, la estabilidad, la seguridad o el bienestar, variables que no son reducibles a los objetivos de ninguna coalición o grupo. Por lo tanto, aunque las subnidades hayan ganado espacios y margen de maniobra, el decisor de última instancia, si así lo desea, sigue siendo el Estado a través de las políticas aplicadas por las élites gobernantes.

Por otro lado, la utilización del poder ha sido permanentemente puesta a prueba en un contexto social que ha cambiado rápidamente en los últimos años. En este sentido, los medios de comunicación y la tecnología han permitido desenmascarar y cristalizar al menos ciertas partes del funcionamiento de un sistema complejo y profundamente interrelacionado. Por ello, más allá que la comprensión generalizada continúe proveniendo de una lógica básica, el deseo de una mejor vida en términos materiales ha transformado lentamente los pensamientos en requerimientos concretos; sin importar si las bases estructurales del sistema son capaces de brindar respuestas, o si el contexto global ha cambiado en pos de un objetivo mancomunado.

Estados Unidos y México persiguen, cada uno con sus capacidades y sus respectivos márgenes de maniobra, un triple objetivo: por un lado, mantener la estabilidad doméstica; por otro, autosatisfacer los deseos de poder y acumulación de riqueza de sus respectivas élites – quienes son, en definitiva, las que moldean estos objetivos –; y por último, el posicionarse de la mejor manera posible en un tablero global cada día más inestable en

términos económicos y geopolíticos.

Mientras estos dos últimos objetivos han sido medianamente encaminados (en mayor o menor medida y según la óptica de quien lo observe), los procesos de estabilización social se encuentran fuertemente resquebrajados: la estructura enraizada que excluye a grandes masas de la población de los crecientes beneficios provenientes de la concentrada acumulación de capital, no solo mella sobre las estructuras políticas; sino que además golpea al sistema institucional vigente como un todo, siendo este quien permite que se retroalimente permanentemente el paradigma sistémico tal cual se lo conoce en la actualidad.

Por ello, en los próximos capítulos se observará como, tanto el gobierno norteamericano como el mexicano, han utilizado su influencia para intentar moldear un pensamiento ciudadano que permita generar la necesaria estabilidad política; lo cual, en definitiva, será la clave para perpetuar intactos tanto los beneficios de las élites domésticas, como los intereses centrales de los decisores políticos y económicos transnacionales.

Capítulo X
LA POLÍTICA EXTERIOR
NORTEAMERICANA
HACIA MÉXICO:
ENTRE LA DIVERSIDAD
Y LOS OBJETIVOS
ENCONTRADOS

Prosiguiendo con el contexto interestatal, en este capítulo realizaré un análisis de la política exterior norteamericana en relación a su vecino del sur. Para ello, comenzaré explicando cual es el contexto nacional bajo el cual se enmarca la diplomacia norteamericana, como así también los puntos clave que delinearán las decisiones de política bilateral para con México.

Posteriormente, abordaré el marco histórico, el cual será de suma importancia para comprender los dilemas de la actualidad. En este aspecto, con información y datos empíricos extraídos del período de estudio, se observará como la discursiva gubernamental intenta, mientras mantiene su histórica ideología de base, amoldarse a la coyuntura y flexibilizar un margen de maniobra inmerso en contradicciones sistémicas.

Contexto político nacional para con la diplomacia norteamericana

A fines de los años 1970's, Gourevitch esgrimía un concepto que sería de vital importancia para las décadas posteriores: "las fuerzas internas ayudan a explicar los cambios en la estructura política internacional, y los cambios en la estructura política internacional afectan las instituciones y preferencias internas" (Gourevitch, 1996, p.887)²²⁰. Complementando este concepto, Kehoane (1993)²²¹ agregaba un dato no menor: en las relaciones internacionales modernas, la presión de los intereses internos generados por la competitividad del sistema de los Estados, ejerce efectos mucho más fuertes en la política estatal que las mismas instituciones internacionales.

220. Gourevitch, Peter, *La segunda imagen invertida*,...,op.cit., p. 887

221. Kehoane, Robert, *Instituciones Internacionales y Poder Estatal, Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, p. 21

Siguiendo esta línea de análisis, la política exterior norteamericana hacia México ha ido más allá de cualquier modelo de realismo político o expansionismo económico. En este sentido, comprender la dinámica doméstica se ha tornado fundamental para interpretar una relación económica y política bilateral que desnuda intereses encontrados y pujas de poder para acometer los más diversos objetivos.

Estados Unidos es un país que vive de creencias. Las creencias han constituido una ideología, la cual ha sido impuesta por las poderosas e influyentes élites para legitimar el sistema prevaleciente de autoridad política y organización económica. La historia ha demostrado que la ideología dominante es más poderosa en los Estados Unidos que en cualquier otra democracia capitalista, donde la mayoría de los debates políticos aceptan la importancia de valores y actitudes públicas similares. Samuel Huntington (1993)²²² ha resumido los valores norteamericanos bajo el paraguas de cinco grandes variables: libertad, igualdad, individualismo, democracia y las reglas de la ley bajo la constitución.

Para analizar como la puja de intereses reacciona en este contexto sistémico, es importante comprender el rol y la posición que toma cada uno de los actores que participan en el ámbito doméstico. Comenzando por las ‘fuerzas del mercado’, desde la década de 1960’ hay una clara evidencia que las empresas han tomado una posición cada vez más activa sobre su participación en el quehacer político. La mayoría de las grandes empresas tiene oficinas en Washington y emplean a lobbystas profesionales para proteger y mejorar sus intereses. Su importancia se ha visto potenciada sobre todo a partir de mediados de los años 1970’s, con los primeros atisbos de una globalización que comenzaba a desnudar una creciente vulnerabilidad de las corporaciones norteamericanas a la competencia extranjera. Por otro lado, también se debe recalcar que las últimas décadas han mostrado un avance de los grandes grupos económicos sobre los medios de comunicación, siendo estos de enorme influencia y un factor decisivo para con los procesos políticos.

Estos grupos de presión corporativos, los cuales se sitúan entre los votantes y los políticos, actúan, individual o conjuntamente, defendiendo con intensidad sus intereses particulares. En este sentido, Mochón y Beker (1997)²²³ resaltan un punto significativo para el análisis: cuando los gru-

222. Huntington, Samuel, *The Clash of Civilizations?*, en "Foreign Affairs", vol. 72, no. 3, Summer 1993, pp. 22-49

223. Mochón y Beker, *Economía, Principios y Aplicaciones*,....op.cit., p. 72

pos de presión consiguen privilegios para sus propios miembros en contra del interés general, el gobierno comienza a dejar de ser representativo; lo que en determinadas situaciones, puede hacer tambalear las bases de una verdadera democracia y una paz social duradera.

El escenario descripto también se encuentra reflejado en las políticas electorales norteamericanas. En las mismas, el 25% más rico de los norteamericanos realiza el 80% de todas las contribuciones políticas, siendo las corporaciones las que aportan 10 a 1 en relación a los individuos. (Chomsky, 1999)²²⁴ Es interesante destacar que bajo las normas más liberales de la economía, esta situación tiene sentido; ya que como las elecciones reflejan los principios del mercado, las contribuciones se vuelven iguales a las inversiones.

Sin embargo, aunque se avance sobre esta lógica economicista neoliberal, la justicia en términos de inversión se desvanece cuando se hace referencia a los deberes tributarios. Según la Oficina General Contable de los Estados Unidos, aquellos que en el año 2003 ganaban menos de 25.000 dólares al año, pagaban el doble de lo que solían hacerlo una década antes; en tanto que en el mismo período, se registró una caída del 26% en la cantidad total de impuestos pagados por las cien más importantes corporaciones multinacionales. Este aspecto se contrapone con lo ocurrido en la década de 1950’, en donde los impuestos de las grandes empresas constituían el 27% del total de ingresos del gobierno federal, mientras hoy en día la cifra se estima en sólo el 10%. (Moore, 2003)²²⁵

El resultado de este análisis refuerza el déficit de las políticas públicas para con la mayoría de la población, ya que asegura el mantenimiento de la incuestionable regla corporativa que selecciona y moldea una agenda política que indefectiblemente favorece sus posiciones. En relación a la cuestión migratoria, la actitud de los grandes contribuidores a las campañas partidarias se cristaliza en el apoyo a una legislación a favor de la inmigración irrestricta, ya que los mismos se encuentran fuertemente beneficiados ante un esquema que provee mano de obra a bajo costo y amplía el mercado de consumo doméstico.

Por otro lado, las élites políticas también representan un actor clave en la vida institucional de los Estados Unidos. En consonancia con los grandes grupos de poder económico, los decisores políticos interactúan

224. Chomsky, Noam, *Profit over people*,.....op.cit., p. 11

225. Moore, Michael, *Estúpidos Hombres Blancos*,....op. cit., pp. 75-76.

de forma de perpetuar su estatus-quo, lograr una positiva estabilidad macroeconómica, y cumplir con los deseos de los intereses concentrados que los han apoyado en campaña; para ello, tratan de brindar solo concesiones específicas que generen los cambios marginales necesarios y permitan cumplir con los enunciados troncales de plataformas electorales en permanente discusión.

Ciertamente, la relativa ausencia de enclaves sociales bien definidos y con raíces profundas que puedan ser articuladas por clase, etnia o regionalidad, ha reducido históricamente el inmediato y directo interés que el votante tiene en asegurar que su partido sea representado apropiadamente en el poder. En este aspecto, los partidos y candidatos norteamericanos rara vez prometen la revolución social; tampoco aseguran de manera frecuente el defender intereses sectoriales, de clase, religiosos o étnicos bien definidos. Esta situación, donde el contexto estructural difícilmente sea desafiado, conlleva a que se torne poco probable el vislumbrar de un voto ideológico de peso o una férrea defensa pública y colectiva de los intereses particulares. Por el contrario, generalmente la coyuntura o las temáticas puntuales relevantes en el pasado reciente, son las que deciden elecciones o determinadas políticas discrecionales.

Tal como lo indica Allison (1971)²²⁶, el otro punto fundamental se focaliza en el tipo de modelo de política burocrática. El mismo no se limita a un actor unitario, sino a la existencia de una diversidad de actores-jugadores que no se centran en una cuestión estratégica única, sino en una serie de problemas nacionales; quienes a su vez tampoco actúan conforme a un conjunto coherente de objetivos estratégicos, sino según sus distintas concepciones de metas nacionales, organizacionales y personales. Se trata de jugadores que toman decisiones de gobierno no según el criterio de la elección racional, sino en ese tira y afloja que es la política.

Por lo tanto, en un escenario donde se requiere apaciguar las diferencias y frustraciones sociales, las élites gubernamentales invierten el análisis desde una perspectiva de demanda social hacia objetivos individuales; sobre todo a partir de fomentar constantemente en la población la idea unívoca del esfuerzo personal para la consecución de cualquier meta, quitando de foco cualquier argumento colectivo que persiga una equidad distributiva en cuanto a la riqueza y la provisión de políticas públicas. En el mientras tanto, la política no deja de ser un mal negocio: el estatus socio-

226. Allison, Graham, *Essence of Decision*, Boston, Little, Brown and Company, 1971, p.154

económico de los funcionarios políticos se encuentra muy por encima de la media. Solo para citar un ejemplo, mientras los maestros recibían, en datos del año 2003, un promedio salarial anual de 41.351 dólares, un congresista recibía un promedio de 145.100 dólares. (Moore, 2003)²²⁷.

Finalmente, los pequeños comercios, los trabajadores y los excluidos – la mayoría de la ciudadanía - suelen no estar representados por ningún Lobby específico (un ejemplo representativo son los sindicatos, los cuales han mermado en su poder con el correr de los años y en la actualidad su injerencia es limitada), ya que no desean o pueden generar la capacidad organizativa o económica apropiada para hacer valer sus intereses de manera particular. Bajo este escenario, cabe recalcarse que los ciudadanos suelen votar retrospectivamente; es decir, por la performance pasada del mandatario saliente. Más aún, en la mayoría de las ocasiones, la decisión final se encuentra relacionada a si el ingreso del votante mejoró cuando el partido o candidato estuvo en el poder.

Por otro lado, se puede observar históricamente un bajo nivel de compromiso electoral entre los grupos de bajos recursos; lo cual se ha visto aún más resentido en los últimos años, especialmente dado la ineffectividad política para con los más pobres, pero también por la dificultad en la comprensión de cual es el partido que realmente defiende sus intereses de clase. En este sentido, la mayoría de los votantes tiene un escaso conocimiento de lo que significa la ‘izquierda’ o la ‘derecha’; o mismo el rol que los partidos y los candidatos puedan jugar en dirigir a la sociedad en una dirección particular. En su lugar, eventos del futuro inmediato, el pasado reciente, o simples promesas políticas como la baja de impuestos o el incremento del gasto público, son las decisiones que influyen prevalentemente en la ciudadanía. Un claro ejemplo ha sido el cambio de orientación política observado en el Partido Demócrata, bastión del progresismo económico para las clases más humildes, sobre todo a partir de la década de 1970². En este aspecto, su programa se ha ido alejando de lo que sería una plataforma de tinte clasista, para convertirse en un ideario político basado en temas puntuales.

Es interesante remarcar que el refuerzo empírico de este análisis ha demostrado que los votantes fueron frecuentemente inconsistentes sobre las temáticas en discusión. Por ejemplo, algunos republicanos están a favor de incrementar el gasto público (sobre todo potenciando ciertas áreas que

227. Moore, Michael, *Estúpidos Hombres Blancos*,....Op.cit., p. 123

consideran clave para los intereses de la nación), pero a su vez, quieren reducir el rol activo del Estado en la sociedad. O mismo durante la guerra fría, cuando no todos los anticomunistas han estado a favor de una mayor injerencia de los Estados Unidos en su rol de ‘policía internacional’. En definitiva, en la dinámica política norteamericana no se ha podido encontrar un patrón consistente y un pensamiento coherente en relación a una ideología, ya sea liberal, conservadora o mismo progresista, tanto en términos económicos, políticos o sociales. Bajo este contexto, es lógico que los votantes no puedan realizar decisiones racionales cuando se encuentran con partidos incoherentes o políticos incapaces de ofrecer programas efectivos que provean un verdadero cambio socio-económico en sus vidas.

Finalmente, esta situación potencia otra de aún mayor relevancia: el hecho de que los sectores con menores recursos tengan una menor propensión a emitir su voto, también ayuda a que el programa electoral se centre en los grandes Lobbies o determinados grupos de intereses con poder político o económico. Como resultado, los partidos políticos se tornan reticentes a perseguir políticas redistributivas en áreas como los impuestos, la salud o la educación, por interés propio o miedo a la ofensa de los formadores de la agenda política norteamericana.

Lo expuesto, en términos diplomáticos, ha estado reflejado históricamente en la manifestación externa de las ambiciones, las urgencias y los miedos domésticos. En la actualidad, la disfunción interna se centra en la dialéctica utilizada para explicar las contradicciones que trajo el ‘American Way of Life’. Para los Estados Unidos la prosecución de libertad, tal cual definida en esta era de consumo, ha inducido a una condición de dependencia de cuantiosos bienes, recursos naturales y créditos foráneos. El deseo máximo de los estadounidenses, lo admitan o no, es que nada interrumpa este flujo sistémico actual, el cual ya es parte de la idiosincrasia cultural de la Nación.

Por lo tanto, el objetivo de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos es continuar satisfaciendo ese deseo, que en parte implica poder abastecer las necesidades domésticas, pero que también sostiene la consecución de las ambiciones imperiales en el exterior, incluido el incrementar el poderío de sus corporaciones a nivel internacional. No en vano ha sido habitual que las empresas internacionales recurran al gobierno norteamericano para respaldar a los grupos ‘más conservadores’ de las áreas retrasadas del planeta. En este sentido, la asistencia política, la coerción

económica, e inclusive la intervención militar encubierta, han sido utilizadas sistemáticamente durante el último siglo para impedir el surgimiento de ‘fuerzas progresistas’ en el Tercer Mundo, sobre todo en México y una gran cantidad de países del continente americano.

Por otro lado, también se torna fundamental recalcar que ante un sistema de creciente inequitatividad y un Estado incapaz u omisivo sobre sus posibilidades de brindar soluciones colectivas, el reflejo de una verdadera democracia creíble se aleja cada día más de los corazones y mentes de millones de norteamericanos necesitados. En este contexto, en el cual la democracia no brinda respuestas, las tensiones se acrecientan. Más aún, si los valores totalitarios aparecen en escena - justificados por un entorno económico profundamente adverso -, las problemáticas domésticas pueden desencadenar en la búsqueda persistente de enemigos exógenos capaces de denostar fuertemente los ricos lazos sociales y culturales que han emergido históricamente entre los Estados Unidos y México.

Una visión histórica que influencia la actualidad bilateral

Bartolomé (2006)²²⁸ analiza 3 factores fundamentales de poder en lo que se refiere a una relación entre Estados: *hegemonía* en los diversos planes del sistema internacional; ideología, es decir, la compatibilidad y congruencia entre los postulados y las conductas externas e internas; y finalmente aceptación de ese modelo por parte de otros Estados, colaborando con su funcionamiento. Esta aceptación podía tener lugar a partir de una voluntad de cooperación basada en la conveniencia, para Keohane; de valores compartidos, según el liberal estructuralista Ikenberry y la corriente teórica de la Sociedad Internacional; o de una simple subordinación, según Gilpin. Los 3 factores han formado parte en la relación histórica bilateral de los Estados Unidos y México. Los primeros han tenido la hegemonía económica y militar, han promovido sus valores (una gran parte de ellos aceptados por la sociedad mexicana), y han utilizado el poder de coerción para lograr el acatamiento necesario, más allá de las diferencias. México, por su parte, ha sabido aprovechar los beneplácitos económicos que ofrecen las remesas y la inversión extranjera, los patrones de consumo más sofisticados, y las facilidades para descomprimir el Gasto Social a tra-

228. Bartolomé Mariano, *La Seguridad Internacional Post 11-S*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2006, p.75

vés del proceso emigratorio. Sin embargo, mientras la relación bilateral ha sido más que fructuosa a nivel macroeconómico, el escenario cambia radicalmente cuando se exponen las necesidades microeconómicas de una variedad de actores sociales, quienes se han visto excluidos de este proceso virtuoso en términos interestatales.

Para comenzar a desarrollar un contexto bilateral embebido de relaciones económicas, políticas y sociales históricamente muy intensas, se torna importante recalcar que ya desde principios del siglo XIX (y luego de sus respectivas independencias), existieron contactos entre ambas naciones. La primera aproximación se dirimió en un conflicto bélico por dominios territoriales. La contienda proclamó triunfante al país que había decidido inclinarse por el poder conferido por la maquinaria industrial y militar. Una vez concluido el mismo y con la ya definitiva división política de ambos Estados, las relaciones diplomáticas giraron desde la cuestión geopolítica hacia el vínculo económico. Sin embargo, durante el transcurso del siglo XX se entremezclaron ambos objetivos, en donde se desarrollaron entramados de poder que precedieron una puja de intereses sobre los cuales el estatus-quo pocas veces ha sido desafiado.

En América Latina, Washington buscó implementar la Doctrina Monroe en términos unilaterales a favor de sus propios intereses, ya que las necesidades y requerimientos de las naciones latinoamericanas eran apenas ‘incidentales’ y no generaban problema ni tipo de responsabilidad alguna para los Estados Unidos. Bajo este contexto, Estados Unidos aplicó la noción desarrollada por Young (1982)²²⁹ de *Regímenes Impuestos*. La misma afirma que en la relación de dos actores estatales, los actores dominantes pueden explícitamente usar una combinación de sanciones e incentivos para forzar a otros actores a conducirse en conformidad con un particular grupo de principios, normas, reglas, y procedimientos para tomar decisiones. En este sentido, la primera mitad del siglo XX ha consolidado este fenómeno en el cual el rol de México, en tanto a su política internacional y a las directrices de la política doméstica, ha sido ampliamente digitado y regulado por los Estados Unidos.

Sin embargo, mientras las diferencias económicas e institucionales se acrecentaban entre ambos Estados, el contexto internacional y regional derivado de las dos grandes guerras mundiales promovía un marco de

229. Young, Oran, *Regime Dynamics: The rise and fall of international regimes*, EE.UU., MIT University Press, International Organization, Vol. 36. N° 2 (Spring, 1982), pp. 277-297.

crecientes intercambios de ideas entre los intelectuales y una parte de la clase dirigente mexicana que perseguía un replanteo paradigmático sobre la preocupante situación del país. Para el año 1945, documentos del Departamento de Estado (McKay, 2001)²³⁰ advertían que los latinoamericanos preferían ‘políticas designadas para promover una mayor distribución de la riqueza e incrementar los niveles de vida de las masas’, y que ‘ellos están convencidos que los primeros beneficiarios del desarrollo de los recursos de un país deben ser los ciudadanos de ese país’. En este sentido, los regímenes latinoamericanos habían sido calificados como ‘radicales’ y ‘nacionalistas’; responsables de presiones populares para el ‘inmediato cumplimiento de las demandas domésticas’.

Estas ideas eran inaceptables para gran parte de la élite norteamericana. La propiedad privada debía ser preservada y los ‘primeros beneficiarios’ de los recursos de un país debían ser los inversores – mayoritariamente norteamericanos –, protegiendo los intereses de los Estados Unidos y sus corporaciones. En el mientras tanto, el pensamiento de la diplomacia estadounidense en relación a lo que ocurría en México estaba fundado en expectativas altamente negativas sobre el como los gobiernos mexicanos habían decidido lograr el tan preciado ‘bienestar general’; o mismo la fuerte preocupación que generaban las ideas de ciertos círculos mexicanos sobre la necesidad de un ‘desarrollo industrial en exceso’, en detrimento de un sistema económico rentístico, primario, y dependiente, que favorecía fuertemente los intereses de las élites norteamericanas.

El objetivo de los Estados Unidos estaba claro: debía existir un clima económico y político que conduzca a la iniciativa privada (incluida la protección de los recursos naturales sobre los que se invierte), para que se logre posteriormente una adecuada repatriación de las ganancias. Más aún, bajo este escenario, Kennan (1958)²³¹ fue más allá y asesoró al gobierno norteamericano sobre la necesidad de concluir con los diálogos sobre objetivos vagos e irreales, como son los derechos humanos, la mejora en los niveles de vida, o la democratización de los Estados. El fin debía centrarse directamente en los ‘conceptos de poder’, mientras los slogans idealistas sobre el altruismo y los beneficios bilaterales colectivos, debían sobrevivir meramente en la discursiva para con la opinión pública.

230. Departamento de Estado Norteamericano, citado por McKay, David, *American Politics & Society*,op. cit., p.34.

231. Kennan, George F., *The Decision to Intervene*, EE.UU., Princeton, Princeton University Press, 1958.

Durante las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el Realismo, en gran medida por razones políticas y de seguridad, subordinó muchos de los intereses económicos y políticos norteamericanos en pos del bienestar de sus socios internacionales. El paradigma ‘ingenuo u optimista’ traía consigo la idea de que, debido al creciente peligro e influencia de Fidel Castro en América Latina y la conquista ideológica de la U.R.S.S. en otras regiones del planeta, la solución era aportar capital a los mercados internos para lograr mejoras sustanciales en la calidad de vida (más trabajo, educación, infraestructura, salud), lo que conllevaría a que las demandas al sistema político sean controladas por las instituciones en forma legal y legítima (poder de policía, sistema jurídico, régimen electoral, etc.) dentro de una atmósfera de mercado.

Las sociedades, en este caso, serían por sí mismas el filtro para bloquear los procesos socialistas o colectivos de desarrollo – medidos por el nivel de satisfacción y/o consumo - y por ende se enmarcarían dentro de un proceso estabilizador que permitiría luego proseguir hacia una transición democrática sustentable. Como lo indica Kindleberger, la forma de evitar el avance comunista era haciendo sostenible el *Estado de Bienestar*: “los regímenes se mantienen con más facilidad de lo que se establecen, dado que los costos marginales están por debajo de los costos promedio. Y tanto como es más costoso crear que mantener un régimen, se debe incurrir en considerables costos para tirar abajo un régimen”. (Kindleberger, 1986, p.8)²³²

En cuanto al factor proactivo, Estados Unidos creó una economía internacional de post-guerra de la cual otros países pudieran sacar provecho; pero a su vez, propició el máximo cuidado posible en cuanto a lograr la transformación desde un capitalismo nacionalista, a un capitalismo transnacional con bandera norteamericana. Sin embargo, la historia ha demostrado que el embrión globalizador ha conllevado también procesos contraproducentes para la estrategia hegemónica norteamericana. En este sentido, la Teoría Realista ha acertado en el hecho de que gran parte de los cambios en los sistemas internacionales han derivado del crecimiento desparejo del poder entre los Estados. Los que suscriben esta idea han atribuido esta dinámica a que la distribución de poder en un sistema internacional varía a lo largo de un período de tiempo, lo que conlleva a profundos cambios en las relaciones entre los Estados y eventualmente en

232. Kindleberger, Charles, *Historia Financiera de Europa*, Barcelona, Editorial Crítica, 1986, p.8

la naturaleza del sistema internacional mismo.

Siguiendo esta lógica y tal como le había ocurrido décadas atrás a Gran Bretaña, Estados Unidos comenzó la declinación de su rol como superpotencia económica y política mundial luego de un proceso de difusión de la tecnología, los procesos institucionales y culturales, y los recursos económicos y financieros; ayudando, tal como lo indica Gilpin (1975)²³³, a crear potencias que luego lo desafiarán.

Este contexto derivó en una elevación de las tensiones en la arena internacional. Las últimas décadas han demostrado que la transición de un centro de innovación y crecimiento hacia otro conlleva bruscas presiones, ya que los Estados y los sectores económicos en ascenso intentan romper las barreras económicas, financieras y comerciales. Desde el momento en que el capital y, sobre todo, la mano de obra, no pueden moverse libremente por el sistema transnacional, las rigideces estructurales impiden que se realice un ajuste suave a la realidad económica emergente. Las inefficiencias, los cuellos de botella y las restricciones hacen lento el ritmo de ajuste y de crecimiento económico. Se hace necesario entonces un consenso interestatal, o bien un proceso coercitivo que permita, a través del temor, que un Estado pueda mantener el control sobre el otro.

Esta situación se ha correspondido con la histórica dialéctica política norteamericana, en donde las dramáticas amenazas son por definición externas. La Alemania Nazi, el Japón Imperial o el Comunismo internacional han sido para la retórica discursiva, las verdaderas amenazas para los Estados Unidos al promediar el siglo XX. Posteriormente, Vietnam, Irán, la Unión Soviética, Irak y el terrorismo internacional han formado el tandem de enemigos de turno hasta nuestros días. El mismo presidente George W. Bush declaró en la inauguración de su segundo período presidencial que ‘la supervivencia de la libertad en nuestra tierra depende cada día más en la victoria de la libertad en otras tierras’ (George W. Bush, 2005)²³⁴; enfatizando además la necesidad de reforzar el rol de los Estados Unidos como ‘el’ agente asegurador de la libertad en cualquier parte del planeta donde sea requerido.

233. Gilpin, Robert, *U.S. Power and the Multinational Corporation*, New York, Basic Books, 1975, p. 176.

234. Bush, George W., *Second Inaugural Address*, Washington D.C., 20 January, 2005, <http://www.presidentialrhetoric.com/speeches/01.20.05.html>

En este sentido y tal como indica Bacevich (2009)²³⁵, una larga guerra es justificada si puede simultáneamente preservar el ‘America Way of Life’ (centrado en una concepción específica de libertad) y extender el Imperio Americano (focalizado en sueños de un mundo prefabricado a imagen y semejanza de los Estados Unidos). Sin embargo, las culpabilidades exógenas se terminan tornando difusas cuando se refiere al paradigma económico global que Estados Unidos creó y difundió con ahínco desde la caída de la Unión Soviética. La misma dinámica sistémica se ha vuelto incontrolable para los Estados, abriendo paso a un modelo multipolar cruzado por una diversidad de actores no estatales que generan cambios vertiginosos en el escenario internacional. Para citar solo un ejemplo, los esfuerzos para satisfacer el espiral de la demanda de consumo norteamericano han dado nacimiento a una condición de profunda dependencia. En este sentido, aunque los Estados Unidos sigue siendo la potencia más poderosa de la tierra, hace años han dejado de ser los dueños de su propio destino.

Bajo el escenario expuesto, el análisis nos conduce a la relación bilateral con México. Desde una visión positiva, Mann (1997)²³⁶ indica que para los Estados Unidos, México ha sido un vecino amigable y estable: gobernado durante la mayor parte de su historia por un único partido, altamente capaz de responder coercitivamente a la presión. Provee además una relativamente adecuada infraestructura y una mínimamente educada y saludable fuerza laboral; a lo que se le debe adicionar el ser una nación que no se encuentra permanentemente acosada por guerras civiles. Por otro lado y tal como lo indica Berger (1997)²³⁷, la difusión de la cultura popular norteamericana ha llevado además una significativa carga de creencias y valores, los cuales han potenciado en México signos visibles de cambio, a través del curso invisible de una hegemonía cultural que desea consolidarse y perpetuarse en el vecino sureño.

Desde una perspectiva opuesta, existe otro costado de la relación entre ambos Estados que alimenta discusiones y tensiones en las más altas esferas gubernamentales. La inmigración desmedida, el narcotráfico, la delincuencia doméstica, el gasto social, y las problemáticas del empleo, son temas que, dada una situación socio-económica estructural creciente-

235. Bacevich, Andrew, *The Limits of Power, The end of American Exceptionalism*, New York, Henry Holt and Company, LLC., 2009, p.11

236. Mann, Michael, *Has globalisation ended the rise and rise of the nation state?*.....op. cit., p. 484

237. Berger, Peter, *Four faces of Global Culture*, Washington D.C., The National Interest, Inc., 1997, p.27

mente adversa, la ciudadanía norteamericana media demanda sean parte de la agenda en cada contienda electoral. A consecuencia, a pesar de que las élites económicas y políticas se encuentran ajenas (o beneficiadas) de las problemáticas que implican este sostenido proceso inmigratorio desde México, una amplia variedad de grupos sociales y económicos reclaman una revisión profunda en relación a las actuales políticas migratorias.

En este aspecto, Hartmann (1983)²³⁸ precisaba que el carácter nacional y los puntos de vista de un pueblo, junto con la estructura y el estado anímico de una sociedad - tal como surgen del crisol de la experiencia histórica -, son factores claves en la evaluación del poder nacional. La próxima sección se centrará en como el gobierno de los Estados Unidos intenta, manteniendo el estatus-quo y los intereses de las élites, brindar respuestas sociales, económicas y políticas viables para enfrentar un dilema migratorio que puede mellar en la solidez institucional de la nación norteamericana.

El gobierno norteamericano y la política migratoria

Una característica de la política exterior norteamericana ha sido el creer siempre que el resto del mundo debe comprometerse con los valores de la democracia, el libre mercado, un gobierno con límites, la separación entre la iglesia y el Estado, el cumplimiento de los derechos humanos, el individualismo, y el respeto por la ley; los cuales deben estar embebidos en las principales instituciones de todos los Estados de la tierra. Todo ello a pesar de que esta representación del *universalismo* norteamericano, sea observado como una forma sutil de *imperialismo* en vastas regiones del planeta. (Huntington, 1996)²³⁹

Durante el período de estudio, el presidente George W. Bush ha reforzado - tanto en sus discursos hacia la inmigración en general, como para con los inmigrantes en particular - esta tradición histórica de la política norteamericana. En este sentido, se analizará, en base a discursos y proclamas, la forma en la cual el gobierno norteamericano encara, por un lado, una diplomacia compleja para con un proceso inmigratorio creciente; mientras que por otro lado, intenta balancear una dinámica doméstica que

238. Hartmann, Frederick, *Las Relaciones Internacionales*, EE.UU., Macmillan Publishing Co., Inc., 1983, p. 60

239. Huntington, Samuel, *The West Unique, not Universal*, EE.UU., Foreign Affairs, Vol 75, N°6 (1996), p. 40

entremezcla los intereses encontrados con la necesidad de contar con una aceitada cintura política para complementar la difícil misión de mantener la estabilidad social con crecimiento y desarrollo económico.

Tal como lo indicaban los padres fundadores, la moral y la fe son las piedras angulares sobre las cuales se debe sustentar el destino de los inmigrantes. En este sentido, se torna fundamental que las ‘bondades’ y valores generados desde sus cimientos como Nación, puedan verse reflejados en un deseado idealismo para los que observan a los Estados Unidos como la tierra prometida: “Nuestros nuevos inmigrantes son lo que siempre han sido – gente siempre dispuesta a arriesgar todo por el sueño de la libertad -. Y América siempre se mantiene a lo que ha sido: la gran esperanza en el horizonte, una puerta abierta al futuro, una tierra bendecida y promisoria. Estados Unidos honra el pasado de todos los que llegan, no importa desde donde, porque creemos en nuestra grandilocuencia como país para hacernos a todos americanos, una sola nación ante Dios.” (George W. Bush, 2006)²⁴⁰ El punto a destacar es que la visión terrenal, basada en el materialismo histórico, no ha tenido eco en la discursiva gubernamental. Escapar de la pobreza va más allá de un deseo de libertad o el objetivo mismo de ser parte de una nueva cultura superadora.

Bajo la misma línea de análisis, esta visión idealista de los Estados Unidos debía ser transpolarada a todos los Estados de la tierra. Por lo tanto, los valores familiares y religiosos, también deben tener su correlato en el pueblo mexicano. Para el entonces presidente George W. Bush, Estados Unidos, con su bondadoso altruismo, solo funciona como una correa transmisora: “Ambos países están unidos por lazos de familia, del comercio cada vez mayor y que fluye en nuestra frontera, y estamos unidos en nuestra fe, en un Dios todopoderoso”. Por otro lado, el ex mandatario norteamericano apuntó: “yo le recuerdo a mis conciudadanos que los valores familiares no paran en la frontera; hay gente decente, trabajadora y honorable, ciudadanos de México que quieren ganarse la vida para sí y sus familias”. (George W. Bush, 2006)²⁴¹

En otro punto importante, Estados Unidos adhiere a la homogeneización de la cultura del trabajo como piedra angular fundamental para proveerle sustentabilidad a la dinámica económica. En este aspecto, en la

240. Bush, George W., *Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos*, Washington D.C., Mayo 15, 2006.

241. Ibídem.

‘Propuesta de Guanajuato’ (George W. Bush, 2001)²⁴², George W. Bush aseguraba que su gobierno se comprometía a trabajar sobre la inmigración y las diferencias laborales que afectaban a los dos países; como así también en términos de incrementar las oportunidades de comercio e inversión liberando las trabas que pudieran existir en los intercambios bilaterales. En el mismo sentido, el ex embajador de los Estados Unidos en México, Antonio O. Garza, Jr. (Garza, 2003)²⁴³ afirmaba que el futuro de la relación entre México y Estados Unidos mejoraría si se logra un mayor contacto entre ambos Estados, reforzando la necesidad de una mayor influencia de los Estados Unidos en México a través de la inversión y el comercio.

Pero para ello, Estados Unidos continúa esperando reformas en áreas tales como la energética, la laboral y la fiscal, que se encuentren todavía más en consonancia con sus propios intereses. En este sentido y tal como indica Barber (2004)²⁴⁴, un amplio espectro de las élites norteamericanas considera que los mercados privatizados y el consumismo agresivo, libre de las restricciones democráticas, son justamente los instrumentos necesarios para forjar la democracia. Sin embargo, la importación e instauración de la democracia capitalista occidental en un insuficiente período temporal, basado en el reflejo de unas instituciones norteamericanas que tardaron siglos en desarrollarse, solo demuestra la ausencia de una evaluación histórica específica de la Nación y el pueblo mexicano, que permita prever las consecuencias negativas acarreadas por cualquier tipo de cambio estructural en términos de políticas de Estado.

Por lo tanto, para evitar que lo que es realista para un pueblo pueda parecerle absurdo al otro, la experiencia debe conformar un fundamental patrón de medida para juzgar la realidad. Cuando los líderes de una nación no logran comprender la visión propia que tiene otro pueblo, ni tampoco se atreven a predecir cuál será su reacción, su fracaso suele llevarlos a cálculos muy apartados del objetivo deseado. A consecuencia y como se observa hasta el día de hoy, los beneficios macroeconómicos que promueve la discursiva norteamericana en términos de generación de riqueza colectiva para ambos Estados, lejos ha estado de poder saciar la necesidad de

242. Bush, George W., *Propuesta de Guanajuato*, San Francisco del Rincón, Guanajuato, Febrero 16, 2001.

243. Garza, Antonio, *RELACIÓN CON MÉXICO SIGUE SIENDO SANA Y FUERTE*, Reportaje de la Voz de América, México D.F., 17 de Julio de 2003, http://www.elperiodicodemexico.com/contenido_columnas.php?sec=Columnas-ElPez&id=94355

244. Barber, Benjamin, *El imperio del miedo, Guerra, terrorismo y democracia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2004, p. 17

políticas estructurales que puedan solucionar las profundas inequidades microeconómicas del país latino.

Cuando se pasa de la arena internacional a la doméstica, el padrinazgo se transforma en un refuerzo permanente para con el continuismo de los valores norteamericanos. En este sentido, George W. Bush señaló que “Los mexicanos serán siempre tratados con dignidad y respeto” (George W. Bush, 2002)²⁴⁵; como así también prometía que se abordaría la cuestión de los mexicanos que migran a Estados Unidos en busca de trabajo “en una forma que reconozca la realidad, y que trate con respeto a los ciudadanos mexicanos que están en Estados Unidos”. Por ello, el respeto a la ley, como forma unívoca de evitar cualquier tipo de subversión social, fue siempre parte del basamento político norteamericano: “América es una nación de inmigrantes, y también somos una nación de leyes. América no debe tener que elegir entre ser una sociedad amigable con los inmigrantes o ser una sociedad que respete la ley. Se puede ser ambas al mismo tiempo. Y por lo tanto, para mantener la promesa de lo que representa los Estados Unidos, tenemos que reforzar la importancia de las leyes en los Estados Unidos.” (George W. Bush, 2006)²⁴⁶

Esta forma de control y estabilidad ha abierto el camino hacia la posibilidad de una defensa más creíble pero a su vez ambigua de los intereses nacionales, especialmente en relación al efecto que causan los inmigrantes sobre la economía norteamericana: “Nadie debe reclamar que los inmigrantes causan calamidades a nuestra economía porque su trabajo nos ayuda a hacerla sustentable. No debemos caer en pesimismos. Si trabajamos juntos, tengo confianza que podremos alcanzar nuestro deber de arreglar el sistema inmigratorio y proveer un presupuesto que proteja a nuestra gente, cumpla con la ley, y haga nuestra gente orgullosa” (George W. Bush, 2006)²⁴⁷. Como se puede observar, el discurso presidencial ha sido limitado en cuanto a la profundización de las derivaciones económicas o la factibilidad empírica de las políticas a aplicar.

En contraposición, la dialéctica gubernamental se ha centrado en una mera descripción de las consecuencias. Por ello, el doble discurso hacia la inmigración tiene su contrapunto en el dejar siempre abierta la posibilidad de que la misma sea contraproducente. Para citar un ejemplo, en

245. Bush, George W., *Foro de la APEC*, Los Cabos, Baja California, Octubre 26, 2002.

246. Bush, George W., *Excerpts from a Speech at a Naturalization Ceremony*, DAR Administration Building, Washington D.C., March 27, 2006.

247. Ibídem.

una proclama realizada desde la Casa Blanca en el año 2006, George W. Bush declaró que “el flujo masivo de personas y bienes a través de nuestras fronteras ayuda al manejo de nuestra economía, pero puede servir como conducto para el terrorismo, armas de destrucción masiva, inmigrantes ilegales, contrabando y otro tráfico ilegal de bienes”. Y en tanto a la situación socio-económica, señaló: “La inmigración pone presión en nuestras escuelas y hospitales, como así también agota los recursos para la aplicación de la Ley y Servicios de emergencias”. (George W. Bush, 2006)²⁴⁸

Bajo este escenario complejo, Dahrendorf (2004)²⁴⁹ explica que discursos políticos populistas reconocen que la lucha contra la delincuencia y el desempleo, o los períodos de fuerte inflación y deflación que redistribuyen el ingreso entre las clases sociales y suelen actuar como disparadores del descontento social y político, encabezan la lista de prioridades de la ciudadanía. Por lo tanto, los gobiernos incapaces de solucionar estas problemáticas suelen utilizar como herramienta un discurso xenófobo al atribuir a los inmigrantes importantes cuotas de responsabilidad por estas demandas insatisfechas, provocando la exigencia de la población para que recorten los derechos de inmigración y asilo.

En este sentido, los líderes y grupos de poder necesitan que los ciudadanos vivan en Estado de constante temor hacia el ‘enemigo creado’, con el fin de que les concedan todo el poder que desean. Naturalmente, el único modo de conseguirlo es el convencimiento del pueblo que el enemigo está en todas partes y de que su amenaza es inminente. Si logran que el ciudadano centre en el inmigrante la causa de sus problemas, seguramente otros actores domésticos, aquellos que desean mantener el estatus-quo y fomentan verdaderamente un escenario inmigratorio del cual obtienen un importante rédito económico, podrán alejarse del foco de cuestionamiento ciudadano.

En este sentido, comprender las verdaderas causales implica una profundidad en el análisis y un cambio de paradigma que difícilmente sea un objetivo para los Estados Unidos. Desde la discursiva gubernamental, se mencionó en reiteradas ocasiones que lo ideal sería juntar a los empleadores que necesitan trabajadores con los empleados que quieren trabajar,

248. Bush, George W., *Speech on Immigration*, Washington D.C., 2006 citado en New York Latino Journal, http://nylatinojournal.com/home/politics/americas/president_bushs_speech_on_immigration.html

249. Dahrendorf, Ralf, ¿Un giro a la derecha?, Madrid, Periódico El País, 19 de Junio de 2004, p.13

lo cual centra el foco de la visión estratégica nacional en mantener el flujo de mano de obra de bajo costo para satisfacer las demandas del sector corporativo. Este contexto se encuentra claramente inmerso en una política económica neoliberal; la cual se basa en el crecimiento concentrado de la riqueza, para luego dar paso al efecto derrame sobre las clases medias y trabajadoras. En este aspecto, el gobierno de George W. Bush buscó incesantemente la aprobación de un proyecto de Ley que permitiera la entrada de inmigrantes en forma temporal bajo la nómina de 'Guest Worker Program', el cual dependería de las fluctuaciones del mercado doméstico. Cabe recalcarse que esta propuesta era de tinte puramente economicista, lo cual excluía de raíz el seguimiento de variables culturales o sociales que podrían generar un fuerte impacto negativo dentro de los Estados Unidos.

Finalmente, la problemática social generada por la inmigración también ha sido tratada desde una visión coercitiva, rehusando a cualquier intento disuasivo o cooperativo para lograr los objetivos nacionales. En este aspecto, el ex presidente promulgó una ley (George W. Bush, 2006)²⁵⁰ que contemplaba un incremento de los recursos federales para velar por el cumplimiento de la ley en los centros de trabajo; lo cual facilitaría el desmantelamiento de redes de delincuentes que falsificaban documentación, pero sobre todo permitiría el arresto de empleados ilegales. Sin embargo, lo interesante a destacar es que la misma constaba de sanciones débiles y multas de bajo costo para los dueños de las empresas tomadoras de mano de obra; por lo tanto, terminaba siendo más económico el pago de las mismas que perseguir el objetivo de poner en regla a todos los trabajadores. En definitiva, se reafirma la sustentación de un sistema que proporciona todas las facilidades legales y económicas para los empleadores; mientras castiga severamente al trabajador ilegal, pero también a los empleados extranjeros radicados legalmente y a los ciudadanos nativos de baja calificación que deben competir, muchas veces ante condiciones de indignidad, por los mismos puestos de trabajo.

Para concluir, la discursiva clásica utilizada en la relación bilateral por parte de los Estados Unidos, ha podido verse reflejada en el encuentro realizado entre los entonces presidentes George W. Bush y Vicente Fox en Washington D.C. en el año 2001, en donde el mandatario norteamericano manifestó: "Estados Unidos no tienen ninguna relación más importante en el mundo que la que tenemos con México". Como así también

250. Bush, George W., *Speech on Immigration*,..... op. Cit.

reforzó una vez más las palabras que repetiría durante todo su mandato: "mi compromiso (...) es trabajar tan intensamente como pueda para que se apruebe una reforma migratoria amplia..." (George W. Bush, 2001)²⁵¹, algo similar a lo que los distintos mandatarios norteamericanos han venido prometiendo a sus homólogos mexicanos a partir de Octubre del año 1909, cuando se realizó la primera reunión oficial entre los presidentes Porfirio Díaz de México y William Taft de los Estados Unidos.

En este sentido, mientras México ha cedido constantemente en espera del 'acuerdo definitivo', la 'reforma amplia', o el 'compromiso del amigo', la temática de la inmigración ha sido relegada sistemáticamente a un segundo plano; sobre todo debido a que no genera un claro beneficio para la sociedad norteamericana toda. Aunque esta situación ha sido sustentable hasta los albores del siglo XXI, la magnitud cuantitativa del flujo migratorio y los dilemas económicos domésticos han conllevado a que la problemática sea cada día más difícil de manejar para los sucesivos gobiernos norteamericanos.

Kennan (1947)²⁵², en referencia a la Unión Soviética, afirmaba que la contención debía ser a largo plazo, paciente pero firme y vigilante. Sin amenazas o gestos superfluos de 'dureza' exterior. ¿Podrán los gobiernos norteamericanos balancear las inestabilidades macroeconómicas, los requerimientos de los diversos intereses socio-económicos domésticos y el avance incesante del flujo inmigratorio, manteniendo la calma y la cordura? ¿Se profundizará el debate a nivel gubernamental sobre un entendimiento abarcativo que provea, definitivamente, una solución duradera?

251. Bush, George W., *Encuentro bilateral entre los presidentes Bush y Fox*, Washington DC., Septiembre 5 y 6 de 2001.

252. Kennan, George, *Las fuentes de la conducta Soviética*, por X, EE.UU., Foreign Affairs, Volumen 24, N°4 (Julio de 1947)

CONCLUSIONES

La característica histórica que mejor define la política exterior norteamericana no ha sido el idealismo; la clave ha sido el pragmatismo, frecuentemente unido con una cuota de inteligente oportunismo. Sin embargo, las complejidades del mundo actual acrecientan los dilemas del gobierno norteamericano, sobre todo en términos de las cuatro grandes temáticas con consecuencias a nivel internacional: en primer lugar, su creciente dependencia del capital externo a la hora de financiar su tasa de consumo interno, público y privado; en segundo término, la incesante inmigración de bajo costo que torna al país en un importador neto de recursos humanos; tercero, el excesivo despliegue de su instrumento militar; por último, lo que se denomina el ‘déficit de atención’, que alude a las dificultades que plantea el sistema republicano a la hora de generar consensos en torno un proyecto unitario.

Bajo este escenario, para que un desarrollo endógeno viable tenga también su correlato en la política exterior, se hace necesario realizar una fuerte crítica introspectiva. Kennan (1958)²⁵³ mencionaba que lo primero que los norteamericanos debían aprender a contener eran algunos aspectos de ellos mismos: la incapacidad de comprensión de lo ajeno, la tendencia a vivir por encima de sus recursos y su evidente inviabilidad de reducir un creciente déficit presupuestario. Menos aún, el poder controlar un proceso inmigratorio que procede de una tradición cultural y política totalmente diferente. En este sentido, la dispersión de la crisis de confianza norteamericana no es otra cosa que una manifestación externa de una subrayada crisis de valores.

Existe además, una enorme dificultad de realizar una lectura objetiva sobre una comunidad mexicana que ha crecido a pasos agigantados y que continuamente se ha ido reconvirtiendo y acomodando a los requerimientos del mercado; en este sentido, pocos mencionan que desde hace más de un siglo los inmigrantes solo han recibido ganancias marginales, siendo sus empleadores en los Estados Unidos y la macroeconomía mexicana a través de sus remesas los más beneficiados. Por otro lado, para gran parte de la ciudadanía media norteamericana, la creencia generalizada es que, ante situaciones de desempleo, la primera medida que debe tomar un

²⁵³. Keenan, George, citado en Deibel, Terry y Gaddis, John (comps.); BS. AS., La contingencia, GEL, 1992, p.25

país (y sobre todo si ha sido un gran receptor de inmigrantes durante toda su historia) es la de cerrar sus fronteras, ya que el inmigrante extranjero le estaría ‘quitando’ al ciudadano nativo sus posibilidades laborales.

Este argumento, por la globalidad de la concepción, deja de lado algunas cuestiones fundamentales que permiten una evaluación precisa: en que sectores la inmigración se torna un elemento de competencia, por qué se genera tal escenario de puja, o bajo qué condicionamientos económicos estructurales se desarrolla esta situación. Desafortunadamente, el desempleo y la pobreza creciente en el actual contexto norteamericano, solo han conllevado a que los políticos se vuelquen rápidamente hacia los medios de comunicación para transmitir esta idea de ‘culpabilidad del extranjero’; con el objetivo único de endulzar los oídos a los millones de desocupados que sufren día a día los vaivenes económicos de una sociedad cada vez más inequitativa.

Finalmente y tal como indica Duroselle (1998)²⁵⁴, las mismas palabras (democracia, libertad, elección, independencia, etc.) tienen a menudo sentidos radicalmente opuestos en diferentes países. O por lo menos, la cultura, los gobernantes y los medios de comunicación las explican de manera diferente según la coyuntura y sus propias necesidades. Solo para citar un ejemplo, mientras que la palabra *Democracia* se encuentra atada a la palabra ‘libertad’ bajo la óptica norteamericana, para la mayor parte de la ciudadanía mexicana es simplemente el poder dar cuenta de que sus intereses se encuentran representados en políticas públicas que realmente los favorezcan. Por ello, en el próximo capítulo se profundizará la visión desde el otro lado de la frontera; en donde en los últimos años, el gobierno mexicano ha llevado a cabo sus propias ideas ante un mundo cambiante y en el cual, el margen de maniobra y la puja de intereses han pasado a ser las variables clave en cuanto a su impacto sobre la política exterior a desarrollar por el Estado mexicano.

²⁵⁴. Duroselle, Jean-Baptiste, *Todo imperio perecerá: Teoría sobre las Relaciones Internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 373

Capítulo XI

LA DIPLOMACIA MEXICANA

EN LA RELACIÓN BILATERAL:

ENTRE LA DEPENDENCIA

Y EL FALSO NACIONALISMO

En este capítulo, me explayaré sobre el modo en que la diplomacia mexicana ha llevado a cabo su política exterior en relación al proceso migratorio durante el período de análisis.

Para ello, comenzaré desarrollando la necesidad de los gobiernos mexicanos de profundizar los lazos de dependencia con los Estados Unidos, en correlación con las carencias institucionales que relucen abiertamente las incapacidades para solucionar las problemáticas de base domésticas. En el apartado siguiente, me interiorizaré en la política mexicana para con los inmigrantes, incluyendo las relaciones económicas sociales y culturales tanto con el emigrado, como con sus familias en México.

En la última sección esbozaré una reflexión sobre la discursiva explicitada en tanto la política exterior bilateral, tomando una serie de expresiones que brindarán herramientas para comprender los objetivos primordiales de los gobiernos mexicanos. Finalmente, las conclusiones darán paso a una serie de interrogantes de tinte geopolítico, las cuales serán profundizadas en el próximo capítulo.

Las carencias institucionales y la potenciación de la dependencia de los sucesivos gobiernos mexicanos

Tal vez pocos Estados ilustren mejor los dilemas del Tercer Mundo y sus consecuencias para la política exterior que México. Por ello, se torna fundamental reforzar el análisis de la dinámica doméstica de las últimas décadas, lo que a posteriori permitirá comprender la compleja relación del país latinoamericano con los Estados Unidos.

Las estadísticas indican que entre los años 1960 y 1965, el promedio del crecimiento anual del PBI mexicano fue del 7,4%; entre 1965 y 1970 el 7,9%; y entre 1970 y 1981, del 6,5%. En consonancia, el PBI Per cápita

se incrementó en un 4% anual durante el período 1960-1965; 4,4% durante el período 1965-1970 y 3,4% durante el período 1970-1981. (Krasner, 1989)²⁵⁵ Sin embargo, este vigoroso crecimiento económico mexicano hizo muy poco para incrementar su autonomía y lograr disminuir su dependencia de Estados Unidos. Solo para citar un ejemplo, en el año 1976 más del 56% de las exportaciones mexicanas se dirigía a los Estados Unidos, en tanto México solo justificaba el 4% de los bienes y servicios vendidos al exterior por los Estados Unidos. Inversamente, el 63% de las importaciones de México procedía de los Estados Unidos, en tanto México solo representaba el 3% del total de las compras de los norteamericanos. Por otro lado, la dependencia económica también creció a través de las corporaciones norteamericanas: ya hacia fines de la década de 1970¹, la mayoría de los sectores exportadores más dinámicos daban cuenta de más de dos tercios de las inversiones externas directas de México.

Por otro lado, la histórica fortaleza estructural en el ámbito económico – más allá de la forma en que se han repartido las utilidades -, ha necesitado de una activa complementación a nivel político para que la relación bilateral confluya en una fluida dinámica económica. Por ello, el contexto diplomático ha sido fundamental en tanto su alineamiento con los requerimientos coyunturales del gobierno nacional para resolver tensiones inherentes al escenario político doméstico.

En este sentido, se puede mencionar que durante la década de 1960¹, México adoptó una actitud positiva con respecto a la Cuba de Fidel Castro, mientras que a su vez tomó posiciones nacionalistas destinadas a conservar su independencia, en contraposición con los deseos de una relación libertaria y abierta (pero comandada desde su vecino del norte) por parte de los Estados Unidos. Sin embargo, durante la década de 1970¹ y mientras el presidente Echeverría se lanzaba contra el orden global, otras instituciones, como el Ministerio de Relaciones Exteriores, ya comenzaban a estimular la posibilidad de discretos vínculos bilaterales con los Estados Unidos; habilitando además nuevamente el rol tradicional de México como intermediario entre el vecino del Norte y el resto de Latinoamérica.

En la misma dirección, el sucesor de Echeverría, López Portillo, se preocupó de no perder el flujo de préstamos precedentes de bancos extranjeros y fortaleció los vínculos del régimen con la comunidad internacional.

255. Krasner, Stephen, *Conflictos Estructurales, El tercer mundo con el liberalismo global*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1989, p. 55

No obstante, en una de las más difíciles decisiones que debió tomar durante sus primeros cuatro años de gobierno, rechazó la posibilidad de que México se incorporara como miembro del GATT (Acuerdo Global sobre Comercio y Tarifas), el Organismo precursor de la Organización Mundial de Comercio. Su argumento, controversial para el estatus-quo, se centraba en que la liberación del comercio no promovería, por sí solo, un orden económico global más justo.

Contrariamente, la autonomía productiva soñada por los ideólogos de un proceso de industrialización verdaderamente endógeno que eliminaría la dependencia, se convertía, al paso del tiempo, en una cada día más alejada utopía. Como lo indica Sunkel (1987)²⁵⁶, a pesar de que a lo largo de su historia se produjeron cambios y la modernización paulatina de las estructuras económicas y sociales domésticas, México nunca se mostró capaz de dinamizar y diversificar las exportaciones. Por el contrario, al mismo tiempo flexibilizaba intensamente el nivel y composición de las importaciones, agudizando el desequilibrio estructural externo y agregando nuevos elementos derivados del proceso de transnacionalización a la vulnerabilidad nacional. La concentración de las inversiones en los sectores transnacionalizados, con el consecuente desplazamiento y marginación de amplios sectores de la población - especialmente en sectores tradicionales rurales -, han mantenido en una situación de subempleo y pobreza a importantes contingentes de las poblaciones rurales y urbanas.

Latapí (2008)²⁵⁷ agrega un complemento adicional: a pesar de que las industrias exportadoras en México desarrollaron un más novedoso y competitivo patrón de organización del trabajo, adecuado a una política expansiva globalizadora, han fallado en la creación de una red de provisión doméstica basada en concatenamientos productivos que permitieran consolidar un crecimiento económico sustentable en función a una economía articulada. En este contexto, la falta de respuestas de un verdadero y vigoroso proceso de modernización y avance tecnológico con crecimiento y desarrollo económico endógeno, liberó de los controles estatales a los nuevos poderes hegemónicos transnacionales – léase las grandes corporaciones, los medios masivos de comunicación, los Organismos Financieros Internacionales -. Es así que el modelo neoliberal entró en plena vigencia,

256. Sunkel, Osvaldo, *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización*, Madrid, Pensamiento Iberoamericano, N° 11 (1987), p. 39

257. Latapí, Agustín, *Mexican Policy and Mexico – U.S. Migration*, The Center for Comparative Studies, University of California, San Diego, Mayo 2008.

profundizado con la creación del NAFTA (Tratado de Libre Comercio para América del Norte) en la década de 1990²⁵⁸, en toda la región norte del continente.

En este sentido, se torna fundamental rememorar la función que cumple el capitalismo transnacional contemporáneo en la dinámica de los procesos estatales. Los flujos de capital basan gran parte de su formidable dinamismo en la estimulación cada vez mayor y más diversificada del consumo, como así también en la innovación tecnológica continua en materia de productos y procesos de producción. La asignación de grandes volúmenes de recursos a este último objetivo, obedece en gran medida a las expectativas de obtener ventajas monopólicas, pero así también a la necesidad de equiparar los esfuerzos de otras empresas similares a fin de proteger su participación en el mercado.

Sin embargo, como las ventajas monopólicas decrecen con el tiempo, las grandes corporaciones se han visto forzadas a seguir innovando a fin de continuar la captura de nuevas ventajas monopólicas, en tanto las anteriores declinan y por último desaparecen. Por esta misma razón, y debido a la competencia entre ellas, también se encuentran obligadas a seguir explotando mercados potenciales en todos los países 'receptores' disponibles. Para ello y tal como lo indican Truyol y Serra (1977)²⁵⁸, los grandes grupos económicos transnacionales tratan de ejercer su acción en la esfera internacional de dos maneras: ya valiéndose del Estado y de su posición internacional para acometer sus fines; o por el contrario, presionando para que el Estado no interfiera en sus actividades.

Bajo este escenario es donde los gobiernos nacionales juegan un rol esencial. Para mantener funcionando este mecanismo de crecimiento, tanto los países de origen como los receptores aportan subsidios considerables al sistema corporativo transnacional: por parte de los países desarrollados, la investigación básica y aplicada, el gasto gubernamental (sobre todo en el complejo militar-industrial), la red internacional de transporte y comunicaciones, así como los préstamos y la asistencia técnica externa. Por otro lado, los países sub-desarrollados se centran en la protección de los mercados, la atracción de los flujos de capitales basados en altas tasas de interés, las concesiones tributarias especiales, los bajos salarios y el control de la mano de obra.

En este sentido, desde mediados de los años 1980²⁵⁹ México se ha visto

258. Truyol y Serra, *La sociedad Internacional*, Madrid, Editorial Alianza, 1977, p.129

influenciado por un sistema económico transnacional que ha estimulado por todos los medios posibles la diversificación y el remplazo acelerado de los bienes de consumo y de producción existentes. Para ello, se ha generado un escenario de expropiación de los grandes conglomerados económicos nacionales, como así también se han desorganizado actividades económicas tradicionales y no tradicionales. En este aspecto, Baran (1957)²⁵⁹ argumentaba que mientras una parte de las empresas nacionales eran absorbidas por las empresas multinacionales, otros grupos corporativos se aliaron con elementos foráneos para protegerse del riesgo que significaba la protesta de los grupos sindicales y las Pymes domésticas, quienes se encontraban entre los más perjudicados bajo este novedoso paradigma productivo global. La asimetría en la discusión se centra en la atomización de estos últimos, lo que implica una fuerte pérdida de poder relativo ante la sostenida expansión y unificación del sistema corporativo transnacional (tanto productivo como estrictamente financiero) en todas las latitudes del globo.

Por otro lado, las desventajas de México no se han encontrado solamente con su vecino desarrollado: los perjuicios comerciales con otras economías emergentes poderosas (China), han demostrado que incrementar la competitividad vía la flexibilización laboral o los aumentos de producción con afectación del medio ambiente, solo proveen ciertos beneficios cortoplacistas; pero que sin embargo, en el largo plazo solo llevan a mayores adversidades para con las necesidades económicas y sociales de la ya castigada ciudadanía mexicana. En consonancia, más allá de que los países como México rara vez tienen las capacidades suficientes para negociar efectivamente con los Estados más desarrollados - y menos aún para cambiar los regímenes internacionales, donde la competencia entre países se hace cada día más exigente -, las prioridades nacionales pasan a segundo plano cuando los actores extra-estatales de poder realizan arreglos espurios y coercitivos con el único objetivo de incrementar las utilidades propias en perjuicio de la ciudadanía toda.

La creación del NAFTA ha sido una fiel descripción de los procesos y objetivos generales del escenario globalizador de las últimas dos décadas. Aunque el crecimiento económico logrado ha beneficiado a algunos grupos con activos intereses en la generación y acumulación de riqueza,

259. Baran, Paul, *The Political Economy of Growth*, New York, Monthly Review Press, 1957, p.180.

se ha vivenciado la carencia de un desarrollo sustentable en cuanto a los procesos productivos y la distribución de los beneficios. Las derivaciones han sido variadas: desde incrementos del desempleo y el subempleo, pasando por el menoscabo de los centros productivos neurálgicos de tomas de decisiones, hasta el agravamiento de los problemas de balanza de pagos y la acumulación de una enorme deuda externa. A ello se le debe agregar el punto probablemente más dañino para la estructura socio-económica: la fuerte estimulación a la concentración de la propiedad y el ingreso.

Sobre este último punto, cabe destacarse que la pérdida económica de los más perjudicados se potencia por la debilidad de sus redes sociales (en general de una misma condición socio-económica) y un capital humano inadecuado para un mercado cada vez más competitivo; lo que ha conllevado a que la emigración se torne en un objetivo central para lograr una vida mejor. En este aspecto, las últimas tres décadas han demostrado que los procesos de migración creciente han tenido una correlación directa para con la mejora del estatus socio-económico del grupo familiar que permanece en México. En consonancia, a continuación se puede observar la tendencia cuantitativa creciente referida a las remesas enviadas desde los Estados Unidos hacia México durante el período 1995-2005 (Banco Mundial, 2006)²⁶⁰:

Remittances and means of transfer, 1995 – 2005, Percentages and total (in billions of Dollars)

Means transfer	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Money Orders	39.7	36.0	35.6	34.8	24.9	21.8	9.04	6.99	12.23	11.3	9.32
Electr.	51.5	52.6	54.2	56.2	67.1	70.6	87.5	89.64	85.8	87.3	89.3
Pocket	8.1	9.6	8.6	7.9	7.1	7.4	3.35	3.26	1.92	1.4	1.4
Other	0.7	1.8	1.6	1.1	0.9	0.2	0.11	0.1	0.04	0.0	0.0
TOTAL (U.S. bn) %	(3.67)	(4.22)	(4.86)	(5.62)	(5.91)	(6.28)	(8.89)	(9.81)	(13.26)	(16.61)	(20.03)

Estimates for 1995 – 2001: Mario López E. "Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus regiones de origen," *Estudios sobre migraciones Internacionales* 59 (Geneva: OIT/ILO, 2002); For 2002 - 2005: Banco de México, *Informe Anual*, México City, 2005/2006.

260. Banco Mundial, *Doing Business*, 2006,.....op. cit.

Es de destacar que las remesas, que llegaron a representar el 3.5% del PBI de México para el año 2005, han tenido una contribución fundamental para lograr una caída significativa en la pobreza extrema. Esta situación de dependencia para con los flujos de divisas provenientes de los Estados Unidos, se refleja claramente en el quintil de ingreso más bajo: para el año 2006, el 19% del total de los ingresos de este estrato económico provenía de giros monetarios. Por otro lado, para el año 2000 la cantidad de mexicanos debajo de la línea de la pobreza se situaba en el 24% de la población, mientras que en el año 2006 el número se enmarcaba en un número cercano al 13.8% de la población total. (CONAPO, 2007)²⁶¹

Sin embargo y tal como se ha observado en capítulos anteriores, la situación socio-económica de México continúa siendo grave y se encuentra todavía muy alejada de las expectativas de dignidad y una calidad de vida plena para la mayor parte de la ciudadanía. En este sentido, cuando la realidad social y económica se enmarca en un contexto altamente deficitario, todo el resto de las problemáticas sociales se potencian. Entre ellas se incluyen la escasa provisión de adecuados niveles de seguridad interna y externa, la falta de una sólida estabilidad política, un grado insuficiente de justicia social, o el manejo ineficaz de las relaciones entre los diferentes grupos étnicos y/o religiosos, entre otros. Si a lo expuesto se le adiciona la 'percepción' de ilegitimidad por parte de la ciudadanía para con los diversos gobiernos de turno, las carencias de la historia política mexicana han sobrepasado largamente las conquistas.

Para contrarrestar esta situación de desdén por parte de la ciudadanía, la utilización de los recursos provenientes de los Estados Unidos han sido una fuente de oxígeno permanente para los sucesivos gobiernos mexicanos. Sin embargo, los costos de esta relación no son menores: implican profundizar una incapacidad estructural y sistemática que dificulta fuertemente los objetivos de un desarrollo equitativo de largo plazo.

La política gubernamental Mexicana hacia sus emigrantes

Kehoane (1993)²⁶² afirmaba que las acciones estatales que entremezclan variables exógenas y domésticas dependen, considerablemente, de los

261. Consejo Nacional de Población, *Índices de Marginación*, 2006, México, Edición Noviembre de 2007, <http://www.conapo.gob.mx>

262. Kehoane, Robert, *Instituciones Internacionales y Poder Estatal, Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*.....Op. Cit., p. 15

acuerdos institucionales que afectan: 1) el flujo de información y las oportunidades de negociar; 2) la capacidad de los gobiernos para controlar la sumisión de los demás y poner en práctica sus propios compromisos; de allí su competencia para tomar, en primer término, compromisos creíbles; y 3) las expectativas prevalecientes acerca de la solidez de los acuerdos internacionales. Bajo estas premisas, los sucesivos gobiernos mexicanos han tratado de balancear los intereses de los emigrantes con las vicisitudes coyunturales de la diplomacia bilateral: en este sentido, el objetivo, más allá de las variadas temáticas a analizar, ha sido la manutención de la armonía intra e internacional para lograr la continuidad del flujo de remesas.

Dado este escenario, es importante comenzar analizando los datos provistos por el Censo Nacional de los Estados Unidos (1997)²⁶³: mientras el 52% de los mexicanos que arribaron a los Estados Unidos en la década de 1970' adquirieron una vivienda propia, la cifra disminuye a menos del 20% cuando se hace referencia a los que ingresaron al país en los 1980's y 1990's. En este aspecto, estas últimas oleadas migratorias más masivas y pobres se encontraron envueltas en un contexto mucho más complicado y prohibitivo, sobre todo a partir de un endurecimiento en las condiciones económicas de las clases trabajadoras, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, la idiosincrasia y la cultura del país latino han provocado que el envío de dinero a sus familias en forma de remesas se haya transformado en un factor prioritario para los inmigrantes; aunque esta situación implique, en muchas ocasiones, ir en detrimento del objetivo personal de lograr un salto cualitativo en su propio bienestar.

En este sentido, una parte importante de la acción del Estado mexicano ha estado orientada a mantener vigorosamente la lealtad de los emigrantes con sus comunidades de origen, especialmente a través de la promoción del vínculo intrafamiliar. Este activismo gubernamental que se podría denominar como un 'cortejo a la diáspora', se ha orientado a favorecer la permanencia de los migrantes en sistemas denominados 'temporales' o 'transnacionales', en lugar de sistemas migratorios permanentes, en los que existe una mayor probabilidad de que los migrantes pierdan sus vínculos económicos y sociales con la 'patria chica', ya sea su comunidad o el país de origen.

Un punto de inflexión en este aspecto se ha dado en el año 1997, cuan-

263. U.S. Census Bureau, 1997 citado en Hayes-Bautista, David, *La Nueva California, Latinos in the golden State*, EE.UU., University of California Press, 2004.

do la política gubernamental hacia el fenómeno de la emigración mostró un cambio cualitativo: el congreso aprobó una reforma en la Constitución Mexicana, en la que se permitía la doble nacionalidad al reconocer a los mexicanos que residían en el exterior como iguales a los que habitaban en el territorio mexicano. En este sentido, al arraigo cultural, costumbres, aspiraciones y convicciones patrióticas, se le agregaba un nuevo factor que alentaba con más fuerza los flujos de personas y divisas entre los dos países.

En consonancia, Ascencio (2004)²⁶⁴ explica que la administración de Vicente Fox ha sido un excelente ejemplo de la política de cortejo y vinculación para con los emigrantes. En este sentido, apenas Fox fue elegido presidente, mencionó que 'fue elegido para gobernar 118 millones de mexicanos', lo cual implicaba la inclusión de sus 18 millones de compatriotas que vivían en ese momento en los Estados Unidos. Por otro lado, desde el inicio de su gobierno se creó la Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes en el Extranjero que, dos años más tarde, se disolvió para dar paso al surgimiento de varias instancias gubernamentales como son el *Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior*, constituido por once Secretarías de Estado y encabezado por el Jefe del Ejecutivo; el *Instituto de los Mexicanos en el Exterior* (IME) a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores; y el *Consejo Consultivo* del propio IME, formado por 152 miembros representantes de la comunidad mexicana y mexicano-americana en Estados Unidos.

Asimismo, el gobierno federal ha apoyado la formación de diversas instituciones que faciliten la fluidez de las remesas en ambos lados de la frontera – por ejemplo la *Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares* -, como así también a través de la promoción de un sinnúmero de convenios entre instituciones financieras o empresariales mexicanas y norteamericanas para el giro de divisas. En este sentido, el acuerdo entre México y los Estados Unidos del año 2002 para la implementación del mecanismo ACH (Automated Clearing House), ha contribuido significativamente a reducir los costos de las transferencias. Por otro lado, en los primeros años de la presidencia de Fox se realizó una fuerte presión sobre los bancos y otras compañías que realizan transferencias de dinero, induciéndolos a que reduzcan sus comisiones y los márgenes de ganan-

264. Ascencio, Fernando, *Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Abril 2004.

cia en relación al tipo de cambio. Además, el gobierno mexicano logró la liberalización del mercado de transferencias, abriendo el camino a una mayor cantidad de compañías a un menor costo, las cuales permitieron incrementar la velocidad en la circulación de los flujos de remesas.

Otro punto importante ha sido la continuidad de las políticas tendientes a la estabilidad macroeconómica, junto con la consecución de una mejor calidad institucional que le muestre al emigrante un México más confiable del que ellos tuvieron que abandonar en el pasado. Es fundamental recalcar que históricamente, la mayoría de los trabajadores mexicanos que vivían en los Estados Unidos mantenían sus ahorros en dólares y sólo enviaban lo indispensable a México, especialmente debido a las altas tasas inflacionarias y a las recurrentes devaluaciones que licuaban sus ahorros en pesos. Para lograr un cambio de mentalidad en términos de confianza, el gobierno de Fox intentó generar un marco de certidumbre para con los emigrantes al afirmarles que sus remesas podían ser más productivas y útiles en su país de origen.

En este sentido, los primeros años de Fox en el poder fueron propicios para generar expectativas positivas en los emigrantes. Para el año 2000, la economía creció un 7%, el doble que el año precedente, mientras la inflación descendió del 16,6% al 9,5%. El peso se había estabilizado frente al dólar; BANXICO, el banco central, había incrementado sus reservas monetarias hasta los 33.500 millones de dólares, especialmente debido a que el precio del barril de crudo había superado por primera vez en años los 30 dólares, lo que incrementaba fuertemente los ingresos petroleros. Un año más tarde, las exportaciones no petroleras habían crecido casi un 20%, las reservas de divisas habían trepado hasta los 40.000 millones de dólares, mientras que la prolongación de la senda descendente de la inflación logró que la misma finalice en el 6,4% hacia fines de 2001 (la más baja desde 1968). A este contexto hay que agregarle el control del déficit público, cuyo índice del 0,7% del PIB se desvió mínimamente de las previsiones del Gobierno, como así también un vigoroso aumento de la Inversión Extranjera Directa, la cual superó los 24.000 millones de dólares, el triple que tres años atrás. (Banco Nacional de Comercio Exterior, 2004)²⁶⁵

Aunque la realidad macroeconómica tuvo un ciclo negativo luego del 9/11 – en los primeros meses del año 2002 se habían perdido cerca de 500.000 puestos de trabajo desde la caída de las Torres Gemelas -, Fox

265. Banco Nacional de Comercio Exterior de México, *Comercio Exterior*....op. cit.

aseguraba que el país gozaba de la confianza de los operadores económicos internacionales y esa era una señal inmejorable para encarar con optimismo el futuro inmediato. Sin embargo y no obstante el severo impacto de la crisis estadounidense, la demora en la puesta a punto de las reformas estructurales prometidas y la rigidez de la problemática de la pobreza, continuaba evidenciando que el foco de la política gubernamental no se encontraba en saciar los requerimientos sociales básicos del pueblo. En este aspecto, si los emigrantes no perciben la puesta en marcha de políticas concretas que den soporte a sus familias que quedaron en México, la confianza en el gobierno nunca podrá ser plena. Más aún, la reticencia refuerza el círculo vicioso del ‘mínimo indispensable’, en donde más allá de sus capacidades, los emigrantes no se encontrarán deseosos de realizar esfuerzos cuantitativos significativos para incrementar los montos de las remesas a enviar.

Por otro lado y en cuanto a la relación política bilateral, la búsqueda de los gobiernos mexicanos se centró en el intento de alcanzar acuerdos migratorios que permitan incrementar el cupo anual de trabajadores temporarios, como así también la posibilidad del otorgamiento de fórmulas de regularización - el permiso de residencia permanente por ejemplo -, a los millones de inmigrantes mexicanos que viven en Estados Unidos de manera ilegal y sin amparo jurídico. Sin embargo, ante la incapacidad de generar soluciones duraderas conjuntas, el transcurso del siglo XXI ha revelado una firme decisión de México de fortalecer las políticas unilaterales. En este aspecto, se puso en práctica una ‘gran redefinición de lo que representa la nación mexicana’; en la cual los mexicanos en el exterior (inclusive los nacidos en Estados Unidos pero con doble nacionalidad) fueron autorizados a votar en las elecciones presidenciales del año 2006, luego de un debate que recibió una considerable atención pública.

En este sentido, se hace interesante destacar la fuerte y organizada presión recibida desde la diáspora, en parte gracias a la intervención del IME (Institute for Mexicans Abroad), como así también a través del incremento en el activismo político de otras organizaciones, como la World Association of Mexicans Abroad (AMME). Bajo este escenario, el esfuerzo generado que posibilitó el voto no fue casual, sino que había sido un trabajo político de años por parte de los diversos gobiernos mexicanos para fortalecer los lazos con sus conciudadanos. Por ello, los 28.000 votos enviados por correo desde los Estados Unidos para las elecciones presi-

denciales, fueron sin lugar a dudas un primer paso importante que logró sentar precedentes para el futuro del país. En este aspecto, la participación electoral del emigrante mientras habita fuera de su país no solo tiene como efecto constituir un elemento permanente de vinculación con el quehacer nacional, sino que además funciona como una poderosa arma electoral, tanto para el partido en el poder como para la oposición.

Finalmente, ha sido fundamental un cambio en la concepción del gobierno mexicano, el cual ha comprendido la necesidad de conocer puntualmente el contexto del emigrante una vez instalado en los Estados Unidos; ya que, en definitiva, es la única manera de poder sacar el mayor rédito posible. Por un lado, han comprendido que la persona que decidió abandonar su país de natalicio escapando de la pobreza, lleva consigo una frustración económica que no suele afectar positivamente sus otras áreas relacionales con los Estados Unidos, ya sea en cuanto a la falta de compromiso político, moral o cultural con el país de adopción. A ello se le debe agregar un agravante: los rechazos y suspicacias por parte de la población nativa dado el crecimiento cuantitativo vertiginoso de la población hispana.

Bajo este escenario, ha sido fundamental la función que han cumplido los diversos organismos estatales de México, los cuales han redoblado esfuerzos para lograr que los emigrantes se comprometan lo máximo posible con su estadía física en los Estados Unidos y, de este modo, continúen enviando remesas (por supuesto sin descuidar el compromiso moral y espiritual con su país de origen). En este sentido, una cultura que vigoriza el arraigo con la tierra, que se entremezcla con las necesidades de sus familias en México, han generado un lazo de continuidad de una fortaleza difícilmente quebrantable por los vaivenes cíclicos de la coyuntura económica o política.

Para concluir, es posible realizar un paralelismo entre la relación del gobierno mexicano y sus emigrantes, con las ideas desarrolladas por Kennan (1947)²⁶⁶ sobre la difusión Soviética en términos de la importancia que debe tener la ‘patria socialista’ para todos los nacidos bajo el eje oriental. En este aspecto, la misma ‘debía ser amada y defendida por todos los buenos comunistas en el país y en el extranjero, donde además se debía promover su prosperidad mientras se hostigaba y confundía a sus enemigos’. La similitud con los sucesivos gobiernos mexicanos se encuentra en que, aunque no hay ideología que defender, ni nadie contra quien ni porqué

266. Kennan, George, *Las fuentes de la conducta soviética*, por X,.....op. Cit.

luchar, se puede desarrollar y perpetuar un contexto político, económico y sobre todo cultural en términos bilaterales – con la voluntad del emigrante y la anuencia del gobierno norteamericano -, que refuerce la importancia de las remesas y permita incrementar, en términos cuantitativos y cualitativos, la fluidez en su circulación; lo cual, en definitiva, permitiría alimentar positivamente a la economía nacional mexicana en general, y a los intereses de las élites en particular.

Mientras tanto, si se toma en consideración la necesidad de enriquecer los términos diplomáticos, la teoría de Robert Axelrod plasma perfectamente una situación bilateral en la cual la cooperación puede darse entre ‘egoístas en condiciones de interdependencia estratégica’, tal como está modelado en el *dilema del prisionero*. Semejante resultado exige, sin embargo, que estos egoístas esperen continuar interactuando entre sí durante un futuro indefinido, y que estas expectativas de interacciones futuras, tengan el suficiente peso en sus cálculos. Tanto en los términos de los Estados Unidos como para México, la considerable gravitación que conlleva la relación bilateral misma incita mínimamente a un futuro de permanente contacto; que aunque incierto y complejo, se torna determinante para el bienestar de ambos pueblos.

El discurso oficial

Como se ha observado a lo largo de los capítulos, mantener el vigoroso flujo de divisas ha sido la temática central de la diplomacia mexicana en las últimas décadas. Por ello, a fines de los años 1970's y luego con mayor intensidad bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari a finales de los 1980's, México desarrolló dos extensas políticas de relaciones públicas para capitalizar el progreso de los mexicanos que vivían en los Estados Unidos. Por un lado, el gobierno mexicano promovió las organizaciones latinas y estimuló la consecución de objetivos culturales para los que defiendan las raíces hereditarias. Por el otro, los Consulados Mexicanos reforzaron los lazos con las comunidades y alentaban a los inmigrantes a que hagan valer sus derechos.

En este sentido, el gobierno mexicano logró lentamente establecer una visión positiva entre los inmigrantes para con su país natal como un todo. En las últimas dos décadas, una discursiva cuidada e inteligente focalizó el debate en aprovechar cada uno de los aspectos específicos de la coyuntu-

ra, lo que implicaba una puntillosa comprensión del contexto y las derivaciones que implicaría cualquier decisión política de cambio. Bajo estas pautas, el contexto sistémico desarrollado desde finales del siglo XX ha permitido que las posibilidades de incrementar el rédito de México hayan crecido exponencialmente. En este aspecto, el escenario positivo se sustenta en un Estado mexicano que no solo posee un estatus-quo *natural* de privilegio en relación al flujo permanente de inmigrantes y remesas; sino que además lleva consigo la responsabilidad primaria del control sobre sus ciudadanos a partir de su capacidad de regular la emigración a través de una batería de medidas, como así también la mencionada política de atracción cultural e ideológica para mantener los lazos económicos.

Los ejemplos han sido variados y abarcan las diferentes vertientes de atracción. Para comenzar, ha sido fundamental la discursiva en relación a la temática del reconocimiento. En un discurso del año 2001, el entonces presidente Fox señalaba que “México se convirtió en una nación de emigrantes, quienes por medio de sus talentos y duro trabajo contribuyen a la prosperidad y vida cultural de las comunidades donde se asentaron, particularmente en los Estados Unidos.” (Fox, 2001)²⁶⁷, En el mismo sentido, un año más tarde se celebró un acto que se denominó *Compromisos con el Paisano “Contigo en las Remesas”* - frente a un público formado mayoritariamente por representantes de instituciones bancarias, casas de cambio y empresas participantes en el envío de remesas -, en el cual Fox indicó: “...de la alegría que nos da ver que estos seres, nuestros queridos paisanos y paisanas, han redoblado su esfuerzo para enviar remesas a sus familias [...] Es verdaderamente significativo ver este esfuerzo heroico que hacen nuestras paisanas y nuestros paisanos, allá en los Estados Unidos [...] Los fondos que mandan a sus familias en México, es la razón de ser de sus sacrificios, de su esfuerzo y de los riesgos que afrontan cotidianamente todos ellos”. (Fox, 2002)²⁶⁸

Como complemento del reconocimiento gubernamental, cabe recalcarse que las remesas enviadas por los inmigrantes a sus hogares también han mejorado su imagen. En muchos pueblos de México, los inmigrantes han ganado una importante influencia social y política en virtud de su ge-

267. Fox, Vicente, *Conferencia Anual del AJC*, EE.UU., Mayo, 2001 <http://www.ajcespanol.org/site/apps/nlnet/content2.aspx?c=hwKTJeNZJtF&b=1138239&ct=1430069>

268. Fox, Vicente, *Compromisos con el Paisano “Contigo en las Remesas”*, 2002, citado en Fernandez de Castro, Rafael, *Three Years of Foreign Policy*, EE.UU., California Press, Segunda Edición, 2007.

nerosidad financiera. En este sentido, Fox se refirió a ellos como “nuestros queridos emigrantes, nuestros heroicos emigrantes” (Fox, 2000)²⁶⁹. En consonancia, el mismo le pidió a sus consulados que se vuelvan “los mayores aliados de los derechos de los inmigrantes”. En este aspecto, el entonces presidente de México fue aún más allá que cualquier otro predecessor en validar no solo los sueños, sino también las lealtades políticas de los inmigrantes – una tarea que no es fácil si se piensa en las causales de la emigración -. Por su parte, el ex presidente Calderón también manifestó una posición similar, en la cual ha “defendido el papel continuo de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos; siendo además que una de las instrucciones que tienen los consulados mexicanos en dicho territorio es generar que la opinión pública conozca la contribución de los trabajadores mexicanos en la economía estadounidense”. (Calderón, 2007)²⁷⁰

Por otro lado y como se mencionó previamente, también es fundamental que el destino de las remesas, más allá de su impronta macroeconómica, tenga su correlato a nivel microeconómico. En este aspecto, hay un punto clave a resaltar: la falta de una posición activa por parte del Estado Mexicano en cuanto a créditos o subsidios a los más necesitados – ya sea para consumo o inversión -, puede ser cubierta perfectamente con los flujos de divisas provenientes de los Estados Unidos. Por ello, el propio Fox indicaba que las remesas “...no sólo van con un destino de consumo, sino buena parte de ellos hoy ya se invierten en pequeños proyectos productivos, en changarros, que [en México] se convierten en un patrimonio para toda la vida de esas familias. Por eso tienen un enorme significado económico.” Además agregó: “...las remesas colectivas están llamadas a convertirse en una verdadera palanca de desarrollo para muchas zonas indígenas y rurales. Por lo tanto, consideramos que son un valioso complemento para ampliar los horizontes de las políticas de desarrollo regional y del combate a la pobreza”. (Fox, 2002)²⁷¹ El punto a destacar para el gobierno es que los más vulnerables, quienes no tienen acceso a los servicios financieros formales y son relegados por las políticas económicas, pueden encontrar en las divisas provenientes de los Estados Unidos una respuesta

269. Fox Vicente citado en Rodríguez, Gregory, *Vicente Fox bendice la americanización de México*, Los Ángeles Times, Diciembre 10, 2000.

270. Calderón, Felipe citado en Carvajal, Alfredo, “*Calderón: Consulados mexicanos deben abogar por los inmigrantes*” en http://aldiatx.com/sharedcontent/dws/aldia/locales/stories/DN-IME-Calderon_23dia.ART.State.Edition1.4637012.html. Consultado el 16 de Marzo de 2010.

271. Fox Vicente citado en Rodríguez, Gregory, *Vicente Fox bendice la americanización de México*,..op. cit.

alternativa sin la necesidad de que el Estado mexicano intervenga y dirija sus esfuerzos hacia ellos.

En este sentido, es interesante destacar que cuando el ex presidente Calderón llegó a la primera magistratura también tomó una postura similar, pero desde una visión más neoliberal y menos desarrollista. Según su visión, “la necesidad de ampliar los flujos de inversión a México, la ampliación del NAFTA y la necesidad de fortalecer la economía mexicana, permitirá solucionar el agudo problema migratorio...”. Además, recalcó que “Estados Unidos y México tienen economías complementarias. Estados Unidos tiene el capital, nosotros tenemos la mano de obra”. (Calderón, 2007)²⁷² Previamente, la administración Fox también había buscado vitalizar las relaciones entre ambos Estados, intentando fortalecer la lealtad de los inmigrantes mexicanos productivos no solo hacia su país natal, sino también para con los Estados Unidos. Por ello, el ex presidente declaró que “La mía es la primera administración que honra sinceramente los lazos que unen al pueblo mexicano con los Estados Unidos”. Por otro lado agregó: “no tenemos deseo de interferir en el poderoso proceso que une a los inmigrantes mexicanos con los Estados Unidos” (Fox, 2002)²⁷³; por lo que queda en evidencia que los mexicanos americanizados no son traidores, sino, como contraparte, modelos que deben ser emulados.

A pesar de todo lo expuesto, debe recalarse que en ningún momento de sus discursos como mandatarios, los ex presidentes Fox y Calderón se detuvieron a reflexionar públicamente sobre la influencia del capital humano para con el histórico desarrollo norteamericano, ni tampoco sobre el consecuente complemento unilateral mexicano como mero proveedor de mano de obra a bajo costo. La falta de políticas con mirada autóctona, muestran un Estado históricamente desentendido para con la provisión de una dinámica abarcativa de la economía; sintetizando al factor ‘remesas’ como una variable autárquica, deshumanizada y tangencialmente complementaria para la política económica gubernamental.

Sin embargo, la dialéctica gubernamental ha querido mostrar una realidad opuesta en cuanto a los derechos humanos y la seguridad de los migrantes. En este sentido, la gobernación Fox destacaba permanentemente el fortalecimiento de los valores democráticos en todos los ámbitos y ni-

272. Calderón, Felipe, *Bush acepta que EU debe bajar consumo de drogas*, México, Diario Crónica, México, 14 de Marzo de 2007.

273. Fox, Vicente, *Compromisos con el Paísano “Contigo en las Remesas”*,.....op. cit.

veles estatales, como así también la adopción del paradigma universal de los Derechos Humanos como política de Estado. La discursiva pareció en un momento tener eco en su contraparte norteamericana: durante la XII Cumbre de la APEC en Santiago de Chile, el entonces presidente George W. Bush indicó a Fox que la firma de un pacto sobre inmigración iba a ser “una prioridad importante” de su segundo mandato. (Bush, George W., 2004)²⁷⁴

Más aún, en Febrero del año 2005 la Cámara de Representantes de Washington, controlada por el Partido Republicano, aprobó la llamada Ley de Identificación Auténtica (Real ID); la cual, mientras autorizaba la construcción de un nuevo tramo del triple muro metálico para la vigilancia de la inmigración ilegal en el sector fronterizo de la Baja California, también prohibía a los gobiernos de los Estados de la Unión la expedición de licencias de conducir a los inmigrantes indocumentados, endurecía las medidas de control de los extranjeros que ingresasen a territorio estadounidense, e incrementaba el número de agentes de la Patrulla Fronteriza y el Servicio de Aduanas. Era evidente que en el Congreso estadounidense prevalecía el sentimiento anti-inmigratorio; pero más aún, la alarma de Fox aumentó al ver que George W. Bush apoyaba expresamente la ley.

En los meses subsiguientes, la frustración mexicana creció con la implementación por parte del Gobierno federal de la Iniciativa de Seguridad Fronteriza (SBI), que incidía en el tratamiento policial de la inmigración ilegal, junto con la aprobación (16 de diciembre) por la Cámara de Representantes de la Ley de Protección Fronteriza contra el Terrorismo y de Control de la Inmigración Ilegal (HR 4437), la cual, entre otras cuestiones, preveía la construcción de una recia barrera de contención física y vigilancia electrónica a lo largo de una parte sustancial, 1.125 Km., de la frontera con México.

El Gobierno del país hispano reaccionó muy negativamente ante estas iniciativas que criminalizaban a los inmigrantes clandestinos y Fox no tuvo reparos en denostar el nuevo ‘muro de la vergüenza’ que violaba ‘los derechos de libertad de los inmigrantes’. Para el entonces presidente mexicano, la solución al problema migratorio tenía que ser integral y no únicamente policial o judicial, y así se lo dijo a Bush en la II Cumbre de la ASPAN, en Cancún y Chichén Itzá el 31 de marzo de 2006.

274. Bush, George. W., XVI Foro de la APEC, Chile, 20-21 de Noviembre de 2004, http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/vicente_fox_quesada Consultado el 24 de Noviembre de 2009.

En mayo de 2006, George W. Bush incrementó la consternación del Gobierno mexicano al ordenar el despliegue de 6.000 soldados de la Guardia Nacional para reforzar la vigilancia de la frontera. Sin embargo, Fox se congratuló por la aprobación por el Senado de la Ley de Reforma Global de la Inmigración (CIRA), que abría las puertas de la ciudadanía estadounidense a los inmigrantes ilegales con más de cinco años de antigüedad, siempre que pagaran multas e impuestos atrasados. Una de cal y otra de arena, ya que si bien la HR 4437 nunca entró en vigor - no llegó a ser votada por el Senado -, su principal previsión, el paredón fronterizo, fue revisado por la Ley de la Valla de Seguridad (HR 6061), la cual obtuvo la aprobación de las dos cámaras del Congreso, para luego ser firmada y enviada a promulgar por Bush el 26 de octubre de 2006.

Este acontecimiento coronó el fracaso, en líneas generales, de seis años de arduos esfuerzos de Fox para conseguir de Estados Unidos un tratamiento integracionista y no represivo del fenómeno de la inmigración. En su libro de memorias titulado *Revolution of Hope: The Life, Faith and Dreams of a Mexican President*, el ex presidente reflejo esta frustración en un sentimiento de bronca contra su entonces par norteamericano, expresando su crítica hacia los Estados Unidos por haberse erigido "en juez, jurado y policía del mundo" (Fox, 2007)²⁷⁵ después de los atentados del 11-S.

Por su parte, el gobierno de Calderón tomó una postura similar. En el año 2007, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México protestó a través de una nota diplomática enviada a la embajada estadounidense, expresando su total desacuerdo por la construcción referida y exigiendo su inmediata remoción; esta vez, centrando el reclamo en el impacto medioambiental. En la misma se subraya que "la construcción de un muro conllevará un impacto negativo en el ecosistema de la frontera, particularmente a lo que se refiere a especies migratorias". (Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 2007)²⁷⁶

Un año más tarde, la temática económica fue el foco del reclamo. En el marco de un foro en la Universidad de Harvard, Calderón manifestó que Estados Unidos está cometiendo un grave error si cree que la solución a la

275. Fox, Vicente, *Revolution of Hope: The Life, Faith and Dreams of a Mexican President*, EE.UU., Viking Adult, 2007, p.283.

276. Secretaría de Relaciones Exteriores de México, *El gobierno de México protestó ante autoridades de los Estados Unidos y gestionó la inmediata remoción de un tramo del muro fronterizo*, en http://www.sre.gob.mx/csocial/contenido/comunicados/2007jun/cp_167.html, consultado el 05-02-2011

inmigración es cerrar las fronteras. "La economía estadounidense está sufriendo en estos momentos, pero si creen que la solución es cerrar la frontera, están cometiendo un error muy grande. La falta de competitividad y la depresión del mercado interno proviene de otras razones". (Calderón, 2008)²⁷⁷ A su vez, Calderón indicó que la inmigración es una realidad con la que deben aprender a convivir los países, sin mencionar la necesidad de generar un cambio estructural de tinte socio-económico que permita obstaculizar la continuidad de la emigración masiva. El foco de su política económica: lograr una estabilidad macroeconómica que sea suficiente para impulsar el crecimiento del producto. Lejos de mencionar políticas de índole redistributivo, Calderón agregó que "Nuestra meta es que México sea el mejor país del mundo para las inversiones". (Calderón, 2008)²⁷⁸

Lo que se ha observado con claridad es una relación económica bilateral enmarcada enérgicamente en la política exterior mexicana como un todo. En este sentido, el Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Fox, Luis Ernesto Derbez, realizó una síntesis en relación a la posición estratégica del gobierno mexicano hacia el vecino del norte: "Para con los Estados Unidos, el camino es lograr un pragmatismo no confrontativo y moverse lentamente hacia los objetivos mexicanos". (Derbez, 2004)²⁷⁹ En este aspecto, el gobierno Mexicano ha comprendido que en la actualidad su margen de maniobra se ha ampliado. El tener la potestad de poder lograr un verdadero cambio radical para frenar el fenómeno migratorio, sumado a los intereses creados que juegan a su favor – tanto los domésticos en relación a los beneficios que generan las remesas, como por la mano de obra a bajo costo que le proveen a la economía norteamericana -, han generado un estadio de confort que, con inteligencia y visión estratégica, podrá continuar siendo explotado para el propio beneficio de los objetivos gubernamentales del Estado mexicano.

En este sentido, una de las políticas que ha promovido el gobierno mexicano para profundizar los lazos económicos, ha sido el apoyo para con el mejoramiento de la relación empleadores-empleados dentro de los Estados Unidos. Bajo esta premisa, los entonces presidentes Fox y Bush acordaron, durante una reunión multilateral en la ciudad de Bangkok en el año

277. Calderón, Felipe, *Advierte Calderón a EU: error, cerrar la frontera*, EE.UU., Agencias/Boston, EU. Nacional Mar, 12 de febrero de 2008.

278. Ibídem.

279. Derbez, Luis Ernesto, *XV encuentro anual de Embajadores y Cónsules Mexicanos*, México D.F., Enero 7-8, 2004

2003, “la importancia de avanzar en una política migratoria humana y que reconozca la relación entre los trabajadores y empleadores”. (Fox, Vicente & Bush, George W., 2003)²⁸⁰ Más aún, durante un encuentro privado en la ciudad de Monterrey en Enero de 2004, Fox y Bush profundizaron sobre la creación de un programa de trabajadores temporales. Para darle un marco a esta idea, durante el XVI encuentro de la APEC en Noviembre de 2004, ambos mandatarios acordaron la necesidad de “que las personas de México sean tratadas con respeto y dignidad, tanto en el ámbito social como laboral”. (Fox, Vicente & Bush, George W., 2004)²⁸¹

En este aspecto, Derbez sintetizó este concepto al explicar que la relación bilateral debía centrarse en “hacer que coincidan los trabajadores dispuestos con las compañías demandantes, para poder servir las necesidades sociales y económicas de ambos países”. Paralelamente, también reforzaba la idea de que los beneficios mutuos no solo debían obtenerse en términos económicos, sino también en un contexto que pueda cubrir enteramente las necesidades socio-ambientales. En este sentido, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores aseguraba que se requería “... una buena política migratoria en cuanto a condiciones de vida más seguras para los emigrantes; pero al mismo tiempo, un ambiente mejor y más seguro para las comunidades que están recibiendo a estas personas” (Derbez, 2003)²⁸²

Lo expuesto manifiesta la búsqueda permanente en términos de lograr acuerdos sustentables para ambos Estados. Sin embargo, también queda claro que se descarta cualquier tipo de negociación que flexibilice o morigere los objetivos centrales del gobierno mexicano: esto es, la continuidad en la fluidez del proceso migratorio y la recepción de remesas. Solo para citar un ejemplo, durante la Cumbre del TLCAN realizada en el año 2006, Fox les envió un claro mensaje a Bush y a Harper, el entonces Primer Ministro de Canadá: “Canadá y Estados Unidos deben aceptar todavía más trabajadores mexicanos y otorgarles más derechos”. (Fox, 2006)²⁸³

280. Fox, Vicente; Bush, George W., XV Cumbre APEC, Tailandia, Bangkok, 20 de Octubre de 2003,
http://www.elperiodicodemexico.com/contenido_columnas.php?sec=Columnas-EIPez&id=94355 consultado el 05 de Mayo de 2010.

281. Fox, Vicente; Bush George W., XVI Cumbre APEC, Santiago de Chile, Noviembre de 2004, <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/407573.html> consultado el 16 de Enero de 2010

282. Derbez, Luis, *Dissertación en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales*, Washington D.C., 7 de Mayo de 2003.

283. Fox, Vicente, *Cumbre del TLCN*, Cancún, Marzo de 2006, <http://archivo.abc.com.py/2006-03-31/articulos/243039/fox-bush-y-harper-debatieron-sobre-migracion-y-seguridad> consultado el 30 de Abril de 2010.

El gobierno del ex presidente Calderón mantuvo la misma tesis y no solo ha considerado y manifestado que la temática migratoria ha sido muchas veces tratada por los Estados Unidos de manera “insensible” (Calderón, 2007)²⁸⁴, sino que además ha intentado que la cuestión de los inmigrantes permanezca permanentemente en la agenda política norteamericana. Por ello, apenas fue electo presidente, Calderón evocó las palabras de George W. Bush en cuanto a que no existía una relación en el mundo de mayor importancia para los Estados Unidos que con su vecino latinoamericano. En este sentido, le reiteró a su homólogo que se tornaba fundamental que los Estados Unidos se sobreponga de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, “que lo obligaron a cambiar las prioridades en su agenda”, y retome una visión integral en cuanto a la relación bilateral con México; con el objeto de impulsar soluciones a los problemas de la pobreza, la inmigración, el crimen organizado y el comercio regional. En este aspecto, en el año 2008 el entonces presidente Calderón le mencionó a Bush un tema de vital importancia que será profundizado en los próximos capítulos: la necesidad “de evitar que ambos países hagan pensar a su gente que su vecino es su enemigo” (Calderón, 2008)²⁸⁵

Finalmente, lo más curioso – o ingenioso – ha sido el intento permanente por parte del discurso oficial de modificar una perspectiva de necesidad, por otra de proactividad positiva. En este sentido, se ha sugerido que el elevado incremento de las remesas ha sido parte de los logros de la administración federal. Sojo, economista mexicano encargado de las políticas públicas durante la presidencia de Fox, llegó a señalar que “... el año 2002 fue el año que produjimos más petróleo, que generamos más energía eléctrica, que se incrementaron las reservas internacionales y en el que tuvimos más remesas familiares de los paisanos, de nuestros conciudadanos que viven en los Estados Unidos. Tenemos muchos récords, muchas cosas de qué enorgullecernos”. (Fernandez de Castro, 2007)²⁸⁶

Para concluir, se debe recalcar que la colaboración exógena de las remesas no ha sido un objetivo de política suficiente que permita paliar todas las necesidades (económicas, sociales, institucionales) que todavía pade-

284. Mendoza Aguilar, Gardenia, *Calderón ofrece frenar migración. Condena persecución contra indocumentados.*, diario La Opinión, 13 de Agosto de 2007. <http://www.laopinion.com/primerapagina/?rkey=0000000000002244650> Consultado el 18 de Enero de 2011.

285. Calderón, Felipe, *Calderón: el sucesor de Bush debe ampliar su óptica sobre migración*, diario La Jornada, http://www.jornada.unam.mx/2008/02/10/index.php?section=politica&artci_le=003nlpol, consultado el 26 de Septiembre de 2009.

286. Fernandez de Castro, Rafael, *Three Years of Foreign Policy*,....op. cit.

cen millones de mexicanos. En este aspecto, en un discurso del año 2007 el ex presidente Calderón aceptó que el fenómeno de la migración “divide a nuestras familias, deja a cientos de miles de niños sin sus padres y les quita a nuestras comunidades el vigor de la parte más fuerte, más joven y más trabajadora, la más audaz de nuestra población. Estoy plenamente consciente de ello”. (Calderón, 2007)²⁸⁷ Por ahora, la historia ha demostrado que los cambios estructurales esperados han quedado solo en la retórica discursiva. Mientras las élites económicas y políticas se han visto favorecidas ante el crecimiento cualitativo y cuantitativo de la relación económica bilateral con los Estados Unidos, los beneficios que han recibido las familias receptoras de remesas han sido más marginales que suficientes.

287. Calderón, Felipe, *Bush acepta que EU debe bajar consumo de drogas*,.... op. Cit.

CONCLUSIONES

Morgenthau (1948)²⁸⁸ afirmaba que si se desea entender una política exterior, resulta fundamental conocer no tanto los motivos primarios del estadista, sino más bien su capacidad intelectual para comprender lo esencial de la política extranjera, así como su habilidad política para trasladar esa comprensión a un acto político exitoso.

Los gobernantes mexicanos de las últimas décadas han tratado de maximizar lo expuesto, al buscar permanentemente potenciar la ‘capacidad de acción’ del país - definido por Seitz como “la capacidad de realizar las potencialidades subyacentes e intrínsecas y los proyectos derivados de las mismas, sin que esto suponga querer controlar coercitivamente la voluntad de otros ni desafiar a los actores dominantes del sistema”. (Seitz, 2006, pp. 10-11)²⁸⁹ - En este sentido, el objetivo, oculto y a veces difuso para la mayor parte de la sociedad, pero claro y preciso para los decisores de la política exterior mexicana, ha sido expresado bajo un marco en el cual el nacionalismo se exacerbaba – como vía de escape a las diversas problemáticas que no se pueden resolver -, y en donde la visión a futuro desde la esfera gubernamental presenta un interés cohesionado que no concuerda con una realidad multifacética. En este escenario, el dejar fluir ese sentimiento de antiamericанизmo ha tenido como finalidad perpetuar una histórica correlación directa entre las políticas norteamericanas y la situación de pobreza y dependencia generalizada.

A este contexto, se le debe añadir la presión generada por México para solidificar la relación económica bilateral a través del muestreo permanentemente del impacto positivo dual que generan los flujos de divisas – en parte por las remesas derivadas de una inmigración creciente, y por otro lado, de inversiones norteamericanas que desean aprovechar los diferentes recursos humanos o naturales mexicanos -, eludiendo cualquier atisbo de política concreta que promueva efectos directos en términos de la redistribución de la riqueza y un verdadero desarrollo económico y social cualitativo. En este sentido, las mejoras cuantitativas y el margen de maniobra que han solidificado la posición nacional en el ámbito de discusión

288. Morgenthau, Hans, *Política entre las Naciones, La lucha por el poder y por la Paz*.... op. cit., p.15

289. Seitz, Ana Mirka, *Mercosur, Relaciones Internacionales y Situaciones Políticas*,...op. cit., pp. 10-11

a nivel bilateral, no han gravitado proactiva ni positivamente sobre una situación socio-económica grave y preocupante.

Finalmente, la gran disyuntiva ha futuro se centra en comprender hasta que punto una situación tan ventajosa a nivel bilateral a favor del Estado mexicano como un todo, se torna tolerable desde el punto de vista económico y social para los más grupos norteamericanos más perjudicados. Por ahora, los gobiernos mexicanos han focalizado sus esfuerzos en demostrarles a sus homólogos norteamericanos las bondades que han llevado los inmigrantes mexicanos y sus descendientes para los Estados Unidos. Sin embargo, la compleja problemática intrínseca norteamericana genera profundos interrogantes; los cuales solo han recibido respuestas ambivalentes de parte de dos Estados que buscan deslindar, en una férrea disputa política, las responsabilidades que a cada uno se le otorgan. El próximo capítulo brindará una serie de respuestas basadas en una relación en la cual, tanto Estados Unidos como México, se observan expectantes y solo proyectan un futuro marcado por la desconfianza y la incertidumbre.

Capítulo XII

EL FACTOR ECONÓMICO

COMO INCREMENTO DE LAS

TENSIONES INTERESTATALES

En el capítulo XII, comenzaré con un recuento del elemento militar en el campo de las Relaciones Internacionales. Una vez sentadas las bases teóricas, haré referencia al componente bélico norteamericano, con el objeto de analizar su comportamiento ante las diversas vicisitudes que ha presentado el contexto histórico internacional.

En el apartado siguiente, destacaré la manera en que las relaciones bilaterales han enmarcado un interfaz para la disputa económica; para luego, finalmente, focalizar la observación en cómo este contexto socio-económico, crecientemente adverso para los grupos más desprotegidos en los Estados Unidos, puede elevar las tensiones entre ambos Estados soberanos.

Teoría de las Relaciones Internacionales: La Guerra como denominador

De manera simplificada, Bartolomé define a un conflicto como “una interacción antagónica que surge cuando hay dos aspiraciones para lograr una misma cosa, u objeto social”. (Bartolomé, 2006, p.26)²⁹⁰ Ante esta expresión, se puede afirmar que específicamente, los conflictos militares han tenido la más alta preponderancia dentro de la teoría científica en las relaciones internacionales. En este aspecto, varios son los paradigmas que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad, bajo los cuales su análisis se torna fundamental para predecir la posibilidad de un conflicto bélico futuro entre México y los Estados Unidos.

El primero y más reconocido paradigma a analizar es el denominado ‘Westfaliano’. Su comprensión obliga a recordar que, desde el comienzo del estudio de las Relaciones Internacionales en forma sistemática (proba-

290. Bartolomé, Mariano, *La Seguridad Internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz*,....op. cit. p. 26

blemente hace más de 20 siglos si se toma como hito de iniciación a los escritos de Tucídides sobre la *Guerra del Peloponeso*), las mismas tendieron a concentrarse en las interacciones entre *Actores soberanos*, transformando a estos en el principal objeto de análisis.

En este sentido, en 1648 se registra la Paz de Westfalia, tras los tratados de Munster y Osnabrück que clausuraron la Guerra de los Treinta Años de Europa. Desde ese momento, el Estado se consolida como actor virtualmente único del tablero internacional, jerarquía que obedece a que no habría otro tipo de entidad capaz de satisfacer los tres atributos determinantes: soberanía, reconocimiento de su ‘estatidad’, y el control del territorio y la población.

Resulta obvio que, en un escenario internacional de impronta estadocéntrica, la fuente de amenaza de un Estado no es otra que otro actor de su misma naturaleza. Hartmann (1983)²⁹¹, siguiendo esta línea teórica, señaló con razón que la seguridad de un Estado siempre será relativa en tanto los demás Estados continúen existiendo. Dentro de esta perspectiva, la dinámica de la seguridad, en tanto medidas y políticas orientadas a lograr la situación de ‘ausencia de amenaza’, se planteó en términos interestatales y se articuló a través de las políticas exteriores.

Cabe recalcarse que la estructura sistémica descripta se plantea en un contexto internacional de naturaleza anárquica, donde la ausencia de una autoridad supraestatal capaz de sancionar una norma y hacerla cumplir de manera efectiva obliga a los Estados a velar por sus propios intereses (‘principio de autoayuda’), comenzando por el de la misma existencia (‘principio de supervivencia’), en el cual las amenazas son la resultante de los conflictos que surgen de la interacción de los propios Estados. En sentido similar, Waltz indica que “*la anarquía es, por su propia naturaleza, un estado de guerra*”. (Bartolomé, 2006)²⁹² Este punto es importante ya que, precisamente, el riesgo de que se genere un escenario bélico es el que limita las demandas de los actores, obligándolos a comportarse dentro de los parámetros previsibles de lo que sería una aceptable o apropiada convivencia con el resto de los Estados.

El otro punto sistémico doctrinario que complementa lo expuesto, señala que la guerra en sí es el máximo estadio de uso del instrumento militar

291. Hartmann, Frederick, *Las Relaciones Internacionales...* op. cit.

292. Waltz, Kenneth, citado en Bartolomé Mariano, *La Seguridad Internacional Post 11-S...* op. Cit., p. 30

por parte de los Estados. El estudio de este fenómeno y sus implicaciones en el terreno histórico y sociológico le reconoce un lugar preponderante a Karl von Clausewitz, autor del famoso ‘De la Guerra’ (*Vom Kriege*), publicado en el año 1832 luego de su muerte. La definición más famosa de este militar prusiano, en la cual ‘*la guerra es la continuación de la política por otros medios*’, indica que la misma, en un sistema estadocéntrico, es un instrumento legítimo de la política, por tanto, es una herramienta al servicio de los más altos intereses de un Estado. O expresado de otro modo, el propósito político es el objetivo, mientras que la guerra es el medio.

Por otro lado, el paradigma Clausewitziano refiere a su famosa forma de guerra *trinitaria*, por sus tres componentes esenciales: un gobierno que representa al Estado y encarna la ‘racionalidad’, monopoliza la fuerza y la emplea contra otros Estados; un ejército organizado, fuerza ‘no racional’ y ‘volitiva’ que ejecuta la violencia bajo control del Estado; y un pueblo que encarna las ‘fuerzas irracionales’ y ‘pasionales’ (odio, enemistad, venganza, etc.) y que permanece al margen de las acciones armadas, salvo que sea incorporado al instrumento militar a través de la movilización. Es de destacar este último punto, ya que la ‘irrationalidad y la pasión’ de las masas puede desatar un proceso en el cual la ‘racionalidad’ del Estado se encuentra condicionada por las presiones de unas mayorías que no perciben soluciones lógicas o factibles – inclusive de tinte económico - a sus demandas insatisfechas.

Bajo este contexto, se torna fundamental ampliar el concepto de ‘Realismo Existencial’ empleado por Robert Lieber, en tanto definido como ‘*el realismo tal cual existe en la realidad*’. En este sentido, el Realismo, lejos de constituir una ‘ley de acero’, debe servir como aproximación a la realidad fáctica, donde la teoría se contrasta con los hechos. Desde esta perspectiva, Stanley Hoffmann postuló la ‘no fungibilidad del poder’, en donde asevera que aunque el poder militar es la última *ratio* de los Estados, su aplicabilidad se encuentra severamente restringida debido a la fragmentación del sistema internacional en sentido vertical (de acuerdo al tipo de poder) y horizontal (en subsistemas regionales). La fragmentación del sistema internacional obedece a que en su seno coexisten diferentes jerarquías y estructuras (‘*heterogeneidad estructural*’), en función de diferentes tipos de poder.

Esta novedosa premisa descripta, enmarcó un proceso de erosión de los hasta entonces indiscutidos paradigmas Westfaliano y Clausewitziano.

no, sobre todo a partir de la década de 1970'. La secuencia y cronología de esta tendencia ha proseguido con la continuidad, en el plano teórico de las Relaciones Internacionales, de nuevos conceptos y abordajes desde la vertiente teórica del Liberalismo, los cuales contemplaron en sus enfoques a otro tipo de actores amen del Estado. Dentro de este contexto, el nacimiento del enfoque de la *Interdependencia Compleja* promovió un cambio profundo sobre la antigua óptica sistémica. En este sentido, aunque la Interdependencia Compleja admite que el Sistema Internacional es de naturaleza anárquica y que el Estado continúa siendo su principal actor, rechaza enfáticamente del Realismo tanto su subestimación de los asuntos económicos (en detrimento de las cuestiones militares) y la importancia de terceros actores no estatales, como su pesimismo sobre las posibilidades de cooperación internacional. En este aspecto, las armas pueden dejar de ser un recurso realmente efectivo para resolver ciertos problemas tales como los de naturaleza económica o medioambiental.

Esta línea de análisis conllevó a un replanteamiento en el campo específico de la Seguridad Internacional, en el cual "La noción tradicional (militar) de Seguridad Nacional se volvió ambigua". (Bartolomé, 2006, p.47)²⁹³ Para enmarcar este concepto, se torna primordial comprender que las sociedades actuales se encuentran íntimamente conectadas mediante una gran cantidad de canales, en los cuales los protagonistas de estos vínculos son sometidos a las decisiones tomadas tanto por sus gobiernos en el ámbito doméstico, como por los diversos actores trasnacionales; lo cual provoca que las esferas de política doméstica y exterior se tornen permeables entre sí. Además, en la agenda actual de las relaciones interestatales coexisten múltiples temas; los cuales son tratados por distintos actores dentro del Estado, a diferentes niveles, y en donde la mayor parte de las temáticas intraestatales se encuentran fuertemente relacionadas con los intereses de sectores sociales concretos que transmiten al gobierno sus demandas. Esta complejidad redonda en que, en la mayoría de los casos, los temas de la agenda no se encuentren claramente jerarquizados y entre éstos no sobresalgan los de naturaleza militar.

Como corolario a estos conceptos vertidos sobre interdependencia y pluridimensionalidad, en el año 1986 las Naciones Unidas emitió el informe 'Los conceptos de Seguridad' (Documento A/40/553) en el cual, aunque mantenía un enfoque estadocéntrico de la seguridad, la desmi-

293. Bartolomé Mariano, *La Seguridad Internacional Post 11-S*,...op. Cit., p. 47

tariza y confirma su multidimensionalidad. En concreto, para la ONU la seguridad en el plano interestatal pasaba a ser: "Una condición en la que los Estados consideran que no hay peligro de un ataque militar, presión política y coerción económica, por lo que pueden proseguir libremente su desarrollo y progreso propios". (ONU, 1986)²⁹⁴

Un punto clave a destacar dentro de este enfoque pluralista es el referido a lo que Keohane y Nye (1977)²⁹⁵ denominaron las 'Amenazas Trasnacionales'. Las mismas tienen dos características distintivas: en primer lugar, son situaciones o fenómenos que se despliegan intrínsecamente a través de las fronteras nacionales; los cuales pueden alcanzar una escala global, y cuyo potencial de daño exige una resolución y acción concertada de más de un Estado. En segundo término, involucran lo definido por los autores como una *interacción trasnacional*: esto es, un movimiento de elementos tangibles o intangibles a través de las fronteras estatales, en el cual al menos uno de los actores involucrados no pertenece a gobierno u organismo internacional alguno. Y entre las diversas amenazas trasnacionales, dos son de especial interés para el objeto de análisis: los flujos migratorios masivos y la pobreza.

En este sentido, Oran Young (1986)²⁹⁶ postuló que la definición de un actor internacional como tal no es el que posee el ejercicio de soberanía ni el control de territorio, atributos propios del Estado, sino la *autonomía* (en tanto la no subordinación total a otro actor) y la *influencia* (en tanto participación en relaciones de poder). A estas dos características se le debería agregar una tercera, la *representatividad*, para conformar el conjunto de cualidades que definen a un actor de la política internacional. Más aún, es importante destacar que estas características generan, tal como indican Keohane y Nye, un nuevo escenario bajo el cual la interdependencia también se deba evaluar en términos de '*efectos de costo de las transacciones*', una idea que avanza más allá de la mera 'interconexión'.

Por lo tanto, la interdependencia debe entenderse entonces como una 'dependencia mutua', una situación en la cual los actores son afectados de formas potencialmente costosas por las acciones de otros. En forma más específica, la interdependencia no sólo implica necesariamente beneficios

294. Organización de Naciones Unidas, *Los conceptos de Seguridad*, (Documento A/40/553) citado en <http://www.resdal.org/Archivo/hon-lb-part2.pdf>

295. Keohane & Nye, *Power and Interdependence, World Politics in Transition*,...op. Cit.

296. Young, Oran, *Review: International Regimes: Toward a new Theory of Institutions*, *World Politics*, 39, N° 1 (Octubre, 1986).

para sus protagonistas, sino que seguramente impone costos para – al menos - alguno de ellos, toda vez que restringe la autonomía de los Estados. Sin duda, esta situación conlleva a destacar que el fenómeno de la interdependencia se torne esencialmente asimétrico, pues está íntimamente asociado a las diferencias de poder de los actores involucrados.

Analizando entonces la relación entre los costos y el contexto geopolítico, Bartolomé (2006)²⁹⁷ profundiza la línea argumental de Hoffmann, la cual señala que el empleo del instrumento militar como medio de obtener seguridad no solo adolecía de severas restricciones de aplicabilidad, sino que con el correr del tiempo se había vuelto en extremo oneroso. Este encarecimiento no solo se registraba en términos absolutos sino también relativos, ya que los costos de las armas como medio para obtener seguridad se tornaban superiores a otras alternativas ‘blandas’ disponibles, como las comunicaciones, el accionar en los foros multilaterales o el poder económico.

Bajo este marco de las *alternativas blandas*, el concepto de ‘paz’ comenzó a delinejar una serie de vertientes fundamentales para los análisis en el ámbito de las Relaciones Internacionales. En este aspecto, el hindú S. Dasgupta (1968)²⁹⁸ esbozó el concepto ‘falta de paz’ (peacelessness) para hacer referencia a aquellas situaciones en que, pese a la ausencia de guerra, la paz no podría garantizarse hasta tanto no se superaran ciertas condiciones socio-económicas. En los años 1970, los enfoques sobre la paz comienzan a aplicar los postulados marxistas desde una perspectiva global, enfatizando sobre la importancia de los diferentes grados de desarrollo entre países y las concepciones de tipo centro-periferia donde se establecen relaciones de dominación y subordinación. Además, esta debía extender sus alcances más allá de la mera ‘ausencia de guerra’ (denominada ‘paz negativa’) para incluir la eliminación de todas las formas de dominación interestatales, o entre Estados y ciudadanos. Desde esta perspectiva, en la cual la superación de la violencia estructural configura una ‘paz positiva’ (sólida, estable, duradera), las temáticas socioeconómicas no deberían ser excluidas de los análisis de seguridad de los Estados y sus ciudadanos.

297. Bartolomé, Mariano, *La Seguridad Internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia* ...op. Cit., pp. 35-36

298. Dasgupta, Sugata, *Peacelessness and Maldevelopment: A New Theme for Peace Research in Developing Nations*, Proceedings of the International Peace Research Association Second Conference, Assen, The Netherlands: Koninklijke Van Gorcum & Comp, vol.2 (1968), pp. 19-42

Si se añua entonces la cuestión de la inmigración masiva, tal cual amenaza trasnacional, con una temática socio-económica determinante como es la pobreza estructural, el objetivo de *paz positiva* referirá indefectiblemente a políticas activas por parte de los Estados involucrados. En relación a la temática de estudio, se torna fundamental que el gobierno norteamericano realice un análisis abarcativo en términos de su *diplomacia preventiva*, teniendo en cuenta que la primera etapa del manejo de un conflicto, su prevención, es clave para encausar el mismo hacia una viabilidad pacífica sustentable. Sin embargo, la inexistencia de un consenso respecto a las razones y a la dinámica de la disputa, se traduce en un *problema informacional* sobre inminentes conflictos; como así también en un *problema analítico*, relativo a la capacidad para interpretar adecuadamente esa información.

Otro elemento, no menor en el caso de los Estados Unidos – en su rol como principal potencia del planeta -, es el hecho que el foco de atención sobre algunas ‘señales’ de eclosión de conflictos, suelen ser desatendidos debido a la simultánea ocurrencia de eventos que concitan una mayor atención por parte de la opinión pública nacional o internacional. En este sentido, un dilema como la inmigración y sus consecuencias económicas, el cual trae a colación un conflicto histórico territorial, cultural y de dependencia entre ambos Estados, puede no generar visualmente un shock de potencial conflicto en términos coyunturales - siendo dejado de lado por otras temáticas de mayor incidencia política -, pero que confluyen bajo una tendencia estructural preocupante en el mediano o largo plazo.

Por ello, bajo un escenario en el cual las presiones políticas y las demandas socio-económicas conllevan a tensiones de gran magnitud, los *valores morales* pueden convertirse en el factor crítico para generar un punto de inflexión en la relación entre dos Estados. Schwarzenberger toma este aspecto y formula en términos inequívocos la doctrina del papel vicario de la moral en las relaciones internacionales: “la moral alcanza su más alto grado cuando hay que preparar a los pueblos para la guerra, pues entonces hace falta revestir a la propia causa de los méritos y virtudes que la justifiquen ante propios y extraños”. (Schwarzenberger, 1960, p.24)²⁹⁹ En este aspecto, se tornan fundamentales los componentes históricos, culturales, y la idiosincrasia de los pueblos; ya que ellos serán los que avalen y apoyen (o no) los objetivos de los gobiernos. En el próximo apartado, se observará

299. Schwarzenberger, George, *La política del poder. Estudios de la Sociedad Internacional*, México-Buenos Aires, Editorial F.C.E., 1960, p. 24

la posición norteamericana y su capacidad para llevar adelante una dialéctica de convencimiento a través de las virtudes nacionales y la necesidad de velar por el interés patriótico.

Ante lo expuesto, se puede afirmar que los Estados, preocupados por su objetivo último de autoconservación, intensifican infinitamente sus esfuerzos cuando surge un peligro de enorme magnitud. En este sentido, si se realiza un paralelismo ideológico con el concepto desarrollado por Fukuyama (1992)³⁰⁰, en el cual el capitalismo democrático implica el estadio final de la evolución de la política económica, para los Estados, los objetivos de *dominación* y *supervivencia* determinan el estadio final en la evolución de las todas las formas de las relaciones interestatales. Pero sobre todo, siendo Estados Unidos todavía el eje de poder y riqueza del Sistema Internacional, la opción militar jamás puede ni debe ser descartada.

Estados Unidos y una historia que sienta precedentes

Interesantemente, la Constitución de los Estados Unidos es casi silenciosa en cuanto a la formulación de la política exterior. En este sentido, las palabras ‘política exterior’, ‘asuntos exteriores’ o ‘relaciones exteriores’ no aparecen en su totalidad. Sin embargo, la Constitución si relega en el presidente la función de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas nacionales. Además, le provee al Congreso el poder de declarar la guerra a otros Estados, mientras el Senado tiene la potestad de ‘dar consejo y consentimiento’ sobre tratados puntuales y la coyuntura internacional en términos beligerantes.

En cuanto a la relación con la ciudadanía, la perspectiva gubernamental para con la transmisión de los asuntos internacionales ha estado siempre sellada bajo un marco de permanente renuencia a ingresar en cualquier tipo de conflicto bélico; salvo en casos ‘excepcionales’ donde han entrado en consideración los más honrosos motivos ‘altruistas’. Bajo esta perspectiva, la Revolución Americana fue peleada para establecer la independencia y ganar la libertad. La Guerra Civil para liberar a los esclavos. El conflicto Hispano-Americano para democratizar y desarrollar Cuba. Más aún, el presidente Woodrow Wilson (1917)³⁰¹ afirmó que, solo entre todas las

300. Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.

301. Wilson, Woodrow, *The Papers of Woodrow Wilson*, ed. by Arthur S. Link. Princeton, Princeton University Press, 1966.

naciones, los Estados Unidos combatió en la Primera Guerra Mundial para apoyar la búsqueda de *bienestar de la humanidad toda*, y no por ningún interés derivado que se pueda obtener. En este sentido, la dialéctica para con el mundo reflejaba que los Estados Unidos no perseguía ninguna ventaja para sí mismo; su objetivo se centraba en la conquista permanente de la paz universal.

Sin embargo, mientras la ciudadanía se mantenía inmutable en términos de la necesidad generada desde la esfera gubernamental para defender los valores norteamericanos, la Segunda Guerra Mundial comenzaba a desnudar abiertamente los intereses económicos detrás del objetivo político y militar per se. El despegue económico derivado principalmente de la motorización de la industria armamentística, la cual derivaría en una situación inmejorable para disfrutar de los frutos de la prosperidad luego de finalizada la guerra, escondía una motivación material y de poder que no era condescendiente con la pureza teórica de la histórica discursiva norteamericana en materia de política exterior. Sin embargo, el inmediato comienzo de la Guerra Fría ayudaría a borrar cualquier rastro de intereses espurios: se había generado un escenario quasi perfecto para reposar los ánimos de la disputa sobre los ‘verdaderos’ objetivos internacionalistas, al demostrarse – para muchos fehacientemente –, la existencia de la lucha entre el bien y el mal. Bajo este contexto, el gobierno norteamericano promulgaba que un triunfo de los Estados Unidos implicaría una victoria para la humanidad; sin embargo, representaba un preludio pretexto que ocultaba lo que, en definitiva, se convertiría en la posterior expansión capitalista global.

El contexto de contraposición de dos mundos opuestos, encontró su desarrollo y ámbito de disputa tanto en la dinámica nacional como internacional. En cuanto a la amenaza interna, el senador Joseph McCarthy (Cole, 2003)³⁰² constantemente declaraba que el desafío real no provenía del ejército rojo; sino de los enemigos interiores, los espías, y las operaciones subversivas dentro de los Estados Unidos. Por otro lado, en términos de política exterior el ex presidente Richard Nixon describía a la guerra fría como la gran batalla de la historia de la humanidad entre el “Bien y el Mal, la Claridad y la Oscuridad, Dios y el Demonio”. (Phillips, 2005, p.

302. McCarthy, Joseph, citado en Cole, David, *The New McCarthyism: Repeating History in the War on Terrorism*, Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review, Harvard Law School, Vol. 38, N°. 1 (Winter, 2003).

56)³⁰³ Es decir, una doctrina que sintetizaba el más alto nivel de tensión interestatal y habilitaba a reservarse el derecho de ejercitar su poder unilateralmente en caso de que una acción inmediata sea requerida.

En este contexto, mientras el objetivo imperial era innegociable, la ambivalencia en la discusiva era moneda corriente. Para citar un ejemplo, mientras el entonces presidente Harry S. Truman (McCullough, 1992)³⁰⁴ le prometía a los países económicamente subdesarrollados del tercer mundo un futuro mejor donde reine la paz y la democracia; al mismo tiempo, repartía directivas para que la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos continúe trabajando en todas las formas de armas de destrucción masiva, incluyendo la llamada *Súper Bomba* o bomba de hidrógeno. En estos términos, la reflexión conlleva a analizar que el *factor foráneo*, tanto en cuanto su injerencia doméstica desde la versión de actor no estatal – los inmigrantes –, como a nivel de disyuntiva estatal exógena, se puede transformar rápidamente en un enemigo perfecto para el ideario del político norteamericano.

El transcurso de la Guerra Fría permitió que la protección de la nación se convierta en el símbolo favorito de los internacionalistas que propugnaban un incremento de la participación norteamericana en los asuntos mundiales, mientras se continuaba con el objetivo de la expansión económica. Por ello y sobre todo a partir de la década de 1960', los diversos gobiernos norteamericanos invocaron a la *seguridad nacional* para controlar ciertos intereses económicos sectoriales en el Congreso, en especial aquellos que favorecían políticas comerciales proteccionistas y préstamos para el desarrollo de mercados aliados en la lucha contra el comunismo. Por otro lado, a los congresistas que protestaban por efectos económicos adversos o por el incremento de impuestos, se les aseguraba – y a su vez se explicaba lo mismo a los ciudadanos - que ‘intereses de seguridad nacional’ requerían su sacrificio.

Para citar algunos ejemplos, la administración Truman empleó la supuesta amenaza soviética a los Estados Unidos para estimular, a través del Congreso, los préstamos financieros a Gran Bretaña primeramente, y el fructífero Plan Marshall a posteriori. Por otro lado, la administración Kennedy también utilizó el argumento de la protección nacional para pro-

303. Nixon, Richard, citado en Phillips, D., *Reordering the world: An interpretive introduction to American Foreign Policy*,...op. Cit. p. 56.

304. Truman, Harry, citado en McCullough, David, *Truman*, Nueva York, Simon and Schuster, 1992, p. 211

mover, en el año 1962, el Acta de Expansión Comercial. En cuanto a este último punto, también es importante destacar que la manipulación para entremezclar los factores geopolíticos con los económicos, no partían solamente de la iniciativa gubernamental. En este sentido, los conceptos de ‘seguridad’ y ‘sacrificio’ han sido utilizados desde todo el arco político y empresarial; ya que fueron diversos los grupos de interés concentrados que manipulaban estos simbolismos para sus propios fines. Una clara demostración han sido las presiones ejercidas por los Lobbies económicos, quienes en diversas ocasiones realizaron requisitorias en términos de un incremento de las cuotas de importación de petróleo, las cuales permitirían asegurar el abastecimiento en caso de que se deseate un conflicto bélico.

En tanto, en América Latina la pelea entre Oriente y Occidente entremezcló las cuestiones de tinte geopolítico con los paradigmas de orden ideológico/economicista. En este sentido, los sucesivos gobiernos norteamericanos contrastaron regularmente el altruismo y la búsqueda del bien común, con la perfidia de las otras naciones. En este aspecto, un caso emblemático ha sido el ocurrido el 20 de Diciembre de 1989, cuando el entonces presidente George Bush padre envió 22.500 soldados a Panamá para derrocar al presidente Noriega y liberar el Canal (a pesar que el gobierno norteamericano había realizado previamente frondosos tratados con el dictador), la victoria había sido alcanzada para y por el ‘pueblo Panameño’. Sin embargo, en ningún momento los medios de comunicación resaltaron que con los ‘Estados Unidos en Guerra’, la popularidad de Bush se dispararía y los norteamericanos saldrían a apoyar vehementemente a su presidente, como finalmente ocurrió. Esta situación refleja un hecho que es clave para pensar en un posible conflicto a futuro con México. Una fuerte divergencia de tinte económico – como ha sido el caso del control del canal que perjudicaba claramente los intereses económicos norteamericanos – puede desnudar inmediatamente las grandes falencias institucionales del gobierno mexicano; que sumado a dosis adecuadas de ingenio y voluntad política para convencer a una ciudadanía media desconocedora y subjetivada en cuanto a la complejidad de los escenarios internacionales, puede derivar en un conflicto militar con el apoyo inmediato de la mayor parte del pueblo estadounidense.

En este sentido, a pesar del avance del proceso globalizador en las últimas décadas del siglo XX, la visión norteamericana hacia los otros acto-

res estatales continuó demostrando su vehemencia para mantener, en un primer momento, el control político y militar; para luego, en un segundo estadío, asegurar sus intereses económicos. Este contexto ha sido analizado por Kagan (2002)³⁰⁵, quien argumentaba que los hacedores de política norteamericanos son generalmente menos pacientes que sus contrapartes europeos. En lugar de tolerar potenciales riesgos y negociar hasta el final, los norteamericanos prefieren una rápida conclusión de los asuntos internacionales y mostrar inmediatos resultados; impacientemente, quieren los 'problemas resueltos, y las amenazas eliminadas'.

Por otro lado, es importante recalcar que este escenario de 'apresuramiento', ha sido utilizado mayoritariamente para ocultar el 'doble standard' del juego político gubernamental. Para la opinión pública, el gobierno norteamericano ejerce su liderazgo, pero siempre respetando los valores y la conveniencia de sus socios y amigos. Sin embargo, actúan por separado cuando los intereses y responsabilidades lo requieren. En este aspecto, un claro ejemplo se observa ante su ambivalencia en el control de armas: lo apoyan a nivel global, pero conviven con una legislación permisiva a nivel doméstico.

En la misma línea de análisis, la globalización también ha redefinido la relación norteamericana con el resto del mundo ajeno a las costumbres 'democráticas occidentales'. En este sentido, Waltz (1979)³⁰⁶ mencionaba que al definir las estructuras políticas internacionales, los norteamericanos demuestran actualmente su multilateralismo tomando en consideración a los Estados con las tradiciones, hábitos, objetivos, deseos y formas de gobierno que cada uno lleva. No se preguntan en una primera instancia si los Estados son revolucionarios o legítimos, autoritarios o democráticos, ideológicos o pragmáticos. Se abstraen de todos sus atributos; salvo de sus capacidades (en la arena militar) y sus recursos (en términos económicos).

En este sentido, cada uno de los presidentes que sucedieron a George Bush padre utilizó la fuerza militar para mantener el 'modo de vida americano' a nivel global – él mismo había declarado en el año 1992, que el 'American Way of Life' no se negocia (Bacevich, 2009)³⁰⁷ –; lo cual ase-

guraría un flujo de recursos y retorno de riqueza (en términos de producción y consumo global) en consonancia con los objetivos de los Estados Unidos. Sobre este aspecto, cabe destacarse que aunque los conflictos bélicos han ejercido un estímulo keynesiano sobre la demanda - siempre que existieron oportunidades de crecimiento e inversión en innovaciones tecnológicas explotables o en recursos naturales -, en los últimos años se ha demostrado que el aumento del gasto en lo que los políticos norteamericanos denominan 'para la defensa', también ha llevado a un incremento considerable del consumo doméstico de energía, la importación de manufacturas, y una potenciación exponencial del gasto militar.

Este dilema sistémico se encuentra en un contexto de progresivo debilitamiento económico de los Estados Unidos. En este sentido, durante la presidencia de Clinton, las importaciones de petróleo crecieron más de un 50%, mientras que el déficit de Balanza Comercial se cuadruplicó. (U.S. Department of Commerce, 2007)³⁰⁸ Al término de la presidencia de George W. Bush, la situación era aún más grave: para el año 2006, la balanza comercial deficitaria se situó en los 818 billones de dólares. (U.S. Census Bureau, 2006)³⁰⁹ En tanto en el año 2007, la deuda pública total llegó a los 9 trillones de dólares, lo que representaba ese año cerca del 70% del PBI. (U.S. Treasury Department, 2008)³¹⁰

Derivado de lo expuesto, se observa que la fragilidad económica ya ha comenzado a repercutir negativamente en el poder militar del país e, inevitablemente, en su jerarquía internacional. Mientras los presupuestos para la defensa se encuentran permanentemente bajo la lupa, otras potencias emergentes, como también diferentes actores intraestatales, han ganado poder y mellen cada vez más sobre las capacidades del Estado norteamericano en el escenario internacional. En este contexto, la relación con México se ha visto por el momento 'estabilizada', dado que el foco de la política exterior norteamericana actual se dispersa, aunque con un ojo puesto en la difícil situación doméstica, entre las diversas y crecientes problemáticas en todas las regiones del planeta.

En definitiva, lo descripto pone sobre el tapete dos temáticas fundamentales. Por un lado, la existencia de un país que se decide por la opción

305. Kagan, Robert, *Power and Weakness*, EE.UU., Policy Review, June/July, N° 113 (2002), p.12

306. Waltz, Kenneth, *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, Grupo Editorial Sudamericano, 1989.

307. Bush, George citado en Bacevich, Andrew, *The Limits of Power, The end of American Exceptionalism*,..., op. cit. p.53

308. U.S Department of Commerce, *Statistical Abstract of the United States*, 2007, table 905

309. U.S. Census Bureau, *Annual Trade Highlights*, 2006, <http://www.bea.gov/foreign trade/statistics/highlights/annual.html#notes>

310. U.S. Treasury Department, *The debt to the Penny and Who Holds it?*, EE.UU., 2008, www.TreasuryDirect.gov/NP/BPDlogin?application=np

bética cuando sus intereses vitales están en juego, y solo en prosecución de objetivos concretos y alcanzables. Para ello, movilizará los recursos necesarios – tanto políticos, como morales y materiales –, que le permitan alcanzar la victoria de manera expeditiva y retirarse sin dejar heridas abiertas. Por otro lado, los sucesivos gobiernos norteamericanos han mantenido la opción de las acciones preventivas para contrarrestar, lo que ellos denominan, cualquier amenaza a la seguridad nacional. Cuanto más grande la amenaza, más razones para tomar medidas anticipatorias, aunque la certeza del peligro sea mínima.

¿Será factible una guerra preventiva para evitar un desequilibrio social doméstico? En un artículo del New York Times, Shwartz, Markus y Snibbe (2006)³¹¹ se preguntaban si la palabra *libertad* era solo otra forma de referirse al ‘poder adquirir muchos bienes’. Es que para los Estados Unidos, la libertad asume abundancia. Por lo tanto, los dilemas pueden surgir en el caso de que la opulencia se termine. De ahí en más, el futuro es incierto.

El posicionamiento mexicano y la respuesta norteamericana ante la disputa económica

Immanuel Wallerstein ha subrayado que la historia moderna debería verse como la historia del capitalismo como sistema mundial. Aparte de ‘accidentes relativamente menores’ suministrados por la geografía, las peculiaridades de la historia o la suerte – lo que le ha brindado a ciertos Estados ciertas ventajas con respecto a otros en coyunturas históricas cruciales –, “el funcionamiento de las fuerzas del mercado mundial es lo que acentúa las diferencias, las institucionaliza y las hace imposibles de superar a largo plazo”. (Keohane, 1993, p.83)³¹²

Al definir el complemento político, Seitz (1998)³¹³ menciona que para diseñar la agenda internacional de un Estado, lo más importante es realizar un cálculo exacto del margen de maniobra con el que se cuenta. Este resulta de un balance de los datos estructurales (incluidos los históricos), la coyuntura u oportunidad, y las percepciones de los mismos. Es un planteamiento Estado-céntrico del cálculo de costo-beneficio, en función del

311. Shwartz, Markus, Snibbe, *Is freedom just another Word for Many Things to Buy?*, New York Times Magazine, February 26, 2006.

312. Wallerstein, Immanuel citado en Keohane, Robert, *Instituciones Internacionales y Poder Estatal, Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*,...op. Cit., p. 83

313. Seitz, A. Mirka, *Relación Argentina-Chile a la luz de los paradigmas internacionales*, Argentina, Conicet, Cap. 7mo (1998), p. 84

margen de maniobra contextuado en una sociedad internacional anárquica y transnacionalizada. Por ello y tal como indican Keohane y Nye (1977)³¹⁴, al incrementarse la diversidad de actores y la complejidad de los temas de la política internacional, la utilidad del uso de la fuerza declina, la línea entre la política doméstica e internacional se vuelve borrosa, y las políticas en la formación de la agenda se vuelven más sutiles y diferenciadas.

Bajo este marco, la visión gubernamental del país latinoamericano toma una serie de ribetes dependentistas. Como se precisó en capítulos precedentes, la economía mexicana es altamente dependiente de los Estados Unidos, por lo que se torna fundamental que las relaciones bilaterales mantengan la mayor cordialidad. Por otro lado, cabe recalcarse que el gobierno mexicano tiene el deber de velar y proteger el estatus social y jurídico de todos sus ciudadanos en cualquier rincón del planeta, tal como lo establece la constitución del país.

En este sentido, toma aún una mayor importancia la magnitud cuantitativa de los mexicanos que habitan en los Estados Unidos; ya que pueden convertirse en un factor decisivo – inclusive provocando giros imprevistos – ante la posibilidad de ejercer su voto en las contiendas electorales mexicanas. Por otro lado, se tornan también vitales los fuertes lazos que conservan los inmigrantes con sus familias en México; ya que estos últimos, quienes también forman parte de un caudal electoral clave, funcionan primordialmente como canales de transmisión para con el consumo de las remesas en el mercado interno, motor fundamental de la economía del país. En definitiva, la situación socio-política de los inmigrantes en los Estados Unidos es un tema que debe abordarse con la mayor delicadeza y precisión.

En cuanto a los Estados Unidos, la situación es diferente pero no por ello menos compleja. Por un lado, cabe tenerse en cuenta que en términos macroeconómicos absolutos, el intercambio económico no es vital para la primera potencia mundial. Como lo explica Steinberg (2002)³¹⁵, los más grandes y desarrollados mercados se encuentran más preparados que las economías pequeñas para las negociaciones comerciales; ya que la magnitud del mercado interno y el impacto político dado un cambio absoluto en el acceso al comercio, varía inversamente en relación a la envergadura de la economía nacional. Como consecuencia, los mercados más amplios,

314. Keohane & Nye, *Power and Interdependence, World Politics in Transition...* op. Cit., p. 248

315. Steinberg, R.H., *In the shadow of law and power? Consensus-based bargaining and outcomes in the GATT/WTO*, International Organization, vol 56, N°2 (2002), p. 347.

como el norteamericano, tienen más posibilidades de evitar shocks económicos negativos de magnitud ante variaciones coyunturales en la balanza comercial bilateral.

En un segundo punto, el gobierno de los Estados Unidos debe tomar a consideración que existen actores domésticos de vital importancia para la macroeconomía por los que debe dar cuenta. Para comenzar, los grandes grupos de inversores norteamericanos en México requieren de unas relaciones diplomáticas estables y positivas para continuar y expandir sus negocios. Otros sectores que pueden verse altamente afectado por cambios en la situación de los inmigrantes son los grupos corporativos domésticos, quienes utilizan la mano de obra a bajo costo - ya sea tanto en el sector informal, como para los trabajos menos remunerados del sector formal -. Finalmente, los trabajadores mexicanos son los actores complementarios de estos procesos productivos endógenos; ya que los mismos, contribuyen de manera significativa a la economía nacional, tanto en términos de generación de riqueza, como para con el consumo interno.

En contraposición, el gobierno norteamericano también debe lidiar con los sectores férreamente opositores; aquellas clases sociales más humildes, marginadas y menos educadas, quienes deben competir con los inmigrantes legales e ilegales de manera directa por los mismos puestos de trabajo. Este abanico de grupos heterogéneos ejerce una presión permanente, tanto sobre el poder ejecutivo como en el Congreso a través de sus Lobbies. El objetivo: lograr una legislación que los favorezca en la determinación de las políticas migratorias y las relaciones bilaterales.

En paralelo a los contextos nacionales descriptos, existen cuestiones básicas de política regional que atañen a ambos Estados y no pueden ser obviados. Al compartir fronteras, tanto Estados Unidos como México deben relacionarse indefectiblemente para lograr acuerdos en cuestiones de políticas migratorias y fronterizas. En este sentido, la creación del NAFTA ha implicado una relación política al menos ‘cordial’ para llevar a cabo las negociaciones de índole económica, sobre todo a partir de la profundización de la interdependencia económica y el incremento de las interacciones multilaterales entre Estados y otros Actores transnacionales, como es el caso de las grandes corporaciones.

Bajo este contexto, cada vez más las negociaciones se mueven desde niveles de operación ‘multinacional’ hacia el *transnacional*, donde ya en muchos países desarrollados los negocios integrados participan en un gran

porcentaje del Producto Bruto Nacional. Por ello y tal como lo indican Paul, Hall y Ikenberry (2003)³¹⁶, la guerra bajo estas circunstancias significaría altos costos económicos para los miembros en disputa; por lo tanto, para los Estados solo se torna racional sacrificar los conflictos armados y apoyarse en la diplomacia como mecanismo propicio para resolver las disputas interestatales.

Más aún, la necesidad de una relación pacífica se torna fundamental para lograr que México sea el gran embajador y referente norteamericano para con el resto de América Latina. Para ello, en términos económicos se ha tratado de fortalecer la promoción y fomento del ALCA (Alianza para el Libre Comercio de las Américas) en toda la región sur del continente. Cabe recalcarse que la creación de un Organismo de este tipo, sería también de provecho para México, ya que ante los ojos del mundo, existen enormes beneficios per se por ser uno de los dos países del mundo que tiene límites geográficos y una relación económica vital con la mayor superpotencia mundial.

Por otro lado, México siempre se ha manejado dentro de un marco ajeno a cualquier tipo de estrategia de meta-poder para cambiar el sistema internacional. Para citar un ejemplo en términos económicos, los sucesivos gobiernos mexicanos solo esperan que los países desarrollados cumplan con las normas del libre comercio – es decir, que no efectúen subsidios a ciertos sectores del mercado interno - y se ajusten a los principios de la teoría económica internacional. Y en cuanto a su condición de deudor externo, el objetivo se centra en lograr mejores condiciones de financiamiento en el proceso de negociación. Es decir, se apega a conductas de poder relacional que no buscan apartarse del Sistema Internacional; como así tampoco propone, desde ningún punto de vista (incluyendo las dinámicas socio-económicas inherentes a los diferentes Estados o al sistema capitalista per se), la destrucción del estatus-quo.

Sin embargo, la relación pacífica entre ambos Estados podría ser quebrantada si no se acciona sobre una inmigración masiva y creciente, punto fundamental de conflicto y disparador de las tensiones bilaterales. ¿Porque entonces los sucesivos gobiernos mexicanos nunca han podido (o querido) atacar la problemática de raíz para eliminar, definitivamente, este fundamental factor de desestabilización?

316. Paul, Hall & Ikenberry, *The Nation State in Question*, EE.UU., Princeton University Press, 2003, p. 142

El concepto más abarcativo para explicar el paradigma sistémico mexicano es el desarrollado por Bobbio (1996)³¹⁷ bajo la denominación de '*violencia estructural*'. En términos del autor, la violencia estructural es aquel estadio en el cual las instituciones de dominación de un Estado aplican y promueven permanentemente políticas que incluyen y acrecientan la injusticia social, la desigualdad entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, la explotación, el imperialismo y el despotismo. Solo se observa la ausencia de valores y políticas nobles; mientras que la *soberanía*, definida como el derecho del Estado de gobernar sobre un territorio delimitado, y la *autonomía*, cual denota el poder real con que cuenta un Estado-Nación para articular y llevar a cabo sus metas políticas de forma independiente, se tornan carentes y difusas para la comprensión de la media poblacional, sobre todo en cuanto a los verdaderos intereses que defienden las élites gubernamentales. Si a ello se le adiciona que la emigración potencia positivamente el estatus-quo político y económico ya altamente favorable para los históricos grupos de poder concentrados (reducción del Gasto Público, mayor volumen del mercado interno), la posibilidad de cambios estructurales se vuelve aún más remota.

Por otro lado, dado que el principio supremo que inspira la conducta de un Estado es el de la supervivencia - exactamente del mismo modo que se verifica en el estado de la naturaleza de Hobbes -, debe destacarse que Estados Unidos ya ha probado en contadas ocasiones que no existen los límites para asegurar su fortalecimiento y bienestar; menos aún bajo un universo en el cual no es posible la existencia de un pacto de no agresión -y por lo tanto siempre es posible la violencia, por más reprobable que sea por las normas internacionales vigentes-. Por lo tanto, ante una situación de permanente inercia y pasividad del gobierno mexicano, la clase política norteamericana puede llegar a utilizar las crecientes corrientes migratorias como objeto de culpa para justificar una crisis económica y social inmanejable, bajo el pretexto de un consecuente derrumbe e implosión de su propio Estado.

Dada esta premisa, los gobernantes norteamericanos reaccionarían con rapidez, ya que son 'poco pacientes' en términos diplomáticos. En este sentido, observan el mundo como si estuviera dividido entre buenos y malos, entre enemigos y amigos; lo que conlleva a que cuando confron-

317. Bobbio, Norberto, *El filósofo y la política*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 318

tan con reales o potenciales adversarios, tiendan a favorecer generalmente políticas de coerción en lugar de la persuasión, enfatizando las sanciones punitivas sobre la inducción a un mejor comportamiento, el palo sobre la zanahoria. En definitiva, suelen focalizarse en la finalidad de las Relaciones Internacionales: desean los problemas resueltos y las amenazas eliminadas.

En contraposición, cuando la temática de la inmigración comienza a causar malestar del otro lado de la frontera, México intenta mantenerse bajo una férrea discursiva de 'defensa preventiva'. En la misma, critica permanentemente la ofensiva contra los inmigrantes mexicanos dentro del territorio norteamericano, afirmando que, por un lado, el cierre de fronteras no soluciona los problemas de la falta de competitividad norteamericana; y por el otro, insistiendo que los mexicanos no son 'enemigos' sino 'aliados' de los Estados Unidos, en donde además le requieren firmemente a las autoridades gubernamentales norteamericanas que tomen medidas energéticas para desincentivar la percepción antinmigrante y antimexicana dentro de sus fronteras.

Hasta el día de hoy, las tensiones han podido ser canalizadas positivamente. Ambos Estados han cuidado y estabilizado los intereses nacionales como un todo, protegiendo especialmente los focos de poder de los grupos concentrados y el estatus-quo de las élites socio-económicas. Por ahora, la ciudadanía media, incluyendo a los marginados y a los más desprotegidos, no ha encontrado ni entendido razones para presionar hasta el punto de desestabilizar el sistema de poder político y económico imperante tanto en México como en los Estados Unidos. Sus debilidades no son solo políticas: su atomización, la cultura e idiosincrasia imperante, junto con la fortaleza sistemática per se, han facilitado ampliamente la consecución de los objetivos gubernamentales de la acumulación de riqueza (aunque asimétrica) y el control social.

La guerra como consecuencia del factor económico

¿Puede la problemática económica elevar las tensiones de dos Estados y ser la causante de un conflicto bélico? A lo largo de este apartado, se desarrollarán algunos conceptos que darán cuenta tanto la factibilidad como el marco en el cual un contexto económico adverso puede desatar una situación fuera del control del ámbito diplomático.

Para comenzar, una serie de teóricos sistémicos - Marxistas, Liberales y Nacionalistas - han debatido largamente si la interdependencia económica es fuente de relaciones pacíficas o de conflicto entre los Estado-Nación.

Los liberales sostienen que los beneficios mutuos del comercio y de la creciente trama de interdependencia entre las economías nacionales tienden a fomentar las relaciones cooperativas. También consideran a la economía internacional como una esfera separada de la política y una fuerza a favor de la paz. En este sentido, sostienen que mientras la política tiende a dividir a los pueblos, la economía es un poderoso factor de unión. En definitiva, el comercio y la interdependencia económica crean lazos de interés mutuo y para con la paz internacional, los cuales tienen una influencia moderadora en las relaciones internacionales.

Para los nacionalistas, en cambio, el comercio es simplemente otro campo de batalla para la competencia internacional, pues la interdependencia económica aumenta la inseguridad de los Estados y su vulnerabilidad ante las fuerzas externas, tanto económicas como políticas. En sentido similar, la idea básica de los marxistas es que la interdependencia económica no solo es causa de conflicto e inseguridad, sino que crea relaciones de dependencia entre los Estados. Además, dado que la interdependencia nunca es simétrica, el comercio se convierte en una fuente de creciente poder político de los fuertes sobre los débiles. En consecuencia, los marxistas y nacionalistas económicos abogan por políticas de autarquía económica.

Por otro lado, la actualidad indica que se hace sistemáticamente necesario que las teorías económicas descriptas se complementen con un análisis político que tome en cuenta a las relaciones económicas internacionales inmersas en un contexto sistémico con profundas desigualdades. En este aspecto, cabe destacarse que existen una serie de diferencias intra e interestatales que pueden provocar una potenciación de las tensiones entre los diferentes actores del escenario internacional.

En este aspecto, el realismo político sostiene que el conflicto entre los Estados, en torno a los recursos económicos y la superioridad política, es endémico en un escenario de anarquía internacional. Desde la perspectiva Realista, el proceso de crecimiento desigual genera conflictos entre Estados en ascenso y en declinación, en la medida que intentan mejorar o mantener su posición relativa en la jerarquía política internacional. Esta situación conlleva a que se demuestre fehacientemente la contradicción in-

herente a la economía mundial liberal: el sistema de mercado transforma la estructura económica y difunde el poder, socavando, en consecuencia, las bases políticas de dicha estructura.

En este sentido, Gilpin (1987)³¹⁸ considera que la mayor problemática del capitalismo como sistema global es que planta las semillas políticas de su propia destrucción en la medida que difunde la tecnología, la industria y el poder militar. Crea competidores extranjeros de menores salarios que pueden terminar denostando a la economía antes dominante en el campo de batalla de los mercados mundiales. A consecuencia, los cambios en la ubicación geográfica y el foco de las actividades económicas han modificado en las últimas décadas la distribución de la riqueza y el poder entre los Estados pertenecientes al sistema. Dicha redistribución y sus efectos en la posición y el bienestar de los Estados individuales han acentuado el conflicto entre los mismos, ya sea entre los más desarrollados o con aquellos que se encuentran en vías de desarrollo.

No por nada, Keohane y Nye (1977)³¹⁹ afirmaban que la efectiva manipulación de la interdependencia compleja dentro de un área no militar, puede crear riesgos de una respuesta bélica. Por ejemplo, cuando los Estados Unidos explotaron la vulnerabilidad japonesa a través del embargo económico de los años 1940-1941, Japón contraatacó militarmente atacando Pearl Harbor y Filipinas. Este punto es clave si se evalúa el fenómeno de manera inversa, en el cual un daño económico provocado por las migraciones mexicanas, pudiera conllevar a una respuesta militar por parte de los Estados Unidos.

Sin embargo, estas teorías que centran la preocupación de la distribución de la riqueza y el poder en relación al escenario interestatal, desnudan su fragilidad al adolecer, en muchos casos, de una complejidad sistémica en función de no tomar en consideración las implicancias de los fenómenos económicos domésticos.

Por ello, en una fase superadora a la problemática de la dinámica macro-global, se torna fundamental el complemento analítico y su respectiva interrelación con las disyuntivas intranacionales. En este aspecto, la escuela marxista de las Relaciones Internacionales ha sido pionera en el análisis de las relaciones económicas entre los diversos actores nacionales.

318. Gilpin, Robert, *La economía política de las Relaciones Internacionales*,...,op. cit., pp. 66-67

319. Keohane, Robert & Nye, Joseph, *Power and Interdependence, World Politics in Transition*,...,op. cit., p. 239

La misma, no solo pone el enfoque en la conflictividad del Sistema internacional y los Actores-Estado, sino también en la existencia de estructuras de dominación y subordinación intraestatales - en cuyo seno se registran situaciones de inequidad económica y social -, y sus implicancias para con el sistema global. Esta situación se debe entender en un contexto en el cual los diversos sectores de la economía nacional divergen en su crecimiento, donde además se desarrollan una serie de ramas económicas de alta heterogeneidad técnica y operativa intersectorial, bajo un contexto en el cual también coexisten actores productivos líderes, rezagados y declinantes. En este aspecto y para citar un ejemplo, el análisis del crecimiento del producto mexicano concerniente al período de estudio, no puede dejar de lado su afectación para con los más pobres del país.

Cuando el escenario doméstico muestra el exponencial deterioro de los indicadores socioeconómicos y la corrupción que experimentan directa e indirectamente amplias capas de la sociedad, las democracias comienzan a sufrir un profundo proceso de erosión a través de la denominada *anomia social* – lo que implica un cuadro de fragmentación social con la aparición de diversos grupos subculturales -, pero también un incremento de los niveles de la violencia social y una fuerte disminución de la gobernabilidad. No en vano, Ullman (1983)³²⁰ arguyó que lo que definía a una acción o secuencia de eventos como ‘amenaza’ a la seguridad no era su naturaleza militar o no, sino su capacidad de afectar drásticamente y en un lapso relativamente próximo la calidad de vida de la población.

Por ello, para dar respuestas concretas a las problemáticas globales, se torna fundamental recalcar al Estado-Nación como actor económico y político ahunador de las relaciones intra o interestatales. En términos de su relación con el mundo, su poder económico data de la conjunción de la posesión de los monopolios naturales, los patentamientos y la regulación de las tecnologías de punta, la autosuficiencia, y, sobre todo, la propia capacidad de transformarse a sí mismo y responder a los cambios del entorno económico global, como pueden ser las variaciones en los costos comparativos o los precios de los commodities internacionales.

En cuanto al contexto doméstico, el creciente número de participantes en el juego económico ha llevado a que la búsqueda de apropiación de los excedentes generados sea el foco de disputa de los diversos acto-

res económicos intranacionales; los cuales buscan incrementar su riqueza a través de la utilización del aparato Estatal, soberano y único capaz de promover políticas que balanceen los diversos requerimientos e intereses. En consonancia, las problemáticas surgen cuando los perdedores en esta lucha por los recursos también le exigen al Estado que actúe para paliar la pobreza generada por las mismas inequidades del juego sistémico.

Como consecuencia de esta necesidad y deseo de una mejor calidad de vida, las presiones políticas y las tensiones se acrecientan. Mientras el ‘mercado’ se encuentra lejos de cualquier tipo de obligación a brindar respuestas – ya que su derecho discrecional legitima su favoritismo hacia determinados intereses (los cuales no siempre son medianamente colectivos) -, el foco del reclamo se centraliza en el deber gubernamental. Ante este contexto, es muy probable que se vislumbre el ahogo y la incapacidad de generar una respuesta plausible por parte del Estado; lo que puede derivar en un escenario en el cual los inmigrantes mexicanos aparecerían como el ‘causante principal’ del debacle de la economía norteamericana.

Bajo estas circunstancias, la problemática se circumscribe, primeramente, dentro del marco del Estado Nacional. Si no se logra una respuesta convincente, los gobernantes norteamericanos pueden traer a colación la siempre efectiva ‘amenaza a la seguridad nacional’, trasvasando peligrosamente los poros del escenario internacional. En este sentido, la guerra corta y efectiva siempre ha generado dividendos políticos y económicos inmediatos para los Estados Unidos. Si se piensa en la necesidad de paliar una situación socio-económica doméstica adversa - bajo el marco de un entendimiento difuso y relativo para la mayor parte de la ciudadanía norteamericana -, la opción militar vuelve a poner en marcha la maquinaria que traspasa, transversalmente, los objetivos internos y exógenos de las élites políticas norteamericanas.

320. Ullman, Richard, *International Security*, EE.UU., Harvard College and Massachusetts Institute of Technology, Vol. 1, N° 8 (Summer, 1983).

CONCLUSIONES

No cabe duda que el escenario internacional sigue siendo dominado por el actor estatal. Por otro lado, la opción militar continúa representando el factor de mayor importancia a la hora de dirimir una disputa de cualquier índole. Tomando ambas variables en cuenta, el análisis deberá focalizarse en el desmenuzar específico del objeto de estudio, lo cual permitirá determinar la factibilidad de que las tensiones se acrecienten y el conflicto se potencie hasta límites insostenibles para la dialéctica diplomática.

La historia, la cultura, la idiosincrasia y los objetivos de la política exterior norteamericana, han delimitado de forma fundamental una forma de entender el mundo y las relaciones entre Estados. El sistema económico, como parte del entramado político y la estrategia de la Nación como un todo, también han jugado un rol clave en la manera de moldear la diplomacia de los Estados Unidos.

Sin embargo, la complejidad de una multipolaridad creciente dificulta el accionar del todavía más poderoso Estado del planeta. Otros actores, tanto estatales como no estatales, han multiplicado su margen de maniobra y aprovechan cada espacio de un modelo globalizador carente de homogeneidad y verdaderas regulaciones en el ámbito económico y financiero internacional. Por otro lado, el Estado mexicano ha aprovechado este escenario y ha buscado permanente mantener esta situación estructuralmente positiva; lo cual le ha sido de gran ayuda para tapar las carencias endógenas y fortalecer un estatus-quo que ha favorecido abiertamente a sus élites políticas y económicas a lo largo de la historia.

Bajo este escenario, cabe recalcarse que la pérdida relativa de poder norteamericano con relación a su vecino del sur, se ha visto potenciada por las problemáticas domésticas derivadas de un sistema económico que incrementa la brecha entre una minoría rica y una mayoría carente. A consecuencia, los objetivos estratégicos, que hace décadas dejaron de ser exclusivamente nacionales para pasar al ámbito sectorial, tornan ambivalentes los roles que ejercen los diversos actores de la sociedad. En este sentido, la solución que ha encontrado el gobierno norteamericano es la búsqueda permanente de una discursiva precisa que le permita contener la tensión social generada.

Difícilmente los gobernantes norteamericanos se dignen a aceptar falencias endógenas en un sistema que la ciudadanía ha aprendido – y cree – ideal. Por ello, aunque la problemática sea claramente intrínseca o sistémica, el inmigrante mexicano, un elemento foráneo, ajeno y diferente, puede cumplir perfectamente el rol de auténtico culpable. ¿Podrá convertirse en un factor determinante que movilice la ira social? ¿Será utilizado para elevar las tensiones bilaterales? El último capítulo se ocupará de analizar no solo los efectos que genera la inmigración en la dinámica social norteamericana, sino también las probables reacciones ciudadanas ante el continuo agravamiento de su situación socio-económica.

Capítulo XIII
REACCIONES SOCIALES
Y DESENLACE MILITAR

Para concluir conjugando los dilemas sociales e interestatales, analizaré a continuación cómo una situación económica caótica puede derivar en conflictos sociales; los cuales, según las capacidades y los objetivos del gobierno norteamericano, podrán convertirse consecuentemente en potenciales factores desencadenantes de un conflicto bélico entre ambos Estados.

Para ello, daré inicio conceptualizando la perspectiva de la ciudadanía norteamericana y mexicana sobre la problemática de la inmigración, incluyendo sus causas y derivaciones. Una vez soslayado el contexto, examinaré la reacción y el manejo por parte del Estado de las tensiones desatadas - a través de los deseos y perspectivas de las élites gubernamentales -, ante la potenciación de una hipótesis de conflicto. Lo expuesto, en complemento con lo analizado en los capítulos previos, sentará las bases para desarrollar las conclusiones finales generales del trabajo.

La perspectiva ciudadana para una problemática Estatal

La teoría de la elección pública describe, en base a un juego político, a una sociedad que decide que acciones colectivas se deben llevar a cabo. Unos jugadores son los votantes, cuyas necesidades y deseos, se supone, deben ser satisfechos por el sistema democrático. Los otros jugadores son los políticos. Éstos, al igual que los empresarios bajo la teoría de la oferta y la demanda, interpretan la demanda de los bienes colectivos y encuentran la forma de ofrecerlos. A su vez, Mochón y Beker (1997)³²¹ complementan este concepto y destacan la idiosincrasia de estos actores como agentes maximizadores. En este sentido, se supone que los políticos tratan de ganar elecciones y acumular poder; así como las empresas pretenden maxi-

321. Mochón y Beker, *Economía, Principios y Aplicaciones*,...,op. cit.,pp. 70-71

mizar sus beneficios a través del incremento en su tasa de rentabilidad; o mismo la ciudadanía que intenta mejorar su calidad de vida.

Sin embargo, los derechos adquiridos por cada uno de los diferentes actores deben ser contrapuestos con sus responsabilidades para con la sociedad toda. Los ciudadanos tienen deberes cívicos y sociales, las empresas contribuyen impositivamente con las arcas estatales, mientras que los gobernantes deben brindarse para con el bien público. En este aspecto, estos últimos son los responsables finales de cumplir con sus deberes como funcionarios públicos, correspondientes al mandato que les brinda la ciudadanía.

Sobre este punto y tal como se ha desarrollado con anterioridad, se encuentran grandes falencias tanto en México como en los Estados Unidos. Por ello, es importante recalcar que la falta de consideraciones normativas para lograr los objetivos de justicia social y desarrollo económico, no solo impactan negativamente sobre el fin per se de la política, sino que se tornan contraproducentes para con el sistema mismo, dada la estrecha conexión entre inequidad y pérdida de legitimidad.

Siguiendo esta línea de análisis, Moravskik (1997)³²² afirma que las demandas de una sociedad en conflicto y su deseo de emplear la coerción en búsqueda de una mejora en su calidad de vida, se encuentran asociadas con un número de factores, tres de los cuales son relevantes: divergencias en las creencias fundamentales, conflictos sobre los bienes escasos, y desigualdad de poder político. Profundas, irreconciliables diferencias en las creencias sobre la provisión de bienes públicos, como son las fronteras, la cultura, las instituciones políticas fundamentales, y las prácticas sociales locales, promueven el conflicto. La escasez extrema, por su parte, tiende a exacerbar las disputas sobre los recursos incrementando el deseo de los actores sociales para asumir costos y riesgos para obtenerlos. Finalmente, cuando las diferencias en las influencias sociales son grandes, hay una mayor propensión a las tensiones entre los diferentes grupos e instituciones. En este aspecto, cuando las asimetrías de poder permiten evadir los costos de la redistribución de bienes y crecen los incentivos para la explotación, aunque esto implique ineficiencias para la sociedad como un todo, el repensar del estatus-quo se pone a prueba por una gran parte de la sociedad que absorbe las pérdidas y se encuentra marginada de los beneficios, tanto individuales como colectivos.

³²² Moravskik, Andrew, *Taking Preferentes Seriously: A liberal Theory of International Politics*,...,op. cit., p. 517

Sobre este aspecto, se ha observado a lo largo de la historia latinoamericana que la desigualdad en la distribución de recursos y posibilidades de desarrollo personal y profesional, han condicionado el funcionamiento de las instituciones democráticas y dificultado los procesos de decisión política. Según un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (1998)³²³, encuestas de opinión pública realizadas en la década de 1990⁷ en América Latina indicaron que, en efecto, la concentración del ingreso altera el funcionamiento y la aceptación de las instituciones democráticas.

Donde la concentración del ingreso era más equitativa, como en Uruguay y Costa Rica, una alta proporción de la población consideraba que 'la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno'. En los países más inequitativos, por otro lado, se encontró una mayor tendencia a aceptar gobiernos autoritarios, donde además una mayoría de la ciudadanía creía que 'es lo mismo un régimen democrático que uno no democrático'. En consonancia, en los países donde eran más marcadas las diferencias de ingreso entre los ricos y los pobres, también tendía a ser menor la confianza en las instituciones propias de la democracia, como lo son el gobierno, la administración pública, los partidos políticos, las asambleas legislativas y las asociaciones empresariales.

Esta falta de confianza en la democracia y en las instituciones, asociado a la mala distribución del ingreso y a la fragmentación social, conlleva claras implicancias directas e indirectas para con el funcionamiento de los sistemas políticos. En este tipo de sociedades, son más complejos e inciertos los procesos de agregación de las preferencias de los individuos; como así también mayores los conflictos de distribución de los recursos públicos. Por otro lado, se torna más difícil la integración económica y social de los diferentes grupos, incluyendo una mayor factibilidad a que el aparato estatal quede sujeto a influencias de grupos de presión, corrupción e ineficiencia; todo lo cual contribuye a mantener la desigualdad y los altos niveles de pobreza.

Tanto es así que en la historia de los regímenes políticos mexicanos, la ciudadanía ha canalizado usualmente su bronca e impotencia a través del apoyo a gobiernos con tintes fundamentalistas (tanto de izquierda como de derecha). En este sentido, la falta de una clara propuesta conceptual so-

³²³ Banco Interamericano de Desarrollo, *America Latina frente a la desigualdad*,...,op. Cit., p. 26

bre los beneficios de un sistema participativo y pluralista, no ha permitido un arraigo social que contenga la suficiente fortaleza para abrazar un giro sustancial hacia un gobierno verdaderamente democrático.

En los Estados Unidos, por el contrario, la democracia se encuentra fuertemente establecida como único sistema posible de gobierno. El desencanto social para con las diversas problemáticas – incluyendo las económicas –, ha sido concatenado con las diversas amenazas exógenas (conflictos con otros Estados, grupos terroristas), o a través del relucir las culpabilidades de los gobernantes norteamericanos de turno, los cuales no habrían tenido la suficiente capacidad o idiosincrasia para llevar adelante apropiadamente los destinos de la Nación.

Para comprender en profundidad los conflictos sociales derivados de la inoperancia gubernamental, M. H. Ross (Seitz, 2003)³²⁴ realizó un análisis de la ‘cultura del conflicto’ y tomó en cuenta tanto los factores psico-culturales como los socioestructurales para determinar el rol que juegan las discrepancias en las distintas culturas. Su aporte consiste en diferenciar la conflictividad interna de la externa y, de este modo, comprender que no habría una situación única identificable con la organización del orden político, ni generaría un único significado para las comunidades políticas; por el contrario, la percepción de conflicto dependerá si existen o no los mismos valores, intereses y creencias entre los Estados, en relación al hecho en disputa.

Esta diferenciación teórica ha encontrado su aval en términos empíricos. Dos importantes Centros de Estudio realizaron, en el año 2003, encuestas espejo de manera simultánea tanto en México como en los Estados Unidos. (CIDAC, 2003)³²⁵

Por parte de la ciudadanía mexicana que vivía en México, cabe destacarse que un 53% tenía una impresión desfavorable o muy desfavorable de sus vecinos del norte. Por otro lado, la mitad de los mexicanos (48%) percibía a los estadounidenses como poco o nada trabajadores. Además, para una amplia mayoría de los mexicanos (73%), los norteamericanos eran percibidos como racistas o muy racistas. Otro punto a destacar ha sido que el 36% consideró que los Estados Unidos ven a México como un ‘vecino distante’, por encima de los conceptos ‘Amigo’ (12%), ‘Socio’

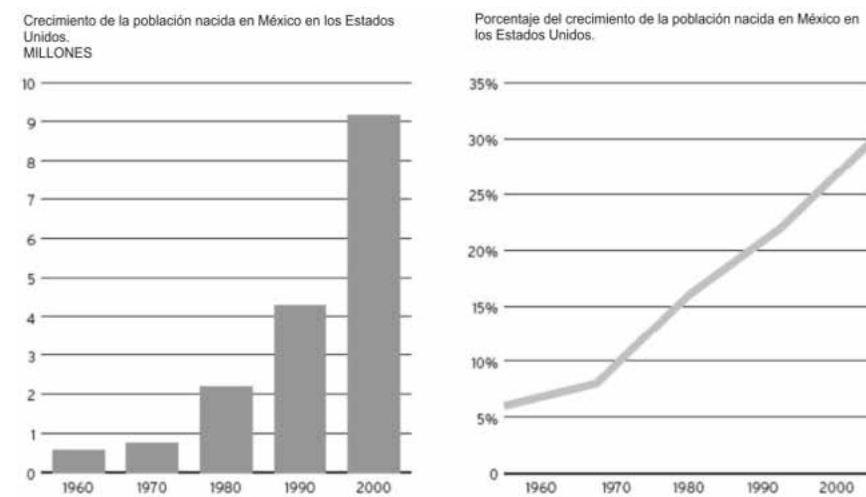
324. Ross, M. H. citado por Seitz, A. Mirka, *El MERCOSUR POLITICO, fundamentos federales e internacionales*, Fundación Juan Pablo Viscardo, Buenos Aires, Diciembre de 2003, p. 27

325. Encuesta CIDAC (Centro de Investigación para el desarrollo) – Zogby, EE.UU. & México, 2003, <http://www.cidac.org.mx>

(20%) o ‘Amenaza’ (18%). A lo expuesto se le debe adicionar que menos de la mitad de los mexicanos (43%) que habitan en México, se siente parte de la Región de Norteamérica.

Finalmente, tres puntos cruciales en términos del objeto de estudio: por un lado, para un 63% de los mexicanos, la riqueza de los Estados Unidos se genera al explotar la riqueza de otros. Pero a su vez, al preguntar por las razones de la pobreza de México, los mexicanos culparon igualmente, por un mínimo margen de diferencia, también a la corrupción (37%) y a las fallas del propio gobierno nacional (36%). Sin embargo, la respuesta más determinante para el análisis indica que un 45% de los mexicanos opinó que su vida mejoraría si cruza la frontera para trabajar en Estados Unidos.

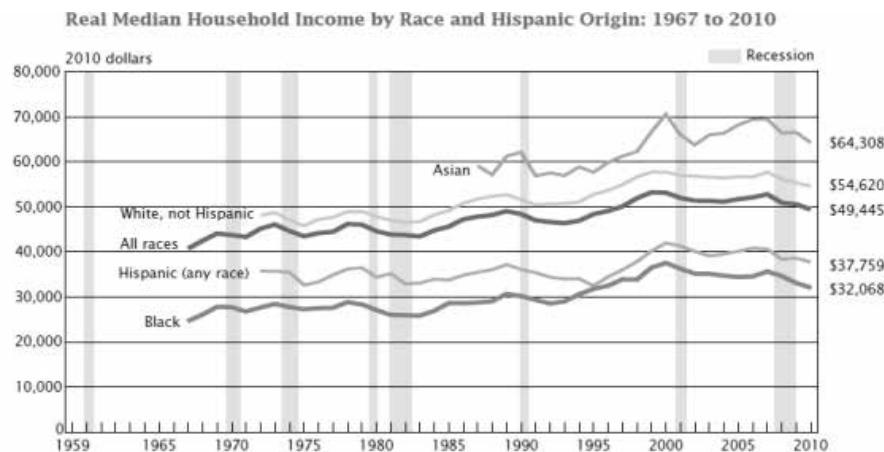
Esta sensación de desazón es avalada con tajantes estadísticas económicas. En este sentido, en el año 2004, el 10% más pobre de México (10.3 millones de personas) percibía un ingreso promedio de menos de 2 dólares diarios; mientras que el 10% más rico captaba el 42.1% del total del ingreso nacional. En el gráfico a continuación (CONAPO, 2011)³²⁶, las consecuencias de lo descrito se verifican en la tendencia constante de emigración masiva de mexicanos hacia los Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XX.



326. Consejo Nacional de Población de México (CONAPO), *Población Residente en los Estados Unidos*, http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=323&Itemid=251, consultado el 13 de Marzo de 2011

Por el lado de los Estados Unidos, el 85% de los estadounidenses que vive en su tierra de natalicio había mostrado una impresión general favorable o muy favorable de los mexicanos. En este sentido, los mexicanos fueron calificados como ‘muy trabajadores’ por el 53% de los estadounidenses; mientras que sólo una quinta parte de los mismos (18%) consideraba que los mexicanos eran racistas o muy racistas. Más importante aún, el punto a destacar es que un 67% de los norteamericanos encuestados estuvieron de acuerdo en que los migrantes mexicanos benefician a la economía de Estados Unidos. ¿Será esta idea - con tintes técnicamente racionales -, emocionalmente consistente en el caso de una crisis económica terminal, teniendo en cuenta la historia, cultura e idiosincrasia norteamericana?

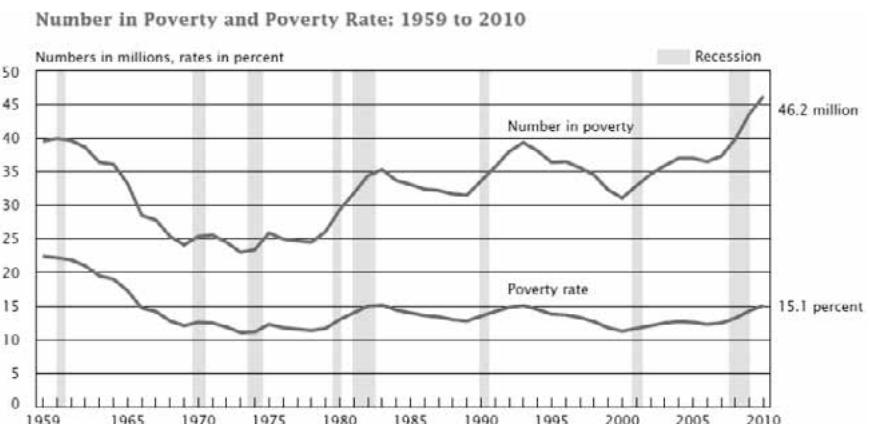
En este aspecto, se torna importante destacar la perspectiva ciudadana, la cual se centra habitualmente en términos relativos. Por ello, si se tiene en consideración que el salario medio norteamericano – de mayoría caucásica - excede ampliamente al de las minorías (mientras el ingreso promedio de la familia norteamericana superaba los US\$ 50.000 anuales durante los primeros años del siglo XXI, el de los hispanos rondaba los US\$ 40.000. Ver gráfico a continuación, U.S. Census Bureau, 2011)³²⁷, se deduce que existe una sensación de mayor riqueza y bienestar con respecto a los inmigrantes latinoamericanos; lo que implica un alivio en términos de la presión colectiva que se pueda ejercer sobre el gobierno nacional, para que accione contra estos grupos minoritarios.



327. U.S. Census Bureau, *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2010*, <http://www.census.gov/prod/2011pubs/p60-239.pdf>, consultado el 19 de Octubre de 2011

Por otro lado, al preguntar por las razones de la pobreza de México, los estadounidenses responsabilizaban al gobierno mexicano en un 35%, similar al factor ‘corrupción’, al cual le otorgan un porcentaje equivalente. Cuando se les preguntó cómo se explican la riqueza de los Estados Unidos, los norteamericanos respondieron mayoritariamente (70%) que se debe a que viven en un país libre con oportunidades para trabajar. Finalmente y en cuanto a la visión estatal, el 49% de los norteamericanos describió la relación a partir de la idea de ‘Vecinos distantes’, en contraposición con el de ‘Amigos’ (30%), ‘Socios’ (12%) y ‘Amenaza’ (6%). Esta sensación de lejanía tiene su lógica: para el 66% de los estadounidenses, México pertenece más a Latinoamérica que a una región común compartida con Canadá y su propio país.

Lo expuesto determina que la situación de la inmigración mexicana como un todo no ha generado, hasta el día de hoy, una preocupación determinante para la ciudadanía media norteamericana. En este aspecto, las razones son variadas. Por un lado, aunque las estadísticas indiquen una situación de pobreza y desigualdad creciente, todavía no se ha tornado explícitamente decisiva para desatar incontrolables tensiones sociales. En este sentido, en el gráfico a continuación se observan los niveles de pobreza en los Estados Unidos desde el año 1959 hasta el año 2010 (U.S. Census Bureau, 2011)³²⁸:



Bajo este escenario, se deben recalcar dos puntos esenciales ante lo que se podría denominar la ‘pasividad social’ de los casi 37 millones de pobres promedio desde el año 1973 en adelante. Por un lado, al analizar el nivel de

328. Ibídem.

pobreza o ‘calidad de vida’ de los desahuciados norteamericanos, el mismo es varias veces superior a los pobres de otras regiones marginadas del planeta; ya sea en el ámbito de la infraestructura, pasando por los recursos financieros (acceso al crédito), o en relación a la efectividad en términos de programas sociales.

Por otro lado, la ‘culpabilidad’ de la pobreza se encuentra dentro del espectro de cada individuo, por lo que es común que los marginados estadounidenses se auto-observen responsables (como así también la sociedad toda) de su incapacidad para generar riqueza y ‘alcanzar el sueño americano’. De este modo y a diferencia de sus pares mexicanos - quienes carecen de un Estado que los proteja y se autoanalizan bajo el síntoma de la responsabilidad colectiva -, los norteamericanos han invalidado cualquier tipo de desafío del estatus-quo sistémico social.

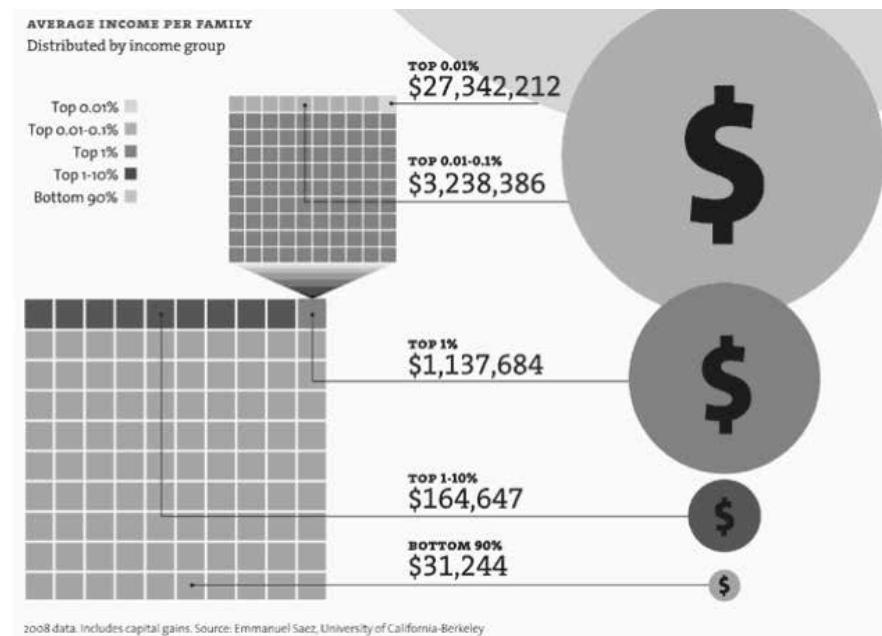
Sin embargo, el dato más gravitante que puede tornarse un punto de inflexión para con el objeto de estudio, ha sido el fuerte crecimiento de la pobreza en la última década, en donde se ha pasado de un poco más de 30 millones de pobres en los albores del siglo XXI, a los 46.2 millones para el año 2010. Este escenario se ve potenciado por un proceso de desigualdad creciente, lo cual genera una mayor tensión social. En este sentido, mientras se observa el enriquecimiento exponencial de una minoría, millones de personas pierden sus empleos y caen en un círculo vicioso de endeudamiento y pauperización de difícil reversión. A continuación, se puede observar el Índice de Gini de los Estados Unidos desde el año 1967 al 2007 (Oneutah Organization, 2009)³²⁹:



329. Oneutah Organization, <http://oneutah.org/national-politics/the-gini-index/> consultado el 9 de Febrero de 2009

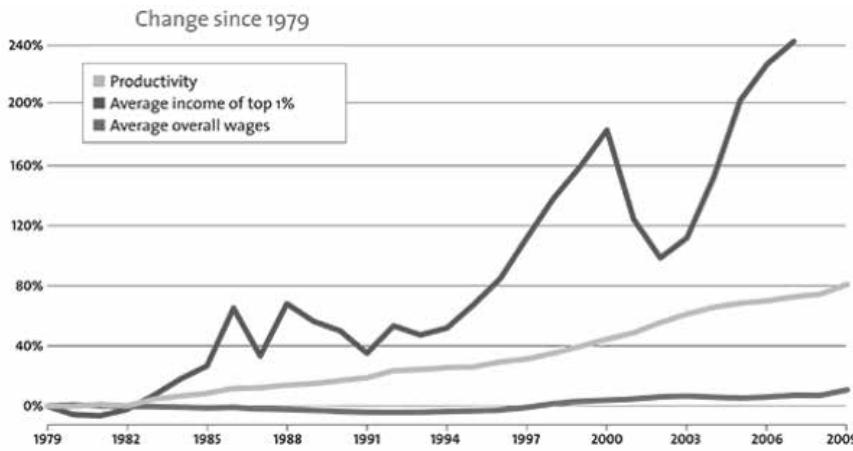
Este alto nivel de desigualdad (pasando de 0.39 a fines los años 1960’s hasta situarse cercano a los 0.47 en la actualidad) proviene de una tendencia histórica de crecimiento de las inequidades en los últimos cuarenta años. En este sentido, las estadísticas marcan que desde el año 1979 hasta el año 2003, el 1% más rico de EEUU ha visto sus ingresos incrementados en un 157%; mientras que el 20% menos acaudalado percibe 100 dólares menos al año (ajustados por inflación) de lo que obtenían en los albores de la era Reagan. (Moore, 2003)³³⁰

En los gráficos a continuación (motherjones, 2011)³³¹ se aprecia cómo mientras el 1% más rico de la población tiene ingresos promedios superiores al millón de dólares al año, el 90% de la ciudadanía tiene una media de ingresos apenas superior a los 30.000 dólares anuales. Más aún, se puede observar que mientras la rentabilidad de los más ricos se disparó en las últimas décadas - superando con creces los incrementos de productividad (también con variación positiva) -, el salario medio se ha mantenido prácticamente estancado, a pesar de que la economía ha mostrado un permanente crecimiento (salvo en contados períodos excepcionales).



330. Moore, Michael, *Estúpidos Hombres Blancos*,...op. Cit., pp. 73-74

331. Motherjones, <http://motherjones.com/politics/2011/02/income-inequality-in-america-chart-graph> Consultado el 15 de Junio de 2011



Sin embargo, lo interesante a destacar es que este contexto no se correlaciona ni transforma en odio hacia los más favorecidos: a diferencia de lo que ocurre en otras naciones, los ricos triunfantes son aquellos que han cumplido los deseos y objetivos que los Estados Unidos promete para quienes realizan un plus en términos de esfuerzo y sacrificio. En contraposición y como se ha mencionado previamente, la problemática de la pobreza se focaliza en otras razones; ya sea endógenas en relación a sus propias capacidades y fortalezas, o por causas exógenas como podría ser la inmigración indiscriminada.

Sobre este último punto, en el próximo apartado se analizará la forma en que la ciudadanía norteamericana evalúa la posibilidad de un conflicto armado. En este aspecto, con anterioridad se hizo referencia a que el gobierno norteamericano estaría dispuesto a un desenlace militar contra cualquier otro Estado en el caso de que sus intereses vitales se encuentren comprometidos. Por lo tanto, convirtiéndose la ‘paz social’ en un factor determinante, las reacciones de la ciudadanía no pueden ser obviadas por las élites gubernamentales.

La reacción social de la ciudadanía norteamericana

Doyle (1983)³³² brinda tres razones bajo las cuales se basa el carácter refractario de los Estados liberales al conflicto bélico. Primeramente, en una democracia quienes tienen la última palabra sobre el hecho de ir a la

332. Doyle, Michael, *Kant, Liberal legacies and Foreign Affairs*, Part I, Philosophy and Public Affairs, Vol. 12, Nº 3 (1983), pp. 205-35.

guerra son los ciudadanos, siendo éstos extremadamente cautelosos sobre esa opción, habida cuenta de los costos humanos y materiales que genera; accesorialmente, la rotación de élites en el gobierno que caracteriza a todo Estado democrático posibilita regularmente la disminución de tensiones interestatales. Segundo, existe un sentimiento de respeto entre los ciudadanos (en tanto soberanos últimos) de todos los Estados democráticos, más allá de barreras étnicas o religiosas, cuya consecuencia natural es el establecimiento de relaciones pacíficas. Por último, una tercera causa opera tras la consolidación de las dos anteriores: el incremento de relaciones comerciales entre los ciudadanos. Al regirse sólo por las leyes económicas (oferta, demanda, competitividad, etc.) y no por la acción política, estas relaciones no deberían lesionar los vínculos de seguridad entre los Estados; por el contrario, la esfera comercial serviría como ámbito donde se superen intereses nacionales contrapuestos, evitando que éstos tengan un efecto nocivo en el plano político interestatal.

Sin embargo, estos puntos se ponen en discusión cuando los costos de un conflicto bélico son infinitamente menores a los costos de un caos socio-económico doméstico. En este sentido, cuando la pureza de la teoría económica es obviada, las problemáticas empíricas conllevan a que los grupos más afectados reclamen soluciones urgentes. La lucha de ‘todos contra todos’ y de ‘cada uno para si mismo’, comienza a ser exacerbada por la ‘guerra económica’, lo que determina el fin de las solidaridades surgidas en una sociedad portadora de sentido colectivo. A diferencia de una confrontación abierta entre fuerzas sociales con entornos y objetivos claramente delimitados, esta descomposición lenta puede generar estallidos esporádicos, atomizados y anómicos, que podrían conducir finalmente a una dislocación de la sociedad y comportar, en consecuencia, un desmoronamiento local de la estructura sistémica que arraiga en ella.

En este aspecto, la descomposición socio-económica nacional puede generar lo que Barrington Moore (1987)³³³ denomina ‘socavar o derribar’ la justificación del estrato dominante. Estas críticas se presentan como la demostración que las élites no realizan las tareas asignadas y, por lo tanto, violan el contrato social. Implícitamente, Moore imagina un radicalismo gradual en la impugnación del poder. El paso menos radical sería criticar a los miembros del estrato dominante por haber violado las reglas

333. Moore, Barrington, Jr., *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, New York, M. E. Sharpe, White Plains, 1987, p. 84

con las cuales pretenden gobernar; el siguiente paso sería acusar al estrato en su conjunto de no respetar los principios de su gobierno, y el más radical consistiría en repudiar los principios mismos con lo que el estrato dominante justifica su poder.

De la misma manera, el aislamiento, la homogeneidad de las condiciones y la dependencia mutua entre los marginados propician el desarrollo de una subcultura distintiva, una subcultura que posee con frecuencia un imaginario social muy marcado por la oposición ‘nosotros’ contra ‘ellos’. Por supuesto, cuando eso sucede, la cultura distintiva se vuelve en sí misma una fuerza poderosa de unidad social en la medida en que todas las experiencias subsecuentes están mediatisadas por una manera común de ver el mundo. Este escenario incluiría el encontrar a los inmigrantes mexicanos como culpables por la situación; o mismo el comprender que los gobernantes, elegidos democráticamente para cumplir con las exigencias de la ciudadanía, no realizan ningún tipo de cambio sustancial que modifique la realidad indeseada.

En este contexto, mientras en el pasado se hablaba sobre todo de garantizar la ‘paz social’ o de ‘salvaguardar la unidad nacional’, el ambiente actual dista de ser revolucionario; menos aún en los Estados Unidos, donde el ideario del sistema único e inmejorable se encuentra profundamente arraigado en todas las capas sociales. Por el contrario, la tendencia que se ha venido observando en las últimas décadas se centra en un lento pero constante proceso de desintegración social; en el cual, según palabras de Garnier (2006)³³⁴, a partir de un cierto umbral de de-socialización, es decir, de dislocación y atomización del ‘cuerpo social’, son las propias construcciones, convenciones y acuerdos sociales pacientemente elaborados a lo largo de los años los que corren el riesgo de verse afectados.

El objetivo de las élites es evitar que se llegue a aquel punto de inflexión en el cual ya no hay nada que reivindicar ni que negociar, y en donde se ha perdido toda esperanza de que la situación mejore. Bajo ese escenario, la violencia se potencia y lo fluctuante, lo efímero y lo incierto se convierten en la norma. Despojados hasta el punto de ser privados de los ideales y de objetivos políticos, a los marginados no les queda más que un poder, el de desestabilizar el orden social librándose a actos destructivos e incluso autodestructivos: vandalismo, agresiones, motines, sabotajes, atentados. Es

la violencia de quienes no tienen nada que perder ni que ganar, en un estadio en el cual ya se sienten abandonados por un sistema que los excluye.

En el nivel de las creencias, de la cólera y de los sueños políticos, se gesta entonces una explosión social. La primera declaración habla en nombre de innumerables pobres, grita lo que históricamente había tenido que ser murmurado, controlado y reprimido. Si el resultado parece un momento de locura, si la política que engendran es tumultuosa, frenética, delirante y a veces violenta, se debe quizás al hecho de que los ‘oprimidos económicos’ rara vez aparecen en la escena pública; sin embargo, la presión que pudieran generar cuando finalmente entran en ella, hacen del temor de las élites un consecuente cambio proactivo en términos de políticas a desarrollar.

En el contexto descripto, el ideario colectivo sobre los inmigrantes mexicanos mutaría despojando cualquier tipo de lógica racional o comprensión situacional; al mismo tiempo que generaría el despertar de fundamentalismos que afectarían, indudablemente, la paz social. La ‘quita de empleos’ por parte de los inmigrantes y la terciarización de empresas (y fuentes de trabajo) hacia el vecino del sur, serán solo las sintomáticas económicas del cólera social. Si además se produce el mantenimiento de los hábitos y costumbres por parte del inmigrante como una prueba de ‘su falta de interés por la integración’, o bien de la ‘deformación cultural que va penetrando’ - sumado a la defensa de sus derechos a través de alguna organización voluntaria o la expresión de sus ideas en algún ámbito político -, se puede alcanzar un escenario de mayor estigmatización que luego se transformaría rápidamente no sólo en objeto de discriminación o segregación, sino también de atomizados focos de violencia, tanto para con lo ‘foráneo’ como para con los decisores políticos.

El rol del Estado ante la potenciación de las tensiones domésticas

El contrapunto situacional se formula a través de la reacción de las élites gubernamentales para paliar y/o contrarrestar la situación descripta. En este sentido, la inclusión de un tema determinado dentro de la agenda de seguridad y defensa no solo refleja la existencia de un problema, sino también el ejercicio de una opción política que permita la adopción de medidas y acciones especiales. Ello implica que la agenda debe ser dinámica, sujeta a cambios y a una permanente reconstrucción si se desea lograr una solución sustentable en el largo plazo.

334. Garnier, Jean Pierre, *Contra los territorios de Poder. Por un espacio público de debates y... de combates*, Barcelona, Virus Editorial, Octubre 2006, p.47

Sin embargo, a pesar de este contexto variable que requiere de una pragmática adaptabilidad, tres son las cuestiones estructurales claves que prevalecen sistemáticamente en los objetivos de cada Estado y sus gobernantes: *riqueza, poder y calidad de vida*. Los dos primeros son el objetivo primordial para los que ejercitan el poder, mientras que el mejoramiento y la distribución del tercero es un punto a analizar dependiendo del compromiso social y los grupos de poder que acceden a cada Estado.

Dado este escenario, los diferentes desafíos que presenta la arena internacional han conllevado a que el compromiso de las élites para con el bienestar y la prosperidad económica interna se hayan transformado en un obstáculo, lo que a su vez ha derivado en una inevitable colisión con las políticas de otros Estados; simplemente porque persiguen un conjunto similar de metas económicas domésticas, en un escenario internacional cada vez más competitivo y complejo en términos de una diversidad creciente (en la que se incluyen Actores Estatales y no Estatales) de intereses encontrados.

En este sentido, en períodos de crisis económica la presión pública de las mayorías impulsa a los gobiernos nacionales a transferir a otras sociedades los problemas de desempleo y ajuste económico. De este modo y a través del mecanismo de mercado, la competencia económica entre los Estados se transforma sutilmente en un conflicto de los beneficios o perjuicios políticos que puedan causar las luchas nacionalistas para obtener ventajas y trasladar los costos de la penuria económica a otros gobiernos, amenazando el futuro de la relación interestatal. Si a lo expuesto se le adiciona la crecientemente irreversible escasez de recursos a distribuir, junto con la falta de un crecimiento económico equitativo y sustentable, no es ilógico observar que los desacuerdos diplomáticos y las tensiones entre las élites gubernamentales de los Estados se hayan tornado habituales.

Por otro lado, las presiones recibidas por los gobiernos provienen de todo el abanico de actores económicos (sindicatos, desocupados, cámaras empresariales, ONGs, etc.); lo que reconoce que, todavía, el poder del Estado tiene una mayor influencia que cualquier otro organismo nacional o internacional. En este aspecto, el Estado es el que finalmente determina en gran medida la distribución del ingreso, el Gasto Público, y las decisiones relacionadas con la puja de intereses. Bajo este escenario, las élites gubernamentales deben tener cuidado, ya que las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia. Sin embargo, una vez establecido el víncu-

lo, el mismo no persiste por inercia propia. Sostenerlo, pues, requiere de constantes esfuerzos de consolidación, perpetuación y adaptación.

Una buena parte de este trabajo de sostenimiento consiste en simbolizar la dominación con manifestaciones y demostraciones de poder. Cada uso visible de poder – todas las órdenes, las muestras de respeto, las jerarquías, las sociedades ceremoniales, los castigos públicos o los usos en términos honoríficos - son gestos simbólicos de dominación que sirven para manifestar y reforzar el orden jerárquico. En la misma línea de análisis, Scott (2003)³³⁵ argumenta que las élites dominantes intentan que la acción social aparezca en el discurso público como un desfile metafórico, con lo cual se pretende negar, por omisión, la posibilidad de una acción social autónoma de los marginados socio-económicos. Por ello, a lo largo de la historia los diferentes gobiernos norteamericanos han comprendido que la ideología de dominación debe excluir o deformar aspectos de las relaciones sociales; ya que si las mismas se representan de manera explícita, resultarían en detrimento de sus propios intereses. Por lo tanto, la discursiva de las élites políticas ha buscado activamente que la ciudadanía crea fehacientemente en los valores patrióticos como un todo; habilitando, de este modo, la justificación social de las divergencias en materia socio-económica.

La situación descripta se afianza en la estrategia complementaria de preservar las apariencias para ocultar la pérdida de poder. En este aspecto, la imposición de eufemismos en el discurso público tiene la misma función que el encubrimiento de una infinidad de situaciones desagradables en los diversos escenarios de la ‘dominación’, como así también en términos de su transformación en formas inofensivas o esterilizadas. Por ejemplo, la utilización de la palabra ‘pacificación’ para describir un ataque armado seguido de ocupación, desdibuja una verdadera situación de coerción como tal. Por lo tanto, si la mayoría ciudadana cree y consiente el poder de las élites gubernamentales, esa misma impresión ayudará que éstos se impongan y, a su vez, incrementará su poder real. En consonancia, las élites pueden tratar de reforzar su posición tratando de convencer a los grupos perjudicados de que el orden social en el que viven es natural e inevitable; lo que permite que, además de buscar el consentimiento, se estimule la resignación ciudadana.

335. Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, España, Editorial Txalaparta, 2003, p. 80

Para complementar lo expuesto, Collins (1975)³³⁶ mencionaba que los actos simbólicos decisivos ponen a prueba la resistencia de todo el sistema de miedo reciproco. En este sentido, Adolf Hitler afirmaba que no se puede gobernar exclusivamente por la fuerza: "Es cierto, la fuerza es decisiva, pero igualmente resulta tener ese elemento psicológico que necesita el entrenador para dominar a sus animales. Ellos deben estar convencidos de que nosotros somos los vencedores". (Sharpe, 1973, p.43)³³⁷ Por esta razón, reproducir las apariencias hegemónicas, incluso bajo coacción, es vital para el ejercicio de la dominación. Bajo este marco situacional, las élites se preocupan menos por la sinceridad de las confesiones heréticas o de los arrepentimientos que por la manifestación pública de unanimidad que representan. Una cosa es la duda personal o el cinismo introvertido; y otra la vacilación pública y el rechazo abierto a una institución y lo que esta representa.

Todo este novedoso escenario ha generado un fuerte temor en las élites gubernamentales, quienes presienten que en un futuro no muy lejano la situación se podrá tornar inmanejable y la tensión creciente derivada de los desbordes sociales podría mellar fuertemente sobre las estructuras sistémicas de la política norteamericana. Entre el ocultamiento y la vigilancia, el pasado exhibía a los pobres y marginados actuando con respeto y sumisión; en la actualidad y bajo una crisis económica que acecha, su experiencia y la cuantiosa información disponible permite desarrollar una relativamente mayor capacidad de discernir las verdaderas intenciones y estados de ánimo de los que detentan el poder político.

Finalmente, se torna necesario volver a recalcar que la anarquía básica actual del sistema económico internacional genera profundas instabilidades en la vida de los individuos y las sociedades; donde además, las problemáticas de la economía de mercado y su supervivencia han sido transferidas desde el ámbito local al nivel internacional. En un mundo donde el bien común parece todavía tener cierta relevancia para el discurso nacional, la mejora en la calidad de vida del ser humano en todo el planeta ha sencillamente caído dentro de una retórica tácita y sin validez.

Sin embargo, la percepción de que se presente un conflicto militar interestatal por la crisis económica nacional es todavía lejana. En este as-

336. Collins, Randall, *Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science*, New York, Academic Press, 1975, p. 367

337. Hitler, Adolf, citado en Sharpe, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Massachusetts, Porter Sargent Publishers Inc., part I (Power or Struggle), 1973, p. 43

pecto, las férreas presiones que podría ejercer una ciudadanía carenciada y violenta, se encuentran actualmente con dos poderosos neutralizadores disuasivos.

Por un lado, y tal como lo indica Garnier (2006)³³⁸, los gobernantes tienen suficiente confianza en los sistemas represivos, continuamente reforzados y perfeccionados, como para tolerar la existencia de bolsones de pobreza a las que siempre se podrá aplicar, como último recurso, la estrategia castrense de la 'contención'. Por otro lado, el 'efecto desestimulación' ha alimentado la idea de que la ciudadanía actual no aspira a transformar su vida de manera radical; las mayorías pauperizadas simplemente desean ser incluidos en el mercado de trabajo, poder acceder a un préstamo hipotecario, o criar una familia con condiciones de vida básicas para vivir una vida digna y feliz. En definitiva, ocupar un lugar adecuado y aceptable en una sociedad que avizora, en su conjunto, no solo una tendencia regresiva hacia un estadio inferior en la superación de la dignidad humana, sino también un alejamiento cada vez más pronunciado del objetivo de una calidad de vida plena bajo un régimen económico verdaderamente desarrollado y democrático.

En definitiva, no solo la pérdida del control de las materias primas, la volatilidad de los flujos de capital, la merma de poder en el escenario internacional, el consumo desmedido, o los crecientes costos competitivos en la producción de bienes altamente valorados le generan una problemática compleja a las élites gubernamentales norteamericanas. Si a lo expuesto se le agrega el desmoronamiento de la estructura socio-económica derivado de una fuerte impronta deficitaria sistémica, la cual a su vez enmarca una serie de ramificaciones marginales sobre un conjunto de variables que mejoran en el ideario social – entre ellas la inmigración mexicana -, el gobierno de los Estados Unidos se puede encontrar, en un plazo no tan lejano, con un fuerte dilema en términos geopolíticos.

De alcanzarse este estadio, el objetivo militar pasaría a no ser descabellado. Entre todas las opciones, la culpabilidad exógena posee una viabilidad que entremezcla menores costos (las pérdidas de vidas humanas en combate conllevan un componente patriótico que históricamente ha podido ser canalizado sustentablemente) y mayores réditos en términos políticos. Por otro lado, centrarse en los déficits propios no solo sería un

338. Garnier, Jean Pierre, *Contra los territorios de Poder: Por un espacio público de debates y.. de combates*,...,op. cit., p.46

suicidio político para el gobierno de turno; sino que además, pondría en peligro el histórico estatus-quo al desnudar una serie de fragilidades sistémicas bajo el cual el ideario del ciudadano norteamericano medio ha creído y se ha referenciado a lo largo de toda su historia como Nación.

CONCLUSIONES

La realidad es única e insoslayable. Como se ha observado, la pobreza y las desigualdades, tanto como la inmigración, crecen incesante en los Estados Unidos. Sin embargo, en lugar de garantizar una dinámica positiva en los mercados de trabajo, compensar a los perdedores del proceso globalizador, o asegurar una movilidad social ascendente para los más necesitados, las élites gubernamentales norteamericanas, escondidas detrás de una oxidada discursiva basada en un otrora Estado de Bienestar, se han dedicado a maniobrar bajo una plataforma de coaliciones defensivas con el objetivo primordial de defender el estatus-quo; dejando además al descubierto su alejamiento de las verdaderas políticas proactivas que permitirían mejoras sustanciales en la calidad de vida de unas mayorías cada vez más pauperizadas y desencantadas de su situación socio-económica.

Bajo este escenario, el principal motivador político es el temor. Si bien los Estados Unidos, por sus especificidades culturales e históricas, lejos se encuentra de un reclamo violento o sistemático, el miedo a un proceso de retroalimentación autonómico de aquellos oprimidos y marginados económicos - que a su vez pueda derivar en un contexto de fortalecimiento de sus capacidades políticas y genere un cambio profundo en sus deseos como actores sociales de enfrentar a un poder inerte y deficiente -, transforma una realidad latente en una problemática compleja y preocupante para las élites.

Una salida simplista sería catalogar y marcar al enemigo exógeno, aquellos 'grupos sociales peligrosos' que generan fragilidades sistémicas en una sociedad que comienza a padecer la falta de un objetivo colectivo claro y provechoso. En este contexto, la inmigración se transforma en el mero instrumento de una política schmittiana o hobbesiana: conmigo o contra mí. En este sentido, se busca evitar cualquier tipo de discusión o análisis de porqué los mexicanos emigran a los Estados Unidos, como se puede integrarlos socialmente, o como hacer de las diferencias étnicas o culturales una ventaja tanto social como productiva. Se trata de asegurar de que sólo llegue el que interesa y mientras interese, que esté bajo control y que, cuando deje de ser útil, se pueda expulsar fácilmente: es decir, una política de inmigración centrada en la 'adecuación de mercado'. En definitiva, no

se intenta lograr la igualdad desde la diferencia, sino desde la asimilación impuesta o la subordinación.

Para lograr este objetivo, se torna esencial mantener las divisiones, atizar los miedos por cuestiones de seguridad, y alimentar la represión. Más aún, se busca imponer formas de civilidad y comportamientos ‘normalizados’ (docilidad, amabilidad), los cuales ayudarán a facilitar la vuelta de la sociedad a los valores norteamericanos, aquellos que históricamente se han aprendido en las escuelas y los hogares bien habidos.

Sin embargo, el devaluado porvenir, enmarcado en un inalcanzable ascenso social que potencia las frustraciones, no solo pertenece al estrato de los marginados estructurales. La problemática, al ser de tinte sistémico, conlleva a que actualmente aquellos educados y formados, con capacidad de analizar, decidir su voto, o expresar socialmente con voracidad sus reclamos – en contraposición de la civilidad tan promovida -, comiencen a elaborar con mayor profundidad la idea fuerza de que la crisis económica es una cuestión social de Estado; y no una mera responsabilidad individual con su concomitante abanico de opciones racionales.

La conjunción de estas clases medias que pierden su identidad per se, con los pobres y marginados estructurales, potencian la capacidad de crear una fuerte demanda atomizada en direcciones difusas. En este sentido, el foco puede no ser solo la violencia o el reclamo coyuntural específico; sino más bien, un cambio político estructural con importantes derivaciones. Ambos partidos mayoritarios - de tendencia centrista - han mostrado su ineeficacia e incapacidad en las últimas décadas, por lo que la posibilidad de que las opciones extremas lleguen al poder se acrecientan. Su consecuencia: el riesgo del incremento en las tensiones bilaterales a la par del crecimiento de la verborragia política, con el objetivo de generar deseos en la población de una acción concreta sobre otros Estados considerados responsables de los males acaecidos en los Estados Unidos.

Finalmente, no es descabellado que el gobierno norteamericano encuentre en la decisión ciudadana un apoyo impensado en décadas pasadas. En este sentido, si la situación económica se agudiza y las élites se encuentran acorraladas ante procesos endógenos y exógenos diversos que aquejan al ideario social, ¿Se convertirá el factor inmigratorio en el desencadenante de una situación doméstica irreversible? ¿Podrá generarse un escenario que precipite el fin de la ‘paz intrínseca’ entre ambos Estados? Para intentar dilucidar las respuestas, en las conclusiones se analizarán

tanto los factores cuantitativos como los cualitativos desarrollados durante todo el trabajo; que junto con una apreciación abarcativa y multidisciplinaria, permitirá acercar una respuesta tan compleja como apasionante.

CONSIDERACIONES FINALES

En el inicio del trabajo, la hipótesis se circunscribe a comprender cómo una variable disparadora, en el objeto de estudio la inmigración, puede elevar las tensiones entre dos países tan interrelacionados como lo son Estados Unidos y México. Sin embargo, el desarrollo del mismo ha demostrado que la problemática excede largamente la relación bilateral de dos actores estatales: es sistémica, multidisciplinaria, intersectorial, y se extiende largamente sobre todo el escenario global. En este sentido, para poder realizar un análisis profundo que permita focalizarse en las temáticas claves, se han obviado ciertas variables diferenciadoras tales como si el tipo de inmigración era legal o ilegal, la factibilidad o no de generar y promover barreras fronterizas, o los efectos de las relaciones interpersonales entre inmigrantes y ciudadanos nativos norteamericanos, para citar solo algunas. El objetivo final es concreto: comprender la manera en que la actividad económica afecta a los diversos actores sociales, políticos y corporativos; para luego desentrañar las implicancias para con las relaciones bilaterales entre ambos Estados.

Para comenzar, se ha podido apreciar que en términos económicos el sistema internacional como un todo está en crisis, desgarrado por permanentes contradicciones y ambigüedades intrínsecas. Por un lado, a través de los diversos mecanismos generados por el proceso globalizador, millones de trabajadores en todo el mundo son sometidos a diversas condiciones de ‘explotación’ y ‘exclusión social’: desempleo, precarización laboral y bajos ingresos. Esta situación, derivada de la búsqueda de rentabilidad exponencial a través de un permanente proceso de acumulación de capital, tiene también su contraparte: para los grupos de interés concentrados,

los márgenes de ganancia se acotan dado el crecimiento demográfico de estos grandes sectores de la población mundial con capacidades productivas marginales e insuficiente poder de compra.

Estas grietas en los fundamentos mismos del sistema económico global, han llevado a una incesante puja de intereses que desarrollaron profundas inequidades basadas en estratos económicos fuertemente arraigados en la mayoría de las sociedades del planeta: una élite económica y política cuantitativamente minúscula pero que detenta el poder real; una clase minoritaria acomodada que accede a una aceptable calidad de vida en base a su producción para las élites; y unas mayorías, en muchos casos viviendo al límite de la subsistencia y la dignidad, que sobreviven dentro de un cortoplacismo enraizado en la anomia social y la pérdida de la fe.

Sin embargo, los términos relativos de las problemáticas sociales han logrado ampliar el margen de maniobra que permite encontrar soluciones ante las vicisitudes adversas. En este sentido, en los países más pobres y subdesarrollados, uno de los casi exclusivos pulmones esperanzadores de los marginados se concentra en la posibilidad de vivir en aquel lugar distinto, cual diferente en cuanto a su cultura e idiosincrasia, pero donde todavía es posible soñar con dignidad.

Las trabas surgen cuando la pureza teórica que elimina las barreras a la libre circulación de los factores productivos, y en las cuales se sustentaban las corrientes migratorias de siglos pasados, han pasado al olvido ante un presente donde los requerimientos e intereses colectivos nacionales - especialmente para las élites económicas -, han mutado casi exclusivamente hacia los recursos naturales, la tecnología y el capital humano más productivo; factores que permiten dinamizar los motores del progreso y del desarrollo económico. Si a ello se le adiciona el cuestionamiento social doméstico y un gasto público creciente pero incapaz de sostener el otrora Estado de Bienestar, los intentos de inmovilización por parte de los países receptores toman una inusual resistencia para con la inmigración.

Por el contrario, los gobiernos emisores suelen desarrollar políticas contrapuestas. Mientras conviven con las mismas problemáticas que el mundo desarrollado – generalmente profundizadas -, sus ciudadanos, a diferencia del inocuo capital físico o financiero, explicitan sus requerimientos y necesidades. En este sentido, ante la falta de respuestas estructurales, la emigración se ha tornado políticamente viable y conveniente. Si a ello se le agrega que la estigmatización de barreras de salida inexistentes, convi-

ve con una dialéctica diplomática que entremezcla incapacidades propias con desarrollos naturalizados de tinte global, lo único concreto es la visión unívoca macro por parte de la mayoría de los gobiernos en el escenario internacional: mientras las migraciones masivas de principios del siglo XX y de post-guerra han sido visualizadas como una ‘redistribución de los recursos humanos’ que ayudaban a incrementar la riqueza de las naciones; las actuales migraciones son analizadas como una ‘redistribución de la pobreza’ en plena conflictividad socio-económica interestatal.

Dentro de este escenario internacional, el escudo disuasivo de la dialéctica pro-sistémica de expulsión y precarización ha sido el ‘eficiente y modernizador’ proceso globalizador, el cual desestima errores o ineficiencias políticas de tinte redistributivo, migratorio o de asistencia social. El salto tecnológico ha quebrado el vínculo entre la creación de valor, el incremento de la productividad y el aumento del empleo; por ello, la tasa de desocupación no sólo ha llegado a techos históricos, sino que además se ha tornado crecientemente estructural. La innovación de la tecnología de la información que contribuye al remplazo de los individuos por máquinas, la internacionalización del comercio y la inversión global, o la alteración de los mercados laborales a través de la flexibilización de las economías donde se realiza la producción de los bienes y servicios, diluyen una problemática de complejidad creciente con respuestas parciales y ambiguas.

Los análisis también tienden a obviar que la competencia de los nuevos inmigrantes ya no es minoritaria ni homogénea. Los mercados domésticos deprimidos del desarrollo han llevado a que las antiguas y mayoritarias clases medias se vieran obligadas a tomar las posiciones de salarios deprimidos, desplazando inexorablemente a aquellos más pobres a la zona de los excluidos sin retorno. En este sentido, la capacidad de consumo colectiva se encuentra minada, por lo que las poderosas corporaciones transnacionales son llamadas a utilizar todos sus mecanismos de presión para encontrar otras alternativas, ya sea monopólicas o en los mercados externos. El Lobby hacia gobiernos propios y ajenos ha logrado racionalizar con naturalidad que las empresas anuncien al mismo tiempo un incremento de sus utilidades junto con una oleada de despidos; más aún, buscan evitar permanentemente que desde la arena pública se realice algún tipo de objeción o pronunciamiento contrario.

Este contexto se condice con un modelo que no puede ser estanco ni flexible. Las élites económicas necesitan permanentemente a los Estados

- tanto como los pobres y marginados -, ya que actualmente su principal problema no reside en que las estructuras estatales sean demasiado fuertes, sino que por el contrario, se encuentran bajo un proceso de profundo debilitamiento. Para el capital trasnacional, no pueden existir monopolios ni mejoras en sus posiciones como inversores sin Estados que los avalen y apoyen en los mercados internacionales; menos aún si no cuentan con el respaldo gubernamental para debilitar la posición negociadora de los trabajadores, lograr una reducción de sus costos fiscales, o simplemente obtener incrementos en los subsidios para con los servicios públicos de los que puedan verse beneficiados.

Hasta el momento, los diversos gobiernos del mundo han sido complacientes, tolerantes, sumisos o simplemente cómplices de los grandes grupos económicos; las políticas procíclicas han alentado la acumulación de capital, esperando que el efecto derrame generado naturalmente por el mercado sea suficiente para satisfacer las demandas sociales. Sin embargo, esta política de la inacción u omisión, no ha dado los resultados esperados para millones de excluidos. Son ellos los que piden a gritos la necesidad de un Estado democrático que propicie la equidad, aún sin poder distinguir claramente si se encuentran ante un caso de complicidad o de verdadera fragilidad institucional. Lo que queda claro es que cuando los trabajadores más han necesitado a los Estados para que los contengan ante el aluvión que representa la globalización neoliberal, más han sentido que desde la órbita gubernamental - cuales responsables de brindarles la protección social adecuada -, los están abandonando.

Al centrar al contexto en el objeto de análisis, se ha podido observar que a lo largo del último siglo, los sucesivos gobiernos mexicanos no han cambiado de raíz los históricos patrones de distribución del ingreso que sumergieron a la mayoría de la población en una situación de pobreza y exclusión social; sin la educación, la salubridad y las fuentes de trabajo necesarias para un desarrollo personal y profesional digno de cualquier ser humano. La generación de empleo productivo y bien remunerado, o el diseño de microemprendimientos generadores de riqueza sustentable, han sido desestimados mientras el modelo exportador rentístico de recursos naturales carente de valor, y la producción estandarizada a bajo costo, continúen siendo redituables para las élites. La consecuencia se ha visto reflejada en migraciones crecientes de millones de mexicanos que no encuentran respuestas dentro de sus fronteras nacionales, generando

una situación contra natura que debilita el sentimiento de pertenencia; en el cual la propia cultura, formación y familia, se encuentran largamente sobrepasadas por la imposibilidad de crear un presente digno o vislumbrar un futuro de prosperidad.

Por el lado de los Estados Unidos, millones de ciudadanos norteamericanos han sido expuestos de manera creciente a los caprichos del mercado global. Aturdidos y desconcertados ante una situación desconocida desde la época de la 'Gran Depresión', las consecuencias inmediatas se han centrado en la pérdida de la identidad y un rompimiento para con la estructura normativa de los proyectos que históricamente han basado los objetivos de largo plazo, los cuales se relacionan directamente con los desarrollos fundacionales del Estado. En este sentido, Sztompka (1995)³³⁹ afirma que las modificaciones de tinte legislativo o las reformas económicas no impactan en los mismos tiempos y términos que los códigos culturales de la población, quienes reciben los cambios paradigmáticos de forma diferente dependiendo de la estructura social nacional en la que se encuentran inmersos. En los Estados Unidos, este novedoso 'estado de shock' ha conllevado al fortalecimiento de líderes populistas y extremistas – el recientemente creado 'Tea Party' es una clara expresión de ello -, quienes han agitado en los últimos años a los sectores menos favorecidos de la ciudadanía, en nombre de la xenofobia y la necesidad de políticas proteccionistas.

El temor bipartidista a un proceso desestabilizador no ha sido explícito, no aún, pero ya genera resquemor en los círculos más elitistas. Si se recuerda que la Revolución Bolchevique nació con peticiones marginales de tinte reformista, no es extraño que las élites norteamericanas conjuguen políticas preventivas para evitar la posibilidad de un escenario de agitación social. Por un lado, el objetivo se centra en fortalecer socialmente la historia cultural y el ideario del pueblo norteamericano; en este sentido, la culpabilidad conceptual se focaliza para con el individuo en particular que no cumple el contrato social, dejando intactas las funciones básicas del estrato dominante y la sustentabilidad del status-quo. Como diría Foucault, "la soledad es la condición básica de la sumisión total". (Foucault, 1979, p.237)³⁴⁰ Por otro lado, se refuerza en la discursiva que la complementa-

³³⁹. Sztompka, Piotr, *La variedad de acercamientos a la investigación*, República Checa, Academia de Ciencias, 1995

³⁴⁰. Foucault, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York, Vintage Books, 1979, p. 237

ción económica colectiva sostiene la estabilidad macroeconómica; lo que implica que tanto el objetivo de la acumulación como el control estatal de las variables económicas, más allá de la capacidad de comprensión social sobre las temáticas a tratar, se tornan elementos necesarios para lograr la fluidez en la dinámica productiva y un positivo mantenimiento sistémico.

En términos de conflictividad, las relaciones internacionales son interacciones cuyos actores representan ideas y órdenes políticos diferentes a partir de su percepción de lo que la problemática les significa y resuelve. Específicamente en cuanto a la inmigración, la dialéctica del gobierno de George W. Bush ha buscado permanentemente destacar las bondades económicas positivas que implican la llegada y permanencia en el país de trabajadores extranjeros. Ello ha tenido su razón de ser: los principales actores beneficiados por la mano de obra a bajo costo han sido muchos de los grandes contribuyentes, en términos económicos, para con la causa Republicana. Este escenario positivo para estos estratos socio-económicos, se ha visto reflejado en estadísticas contundentes: durante el mandato del último presidente Republicano, el 1% de los hogares en la cúspide de la pirámide social obtuvo el 65% del ingreso de la economía estadounidense; más aún, el 0,01% más rico dobló su porcentaje del PBI per cápita, pasando del 3% al 6% del total del producto norteamericano. (Castro, 2011)³⁴¹

Por otro lado, mientras la predica a favor de la regulación de la inmigración también intenta satisfacer a su otro bastión electoral - aquellos sectores sociales de menor educación/capacitación que encuentran en los trabajadores mexicanos las causas de su malestar económico -, la estabilización sistemática doméstica toma preponderancia a través de una dialéctica basada en el cuidado de las formas de la diplomacia, el buen comportamiento, y el altruismo norteamericano para con la relación bilateral. Por ello, el lema proveniente de las más altas esferas gubernamentales ha sido tajante: respetar la cultura y los derechos de aquellos que vinieron a 'contribuir y hacer grande a los Estados Unidos'. En la práctica, sin embargo, las contradicciones entre lo manifestado y lo empírico son explícitas. Solo para citar un ejemplo, en la actualidad los Estados Unidos no solo intenta levantar un muro en su frontera sur; sino que además, irónicamente, el muro está siendo construido por los propios inmigrantes mexicanos.

341. Castro, Jorge, *La "high tech" acelera la innovación en Estados Unidos*, Argentina, Publicado en el Diario Clarín, Sección Opinión, 30/10/2011
http://www.clarin.com/opinion/high-tech-acelera-innovacion-Unidos_0_581941895.html

Por lo pronto, el factor inmigratorio como causante de desempleo y pobreza fronteras adentro, ha estado completamente vedado desde la discursiva gubernamental. En este sentido, el evitar focalizarse en el objetivo que representa la problemática de la inmigración mexicana ha sido una de los constantes de los políticos norteamericanos. Este contexto tiene su razón de ser: para un país como los Estados Unidos, el cual desde la Doctrina Monroe se ha mostrado directa e indirectamente responsable de lo ocurrido a lo largo y a lo ancho del continente, el tomar conocimiento implica la responsabilidad de actuar. Cuestionar el porqué de la pobreza estructural mexicana hubiera implicado que el gobierno de los Estados Unidos tomara cartas en el asunto, lo cual nunca estuvo dispuesto a asumir.

Por el contrario, el objetivo ha sido desarrollar una política de inmigración que se focalice en las necesidades del mercado. Se trata de asegurar de que sólo entre a los Estados Unidos el inmigrante que es útil, que sea factible su monitoreo y retención mientras sea productivo, hasta que finalmente pueda ser expulsado con facilidad cuando sus servicios no sean requeridos. Una política sin grises que cercene cualquier tipo de diálogo político generador de cuestionamientos estructurales; sobre todo ante la incapacidad de respuesta por parte de los gobiernos norteamericanos. Por lo tanto, la temática se torna políticamente inviable para generar una resolución mínimamente satisfactoria para los crecientes estratos socio-económicos castigados por la crisis económica.

Por otro lado, incluir en el análisis económico nacional la variable 'inmigración', podría mellar en la idiosincrasia cultural y la lógica individualista; mismo hasta promover el desafío del estatus-quo socio-económico. Por ello, las formas para confrontar las demandas de su propia ciudadanía han sido muy cuidadas a través de una tradición pluralista sobre el compromiso para con los 'ciudadanos del mundo', el respeto a la legislación internacional, y la buena voluntad en términos del relacionamiento con otros Estados. En este sentido, el complejo escenario global y la pluralidad de las problemáticas económicas que han sido potenciadas en el siglo XXI, han ayudado a evitar que cualquier incremento en las tensiones sociales domésticas derive su atención en los inmigrantes mexicanos o el Estado mexicano como un todo.

Este contexto ha sido inteligentemente utilizado por los gobiernos de los ex presidentes Fox y Calderón. El objetivo de los mismos ha sido generar un vínculo permanente con los emigrados para que el envío de remesas

continúe con la fluidez necesaria, en pos de los objetivos del crecimiento y la estabilidad macroeconómica de México como un todo. Para ello, la discursiva en los medios de comunicación ha buscado, a través del poderoso juego de las palabras, una cohesión familiar de tinte nacionalista que se contraponga a la falta de políticas activas; aquellas que hubieran permitido poner freno a la inmigración masiva de las últimas décadas, y su consecuente desgarro afectivo y resquebrajamiento cultural.

En consecuencia, los últimos años han mostrado un abanico de políticas gubernamentales para con los emigrados. Las mismas han ido desde tratar de recomponer los lazos del corazón a través de la creación de organismos que promuevan la unidad y el arraigo a las raíces culturales mexicanas; hasta el brindar mejoras, comodidades y facilidades – en términos cualitativos y cuantitativos - para con los diversos medios de envíos de remesas. Por lo tanto, los claros beneficios económicos que ha provisto la emigración hacia los Estados Unidos, han provocado una férrea defensa de los conciudadanos por parte de los diversos gobiernos mexicanos, cualquiera fuera su color político.

Sin embargo, mientras que la inmigración como fenómeno sistémico en sí se ha mantenido bajo una dialéctica mediática defensiva y contemplativa, el equilibrio político ha sido siempre delicado. En este sentido, los gobiernos mexicanos han evitado mostrarse como los principales causantes para con la difícil decisión de emigrar; mientras que por el contrario, se exponen ante la sociedad como protectores de los emigrados y los intereses de sus respectivas familias en México.

En definitiva, la élite política mexicana tiene una serie de objetivos primordiales: por un lado, que los emigrados permanezcan en los Estados Unidos; por el otro, lograr apoyos decisivos en las subsiguientes contiendas electorales; y finalmente, se torna fundamental mantener la buena voluntad bilateral para fortalecer la relación comercial y financiera que beneficie fuertemente a la macroeconomía mexicana como un todo.

Como se ha podido observar, las élites políticas de ambos gobiernos han intentado defender su poder embebidos en un sistema económico simplista en sus objetivos, pero complejo en su dinámica interna y en su interrelación transnacional. No por nada, la relación diplomática ha sido crecientemente cuidadosa en las últimas décadas – el NAFTA ha sido un claro ejemplo -, en donde ambos Estados han intentado proteger permanentemente sus principales bastiones económicos. Mientras tanto, la puja

de intereses se torna cada vez más competitiva, en un contexto global de creciente generación de bienes y servicios que, al formularse a través de un proceso de acumulación de riqueza asimétrica, conlleva a desequilibrios permanentes que potencian las inequidades ya generadas por el sistema capitalista per se.

En este sentido, es interesante observar que los Estados Unidos ha vivenciado un proceso de bienestar derivado de su hegemonía mundial durante la segunda mitad del siglo XX, el cual le ha permitido conquistar una calma sustentable enmarcada en un proyecto de unidad nacional. Sin embargo, su acentuada decadencia en el siglo XXI – tanto en cuanto a la pérdida de poder geopolítico, como por los fuertes desequilibrios micro y macroeconómicos -, ha tenido su correlato tanto en el incremento del poder y la riqueza de las élites, como en la pauperización de la calidad de vida de las clases medias y bajas.

Lo que también se ha apreciado es que este contexto adverso no ha implicado que, en términos relativos, las brechas socio-económicas de la ciudadanía norteamericana, con respecto a aquella que vive en México, hayan disminuido. Las explícitas falencias institucionales que han potenciado los vicios sistémicos, la corrupción, y las deficiencias administrativas de los sucesivos gobiernos mexicanos, no solo no han permitido que el país latinoamericano pudiera aprovechar la pérdida relativa de poder norteamericano; sino que tampoco pudiera revertir la tendencia alcista de las ya elevadas tasas migratorias.

No por nada, mientras los gobiernos mexicanos han buscado permanentemente respuestas exógenas a problemáticas domésticas – especialmente a través de las remesas -, la gran mayoría de la población, pobre y desahuciada después de décadas sin poder dar un salto cualitativo hacia la dignidad, sienten una ambigüedad para con su vecino del norte. Por un lado, bronca e impotencia ante el trato indiferente y soberbio de quienes, en muchos casos, se piensa responsables por sus miserias; pero por otro, los observan necesarios para la provisión de puestos de trabajo que permiten que millones de compatriotas tengan la posibilidad de llevar una vida mejor.

Por el contrario, lo más dificultoso es poder discernir y actuar sobre los responsables endógenos, más allá del contexto histórico y la situación coyuntural internacional. En este sentido, el poder de la cohesión colectiva no ha sido suficiente para revertir una realidad embebida en falencias edu-

cativas y opresión política, característico de regímenes que entremezclan un discurso basado en la anarquía del subversivo y el despotismo ocultado bajo la sombra del control social.

Por ahora, las respuestas pacíficas y marginales no han logrado cambiar el estatus-quo ni el sentimiento de dos pueblos cultural, política e ideológicamente opuestos. Desde la realidad de la óptica política gubernamental, la fluidez bilateral entre ambas sociedades solo se cristaliza a través del complemento económico derivado de un contexto sistémico que busca potenciar permanentemente la acumulación cuantitativa a nivel macroeconómico; pero al mismo tiempo, desentendiéndose de los desarrollos cualitativos microeconómicos necesarios para sustentar la fortaleza de la economía y generar el tan requerido tejido socio-productivo que provea el bienestar de la ciudadanía toda.

Sin embargo, lo expuesto también denota que existen una serie de elementos por los cuales la elevación de las tensiones bilaterales que pueden derivar en un conflicto militar, se encontrarían, al menos en la actualidad, con una serie de obstáculos. Por un lado, no todos los actores socio-económicos norteamericanos se encuentran afectados negativamente por la inmigración; más aún, algunos sectores específicos con fuerte poder de Lobby y presencia en los medios de comunicación, desean claramente que el flujo de trabajadores se incremente para ser favorecidos por una mano de obra a costo de subsistencia que les permita potenciar su rentabilidad microeconómica, sin importar las consecuencias negativas para con los otros sectores económicos o la macroeconomía norteamericana toda. Por otro lado, la economía de los Estados Unidos también muestra resultados contrapuestos que pueden ser balanceados. Un claro ejemplo se centra en el ahorro de los inmigrantes: mientras este se evapora de los Estados Unidos a través de los poros que representan los flujos de remesas hacia México, su contraparte, el consumo, potencia los efectos multiplicadores de la economía norteamericana.

Otro punto clave es la falta de comprensión situacional. Las causas y consecuencias en materia económica no solo son complejas sino también difusas, sobre todo si se potencian bajo concepciones hegemónicas de transmisión que incluyen un aprendizaje homogéneo e unívoco de los conceptos económicos, los cuales distan de una interpretación educacional pluralista para la media poblacional. Este contexto se sitúa en consonancia con la premisa política de defensa norteamericana de no ‘comenzar

guerras’, ya que ‘solo se defienden’ de las agresiones para preservar la paz y la libertad. Por lo tanto, se torna difíciloso iniciar un conflicto armado si la paz que se quiebra es doméstica y derivada de una problemática económica; simplemente por el hecho de que invalida la razón por la cual el gobierno mexicano se tornaría culpable por la inacción permanente para solucionar la problemática de la inmigración indiscriminada.

Finalmente cabe destacarse que en los Estados Unidos, la probabilidad de una implosión económica se encuentra todavía lejana. El país continua siendo una potencia en términos económicos y geopolíticos, dispone de recursos naturales que le brindan cierta autonomía y autosuficiencia, y mantiene un ideario nacional basado en el altruismo de la más representativa de las democracias occidentales; la cual, además, ha sentado las bases del sistema económico internacional de las últimas dos décadas: la globalización. Por lo tanto, la decadencia actual tiene un colchón estructural que evita cualquier caída estrepitosa hacia un estadio de caos social y económico. Si además se le adiciona que en el actual escenario global el sistema político se basa, en sus supuestos, en la cooperación y la buena voluntad de todos los pueblos del mundo para lograr una paz justa y duradera, difícilmente los Estados Unidos generen una agresión bética para con México.

Sin embargo, el gobierno norteamericano no puede desentenderse de las inequidades socio-económicas intranacionales. Hasta el día de hoy, la desigualdad ha sido controlada bajo el manto de un contexto histórico cultural favorable, una idiosincrasia individualista, y coyunturas cíclicas explicadas permanentemente de forma complaciente. A futuro, estas inequidades fácticas crecientes pueden mellar, de manera pausada o más rápidamente, sobre las bases de la estabilidad social nacional.

Más aún, la complejidad creciente del escenario internacional también alimenta las tensiones interestatales. En este aspecto, la pérdida de poder de los Estados Unidos se encuentra en consonancia con una economía global de recursos naturales escasos, un sistema financiero internacional con profundas fragilidades, una multiplicidad de actores no estatales con fuerte poder de Lobby (Corporaciones, ONGs), y el fortalecimiento de actores estatales emergentes con creciente ánimo de coerción militar (India, China, Rusia). En un marco global de fuertes inestabilidades yuxtapuestas, una profunda crisis medio-ambiental, alimentaria, o un cambio brusco en términos de alianzas estratégicas, pueden generar fuertes rispi-

deces si estas variables se profundizan y se potencian entre ellas.

Ante este contexto, las élites norteamericanas podrán encontrar en la variable migratoria un caballito de batalla y factor disparador que embista – aunque sea de manera indirecta - contra sus intereses vitales; siendo este concepto fácilmente adaptable de penetrar en las mentes y corazones de la ciudadanía media norteamericana, pauperizada y ciega de entendimiento, racionalidad y emocionalidad. En este aspecto, la estabilidad social entra a jugar un interés vital. A diferencia de la post-crisis de 1929, la cual activó las políticas keynesianas que luego de la Segunda Guerra Mundial permitieron que Estados Unidos se convierta en la superpotencia Occidental que fundó las bases del Estado de Bienestar, el transcurso del Siglo XXI – con un punto de inflexión geopolítico en los atentados del 9/11, y otro económico/financiero en la crisis del año 2008 -, solo acentuó la tendencia hacia la inequidad y la pérdida de su influencia política y económica global. Por lo tanto, en este escenario de debilitamiento colectivo y profundización de las desigualdades - luego de haber alcanzado un estadio de desarrollo material que abarcó a la mayoría de las clases sociales a través de la dinámica propagada por el ‘sueño americano’ -, las reacciones sociales y sus desencadenantes se pueden tornar impredecibles.

Por ello, la reacción política de las élites debe ser rápida y certera. El objetivo primordial de acumular riqueza a través de la perpetuación del estatus-quo requiere, inobjetablemente, de la manutención de la paz y el control social. Para lograr este objetivo, los gobiernos norteamericanos apelarán a todos los medios a su alcance: mantener las divisiones, alimentar un escenario de inseguridad, imponer formas de civilidad; en definitiva, conservar, como sea, los valores y objetivos históricos de los Estados Unidos en las mentes y corazones de la ciudadanía toda.

Sin embargo, si la crisis continua propagándose no solo en los estratos marginados estructurales, sino también en las clases medias (profesionales, obreros calificados, pequeños comerciantes, productores con bajas tasas de rentabilidad), una creciente mayoría de norteamericanos puede comenzar a elaborar con mayor profundidad la idea fuerza de que la crisis económica es una cuestión social de Estado, y no una mera responsabilidad individual y su abanico de opciones racionales. Si la problemática se torna sistémica para el ideario social, la misma puede potenciar la capacidad de generar una fuerte demanda atomizada en direcciones difusas y con derivaciones imprevistas: desde el incremento de la violencia; pa-

sando por un reclamo coyuntural o focalizado en términos específicos del escenario migratorio; hasta un cambio político radical con considerables consecuencias en las estructuras de poder nacional.

Por lo tanto, de darse una situación extremadamente adversa, el gobierno norteamericano elevará su capacidad y voluntad - con demostrada anuencia histórica -, para encontrar justificativos que afirmen que la inmigración, con el Estado mexicano como máximo responsable, puede dañar fuertemente los intereses nacionales. Los grupos paramilitares, el narcotráfico y el lavado de dinero, entre otros, se podrían convertir en variables complementarias ideales para elevar los niveles de tensión entre ambos Estados.

El uso y abuso del discurso nacionalista también se tornará primordial; relegando a las conveniencias económicas de la relación bilateral a un segundo plano. Además, los frenos morales que imponen las normas internacionales no serían obstáculos: ante un conflicto que entremezcla tintes domésticos y regionales, el desorden institucional y el caos social permanente que se observa en México establecen un marco propicio para generar una causa-efecto directa entre la inmigración y la crisis económica intra-regional, bloqueando cualquier acción de intervención por parte de terceras potencias u Organismos Internacionales en la problemática bilateral.

La legitimidad, exacerbada por los valores norteamericanos de la auto-defensa, se reforzaría fácilmente a través de una explicación centrada en la falta de voluntad histórica de los gobiernos mexicanos para terminar con la emigración masiva. Por lo tanto, los deseos de una acción concreta sobre el otro Estado considerado responsable de los males acaecidos en los Estados Unidos, enmarcados en una verborragia política fundamentalista y nacionalista, puede generar en la decisión ciudadana un aliado impensado en décadas pasadas. Finalmente, lo irracional de la supremacía natural norteamericana terminaría por sepultar las voces de autodefensa que puedan surgir tanto desde las esferas gubernamentales mexicanas, como desde los propios inmigrantes.

Por el lado mexicano, la falta de legitimidad y desentendimiento de las reglas e instituciones del orden internacional solo le otorgarían un remoto margen de maniobra. Militarmente inerte ante la primera potencia del mundo y mientras la diplomacia doméstica y bilateral agonizan sin respuestas, la única solución sustentable, la de la prevención, será tardía:

aquella que hubiera requerido un cambio estructural de tinte institucional, político, económico, legislativo y social, eliminando de raíz cualquier tipo de excusas a los Estados Unidos para atacar.

Por lo tanto, aunque una ideología opuesta a las verdaderas ‘democracias occidentales’, el desentenderse de las alianzas ‘espurias’, o el suavizar una dialéctica combativa, podrían ser contextos revertidos bajo la órbita diplomática; se torna imposible para México, sin un cambio sistémico, el modificar de manera inmediata la estructura socio-económica y productiva nacional que permita evitar la emigración masiva. La solución coercitiva por parte del gobierno mexicano sería un esfuerzo trágico de último aliento: un muro militar fronterizo no solo limitaría futuras remesas, sino que provocaría un descontento social de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, sus familias en México y la sociedad mexicana toda, con consecuencias económicas y políticas negativas irreversibles.

Para concluir, los conflictos a futuro parecen tener la impronta histórica de la humanidad: la lucha por el poder y los recursos. La temática analizada refleja no solo la tendencia a la falta de cooperación tanto de actores estatales como no estatales, sino también el no reconocimiento de políticas económicas desacertadas e inmorales; aquellas que tratan de homogeneizar las carencias socio-económicas domésticas con las estructuras histórico-culturales, dificultando una óptica realista sobre los beneficios/prejuicios de la relación económica bilateral.

Bajo este escenario, la pérdida de legitimidad de las élites norteamericanas, derivadas de un reclamo social creciente ante el claro desmoronamiento del otrora Estado de Bienestar, infunde un escenario de temor para quienes abogan por mantener el estatus-quo a cualquier costo. Para los decisores políticos y económicos, una solución plausible y lógica para la racionalidad de la cultura e idiosincrasia norteamericana, sería focalizar la culpabilidad en los grupos de inmigrantes. Estos últimos, los cuales representan lo exógeno y diferente, se transformarían en un fluido transmisor que lograría exacerbar los ánimos de una gran parte de la sociedad; lo que a su vez retroalimentaría la percepción gubernamental de que el conflicto militar se tornaría una solución viable. En este contexto, una sociedad históricamente belicista difícilmente pueda generar una fuerza de contraposición suficiente que enfrente al poder de convencimiento de quienes afirman que tienen en sus manos la preservación de los intereses nacionales y los valores norteamericanos.

En definitiva, mientras la supervivencia continúe siendo la primera meta de todos los Estados, en los momentos más difíciles el elemento bélico se vuelve a convertir en el componente central del poder nacional, como así también el factor primordial que garantiza la continuidad de la institucionalidad del Estado-Nación como tal. En este sentido, queda todavía en pie la gran ventaja del poder militar norteamericano, aquel que todavía marca la diferencia y sobre el cual Estados Unidos no realiza recortes presupuestarios ni escatima en continuas inversiones para alcanzar una frontera tecnológica superadora.

Por lo pronto, mientras el poder económico y político decrece, el poder militar permite balancear y mantener la supremacía norteamericana. Bajo este contexto, cuando la ‘fuerza’ termina quebrantando la racionalidad y los valores morales, difícilmente el concepto de ‘extranjero’ se pueda subordinar al de ‘derechos humanos’, las relaciones bilaterales encuentren un punto de equilibrio de mayor equidad, o las ‘fronteras morales’ se superpongan a las ‘fronteras formales’.

Chace y Carr (1988)³⁴² ya lo afirmaron: la seguridad absoluta ‘no puede ser negociada, solo puede ser ganada’. Tal como se vislumbró, la tendencia hacia los conflictos se potencia y acrecienta con el correr de los años, superando ampliamente los objetivos de mancomunidad global. Dentro de este escenario, donde la sensibilidad internacional se cristaliza a flor de piel, el factor inmigratorio, aquel que pone al ser humano como centro de discusión y disputa dentro de procesos políticos, económicos y sociales de complejidad creciente e intereses profundamente contradictorios, no puede ser descartado a futuro como disparador de un conflicto bélico entre México y los Estados Unidos.

342. Chace, James & Carr, Caleb, *America Invulnerable The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars*, New York, Summit Books, 1988, p. 13

POSTFACIO

En Junio de 2013 el Senado de los Estados Unidos aprobó el proyecto para una nueva ley migratoria que otorgaría la ciudadanía a más de 11 millones de inmigrantes indocumentados. Sin embargo, y más allá de las expectativas positivas generadas, la medida requerirá de tiempos interminables (serían 15 años de no mediar ningún inconveniente) y obstáculos desgastantes (no contar con antecedentes penales, poseer una petición de trabajo y conocimientos de civismo norteamericano y de idioma inglés, demostrar el pago sistemático de los impuestos regulares y de aquellos relacionados con su situación migratoria) para los que deseen llegar a la meta con el feliz objetivo cumplido.

Por otro lado, el proceso se tornará un gran negocio político y económico para las élites gobernantes y los grupos de interés allegados. En una primera etapa, se profundizará la industria de la seguridad fronteriza a través de la ampliación de la barrera binacional, la utilización de aviones no tripulados, y la contratación de 3.500 agentes de inmigración adicionales con un presupuesto extra de 4.500 millones de dólares. Además, la implementación de un costoso sistema biométrico conllevará a la creación de empresas de alta tecnología que desarrollarán sistemas para el escaneo del iris y las huellas dactilares, generando de este modo una base de datos biométricos de inmigrantes, lo cual no solo redituará enormes beneficios económicos, sino que también permitirá alcanzar una fuerte impronta de control social, sobre todo para decidir cuándo los trabajadores son útiles o, por el contrario, se tornan indeseables para la economía o la dinámica social.

Más aún, el objetivo no sólo es contrario a allanar el camino socio-político a los inmigrantes, sino que también se observa un claro perjuicio

en términos económicos. Un ejemplo explícito es la prohibición de que los indocumentados tengan acceso a cualquier tipo de beneficio federal (incluida la reforma del sistema de salud del año 2010). Esto contribuiría a disminuir el ya tan discutido Gasto Social por parte de los grupos conservadores y aquellas clases trabajadoras nacionalistas que observan al extranjero como un ilegítimo usuario de los recursos y la riqueza norteamericana.

Como complemento, también se buscará promover un escenario de flexibilización laboral en base al trabajo temporal, generando para los nativos un “sistema justo” donde todos los trabajadores inmigrantes sólo tendrán la oportunidad de ser contratados en el momento oportuno en que los estadounidenses no estén disponibles, o no se encuentren dispuestos a ocupar esos puestos de trabajo. En este aspecto, se resalta además la endeble doble moral de los gobernantes norteamericanos ante la paradójica validación de los trabajadores del sector primario de la economía: dada la prioridad de mantener la seguridad en el suministro de alimentos, los inmigrantes que se comprometan a mantenerse en largo plazo dentro la industria agrícola – con salarios de subsistencia, cabe aclararse -, obtendrán un tratamiento diferencial en relación al resto de la población indocumentada.

Cabe destacar que lo más perjudicial para el inmigrante será el no poder contar con un escenario objetivo, cuantificable, y determinístico. En este sentido, el programa de legalización excluye a quienes sean inadmisibles por infracciones que representen una amenaza a la ‘seguridad nacional, la salud pública, o la moralidad de la Nación’. Por lo tanto, la promovida subjetividad sólo ampliará el margen de maniobra político e ideológico de las élites, demostrando que los únicos realmente beneficiados terminarán siendo el gobierno estadounidense y los influyentes lobbys económicos.

En un discurso históricamente aceptado, se espera que el nuevo sistema de inmigración se centre en beneficiar a quienes ayudarán a fortalecer la economía y a contribuir a mejorar la calidad de vida de la familia estadounidense. Sin embargo, nada se dice del cambiar proactivamente las difíciles y perturbadoras condiciones de vida de los extranjeros que llegan a los Estados Unidos en busca de una vida mejor. Mientras se alimenta la estigmatización y división social de los estratos más empobrecidos, en un país donde todo tiene su precio, el inmigrante se percibe cada vez más como una ‘inversión a largo plazo’, tributaria meramente de un cálculo racional

de costo/beneficio.

Este contexto de análisis se podría transponer a cualquier región del planeta. Lejos de acercarnos a un sistema cooperativo utópico, nos encontramos con una realidad objetiva que entremezcla alianzas estratégicas con fuertes pujas de intereses. En este escenario, la búsqueda de maximización de poder y riqueza no tiene límites. Lo está sufriendo el medio ambiente a través de la supra utilización de los recursos naturales y la biodiversidad. Lo está sufriendo el ser humano, a través de la explotación por su propio par.

Observamos entonces un sistema que exige a una mayoría desfavorecida alta productividad y consumo, pero contradictoriamente ofrece ingresos de subsistencia. El crédito permite alargar los plazos, igual que la extensión e inclusión de la restante geografía y demografía global. Pero la dinámica no cambia. La tendencia del capitalismo actual continúa su camino sin atenuantes y de manera irreversible hacia sus más puros y enraizados objetivos. Sólo se espera, en un futuro más o menos mediato, la profundización del modelo en cada rincón del planeta.

Una pregunta superadora nos hace reflexionar hasta qué punto las cada vez mayoritarias clases marginadas del bienestar soportarían la pauperización y las inequidades crecientes; lo que a su vez, conlleva inevitablemente a evaluar el límite a partir del cual las clases dominantes ya no podrían sostener el control social tan anhelado por los conservadores del estatus-quo sistémico. Para estos últimos, el objetivo sería generar, en términos globales, un equilibrio justo para con un modelo que converja hacia la subsistencia de las masas, entre tanto se logra que el factor ‘ser humano’ deje de ser una preocupación para la estabilidad del proceso de acumulación.

Parece claro que mientras los recursos naturales permitan satisfacer las demandas de los grupos concentrados, la sustentabilidad sistémica se encuentra garantizada. Pero de continuar la tendencia destructiva de la tierra, las mayoritarias clases desfavorecidas se convertirán nuevamente en la variable de ajuste. Ya sea como hombres y mujeres que ponen el cuerpo y corazón para apoyar un conflicto bélico interestatal, o como obedientes nacionalistas para realizar sacrificios socio-económicos en pos de la patria. Esa patria que poco comprenden y que sólo autogenera permanentemente divisiones ficticias y disputas de pobres contra pobres. El objetivo es homogéneo para todos los gobiernos de poca voluntad del planeta: cercar el margen maniobra de los más subversivos, al tiempo que desvían la aten-

ción social de las verdaderas problemáticas estructurales.

La clave entonces es entender que las mismas nada tienen que ver con la coyuntura. El debate que debe suscitarse es sobre la inviabilidad moral de la estructura orgánica, aquella donde la desigualdad provocada es la norma y no la excepción, y donde el sufrimiento se disemina rápidamente por las almas de la mayoría de los habitantes de nuestro planeta.

Pablo Kornblum

Septiembre de 2013

BIBLIOGRAFIA

- Acs, Zoltan y Audretsch, David, *Innovación, Estructura del Mercado y Tamaño de la Empresa, Innovation and Small Firms*, EE.UU., MIT Press Cambridge, 1990.
- Agosin, Manuel, *La Liberalización Comercial en América Latina*, Santiago de Chile, Revista de la CEPAL, 50 (1993).
- Allison, Graham, *Essence of Decision*, Boston, Little, Brown and Company, 1971.
- Altimir, Oscar, *Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina*, Seminario llevado a cabo en la Universidad Hitotsubashi, Tokio, 1996.
- American Immigration Law Foundation, *Mexican Immigrant Workers and the U.S economy*, Washington, DC, Volume 1, Issue 2, September 2002.
- Amin, Samir, *El desarrollo desigual, Ensayo sobre las formaciones sociales del Capitalismo periférico*, España, Fontanella, 1974.
- Arrow, Kenneth Joseph, *Elección social y valores individuales*. España, Ministerio de Economía y Hacienda, 1974.
- Ascencio, Fernando, *Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Abril 2004.
- Attina, Fulvio, *El sistema político Global*, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 2001.
- Bacevich, Andrew, *The Limits of Power, The end of American Exceptionalism*, New York, Henry Holt and Company, LLC., 2009.
- Banco de México. *Informes Anuales*, 1995-2003, <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/index.html>
- Banco Interamericano de Desarrollo, *América Latina frente a la desigualdad*, Programa Económico y Social en América Latina, Washington D.C., Informe 1998.
- Banco Interamericano de Desarrollo, *Encuesta de opinión pública de receptores de remesas de México*, Ciudad de México, Bendixen & Associates, 2 de Febrero de 2007. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35055390>, consultado el 18 de Agosto de 2009.
- Banco Mundial, *Doing Business*, 2006, citado en Hanke, Steve, *Méjico imita a Yugoslavia*, <http://www.elcato.org/node/1547>, 5 de Mayo de 2006.
- Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD/countries/1W?display=graph>.
- Banco Nacional de Comercio Exterior de México, *Comercio Exterior*, México, Volume 54, Issues 7-12, 2004.
- Baran, Paul, *The Political Economy of Growth*, New York, Monthly Review Press, 1957.
- Barber, Benjamin, *El imperio del miedo, Guerra, terrorismo y democracia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2004.
- Bartolomé, Mariano, *La Seguridad Internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz*, Chile, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Ministerio de Defensa Nacional, 2006.
- Bartolomé Mariano, *La Seguridad Internacional Post 11-S*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2006.
- Bauer, Peter, *La tierra y las personas. ElCato.org.*, 29 de Julio de 2007. Disponible en: <http://www.elcato.org/node/1238>. consultado el 13 de Octubre de 2010.

- Bauman, Zygmunt, *Del Capitalismo como sistema parásito*, Buenos Aires, Diario Clarín, 27 de Diciembre de 2009, http://www.revistaen.clarin.com/notas/2009/12/27/_02107667.htm
- Berger, Peter, *Four faces of Global Culture*, Washington D.C., The National Interest, Inc., 1997.
- Blaug, Mark, *La teoría económica actual*, España, Editorial Luis Miracle, 1968.
- Bobbio, Norberto, *El filósofo y la política*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Boltvinik, Julio, *La economía moral*, México, Diario La Jornada, 18 de Noviembre de 2005.
- Borjas, George, *Labor Economics*, EE.UU., McGraw-Hill, 3rd edition, 2005.
- Borjas, George J, *Self-Selection and the Earnings of Immigrants*, American Economic Review, American Economic Association, vol. 77(4), 1987.
- Borjas, George; Freeman, Richard; Katz, Lawrence, *How Much Do Immigration and Trade Affect Labor Market Outcomes?*, EEUU, Brookings Papers on Economic Activity, Vol. 1997, No. 1. (1997).
- Bull, Hedley, *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005, p. 49 [1^a ed. original: 1977].
- Burns, P., & Gimpel, J. G., *Economic insecurity, prejudicial stereotypes, and public opinion on immigration policy*, Political Science Quarterly, 115(2), 2000.
- Bush, George W., *Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos*, Washington D.C., Mayo 15, 2006.
- Bush, George W., *Discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas*, Nueva York, 11 Septiembre de 2002.
- Bush, George W., *Encuentro bilateral entre los presidentes Bush y Fox*, Washington DC., Septiembre 5 y 6 de 2001.
- Bush, George W., *Excerpts from a Speech at a Naturalization Ceremony*, DAR Administration Building, Washington D.C., March 27, 2006.
- Bush, George W., *Foro de la APEC*, Los Cabos, Baja California, Octubre 26, 2002.
- Bush, George W., *Second Inaugural Address*, Washington D.C., 20 January, 2005, <http://www.presidentialrhetoric.com/speeches/01.20.05.html>
- Bush, George W., *Speech on Immigration*, Washington D.C., 2006 citado en New York Latino Journal, http://nylatinojournal.com/home/politics/americas/president_bushs_speech_on_immigration.html
- Bush, George. W., XVI Foro de la APEC, Chile, 20-21 de Noviembre de 2004, http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/vicente_fox_quesada Consultado el 24 de Noviembre de 2009.
- Calderón, Felipe, *Advierte Calderón a EU: error, cerrar la frontera*, EE.UU., Agencias/Boston, EU. Nacional Mar, 12 de febrero de 2008.
- Calderón, Felipe, *Bush acepta que EU debe bajar consumo de drogas*, México, Diario Crónica, México, 14 de Marzo de 2007.
- Calderón, Felipe, *Calderón: el sucesor de Bush debe ampliar su óptica sobre migración*, diario La Jornada, <http://www.jornada.unam.mx/2008/02/10/index.php?sección=política&artículo=003nlpol>, consultado el 26 de Septiembre de 2009.
- Cardoso, F.H., Faletto, Enzo, Dependencia y Desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI editores, 30 ed., 2002.
- Carvajal, Alfredo, "Calderón: Consulados mexicanos deben abogar por los inmigrantes" en <http://aldiatx.com/sharedcontent/dws/aldia/locale/stories/DN-IME->

- Calderon_23dia.ART.State.Edition1.4637012.html. Consultado el 16 de Marzo de 2010.
- Carver, Raymond, *El Elefante*, España, Editorial Anagrama, 1997.
- Castro, Jorge, *La "high tech" acelera la innovación en Estados Unidos*, Argentina, Publicado en el Diario Clarín, Sección Opinión, 30/10/2011 - http://www.clarin.com/opinion/high-tech-acelera-innovacion-Unidos_0_581941895.html
- CEPAL, *Informe de México, El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México*, Periodo de sesiones especiales de la CEPAL, Santo Domingo, 9 al 13 de Junio de 2008.
- CEPAL, *Informe económico anual*, 2001, p.14 - <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=publicaciones>
- CEPAL, *Informe económico anual*, 2006, p.65 - <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=publicaciones>
- CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, México, 1999.
- Chace, James & Carr, Caleb, *America Invulnerable The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars*, New York, Summit Books, 1988.
- Chiquiar, Daniel & Gordon H. Hanson, *International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States*, University of California, San Diego and National Bureau of Economic Research, September 2002.
- Chomsky, Noam, *Profit over people*, New York, Seven Stories Press, 1999.
- Cole, David, *The New McCarthyism: Repeating History in the War on Terrorism*, Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review, Harvard Law School, Vol. 38, N°. 1 (Winter, 2003).
- Collins, Randall, *Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science*, New York, Academic Press, 1975.
- Consejo Nacional de la Población de México (CONAPO), *Índices de Marginación, 2005*, México, Edición Noviembre de 2006, <http://www.conapo.gob.mx>
- Consejo Nacional de Población de México (CONAPO), *Índices de Marginación, 2006*, México, Edición Noviembre de 2007, <http://www.conapo.gob.mx>
- Consejo Nacional de la Población de México (CONAPO), *Índices Sociodemográficos, 2003*, [http://www.conapo.gob.mx/](http://www.conapo.gob.mx)
- Consejo Nacional de Población de México (CONAPO), *Población Residente en los Estados Unidos*, http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=323&Itemid=251, consultado el 13 de Marzo de 2011
- Corden, Max, *Trade Policy and economic welfare*, London, Oxford University Press, 1974.
- Coriat, Benjamín, *Los desafíos de la Competitividad: el trabajo, los trabajadores y la competitividad*, Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 24 de Marzo de 1994.
- Corporación Latinobarómetro, *Informe resumen Latinobarómetro 2004: Un década de mediciones*, Chile, 2004.
- Cox, Robert, *Production, Power and World Order*, New York, Columbia University Press, 1987.
- Dahrendorf, Ralf, *¿Un giro a la derecha?*, Madrid, Periódico El País, 19 de Junio de 2004.
- Dasgupta, Sugata, *Peacelessness and Maldevelopment: A New Theme for Peace Research in Developing Nations*, Proceedings of the International Peace Research

- Association Second Conference, Assen, The Netherlands: Koninklijke Van Gorcum & Comp, vol.2 (1968).
- De la Balze, Felipe, *El crecimiento va a dos velocidades diferentes*, Buenos Aires, Diario Clarín, Sección Opinión, 29 de Agosto de 2010.
 - De la Maisonneuve, Eric & Messmer Pierre, *La metamorfosis de la violencia: ensayo sobre la guerra moderna*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericana, 1998.
 - Deibel, Terry y Gaddis, John (comps.); BS. AS., La contención, GEL, 1992.
 - Derbez, Luis Ernesto, *XV encuentro anual de Embajadores y Cónsules Mexicanos*, México D.F., Enero 7-8, 2004.
 - Díaz Bautista, A., *Divergencia Regional en los Niveles de la Productividad Sectorial del Trabajo y la Productividad Total Factorial (PTF) en México*, México, Observatorio de la Economía Latinoamericana, Nº 73 (2007). Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/>
 - Doyle, Michael, *Kant, Liberal legacies and Foreign Affairs*, Part I, Philosophy and Public Affairs, Vol. 12, Nº 3 (1983).
 - Duana Ávila, Gaona Rivera, López Lira, *Migración y su impacto en el desarrollo local en México*, México, Observatorio de la Economía Latinoamericana, Nº 110 (2009). Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2009/ar1.htm>.
 - Duesenberry, James, Income, saving, and the theory of consumer behavior, New York, Oxford University Press, 1967.
 - Durand, Cliff, *El neoliberalismo a escala global: el caso de México*, http://www.globaljusticecenter.org/articles/reportajes_neolib.html, Septiembre de 2008.
 - Durfee Mary y Rosenau, James, *Playing Catch-Up: International Relations Theory and Poverty*, Great Britain, The Nottingham University, Journal of International Studies, 1996.
 - Duroselle, Jean-Baptiste, *Todo imperio perecerá: Teoría sobre las Relaciones Internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
 - Egan, Daniel, *The Limits of Internationalization: A Neo-Gramscian analysis of the multilateral agreement on investment*, Critical Sociology, University of Massachusetts, Vol. 27 Nº 3 (May, 2001).
 - Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones internacionales*, 3^a ed., España, Siglo Veintiuno de España, 1972.
 - Encuesta CIDAC (Centro de Investigación para el desarrollo) – Zogby, EE.UU. & México, 2003, <http://www.cidac.org.mx>
 - Espenshade TJ & Hempstead K., *Contemporary American attitudes toward U.S. immigration*, EE.UU., The International Migration Review, 30(2), Summer 1996.
 - Ewing, Walter, *The Cost of Doing Nothing: The Need for Comprehensive Immigration Reform*, EE.UU Sacramento Business Journal, October 26, 2007.
 - Executive Office of the President Council of Economic advisers, *Immigration's Economic Impact*, Washington, DC, June 20, 2007.
 - Falk, Richard, *La globalización depredadora*, España, Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid, 2001.
 - Fernández de Castro, Rafael, *Three Years of Foreign Policy*, EE.UU., California Press, Segunda Edición, 2007.
 - Fishlow, A. et. al., *Miracle or Design?, Lessons From the East Asian Experience*, Overseas Development Council, New York, 1994.
 - Foucault, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York, Vintage Books, 1979.

- Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Washington, D.C., 2003.
- Fox, Vicente, *Conferencia Anual del AJC*, EE.UU., Mayo, 2001 - <http://www.ajcespanol.org/site/apps/nlnet/content2.aspx?c=hwKTJeNZJtF&b=1138239&ct=1430069>.
- Fox, Vicente, *Cumbre del TLCN*, Cancún, Marzo de 2006, <http://archivo.abc.com/py/2006-03-31/articulos/243039/fox-bush-y-harper-debatén-sobre-migración-y-seguridad> consultado el 30 de Abril de 2010.
- Fox, Vicente, *Revolution of Hope: The Life, Faith and Dreams of a Mexican President*, EE.UU., Viking Adult, 2007.
- Fox, Vicente; Bush, George W., *XV Cumbre APEC*, Tailandia, Bangkok, 20 de Octubre de 2003, http://www.elperiodicodemexico.com/contenido_columns.php?sec=Columnas-ElPez&id=94355 consultado el 05 de Mayo de 2010.
- Fox, Vicente; Bush George W., XVI Cumbre APEC, Santiago de Chile, Noviembre de 2004, <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/407573.html> consultado el 16 de Enero de 2010
- French Davis, R, *Ventajas comparativas dinámicas: Un pensamiento neoestructuralista*, Cuadernos de la CEPAL, 63 (1990).
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.
- Furtado, Celso, *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- Gajdos, Thibault, *Contra los prejuicios de la inmigración*, Buenos Aires, Diario Clarín, Sección Opinión, 14 de Enero de 2010, Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2010/01/14/opinion/o-02119420.htm>. Consultado el 15-01-2010.
- Galbraith, J. K., *La anatomía del poder*, Colección Hombre y Sociedad, Espulgues, Plaza y Janés, 1984.
- Galenson, Walter; Leibenstein, Harvey, *Investment Criteria, Productivity and Economic Development*, EE.UU, Quaterly Journal of Economics, Nº 69 (Aug, 1955).
- Galtung Johan, *A structural Theory of Imperialism*, Norway, International Peace Research Institute, University of Oslo, 1971.
- Garduño, Roberto, *Aportan poco las remesas en el combate a la pobreza*, <http://www.jornada.unam.mx/2005/03/21/015n1pol.php>, consultado el 29 de Marzo de 2008.
- Garnier, Jean Pierre, *Contra los territorios de Poder: Por un espacio público de debates y... de combates*, Barcelona, Virus Editorial, Octubre 2006.
- Garza, Antonio, *RELACIÓN CON MÉXICO SIGUE SIENDO SANA Y FUERTE*, Reportaje de la Voz de América, México D.F., 17 de Julio de 2003, - http://www.elperiodicodemexico.com/contenido_columns.php?sec=Columnas-ElPez&id=94355.
- GERIUP, ¿Deben emplearse las FF.AA en las tareas de Seguridad Interior?, Informes del Geriup, Mayo de 2006.
- Gerschenkron, Alexander, *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays*, Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press, 1962.
- Gilpin, Robert., *The Political Economy of International Relations*, EEUU, Princeton University Press, 1987.
- Gilpin, Robert, *U.S. Power and the Multinational Corporation*, New York, Basic Books, 1975.
- Giorguli, Saucedo; Olvera, Gaspar; Leite P., *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas, oportunidades*, Consejo

- Nacional de Población, México D. F., Noviembre 2007.
- Gourevitch, Peter, *La "segunda imagen" invertida: los orígenes internacionales de las políticas domésticas*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, Revista Zona Abierta, No. 74 (1996).
 - Griswold, Daniel, *Reforma Inmigratoria Integral: La solución definitiva*, Centro para Estudios de Política Comercial - Cato Institute, 24 de Mayo de 2007.
 - Gunder Frank, Andre, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, New York, Monthly Review Press, 1969.
 - Hanson, Gordon, *The Economic Logic of Illegal Immigration*, The Bernard and Irene Schwartz Series on American Competitiveness, COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS, CSR NO. 26, APRIL 2007.
 - Hardt, Michael & Negri, Antonio, *Empire*, EE.UU., Harvard University Press, 2000, prefacio.
 - Harrod, Roy, *An Essay in Dynamic Theory*, The Economic Journal, Vol. 49, No. 193. (Mar., 1939).
 - Hartmann, Frederick, *Las Relaciones Internacionales*, EE.UU., Macmillan Publishing Co., Inc., 1983.
 - Hayes-Bautista, David, *La Nueva California, Latinos in the golden State*, EE.UU., University of California Press, 2004.
 - Held, David & McGrew, Anthony, *The Global Transformations Reader: An Introduction to the Globalization Debate*, GB, Cambridge Polity Press, 1999.
 - Hirschman, Albert, *Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo*, México, El trimestre Económico, N° 188 (1980).
 - Hirshman, Albert, *The Strategy of Economic Development*. New Haven, Conn., Yale University Press, 1958.
 - Hobsbawm, Eric, *Guerra y Paz en el siglo XXI*, España, Editorial Crítica, 2007.
 - Hoffmann, Stanley, *Jano y Minerva, ensayos sobre la guerra y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
 - Huntington, Samuel, *The Clash of Civilizations?*, EE.UU., Foreign Affairs, Vol. 72, N°3 (1993).
 - Huntington, Samuel, *The West Unique, not Universal*, EE.UU., Foreign Affairs, Vol 75, N°6 (1996).
 - Ikenberry, John, *America's Liberal Hegemony*, EEUU, Academia Research Library, 1999.
 - Jervis, Robert, *An interim Assessment of September 11: What has changed and What has not?*, Academy of Political Science, Political Science Quaterly, Volume 117, Number 1, Spring 2002.
 - Kagan, Robert, *Power and Weakness*, EE.UU., Policy Review, June/July, N° 113 (2002).
 - Kautsky, Karl, *Doctrina Económica de Carlos Marx*, Buenos Aires, Editorial El Yunke, 1973.
 - Keohane, Robert, *Instituciones Internacionales y Poder Estatal, Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
 - Keohane & Nye, *Power and Interdependence, World Politics in Transition*, EE.UU., Little, Brown and Company (inc.), 1977.
 - Kennan, George, *Las fuentes de la conducta Soviética*, por X, EE.UU., Foreign Affairs, Volumen 24, N°4 (Julio de 1947).
 - Kennan, George F., *The Decision to Intervene*, EE.UU., Princeton, Princeton University Press, 1958.
 - Kessler, Alan, *Immigration, Economic Insecurity, and the "Ambivalent" American public*, EE.UU., University of California at San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies, September 2001.
 - Kessler, Dennis; Germidis, Dimitri; Meghir, Rachel, *Financial Dualism in Developing Countries: Main features and Issues*, France, OECD, 1991.
 - Kindleberger, Charles, *Historia Financiera de Europa*, Barcelona, Editorial Crítica, 1986.
 - Krasner, Stephen, *Conflict Estructural, El tercer mundo con el liberalismo global*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1989.
 - Krasner, Stephen, *International Regimes*, London, Cornell University Press, London, 1982.
 - Krasner, Stephen, *Soberanía, Hipocrecía Organizada*, Barcelona, Editorial Paidós, 2001.
 - Krikorian, Mark, *El nuevo caso contra la inmigración*, EE.UU., Penguin Group, 2008.
 - Krugman, Paul, *The return of Depression Economics*, New York, Norton & Company, Inc. 1999.
 - Lafer, C., *La identidad internacional del Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
 - Latapí, Agustín, *Mexican Policy and Mexico – U.S. Migration*, The Center for Comparative Studies, University of California, San Diego, Mayo 2008.
 - Lewis, Arthur, *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, ed. (1968).
 - Lowell et al., 2006: 9; *Migraciones y Población Mundial*, ONU, 2000.
 - Lozano Ascencio, Fernando, *Tendencias Recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Abril 2004.
 - Lucas, Robert, *Studies in Business-Cycle Theory*. EE.UU., MIT Press, 1981.
 - Mann, Michael, *El Imperio Incoherente*, Barcelona, Editorial Paidos, 2004.
 - Mann, Michael, *Has globalization ended the rise and rise of the nation state?*, EE.UU., University of California at Los Angeles, Review of International Political Economy, 1997.
 - Marini, Ruy Mauro, *La teoría social latinoamericana, t. II: Subdesarrollo y dependencia*, Ruy Mauro Marini y Márbara Millán (coords.), México D.F., El Caballito, 1994.
 - Mármora, Lelio, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002.
 - McCraw, Thomas, *Prophet of Innovation. Joseph Schumpeter and Creative Destruction*. Harvard University Press, 2007.
 - McCullough, David, *Truman*, Nueva York, Simon and Schuster, 1992.
 - McKay, David, *American Politics & Society*, Blackwell Publishing, Australia, 2001.
 - McKinnon, Ronald, *Dinero y Capital en el Desarrollo Económico*, México, CEMLA, 1974.
 - Mendoza Aguilar, Gardenia, *Calderón ofrece frenar migración. Condena persecución contra indocumentados.*, diario La Opinión, 13 de Agosto de 2007. <http://www.laopinion.com/primerpagina/?rkey=0000000000002244650> Consultado el 18 de

Enero de 2011.

- Mochón y Beker, *Economía, principios y aplicaciones*, Madrid, MacGraw-Hill, Segunda Edición, 1997.
- Moore, Barrington, Jr., *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, New York, M. E. Sharpe, White Plains, 1987.
- Moore, Michael, *Estúpidos Hombres Blancos*, Barcelona, Ediciones B, 2003.
- Moore, Stephen, *Un retrato fiscal de los nuevos norteamericanos*, Cato Institute y el National Immigration Forum, Julio de 1998.
- Moravsk, Andrew, *Taking Preferentes Seriously: A liberal Theory of International Politics*, EE.UU. Massachusetts Institute of Technology, 1997.
- Morgenthau, Hans, *Política entre Naciones: La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- Morin, Edgar & Baudrillard, Jean, *La violencia del mundo*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.
- Motherjones, <http://motherjones.com/politics/2011/02/income-inequality-in-america-chart-graph> Consultado el 15 de Junio de 2011
- Myrdal, Gunnar, *Equilibrio Monetario*, Madrid, Editorial Piramide, 1999.
- Nurkse, Ragnar, *Problems of Capital Formation in Undevelopment Countries*, New York, Oxford University Press, 1954.
- Ocampo, José Antinio, *Toward a Post-Washington Consensus on Development and Security*, Revista de la CEPAL, N° 74 (2001).
- Oficina del Censo de los Estados Unidos; *2005 Yearbook of Immigration Statistics*, U.S. Office of Immigration Statistics; y Pew Hispanic Center.
- Oneutah Organization, <http://oneutah.org/national-politics/the-gini-index/> consultado el 9 de Febrero de 2009.
- Organización de Naciones Unidas, *Los conceptos de Seguridad*, (Documento A/40/553) citado en <http://www.resdal.org/Archivo/hon-lb-part2.pdf>
- Organización de Naciones Unidas, *Mayor impacto de las migraciones en los países desarrollados*, Boletín ONU, N° 04/99, 2004.
- Parkin, Michael, *Economics*, 6ta Ed., United States, Pearson Education, Inc., 2003.
- Pasinetti, Luigi, *Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth*, GB, The Review of Economic Studies, N° 29 (1961-1962).
- Paul, Hall & Ikerberry, *The Nation State in Question*, EE.UU., Princeton University Press, 2003.
- Penrose Edith, *The Theory of the Growth of the Firm*, New York, John Wiley and Sons, 1959 citado en Julián, Pierre, *Las Pequeñas empresas como Objeto de Investigación: Algunas Reflexiones acerca del Conocimiento de las Pequeñas Empresas y sus efectos sobre la Teoría Económica*, Khuwer Academia Publishers, Small Business Journal, Vol. 5, N°2 (1993).
- Petras & Veltmeyer, *Las dos caras del Imperialismo, vasallos y guerreros*, México D.F., Editorial Lumen, 2004.
- Putman, Robert, *Diplomacia y política nacional: la lógica de los juegos de doble nivel*, EE.UU., MIT Press Journals, 1996.
- Phillips, D., *Reordering the world: An interpretive introduction to American Foreign Policy*, Sydney, University of Sydney, 2005.
- PNUD, *Informe sobre la democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanos*, Lima, 2004.

- Prebisch, Raúl, *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, reprinted in Economic Bulletin for Latin America, Vol. 7, No. 1, 1962.
- Ramsey F.P., *A Mathematical Theory of Saving*, G.B., Economic Journal, Vol. 38, No 152 (1928).
- Restivo, Néstor, *El lento declive de la clase media y el sueño americano*, Diario Clarín, Edición Impresa, 28 de Enero de 2010.
- Riazcos, Maritza Caicedo, *Diferencias de productividad o ¿discriminación? Los inmigrantes de América Latina y el Caribe en el mercado laboral estadounidense*, University of California, San Diego, January 2007.
- Ricardo, David, *Principios de Economía Política y de Tributación*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2007.
- Rico, Maite & De la Grange, Bertrand, *Marcos, la genial impostura*, de Maité Rico, México, Editorial Aguilar, 1998.
- Rodríguez, Gregory, *Vicente Fox bendice la americanización de México*, Los Ángeles Times, Diciembre 10, 2000.
- Rodríguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*, 1a ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1980.
- Romer, Paul, *The origins of endogenous growth*, Journal of economics perspectives, EE.UU, Nº 8 (1994).
- Rosenblum, Marc, *U.S. Relations with Mexico and Central America, 1977-1999*, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, Mayo 2000.
- Rosenstein-Rodan, *Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe*, Economic Journal, v 53, No. 210/211 (1943).
- Rotberg, Robert, *The New Nature of Nation-State Failure*, EE.UU. The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology, The Washington Quarterly, 2002.
- Sampó, Carolina, *La corrupción en la agenda de seguridad latinoamericana*, Coloquio en la Universidad Sorbonne, París, Octubre de 2004.
- Sanjaya, Lall, *Transnational corporations and economic development*, London, Routledge, 1993.
- Santos, Gonzalo, *Los dos dilemas entrelazados en las relaciones Estados Unidos – América Latina y California – México*, California State University, Long Beach, California, Diciembre 3, 2005.
- Sarmiento, D. F, *Argirópolis*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1938.
- Scitovsky, Tibor, *A reconsideration of the theory of tariffs*, Londres, RES, 1942.
- Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, España, Editorial Txalaparta, 2003.
- Screpanti, Ernesto y Zamagni, Stefano, *Panorama de Historia del Pensamiento Económico*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1993.
- Secretaría de Relaciones Exteriores de México, *El gobierno de México protesto ante autoridades de los Estados Unidos y gestión la inmediata remoción de un tramo del muro fronterizo*, en http://www.sre.gob.mx/csocial/contenido/comunicados/2007jun/cp_167.html, consultado el 05-02-2011.
- Seitz, A. Mirka, *El MERCOSUR POLITICO, fundamentos federales e internacionales*, Fundación Juan Pablo Viscardo, Buenos Aires, Diciembre de 2003.
- Seitz, A. Mirka, *Mercosur, Relaciones Internacionales y Situaciones Políticas*, Ponencia Jornadas de Ciencia Política de la USAL, Argentina, 2006.

- Seitz, A. Mirka, *Relación Argentina-Chile a la luz de los paradigmas internacionales*, Argentina, Conicet, Cap. 7mo (1998).
- Sen, Amartya, *¿Cuál es el camino del desarrollo?*, México, Comercio Exterior, Vol. 35, N° 10 (1985).
- Sen, Amartya, *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*, 2003, [http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/politica_social/documentos/desarrollo_local_y_Regional/amartya_sen.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/politica_social/documentos/desarrollo_local_y Regional/amartya_sen.pdf) consultado el 16 de Enero de 2009.
- Shaikh, Anwar, *Sobre las leyes del Intercambio Internacional*, México, Ediciones el Caballito, 1979.
- Sharpe, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Massachusetts, Porter Sargent Publishers Inc., part I (Power or Struggle), 1973.
- Shwartz, Markus, Snibbe, *Is freedom just another Word for Many Thinghs to Buy?*, New York Times Magazine, February 26, 2006.
- Simon, Julian, *El último recurso*, Madrid, Ed. Dossat, 1986.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Smith, James; Edmonston, Barry, *THE NEW AMERICANS, Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*, Washington, D.C., National Academy Press, 1997.
- Spero, J.E, *The Politics of International Economic Relations*, New york, St Martin's Press, 1990.
- Steinberg, R.H., *In the shadow of law and power? Consensus-based bargaining and outcomes in the GATT/WTO*, International Organization, vol 56, N°2 (2002).
- Stewart, Frances y Ghani, Ejaz, *Externalities, Development and Trade*, G.B., Oxford University Press, 1989.
- Stiglitz, Joseph, *Algunas enseñanzas del milagro del Este Asiático*, Desarrollo Económico, Vol. 37, N° 147 (1997).
- Strange, Susan, *The retreat of the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Sunkel, Osvaldo, *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización*, Madrid, Pensamiento Iberoamericano, N° 11 (1987).
- Sztompka, Piotr, *La variedad de acercamientos a la investigación*, Republica Checa, Academia de Ciencias, 1995.
- Tinbergen, Jan, *Política económica, principios y formulación*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Tindall G. y Shi D., *America: A Narrative History*, Norton, 4th ed., 1996.
- Thurow, Lester, *La guerra del Siglo XXI: la batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.
- Tocqueville, Alexis de, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, 1856, citado en Seitz, A. M., *El MERCOSUR POLITICO, fundamentos federales e internacionales*, Buenos Aires, Fundación Juan Pablo Viscardo, Diciembre de 2003.
- Truyol y Serra, *La sociedad Internacional*, Madrid, Editorial Alianza, 1977.
- Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962.
- Ulianov, Vladimir Ilich, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1957.
- Ullman, Richard, *International Security*, EE.UU., Harvard College and Massachusetts Institute if Technology, Vol. 1, N° 8 (Summer, 1983).

- U.S. Bureau of labour statistics, *Mexican Workers: A key element for prosperity in the United States*, Economic Report of the President (2005), Abril 27, 2006.
- U.S. Bureau of labour statistics, *Statistical Abstract of the United States: The National Data*, 2003.
- U.S. Census Bureau, *Annual Trade Highlights*, 2006, <http://www.bea.gov/foreigntrade/statistics/highlights/annual.html#notes>
- U.S. Census Bureau, *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2010*, <http://www.census.gov/prod/2011pubs/p60-239.pdf>, consultado el 19 de Octubre de 2011.
- U.S. Department of Commerce, *Statistical Abstract of the United States*, 2007, table 905.
- U.S. Department of labor, *U.S. Current Population Survey (CPS)*, Bureau of Labor statistics, 2003. <http://www.bls.gov/cps/>
- U.S. Department of labor, *U.S. Current Population Survey (CPS)*, Bureau of Labor statistics, 2006. <http://www.bls.gov/cps/>
- U.S. Treasury Department, *The debt to the Penny and Who Holds it?*, EE.UU., 2008, www.TreasuryDirect.gov/NP/BPDlogin?application-np
- Vence Deza, Xavier, *Economía de la Innovación y el cambio tecnológico*, Barcelona, Siglo XXI, Barcelona, 1995.
- Vernon, Raymond, *International investment and international trade in the product cycle*, Cambridge, Quarterly Journal of Economics, N° 80 (1966).
- Waldmann, Peter, *El Estado Anómico*, Caracas, Nueva Sociedad, 2003.
- Wallerstein, Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, Madrid, Siglo XXI editores, 1988.
- Waltz, Kenneth, *Man, the State and War*, New York, Columbia University Press, 1959.
- Waltz, Kenneth, *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, Grupo Editorial Sudamericano, 1989.
- Warren, Bill, *Industrialización y tercer mundo*, GB, Anagrama, 1977.
- Wilson, Woodrow, *The Papers of Woodrow Wilson*, ed. by Arthur S. Link. Princeton, Princeton University Press, 1966.
- World Bank Report, *Where is the Wealth of Nations?: Measuring Capital for the XXI Century*, Washington D.C., 2006.
- Young, Oran, *Regime Dynamics: The rise and fall of international regimes*, EE.UU., MIT University Press, International Organization, Vol. 36. N° 2 (Spring, 1982).
- Young, Oran, *Review: International Regimes: Toward a new Theory of Institutions*, World Politics, 39, N° 1 (October, 1986).

INDICE

DEDICATORIAS	3
PREFACIO	5
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	
Las razones para la emigración	11
CAPITULO I	
El sistema económico internacional, su funcionamiento y los intereses en juego	13
CAPITULO II	
Entendiendo a los emigrantes: Historia y Estructura Socio-Económica de México	41
CAPITULO III	
La razón de ser: Historia y política exterior de los EEUU	63
CAPITULO IV	
México-EEUU: Estructura social y económica bilateral.....	87
CAPITULO V	
EEUU: Los efectos de la inmigración en la economía norteamericana.....	109
CAPITULO VI	
La Estructura Macroeconómica Mexicana y sus efectos sobre la emigración.....	145
CAPITULO VII	
La sociedad norteamericana: Percepciones y realidades intranacionales.....	175
CAPITULO VIII	
El México social: Entre el atraso y la desigualdad.....	201
CAPITULO IX	
Las Relaciones Internacionales en el mundo actual: Actores y divisiones	223
CAPITULO X	
La política exterior norteamericana hacia México: entre la diversidad y los objetivos encontrados.....	245
CAPITULO XI	
La diplomacia mexicana en la relación bilateral: entre la dependencia y el falso nacionalismo	269
CAPITULO XII	
El factor económico como incremento de las tensiones interestatales.....	295
CAPITULO XIII	
Reacciones sociales y desenlace militar	323
CONSIDERACIONES FINALES.....	
POSTFACIO	363
BIBLIOGRAFIA.....	
	367

¿Por qué emigran los seres humanos? Evidentemente, existen una serie de factores que no pueden suscribirse a una sola causa. Razones políticas, religiosas, ideológicas, u otras variables (como son las guerras o factores climáticos adversos), han llevado a millones de seres humanos a migrar de un Estado a otro. En la actualidad, sin embargo, el flujo mayoritario de emigrantes a nivel global tiene una razón preponderante, la raíz que será el foco del análisis del autor: un deterioro económico que, en sus diversas formas y manifestaciones, afecta sensiblemente las posibilidades de obtener una digna calidad de vida para la mayoría de los mexicanos.

Por otro lado se encuentran aquellos que, sin un entendimiento cabal de la situación estructural global que deriva en el fenómeno migratorio, deben convivir con un contexto doméstico que les genera diversas sensaciones. Una población como la estadounidense, multicultural y democrática, que basa en la libertad uno de sus pilares como Nación y expresa abiertamente sus miedos y necesidades ante lo diferente, con seguridad deberá continuar interactuando con inmigrantes en el mediano y largo plazo.

En este sentido, el autor se sumerge en un escenario enmarcado por un contexto donde se observa, especialmente por parte de la población más vulnerable, una clara pérdida de convicción en la capacidad de las estructuras del Estado de lograr el objetivo primordial de proveer un decente bienestar económico. Contrariamente, los ciudadanos más necesitados se han convertido en la variable de ajuste en ambos lados de la frontera; bajo un paradigma en donde las hipótesis de conflictos intra e interestatales poseen fuertes componentes histórico-culturales, políticos y sociológicos en términos de la comprensión ciudadana y la manipulación política.

Lo más destacable es que la descripta dinámica sistémica se transpala y reproduce, con sus respectivas especificidades, en el marco global; lo que conlleva a que, bajo un agudo prisma de análisis, Kornblum contribuya a la reflexión del lector y lo conduzca al repensar sobre la recurrente puja de intereses, el apremio económico desesperanzador para con los más desprotegidos, y el hipotético futuro de mancomunidad en el mundo actual. ¿Será posible entonces alcanzar una solución racional y ética para contrarrestar las crecientes inequidades de una arena internacional cada día más compleja e interrelacionada? ¿No es este acaso el fin último que se debe perseguir?

Dr. Ciencias Económicas Rodolfo Federico Rodríguez

